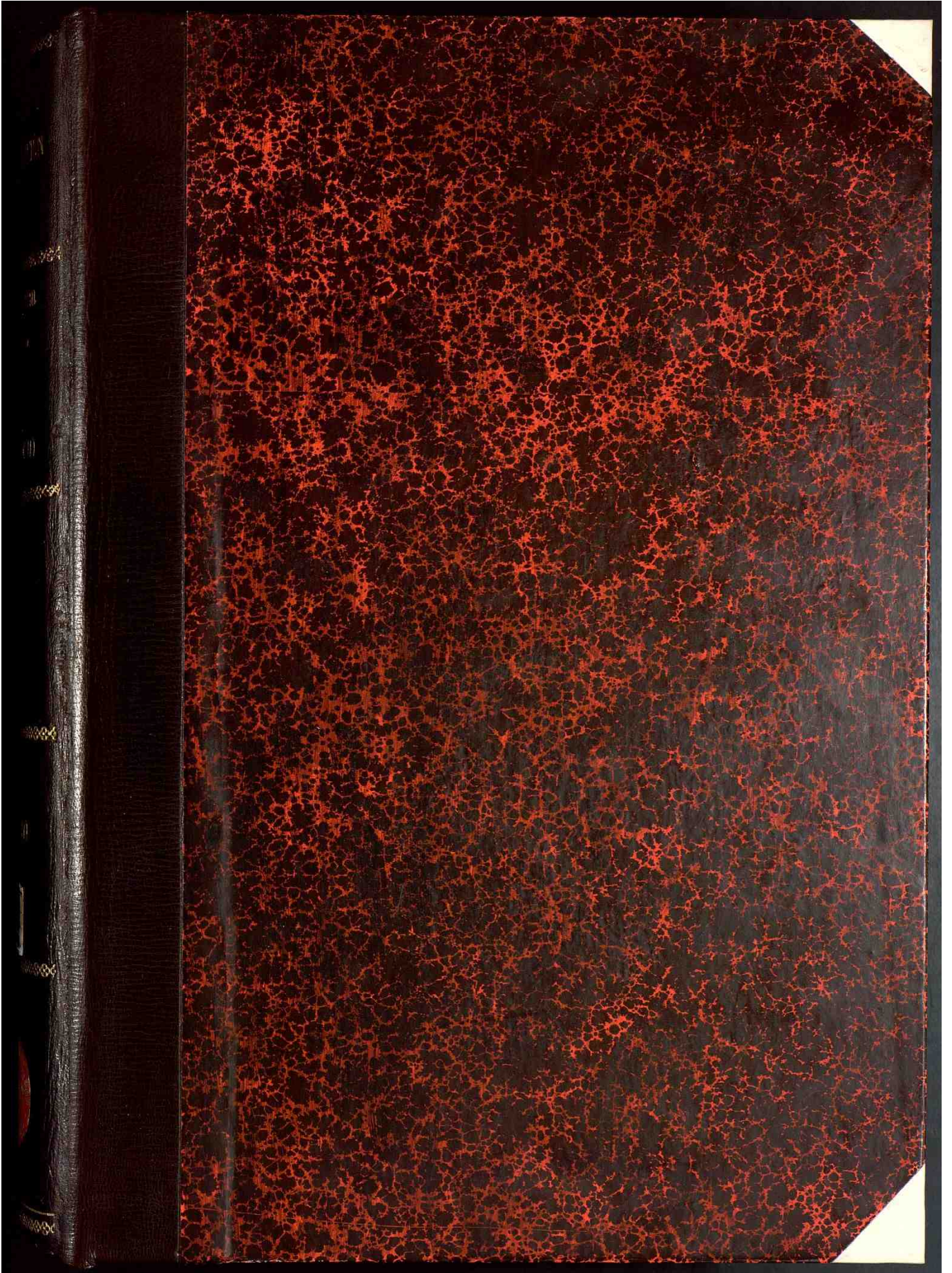


Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.





Catálogo Monumental  
de la

Provincia de Valladolid

por

Francisco Antón y Casaseca,  
C. de la F. A. de Bellas Artes de San Fernando  
y de la de San Luis de Zaragoza.

Este Catálogo no pretende ser un trabajo completo, ni cree el autor cosa fácil el lograrlo. Estas labores se hacen entrégándose en absoluto a la benevolencia de los poseedores y guardianes de monumentos y de objetos artísticos. Y, así, ellos facilitan la tarea cuando les parece bien y la entorpecen, dificultan y hasta impiden cuando, igualmente, lo juzgan oportuno. Y, claro está, muestran o no las presencias guardadas y toleran o no toleran la obtención de mediciones, fotografías, datos y dibujos. No hay que hablar de los archivos, casi siempre celados e inaccesibles a los catalogadores y a los que no lo son.

Todo aparte del tiempo de que, oficialmente, se dispone para estas empresas, que lo requieren largo y seguido para la visita de todo lo catalogable y más para la investigación, rebusca, comprobación, estudio, comparaciones y clasificación de lo visto y anotado.

Pero aun suponiendo que la suerte del catalogador sea completa en sus andanzas, le quedará mucho oculto y trasapelado por la provincia. Y, todavía, si no le quedara, sus juicios y clasificaciones no podrán ser nunca en absoluto definitivas, ya que en la crítica artística y arqueológica las bases son solo relativamente estables y fijas: varían según aumenta el esclarecimiento de puntos dudosos, siendo a veces las conclusiones obtenidas tan radicalmente distintas de lo que pasaba por cierto que obligan a derribar toda una balumba de erudición anterior, paciente y prolongada, salvo lo que siempre es aprovechable de estas faenas inapreciables. Cambian los orígenes, los caminos de influencias artísticas... Ejemplos: ~~la~~ la cuna y la filiación del arco de herradura, tan dudosas aun en la actualidad; los orígenes de la arquitectura gótica, de la bóveda de crucería; el nacimiento de la escultura tolosano-compostelana.....

¿Cómo, pues, dar por acabada una obra de la índole de ésta? Ha de ser incompleta en cuanto al número de obras registradas, por no vistas algunas, pese a la diligencia del catalogador; y provisional, porque las conclusiones han de proponerse con reserva y en espera de aclaraciones que confirmen o rectifiquen lo formulado.

El catalogador, aquí, ha querido que, al menos, su trabajo no sea fragmentario. Ha visitado toda la provincia, y si el lector no encuentra la descripción minuciosa de ciertos monumentos, casi siempre iglesias de no pocos pueblos, sepa que, vistos los ejemplares y no olvidados, ofrecieron tan escaso interés artístico o tan pobre originalidad, que no merecieron la inclusión detallada en esta obra y, a veces, ni la mención. En efecto, los templos que se hallan en este caso son, o mediocres o repeticiones serviles de tipos más salientes, descritos con cuidado al anotar otras localidades, de donde parte la serie, probablemente: obras de más antigüedad, de más carácter, de primordial importancia o que sirven de núcleo al grupo. Así en lo románico-mudejar; así en lo semigótico-renescente, así en las yeserías, en los techos de alfarje, en lo mudejar de ladrillo y tapial, etcétera.

No se ha prescindido, pues, de nada importante ni de nada original; no ha quedado un rincón sin ver de la provincia.

Sin embargo, aseguro lo incompleto del trabajo. Pero aseguro también que para completarlo se requiere mucho más tiempo del empleado en la preparación y confección de este Catálogo (tiempo que fué bastante más del concedido oficialmente) y, sobre todo, una franca ayuda o, por lo menos, una amplia facilidad al catalogador por parte de los encargados de monumentos y de los poseedores de obras artísticas. Mientras ello no se logre, resultarán solamente comenzadas estas labores, en estado más o menos avanzado, pero esperando su terminación. ¿Podrá anotarse en un catálogo hecho como van estos una parte importante de la orfebrería, rejería, cerámica, telas y bordados de la provincia estudiada? ¿Qué catalogador habrá registrado cui-

dadosamente los archivos parroquiales, para la investigación de fechas, autores, etc. ? Suerte y tiempo necesita.

En suma : contando con apoyo, facilidades y franca cooperación de quienes pueden prestarla, cabria intentar algo como una lista o inventario más o menos fiel. Para rematar el trabajo requierese largo tiempo además. Son éstas obras lentas y persistentes que no deben "cerrarse". Es decir, que ellas debieran constituir a modo de un gran fichero, siempre abierto, para la inclusión de papeletas nuevas referentes a lo no visto antes, a lo no estudiado ; de papeletas rectificadoras, si variaban las conclusiones adoptadas ; de papeletas complementarias para lo solo iniciado ; de papeletas amplificadoras... Y solo despues de muchos años de trabajo paciente sobre una provincia podria aspirarse a sospechar completa la labor.

Ya el lector habrá supuesto que al hablar de trabajo me refiero no solo a lo literario, sino también a lo gráfico, que acaso lo más lento, despacioso y delicado.

Pero no toca a los que redactamos estos catálogos proponer un sistema nuevo de formación, aunque si señalar los defectos del actual ; y ésto, porque ellos explican no pocas lagunas y faltas de obras hechas con voluntad excelente y con deseo honradísimo. El de justificarse ante los que aqui vean algo censurable ha llevado al autor por tales caminos. En ellos se detiene a tiempo y acaba estas lineas, solbcitando dispensa para lo que, fealmente, no haya sido resultado de su falta de diligencia.

Valladolid.

---

Láminas \_\_\_\_\_

Los historiadores de Valladolid cuando hablan de los primeros tiempos de la ciudad, hácenlo de modo puramente fantástico y caprichoso.

Sin embargo, de ciertas noticias que publica Sangrador, puede deducirse la existencia indudable de un pueblo romano en el lugar que hoy ocupa la capital. Ciertamente que las tales noticias se refieren a hallazgos de objetos que él no ha visto. Habla de referencia.

Y, además, la descripción de algún descubrimiento lo hace no poco sospechoso. Dice, por ejemplo, (T. I, pág. 4) que en una excavación realizada por el siglo XVI en el hospital general, aparecieron unos sepulcros con bóvedas de piedra, suntuosamente decorados, con las paredes cubiertas de brocado. Añade que la forma y la riqueza de los trajes que vestían los cadáveres acreditaba a las tumbas como sepulcros de caballeros romanos. Toda esta inadmisiblemente decorada tumba ante los ojos, según el autor, Antolínez de Burgos, otro historiador valisoleitano y, sin duda, por la fe de éste habla Sangrador.

Pero de otras noticias más verosímiles: cuenta de restos de dos habitaciones con mosaicos y azulejos coloreados "de reducido tamaño"; una en excavaciones a la muralla de la Puerta del Campo y otra al abrir los cimientos de la actual catedral. Estos hallazgos serán también del siglo XVI.

Menciona igualmente Sangrador una urna cineraria encontrada donde hoy está la iglesia de San Esteban. Esta urna tenía inscripción acreditando que guardaba los restos de una señora romana.

Figura además en la lista una arquita de piedra con monedas romanas y unos sepulcros aparecidos en 1715, al construirse el claustro barroco de la Universidad.

Algo de todo esto es ciertamente romano. Está ratificado por hallazgos posteriores, alguno en el mismo lugar. Así, al abrirse cimientos ahora para reedificar la Universidad, han aparecido piezas de cerámica romana.

Y es de notar que muchos de los sitios mencionados por Sangrador es-



tán próximos, indicando una zona de población que quedaria limitada por la Pu<sup>e</sup>rta del Campo y pbr la plazade Santa Maria, hoy de la Universidad.

En suma: nos hallamos ante el hecho indudable de que en este solar de Valladolid existió un pueblo romano, acaso de verdadera importancia, si se comprobase que son indígenas la estatua y el busto de mármol que luego anotamos.

Mas lo romano, tal vez, estuvo aquí sobre algún lugar ibérico. El sitio de Valladolid es muy apetecible para poblado y no debió faltar desde tiempos bien remotos y oscuros.

De poblados ibéricos no dan indicio alguno los historiadores locales pero no han faltado descubrimientos por el valle de piezas modestas en bronce, de esa civilización.

Mencionamos aquí algo de lo escasísimo averiguado y visto : lista bien pobre y limitada, pero que aclara, en cierto modo, este misterio que rodea a los primeros tiempos de la ciudad.

La mayor parte de los objetos que señalamos no tienen cabida aquí, realmente, pues ya se hallan en un museo del Estado, catalogados, pero como son casi únicos, hemos creído conveniente citarlos, para que no falten en este Catálogo testigos de esas civilizaciones primitivas

-----

### Restos precristianos

Hemos procurado, en nuestras excursiones por la provincia, inquirir la aparición de restos prehistóricos. No tenemos noticia de hallazgos realizados aquí que ofrezcan algún interés. En márgenes del Duero, del Pisuerga y del Esgueva se han encontrado puntas de flecha y de lanza, y hachas neolíticas de piedra pulida, sílex y cuarzos blanquecinos. Casi todos los ejemplares se hallan en poder de anticuarios; algunos tiene el Museo Arqueológico.

Y a esto se reduce la producción que da, hasta ahora, la provincia en útiles y objetos prehistóricos.

=====

Bien escasos son también los restos ibéricos que podemos registrar aquí. Se reduce a fíbulas de bronce, sencillas, de los tipos corrientes y a alguna cerámica roja, sin dibujos ni interés. Los hallazgos proceden también de las orillas del Esgueva y del Duero.

Y es extraña esta penuria de objetos ibéricos en la comarca valisoletana, tan cerca de la palentina, llena de joyas ibéricas de bronce, ricas y originales, como los ginetes tan conocidos.

Las modestas muestras de esa civilización halladas en esta provincia, se conservan, unas en el Museo, y otras, la mayor parte, en poder de anticuarios y coleccionistas.

=====

Corta es igualmente la lista de lo catalogable en reliquias artísticas romanas.

Una estatua de mármol, de 1 m. 55 de altura. Se guarda en el Museo de escultura y procede de un jardín particular. Representa a una sacerdotisa, según el catálogo del Museo -nº. 1- pero no parece totalmente clara la atribución. Es una estatua helenística, de pliegues finos, que tenía la cara cubierta de velo religioso (¿). Carece de cabeza y de brazos. ¿ Siglo III antes de J. C. ?

Un busto-retrato, de mármol, en el Museo Arqueológico. Tamaño natural. Es obra notable, realista. Representa a un hombre joven con bigote y

<sup>4</sup> ligera barba, peinado en mechones; viste sobre el torso manto cogido en el hombro derecho por medio de broche. Escultura blanda y suave; los pliegues de la ropa son muy cuidados. Parece obra de hacia el siglo III de Cristo. De procedencia ignorada.

Restos de mosaico hallados en Ventosa de Campos. Debe ser el Ventosa de la provincia de Palencia. No encaja, por consiguiente, aquí la anotación de ese ejemplar. Pero lo mencionamos por bello.

La copiosa y, muchas veces, interesante cerámica romana del Museo, procede, en su mayor parte, de Palencia. Algunos ejemplares serán importados: parecen levantinos. Otros son del tipo delo de Numancia y de lo de Palencia. Lo de Valladolid es más tosco y menos importante. Por ejemplo: ciertas vasijas de cuello ondulado. Iguales a las del Museo las hay en la Universidad, halladas ahora en su solar.

\*\*\*\*\*

De los objetos mencionados por Sangrador y Antolínez no subsiste ninguno. Aun dándole entera fe a esos escritores, lo cierto es que no podemos comprobar sus indicaciones y noticias.

En cambio, no hablan ellos de la estatua mutilada ni del busto retrato. Pero ¿son valisoletanas esas piezas?.....¿ No procederán de un centro importante distinto? El busto parece obra hispano-romana de carácter meridional. Pero por si acaso, lo registramos aquí.

\*\*\*\*\*

A esto se reduce la modestísima lista de obras ibéricas y romanas que nos es dado citar. Alguna, si no es precristiana por el tiempo, si lo es por el carácter.

=====

5/

VALLADOLID

                      
(Capital,

VALLADOLID.Restos de la Colegiata.

De lo cristiano, cumple citar, antes que nada, la fundación del Conde Assúrez, aunque solo sea como recuerdo ya. El magnánimo Conde y su esposa Doña Eylo, que siempre acompaña a su marido en las buenas obras, fundaron en 1080, a III de las Kalendas de Abril, la iglesia de Santa Maria la Mayor, dedicada en el VII de las Kalendas de Junio de 1095.

Comenzó, pues, la obra del templo en fines del siglo XI; debió ser construido, todo o casi todo, dentro del XII. De ello no queda nada; si acaso cimientos y la parte baja de algún muro, tal vez de la torre.

Entre 1219 y 1230, en tiempos del abad Don Juan II, se amplió y recompuso lo antiguo, y de esta reforma hay vestigios: algo de muros con rosa y ventanas; la rosa, circular, sencilla; las ventanas, ogivas, baquetonadas, simples también, como cumple a la época, tan influida por lo cisterciense. El alero de esos muros tiene canes sencillos, de nacimiento, como hemos de verlos repetidamente en edificios de esa época en la comarca.

El abad Don Nuño Pérez de Monroy, construyó en 1318 un claustro del que hay rastros aun, insignificantes.

Y, en fin, otro resto de la Colegiata, interesantísimo, es cierta bóveda mudejar, del siglo XV, que cubre lo que fué capilla de San Llorente y hoy es, partida, archivo de la Metropolitana. Esta bóveda es octogonal con lacerías en el arrocabe y en el centro; éste flanqueado por escudos de Castilla y de León, más otros con cruz florenzada y vaciada.

De la vieja Santa Maria la Mayor no resta, pues, sino un pequeño grupo de vestigios que, si acaso, sirven tan solo para mantener viva la memoria de la fundación condal y de sus vicisitudes.

Santa Maria la Antigua. (1)

---

Así se llama a otro templo, dedicado también a Santa Maria, y bien cerca de la Colegiata.

Está la Antigua orientada y de ella que dan en pie la torre, un pórtico y el ábside. El resto, derribado recientemente, está siendo reconstruido.

La torre es el ejemplar más completo de campanarios románicos que hay en España. Está intacto, pero acaso excesivamente restaurado. Ofrece el tipo de todas las torres románicas aisladas y se alza a los pies de la iglesia; independiente, lánzase a lo alto con una insuperable gentileza. Es construcción de planta cuadrada. Tiene cuatro cuerpos separados por impostas abilletadas que indican las divisiones interiores con pisos de madera. El primer cuerpo es liso, excepto hacia el O, donde se abre, ya a gran altura, una campanera de medio punto, de arquivolta baquetonada. Al E, dentro ya de la iglesia, por formar esta muró de la torre parte del imafrente, hay otro hueco alto, como el anterior y una puertecilla a piso llano. El hueco alto es la entrada a la torre, dispuesto así, como es costumbre, para dejarlo independiente en caso necesario; la puertecilla baja da a un recinto cuadrado, abovedado y sin comunicación con el campanario.

En el segundo cuerpo se abren huecos pareados, a par por lienzo, con parteluz de pilastrilla que lleva dos columnas de frente de capiteles muy finos; los arcos son de medio punto, de arquivoltas baquetonadas, guarnición de florecillas cuadrifolias con pétalos lancetados, talladas en punta de diamante, e intradós también decorado así; a la altura de los capiteles, corren por los paramentos exteriores, impostas de "billets", que sirven de ábaco en la campanera y, en el interior, de imposta de arranque a los arcos.

En el tercer cuerpo, los huecos de campanas son tres, ajimezados igualmente, y separados por pares de columnas, que aquí tienen anillos en

los fustes; en el resto, análoga decoración a la de los huecos bajos.

En el cuerpo superior las campaneras, pareadas, son de mucha más luz que los restantes huecos, de arcos sin guarnición y con cimacios de "billets", se repiten, prolongados como imposta. Moldura igual, abilletada, sirve de alero y remata el prisma del campanario.

En los ángulos, desde la base del segundo cuerpo, hasta la cornisa, se alojan columnitas que apean todas las impostas señaladas y que, en el tercer cuerpo, tienen el fuste anillado, como sus correspondientes de las campaneras. Son seis columnas por ángula y dan al conjunto una gracia extraordinaria; quitan la sequedad de las aristas y hacen al monumento más elegante y más movido.

Se cubre con flecha piramidal de aristas ligeramente curvo-convexas, a lo que acaso obliga el modo de trazosar la bóveda.

El interior es diáfano, a partir del trasdós de la bóveda del recinto bajo y tiene apoyos a los muros para recibir pisos de madera; remata con bóveda cónica de una sola hoja. Sobre el trasdós carga una capa de cemento y, encima, las tejas, en forma de escamas, pero combadas transversalmente.

El pórtico se halla al N. de la iglesia. Es una galería de arcos, cerrada a E. y O. por muros con puertas restauradas: una, la del O., han hecho que trazosar en piñón, con cruz en el remate. No se cree el catalogador en el deber de reseñar estas restauraciones tan completas.

La arquería, aunque también restaurada, conserva algo de lo primitivo. Es elemento muy airoso. Asienta sobre un podio corrido, interrumpido por dos contrafuertes - además de otros dos a los extremos - muy resaltados; son, pues, tres tramos, de cinco arcos cada uno, todos de medio punto, apeados por columnas con capiteles casi todos restaurados y sin labrar; quedan cuatro de los primitivos, de labor vegetal, destrozados. Las basas, robustas y de excelente perfil, sin garras, y áticas, naturalmente. Los fustes, esbeltos y altos. Sobre los capiteles cargan cimacios grandes, almohadillados, y de ellos arrancan arquivoltas baquetonadas, con guarnición de florecillas en punta de diamante. La cornisa tiene canes restaurados, sin labrar.

Y esto es lo viejo de la Antigua. Concepto no difícil la clasificación de ello. Puede ser obra de mediados del siglo VII; acaso, apurando un

tanto la fecha, pudiera incluirse la construcción de esta parte en la segunda mitad de esa centuria, dado el arcaísmo del románico en la región. Todo lo proclama: el perfil de las molduras la esbeltez de los arcos la finura de fustes la traza de bases y capiteles, el apuntamiento de una puerta del pórtico, con guarnición igual a la de los arcos de éste y campaneras de la torre.

Esta misma, confirma la hipótesis. Es, sin duda, la más bella, airosa y elegante de todas las torres románicas españolas. Ejemplar de una enorme importancia, precisamente por su carácter único; da el tipo, la norma, y ello, además, de modo tan artístico, de tan bella manera, que este modelo jústase todo y satisface todas las exigencias.

Quedan en pie los tres ábsides, octógonos, con estribos angulares muy robustos, crestería gótica y pináculos de los más primitivos de España, sin desarrollar aun las crespas, rematados por figuras de ángeles; las ventanas son ojivas, sencillas, baquetonadas, y alguna de tracería. Hacia el S. del ábside, un tambor de escalera, se cubre con flecha cónica, ornada de "crochets", muy interesante. Sobre los estribos y en otros puntos de la cornisa, arrancan gárgolas de distintas formas: figuras humanas, feroces, con los brazos apoyados en el muro; animales monstruosos, y alguno de traza realista; por ejemplo: un buho. Modelo interesante, este ábside, por ser de los más viejos españoles de tipo franciscano. Data, probablemente, de comienzos del siglo XIV.

Lo derribado, el cuerpo de la iglesia, era un conjunto de tres naves y crucero, de arcos apuntados, pilares de haces de columnas y bóvedas de crucería. Todo de la misma época que la cabecera, como el toral, que se conserva.

Acaso eran del VIII ciertos muros del transepto, con óculos de arquivolta moldurada, muy sencillos. En el imafrente había también un trozo de muro con rosa semirrománica. Todo ello desapareció. La actual restauración será su recuerdo.

La capilla mayor, que subsiste, guarda un magnífico retablo de Juan de Juni. Obra, acaso, la más importante del artista, tiene la más acusada personalidad y el más definido carácter. Es, en general, de planos más amplios que lo usado por entonces y no se resuelven las divisiones del tríptico de modo uniforme; así las columnas que separan el segundo cuerpo, grandes, estriadas, no corresponden, en el cuerpo bajo, con



10  
otras columnas, sino con intercolumnio, y apoyan sobre el entablamiento de éste. En estos intercolumnios hay estatuas de San Andrés, San José, San Joaquín y San Agustín, todas con el sabido ímpetu. San Andrés es valentísima escultura, y muy notable también la de San Joaquín, expresiva y severa, rica de ropajes y la menos revuelta de las cuatro. San José tiene desnudo el torso, muy anatómico; recuerda la inflexión del San Jerónimo de Rioseco.

En los planos, entre estos intercolumnios, hay relevés de la vida de la Virgen y, sobre ellos, en el segundo cuerpo, estatuas de Santa Lucía y Santa Bárbara. Esta es delicadísima, muy dulce de expresión, y recuerda alguna otra escultura femenina del maestro.

La Titular, que ocupa el nicho central del retablo, bajo un arco de medio punto, es también extraordinariamente expresiva y vigorosa, pero demasiado agitada y teatral.

Todo el retablo está lleno de relieves y estatuas y remata, según es costumbre, con el Calvario.

La arquitectura del retablo es grandiosa; la decoración rica y profusa, bien en armonía con el carácter de la obra; la policromía, magistral, como en todos los trabajos de Juni. En suma, el gran altar de la Antigua, es uno de los modelos más perfectos de retablos que, en los siglos XVI y XVII, produjo esta comarca.

En la capilla absidal de la Epístola, hay un retablito gótico decadente y una reja de comienzos del XVI, interesantes ambos.

Como la iglesia está desmantelada, todo lo que guardase de artístico y rico, ha sido trasladado a otros templos.

---

No he aludido a la que pasa por historia tradicional de este templo, por que no hay en el monumento nada que la confirme. Lo más antiguo de él es bastante posterior al conde Assúrez; repito que tal vez entra en el siglo XIII la construcción de lo románico, que es no poco transitivo.

---

*En documento storpeado en 18 de Agosto de 1177, entre el abad de Valle-  
solid y el Cabildo de Sta. Marie de la Antigua, se le llama así ya:  
"Sainte Marie Antiqua", de fundación será primitiva: la obra,  
no, sino, lo más viejo, de fines del X<sup>o</sup>, ó comienzos del XI<sup>o</sup>.*

San Martin

Iglesia, también, de recuerdo antiguo, se la da como existente ya en 1143. Actualmente nada queda en ella del siglo VII. Lo más viejo conservado es la torre, y ésta data del VIII.

Es una patente imitación del campanario de la Antigua, de cuatro cuerpos: el primero adornado con varias impostas de bocel, sencillas; el segundo con un hueco en cada lienzo, ojival, de arquivolta sencillísima y columnas acodilladas, que cobija otros dos arquillos ajimezados, de jambas y mainel agallonados, con una rosa cruciforme en el tímpano. El tercer cuerpo tiene tres huecos por plano, apuntados, con columnillas de largo fuste, capiteles sobrios, vegetales, y cimacios, como la imposta, abocelados. Sobre los arcos, guarnición igual. Y el último cuerpo cuenta dos huecos gemelos en cada lienzo, más grandes que los otros, con columnas, y sin guarnición en las arquivoltas.

Todos los cuerpos están separados por impostas molduradas, gruesas. En los ángulos, tiene la torre columnillas, imitando a la de la Antigua, su modelo, y en idéntica función. La cornisa es de moldura, muy simple. Fáltale al monumento su cubierta primitiva, que sería de flecha piramidal.

Inferior a su modelo, este campanario de San Martín, es, sin embargo, una bella torre; pero más tosca y *bast* que la de la Antigua, caso bastante general.

Parece construida hacia la mitad del siglo VIII, cuando acaso no hacia muchos que se daba por terminada la original.

La iglesia de San Martín, sería de la época y del estilo mismos que la torre. El actual templo no ofrece interés alguno. Es una vulgarísima construcción de ladrillo, del siglo XVII - fechada en 1621 - debida al arquitecto Francisco de Praves, hijo de Diego.

Dentro del templo se conservan algunas obras de escultura, notables:

en la sacristia una Piedad en barro cocido, de Juan de Juni. En la capilla del obispo Fresno de Galdo, una Virgen de las Angustias, de Gregorio Fernández. Es del tipo de todas las suyas, per, naturalmente, siempre digna de anotarse con atención. En este grupo, la Virgen, con la rodilla izquierda en tierra, abre los brazos en un amplio gesto de dolor y de súplica a lo alto, y también como de ofrenda y sacrificio; vuelve un poco hacia la diestra la cabeza de un purísimo perfil, intensamente dolorida, y con la rodilla derecha sustenta el cuerpo de Cristo, que se apoya en tierra sobre la cadera derecha y se pliega muy blandamente, con las piernas dobladas hacia atrás; la cabeza cae sobre su hombro diestro y la axila de ese lado pesa en la rodilla de la Madre; el brazo correspondiente de Cristo pende inerte y el izquierdo sigue la flexión del cuerpo, ondulando con él. Este grupo es hermano de los del Museo y de la Cruz, del mismo autor. Tiene, como éstos, cierta maravillosa quietud, dentro de lo trágico, que le infunde un acento de reposo, de resignación y como de muerte. Y, ello, así debe ser.

El barro de Juni, notabilísimo, no ofrece, acaso, particularidades que lo hagan descollar sobre otros trabajos suyos en la misma materia. Se asemeja a lo de León y baja de lo de Rioseco, con ser excelente esto de San Martín.

---

San Pablo ///

Solo queda la iglesia del antiguo convento de Dominicos. Es el templo conocidísimo, por su fachada, tan repetida en grabados y fotografías, y tan digna de estudio y de admiración.

Del viejo monasterio, fundación del siglo XIII, no resta ni la ruina. Sobre su solar se ha edificado el nuevo Instituto de 2ª. enseñanza.

La iglesia actual del monasterio, es la que planeó y dirigió en sus comienzos el cardenal Torquemada, por el siglo XV. En su tiempo se edificó, tal vez, la capilla mayor del templo, las partes bajas de todo él y, acaso, algo de la fachada. El resto se debe al obispo de Palencia, Fray Alonso de Burgos, confesor de Isabel la Católica. Terminó la obra, suponemos, dentro del siglo XVI. Más tarde, el cardenal duque de Lerma adquirió el patronato e introdujo en la fábrica modificaciones de importancia, amen de esculpir las armas ducales en varios puntos, incluso sobre los escudos de Fray Alonso de Burgos.

El exterior del monumento es frío, seco, a la moda de la época: muros áspos, contrafuertes que no llegan a la cornisa, acusada la cruz de la planta en el alzado por la diferente elevación de las cubiertas, ábside octogonal, estribos angulares con pináculos, y huecos ojivales, grandes y sin decoración.

Lo verdaderamente interesante es la fachada. Constitúyela un gran lienzo, decorado a modo de retablo; cuajado de labor y flanqueado por dos enormes machones salientes que iban a ser torres.

El conjunto es de una gran monumentalidad y de feliz composición arquitectónica, pero agobia en detalle; aquel hastial tan exuberante en minuciosidades, tan prolijo en labores, tiene no poco de fatigoso y de monótono, además. Si es cierto, en cambio, que toda aquella profusión da lugar a un gran movimiento de luces y sombras, bellísimo. Ello contrasta mucho con la sequedad de las torres flanqueantes, lisas, solamente adornadas de someras impostas de moldura y de unos

blasones perdidos en aquellos lienzos de piedra.

A la fachada cabe dividírsela en dos cuerpos, perfectamente señalados por su diferente traza y hasta por su ejecución: el movidísimo bajo, lleno de curvas y de un acento gótico, y el de arriba en que domina la línea recta, partido en casetones como a cuadrícula; sobre el todo, un pifón coronado por crestería gótica, con escudo de los Reyes Católicos en el frontón.

La parte baja, a su vez, se subdivide en otras dos, separadas por una imposta riquísima, gruesa, cuajada de labor. Bajo ella, un gran zarpapanel que cobija la puerta del templo y se guarnece con una greca calada, trabajadísima; bajo ella, arquivolta cairelada y, en fin, otra con estatuillas de ángeles, en el sentido de la curva, sobre repisas y bajo doseletes. El arco está interrumpido por cuatro colgantes, extremos de conopiales decorativos que rematan sobre la guarnición alta del zarpapanel. En el tímpano del ingreso, se desarrolla, apaisada, una escena de bastante relieve - algunas figuras casi de bulto redondo - : la Coronación de la Virgen, rodeada de ángeles músicos y adorada por un personaje eclesiástico - ¿el obispo Burgos? ¿el cardenal fundador Torquemada? - que, arrodillado, asiste a la escena. A ambos lados, hacia afuera, San Juan Evagelista y San Juan Bautista, y a los extremos, dos ángeles con blasones de Sandoval y de Rojas, que antes fueron de Don Alonso de Burgos. Sustenta al relieve una repisa decorada con festón colgante.

El arco de entrada al templo es conopial, lobulado, muy rebajado, con grecas huecas de mucha labor y estatuillas en las arquivoltas; en las enjutas tracerías de arquillos y lobulados góticos y, flanqueando al ingreso, a cada lado, se levantan sobre columnas de fuste estriado en espiral, grandes estatuas de santos dominicos, firmes de dibujo y de ejecución severa, muy estatuarios; entre ellos, otras estatuillas pareadas, pequeñas, sobre columnitas del haz, altas y delgadas. Tanto las esculturas grandes como las pequeñas, se cubren con doseletes muy prolijos y fastuosos; más altos y, a su vez, con figuritas los de las estatuas menores.

Todo el plano de muro que queda tras los doseles y que sirve de fon-

do a la escena de la Coronación, está cuajado de aruillos y labores de tracería gótica. En las enjutas del zarpanel, además de labores análogas, hay ángeles con blasones, primero de Burgos y después picados y sustituidos por los del duque de Lerma.

La segunda zona de esta parte baja, sobre la imposta exornada, se divide, verticalmente, en tres partes. Dan las divisiones, estatuas sedentes de San Pedro y San Pablo, en repisas que son los vértices de conopios de abajo y que resaltan de la imposta, ambas estatuas se cobijan bajo doseletes de profusa labor y de gran altura. Y siguen hacia arriba la línea de los doseles dos agujas que acaban de separar en tres paños este espacio. En el central, sobre otra repisa en que también remata el conopial bajo del medio, rompiendo la línea de la imposta, aparece una sobria y grave escultura que efigia al Creador, sentado y coronado por umbela, a filigranada, aguda y alta. Tras el doselete, un gran rosetón de complicadísimo calado, cubierto por un arco conopial de arquivolta cairelada y cuyo vértice acogollado invade la parte alta de la fachada. Tras las estatuas de San Pedro y San Pablo, se abren dos arcos trebolados que cobijan a los cuatro Evangelistas, escribiendo junto a los animales simbólicos. Los paños laterales de esta zona se cortan a media altura por impostas: llenan los espacios bajos tracerías caladas, y en los superiores se alojan ángeles tenantes del blisón de Lerma, que fué de Burgos, sobremontados por gabletes conopiales cuyos remates rebasan la moldura que corta la fachada en las dos grandes partes dichas.

Flanqueando toda la baja arrancan desde el suelo, dos agujas soberbias llenas de estatuas, repisas, doseles, pináculos, crespas, cogollos, caireles grecas, bandas y molduras, hojas, animalillos, figuritas humanas, etc. Las estatuas se alojan bajo los doseletes, en cinco series, y son severas y quietas, muy bien tratadas de expresión y de ropas, reposadas y finas. Lo más elevado de estas agujas sobresale con mucho de la imposta que separa las dos partes del imafrente y entra en la alta.

Esta se subdivide horizontalmente en tres zonas de las que, cada una, tiene cinco casetones. Zona baja: a los extremos, dos Evangelistas, de pie, con arquillos trebolados encima; espacios inmediatos, personajes del

Antiguo Testamento ; centro : tres relieves de la vida de Cristo sobre repisas y bajo doreletes chatos. Segunda zona : todo análogo, pero los Evangelistas de los extremos aparecen cobijados por arcos de medio punto. En la última zona ocupan los extremos dos Santos bajo medios puntos; siguen dos grandes escudos del duque de Lerma y, en el compartimiento central, la Virgen con el Niño y Santos a los lados ; encima gabletes trebolado y de medio punto, respectivamente.

Todos los casetones de este retablo están separados por impostas y columnas exornadas con losanges e imbricaciones, y los fondos cuajados de estrellitas.

El frontón de remate, apifonado, ostenta el escudo de los Reyes Católicos tenido por leones, sobre el águila monocéfala y esplayada, propia de tal blasón y con la granada en el girón de punta ; a los lados, el haz de flechas y el yugo. Las dos vertientes del piñón van exornadas por crestería gótica y pinaculillos.

Recuerda esta fachada no pocas cosas burgalesas. Por ejemplo : retablos de San Nicolás de Bari y de San Gil. En San Gil, sobre todo, el de la capilla de la Buena Mañana, donde hay, en la predela, Evangelistas en nichos de absoluta semejanza con los de San Pablo.

La distribución de esta fachada es, sin duda, la de uno de esos retablos de Burgos, aparte detalles, que refrendan la analogía.

---

El interior acusa la planta de cruz; tiene una nave y tres capillas absidales; arcos apuntados con timidez; bóvedas de terceletes en la nave, de estrella también en la capilla mayor y en las colaterales. La nave cuenta cinco tramos con dos capillas laterales por tramo.

El coro y las entradas a las capillas son de la reforma del duque de Lerma, en el siglo XVII. Y de ese tiempo son también la puerta de la sacristía y el balcón tribuna que hay sobre ella, neoclásicos. Los dibujó Francisco de Mora y los construyó Juan de Nates.

De Fr. Alonso de Burgos son las dos portadas que se abren en los extremos de los brazos del crucero, ambas buenas obras del amanerado gótico de

la época.

Al Evangelio está la que daba entrada a la capilla del Cristo. Es una puerta de arco escazcano, con grecas caladas y moldura en la arquivolta. Sobre él, un conopial de tres vértices y en cada uno, repisilla y estatua. Tras las estatuillas y a la altura del vértice más alto del conopio, corre una imposta; el fondo está cubierto de tracerías y las estatuas se cubren con doseletes de fina labor. A los lados de la puerta, dos pilastras con repisas y doseles, rematando en pináculos que alcanzan a los arranques de la moldura adornada de crespas que encierra el conjunto. En las enjutas hay blasones de Fr. Alonso de Burgos; en el tímpano del escazcano, otro blasón. Todavía, flanquando la puerta, se yerguen más bandas caladas con repisas y umbelillas.

La portada fronterera da a la capilla del colegio de San Gregorio. El ingreso lo constituye un zarpanel de tres centros, trebolado, surmontado cada arco por un gablete conopial con arranques colgantes, acogollados; el zarpanel tiene grecas caladas en jambas y arquivoltas con repisas y doseletes. Por los remates de los conopios pasan tres impostas de faja exornada muy pomposa; sobre ellas, a los lados, escudos de Burgos tenidos por ángeles, con gabletes conopiales encima y tracerías en las enjutas. Sobre la imposta central, en grupo apaisado, la imposición de la casulla a San Ildefonso, entre otros Santos; tras San Ildefonso, el donador, Fr. Alonso de Burgos, con su traje episcopal, arrodillado, asiste a la escena, que es muy linda. Cubriéndola, tres doseletes, de los que el central sirve de repisa a una estatuita del Salvador, cubierto por dosel calado y agudo. Como a la otra, flanquean a esta puerta, pilastras llenas de repisas, estatuitas y doseles, todo exornado con agujas y pináculos. El remate es apifonado, guarnecido de un festón.

No carecen de gracia estas dos portadas, aun con su amaneramiento; son ricas y lujosas, y no desprovistas de importancia en lo escultórico: el relieve de San Ildefonso es muy digno de consideración. Todo ello es burgalés también. En retablos de la catedral de Burgos, de San Gil, de San Nicolás de Bari, se hallan ejemplares análogos a esto de San Pablo y a lo que veremos en San Gregorio, donde se sabe que anduvieron artistas burgaleses



Poco queda de interés en la iglesia. Una estatua de Santo Domingo, en madera policromada, de Gregorio Fernández, un Cristo en el sudario de escuela valisoletana, del siglo XVII.... Nada más. El Santo Domingo, magnífica escultura, tiene todos los rasgos característicos de la obra de Fernández tan propia de retablos y de procesiones, por su modo amplio, nada minucioso, de poderoso efecto a distancia...

El duque de Lerma hizo construir en la capilla mayor sepulcros para él y para su mujer la duquesa. De los nichos han desaparecido las estatuas orantes de los duques. Son las que se hallan hoy en el Museo, espléndidos trabajos en que intervinieron Pompeo Leoni, Juan de Arfe y Lesmes Fernández del Moral.

---

Colegio de San Gregorio ///

Es el insigne monumento que costeó Fr. Alonso de Burgos, destinándolo a la formación de predicadores y teólogos, en la orden de Santo Domingo; era únicamente para escolares pobres. En 15 de Diciembre de 1487 da Inocencio VIII la Bula autorizando la fundación. Se terminó el edificio en 1496.

El fundador lo puso bajo el patronato de Isabel I. Designa además en su testamento de 24 de Octubre de 1499 patronos sucesores de la reina, a los descendientes de ésta y al Regimiento de la ciudad.

Cabe estudiar en el Colegio, actualmente, la fachada, los patios, la escalera, algunos techos de alfargia, ciertos huecos decorados y la capilla.

La fachada, imitando a la parte baja de la de San Pablo, es de menos claro-oscuro que aquella; es, sencillamente, inferior y menos vigorosa. Se compone, esta de San Gregorio, en conjunto, de un gran lienzo entre machones salientes, todo muy decorado. El ingreso, que es adintelado, se abre bajo un zarpanel abocinado, de arquivolta exornadísima con grecas caladas, donde se desarrollan vástagos con figurillas infinitas y variadísimas. En los arránques, ángeles con el sabido escudo del fundador y, en las jambas, sobre columnas adornadas con cintas y repisas, hombres peludos, salvajes convencionales, se yerguen apoyados en escudos y mazas, bajo el cobijo de doseletes. El tímpano ostenta en un, para la época, pobre relieve, al obispo de Palencia, arrodillado, ofreciendo al Pontífice San Gregorio la obra del Colegio. Dos ángeles acompañan a la escena.

La arquivolta final del zarpanel, que es un festón cairelado muy rico, se interrumpe por dos colgantes - figuras grotescas, barbudas, una cabalgando sobre la otra - intersección de los lóbulos de un gablete conopial trebolado, con crespas revueltas, que surmonta el zarpanel; en las enjutas, otros figurones medio echados sobre el arco.

Planchas: IV - V - VI y VII

De la intersección de los lobulos indicada se alzan dos haces de palos finos que dividen todo el lienzo del muro en tres partes, verticalmente y rematan sobre el coronamiento en pinaculillos. Es, pues, todo esto un verdadero tríptico. En el centro y sobre una impostilla que corta el vértice del conopio, se desarrolla el tema principal de la composición. Es bien simple: un árbol que cen sus ramas, retorcidas y revueltas simétricamente, cuajadas de tallos, hojas y frutos, llena totalmente el casetón; pero en lo alto las dos ramas que nacen del tronco se abren para alojar entre ellas el escudo de los Reyes Católicos, tenido por leones y sobre el águila; y todo se corona con tres doseletes que, como todos los de esta fachada, son de poco relieve, muy pegados al muro y sin apenas resalto. Cierra este cuadro central una cornisa de greca hueca y labrada con cresteria, entre los pinaculillos de los haces de juncos que lo flanquean.

En los paños laterales, sobre impostillas más bajas que la del centro, escudos del fundador, con los ángeles consabidos; encima, doseletes del tipo indicado; otra impostilla luego, muy labrada, y en el casetón reyes de armas con sayos y maza; doseletes encima y por fin la cornisa, que es como la central, pero más baja, con cresteria también, festonada y muy deshecha.

Los machones que encuadran este conjunto se dividen en tres zonas, continuando la baja las jambas examinadas; se decora con estatuas de salvajes en los tres planos visibles, sobre columnillas ceñidas por cintas cruzadas y remata con umbelitas; separa a esta zona de la superior un juego de impostas con labores caladas, fajas y entrelazos de juncos o mimbres; luego, más arriba, sobre repisas, guerreros con armaduras, celadas y escudos; sobre los doseletes de éstos se repite después la imposta y, al final, muy en alto, otra vez los salvajes, cuyos doseles acaban en aguja y dan fin al machón. Los ángulos de éste son muy salientes, redondeados y decorados como troncos, quedando cada cara de la pilastra ahuecada y cóncava para alojar a las estatuas.

En los extremos y todo a lo largo del machón, unas anchísimas, profusas y fastuosas grecas caladas, forman las "pulseras" de este tríptico que, con el remate a distintas alturas, tiene toda la traza de un verdadero retablo.

Todos los fondos de la fachada y de los estribos están llenos de una labor de mimbres entrelazadas, fatigosa y monótona.

Todo en esta fachada acusa avance de tiempo sobre la parte baja de la de San Pablo. Se impone la comparación con ella. El conjunto de la de San Pablo da un relieve más acentuado y más resuelto; en San Gregorio los dodeletos, por ejemplo, aparecen como pegados al muro, y así, el efecto de conjunto, en general. Lo escultórico parece también inferior; sin embargo, las estatuas de los guerreros son buenas piezas decorativas: esbeltas, firmes y bien ejecutadas. Y son positivamente interesantes las de los salvajes, si no de buen gusto. Pero parecen representar de un modo convencional tipos que estuvieran de moda en aquellos años; tienen aire de personajes de mojiganga, cosa de teatro y no será difícil que de ahí vengan: de representaciones o solemnidades de actualidad.

En esta portada hay bastantes temas de carácter satírico: los figurones colgantes parecen figuras grotescas de frailes; la época se presta mucho a ello. Hay también bichos monstruosos y realistas: murciélagos, buhos, etc. al modo de obras contemporáneas de madera. No sería descaminado sospechar que los artistas de esta fachada estaban familiarizados con trabajos de retablos como el de la Cartuja de Burgos. Y no sé porque me hace pensar esta portada más en retablo de madera de Miraflores que en los otros de piedra, burgaleses también, traídos a cuenta para lo de San Pablo.

Con lo de sabor gótico de la fachada de San Gregorio se mezclan muchos temas y motivos francamente del Renacimiento, incluso el tema principal de los niños en torno a la pila de donde brota el árbol, amén de otros grupos de chiquillos desnudos en grecas y bandas, todo bien italiano, pero a través del modo reinante en Burgos por entonces; es decir, visto por artistas que recordaban un estilo de herencia, difícil de desarraigar. Más que una transición, lo que hay en esta portada es una mezcla, y no del todo feliz. El acento general es más o menos gótico; los detalles, salvo algún extremo poco importante, son de aire renacentista.

No se conoce al autor de esta obra, aunque se ha fantaseado no poco sobre él. Creo que convendría no echar en olvido a Gil de Siloe, por lo menos para estudiar el trazado de la obra.

El vasto muro de esta parte del edificio tiene algún hueco pequeño de arco trebolado, muy rebajado, sin interés; un trozo de cornisa con greca calada; encima balaustrada gótica decadente con antepecho de claraboja: una labor de hojas carnosas y revueltas. Gran parte de esa coronación ha sido

restaurada desdichadamente, de un modo torpe y pesado

---

Pacios de San Gregorio.

---

Primer patio .Es pequeño y se compone solo de claustro bajo, con escarbanos en la parte de la fachada; los otros lados carecen de arcos; tienen columnas con escudos del fundador en los capiteles; sobre ellos, zapatas que soportan las carreras; los arcos voltean entre capiteles iguales y decoran sus arquivoltas con grecas caladas y perlas en un caveto. Bajo las galerías se abren dos portadas interesantes: una gótica con exorno de arcos invertidos de vértices acogollados, y labor profusa de grecas y follaje, conjunto semejante a algo de Batalha. La otra puerta es del Renacimiento, con ciertos recuerdos góticos en unos pináculos; lleva el escudo del fundador en el frontón. Las hojas de estas puertas tienen tallados en la madera medallones con figuras desnudas entre cintas revueltas, y escudos de Burgos tenidos por niños. En uno de los muros de este compás se abre, en alto, una ventana encuadrada por tableros de yesería labrados finamente. Ello acentúa el carácter mudejar de buena parte del patizuelo y que ya se acredita con la disposición de las zapatas y con su perfil.

Patio grande. Del anterior se pasa a este patio mayor. El primero era el de los Estudios; el grande daba entrada a la residencia, bibliotecas, etc. Se halla vulgarizadísima esta obra magnífica. Produce, de pronto, una amplia impresión de claridad; pero enseguida se mezcla a ella el efecto de pesadumbre que origina lo achatado y abrumador del sobreclaustro cargando en alta, gentil y ligera galería baja.

Se forma el patio con esos dos elementos: claustro y sobreclaustro. El primero se abre en arcadas de esbeltas columnas torsas que van en zócalos altos y basa somera, y terminan con capiteles de ancha faja de bolas entre molduras. De ellos arrancan arcos rebajados, de arquivoltas moldadas e intradós plano; en los ejes de los lados y en los ángulos, escudos con la lis de Fr. Alonso de Burgos. Los de los ángulos cargan sobre repisas de-

coradas, algunas con figuras obscenas.

Sobre los arcos corre una imposta constituida por una cadena de grandes eslabones, tallada en mucho relieve y de un magnífico efecto; encima, moldura de goterón, que marca el piso de la galería alta.

Esta se divide en igual número de arcadas que la baja, también sobre columnas torsas, de idénticos capiteles y con arcos de medio punto moldurados. Pero cada uno de ellos cobija a otros arcos gemelos, también de medio punto. Arrancan de columnas muy decoradas de losanjes y lises inscritos en ellos, basas cubiertas de labores, hojas, perlas, etc. sobre plinto cuadrado y decorado, y capiteles de profusa exornación vegetal; cimacios octógonos a de moldura, un caveto, con bolas. Los arcos tienen por arquivolta un grueso baquetón tallado en forma de guirnalda atada con juncos, y el intradós carentado con una labor cuyo tema es la flor de lis de pétalos muy desenvueltos y retorcidos. El tímpano, cuyo fondo está cuajado de lises, tiene otras guirnalda en arcos opuestos a los gemelos y, entre ellos, ángeles con el yugo y las flechas. Y, por fin, ciñendo toda la arquivolta del arco grande, otra guirnalda como las descritas encierra todo el tímpano, que resulta macizo y pesado; labrado igualmente por dentro que por fuera.

Coincidiendo con los blasones de abajo, hay en los frentes y en los ángulos de esta galería alta escudos de los Reyes Católicos, sobre el águila; los de los ángulos insisten también en repisillas exornadas de figuras.

El antepecho de todo el sobreclaustro es de traza gótica, un resto del arte que se despide bien claramente en esta obra.

Cornisa. Está restaurada, como todo el patio. Pero de este elemento deben faltar detalles: es demasiado seco lo actual. Se compone de un friso con yugos y haces de flechas alternados y, encima, una moldura. Además, cuatro gárgolas por lado, muy salientes y vigorosas. ¿Pudo tener crestería esta coronación?

Esta galería alta de San Gregorio recuerda algo de lo manuelino de Batalha; es decir: ciertas cosas de Batalha recuerdan a esto, pues la influencia es de lo español, mezcla en que va no poco de mudejar, sobre lo portugués: las "capillas imperfectas", por ejemplo.

A la izquierda de la entrada y en el mismo muro, se abre el ingreso a la escalera. Esta es monumental, de una sola rama y con balaustre de igual tracería que los antepechos del claustro, pero de un efecto desagradable por hallarse todas las líneas, que debieran ser verticales, en perpendicularidad con la oblicua del pasamanos.

Los muros de la caja están cubiertos por un almohadillado de gusto discutible, y de escudos del fundador, que ya cansan con su repetición. La decoración hace a esta escalera de una abrumadora pesadez.

La cubierta es notable: un artesón de lazo, sobre trompas, todo él de fina y delicada labor; elemento mudejar que no es único en el monumento.

En las galerías alta y baja se abren puertas, que, en algún caso, son parecidísimas. Tienen arcos de varios centros con cierre ligeramente conopial, arquivolta de greca calada y labores en las enjutas; luego una impostilla corta el remate del gablete y, a los lados de éste, aparecen escudos con las lises sobre tracerías de arquillos. Flanqueando al conjunto, dos agujas con pináculos y cerrándolo, un alfiz de greca calada.

Además, en la galería alta, hay que reseñar dos ventanas interesantes: es elemento rectangular encuadrado por una banda labrada hueca y una moldura de caveto; divide al rectángulo en cuatro espacios otra moldura en cruz; los dos inferiores da lugar a dos arcos lobulados y en los dos superiores se desarrolla una celosía de tracería cruciforme. La composición es un ejemplo de ese gótico-mudejar, ta español y tan abundante por estas tierras.

No haré sino mencionar otras puertas del sobreclaustro decoradas con grecas de hojas y bichos. La importancia de estos ingresos es secundaria y no exige más.

Vienen a aumentar el carácter mudejar del Colegio de San Gregorio los techos de algunas aulas, de alfarjía, sobre trompas; alguno de lazo, otro de casetones con detalles del Renacimiento, y todos dorados y policromados, muy ricos

### Capilla

Es un recinto erigido por Fray Alosó de Burgos, tanto para capilla, del Colegio, como para panteón del propio fundador.

A la capilla se entraba por la puerta que se abre en el crucero de San Pablo, ya descrita, y por otra que da al patio pequeño. Hoy la primera de esas entradas se halla tapiada.

Actualmente la capilla no está abierta al culto. Despojada de su maravilloso retablo y del magnífico mausoleo del fundador, ha pasado por varios destinos y, últimamente, ha sido restaurada en parte.

El interior se encuentra muy destrozado. Es de planta cuadrada con ábside ochavado; arcos de medio punto y bóvedas de crucería; tiene una tribuna sobre escarzanos de mucha luz con arquivoltas de grecas caladas y perlas, y lises en las enjutas; hay allí también un repisón volado sobre un haz de columnillas con rombos e imbricaciones, santos y doseletes y en la repisa colgantes, tracerías, grecas, etc., con antepecho encima.

Esta capilla tiene a los pies, en cuerpo saliente, la sacristía. De su interior se conservan restos y algunos fragmentos de la techumbre, que era de alfarjía con casetones en los que había arandelas; en éstas, un colgante estalactítico rodeado de cuatro lises y de orla de lises también.

El exterior es muy sencillo, pero, con serlo, resulta bien interesante.

Corta a los muros una imposta a la altura de arranque de las bóvedas; resaltan contrafuertes coronados por pináculos y corre por todos los muros cornisa de gola con bolas cimera por crestería gótica.

Las ventanas son de <sup>arco rebajado</sup> medio punto, con molduras sencillas, y alguna con ligero angrelado.

Acaso lo más atractivo de la capilla sea la fachadita de la sacristía, de puerta de <sup>arcabuel</sup> medio punto con ventana de igual curva encima, ambas de arquivolta con greca de figuritas y hojas. A los lados ventanitas idénticas, y se completa el conjunto con imposta que corta el hastial, exornada, contrafuerte angular rematado en pináculo y cornisa como la imposta, de franja decorada ricamente.

El muro del Sur, único visible, se rompe en dos ventanitas, alta y baja; ésta decorada con greca y aquella con moldura, y sobre la primera el escudo de Burgos, con los ángeles.



No deja de recordar este exterior el de la capilla del Condestable en la catedral burgalesa, obra de un Colonia.

En 1487 es concedido, por los monjes de San Pablo, al obispo Burgos, el terreno para edificar el Colegio y la capilla; en 1496 quedan terminadas las obras; ello acusa un solo impulso.

Esta capilla guardó dos trabajos insignes: el retablo mayor, de Diego de la Cruz y Gil de Siloee, y el sepulcro del fundador, en alabastro, obra de Felipe de Biguérny, el borgoñón. El retablo se comenzó en 1488 y el sepulcro en 1531, según el "Becerro" de San Gregorio, citado por Martí en sus "Estudios". Retablo y sepulcro han desaparecido, no conservándose de ellos el menor resto.

---

Respecto del Colegio de San Gregorio creo, en suma, que, al citar artistas burgaleses, conviene no olvidar a Gil de Siloee, incluso para lo de piedra y principalmente para ciertas esculturas de la fachada y, en cambio, me parecen alejadas de esto algunas obras toledanas recordadas por críticos que se han ocupado del Colegio. Es pertinente insistir en que Siloee hizo el retablo de la capilla, con Diego de la Cruz. No sería, pues, descaminado suponer que anduvo en otras partes del monumento.

Pero, ajen de estas influencias burgalesas, hay en él una poderosa intervención del arte mudejar, y ello en la fachada, en ambos patios y en sus galerías, sin contar, por su evidencia, los techos artesonados. Y en la capilla, igualmente, se acusa este influjo, acentuado en varias partes: la sacristía, por ejemplo.

El exterior de ésta, como indiqué, trae a la memoria algo de los Colonia.

---

Colegio de Santa Cruz (1)

---

Fundó esta casa el Cardenal Mendoza. La Bula de aprobación es de Sixto IV, fecha en 29 de Mayo de 1479. De seguir al "Cronicón" de Valladolid, se comenzaron las obras hacia 1486 y, según la cartela del portal, debieron acabar en 1491. La veracidad de esta fecha última parece un tanto dudosa.

De la construcción, lo digno de estudio son la fachada principal y el claustro. El conjunto de la primera es verdaderamente magnífico. Todo el hastial se halla cortado verticalmente por cuatro contrafuertes, más los dos extremos, que son angulares; todos de composición muy movida. Se divide, pues, la fachada en cinco lienzos, con dos huecos en cada uno de los cuatro laterales, y puerta y hueco alto en el central.

Los estribos se componen de varios cuerpos que tienen diferente espesor; de modo que van piramidando. De estos elementos, los más lujosos son los angulares y los dos centrales: llevan, en el primer cuerpo, una decoración de arquillos de tipo gótico, muy fina; luego, con la consiguiente separación de molduras e impostas, pilastrillas y columnas que hacen riquísimo el conjunto de estos apoyos excepcionales.

El lienzo central de la fachada ostenta toda su superficie labrada con un almohadillado de mucho claro-oscuro. En lo alto tres escudos: el de los Reyes Católicos, flanqueado por los del fundador, Don Pedro González de Mendoza; a la izquierda del que mira, Mendoza; a la derecha, Figueroa. Los tres blasones son de traza gótica.

La puerta ábrese entre dos pilastrillas decoradas con grutescos primorosos; columnas acodilladas las acompañan, exornadas de grutescos también y sobre ambos apoyos carga un entablamento cuyo arquitrave lleva grifos

(1) *León*: 18-192

afrentados. Encima del entablamento se desarrolla un medio punto con flores y delfines en la arquivolta; cobija a un tímpano que, en relieve muy bajo, y de escaso vigor, representa al Cardenal orante ante una imagen; todo el fondo del tímpano está cuajado de una labor de florecillas y cruces potenziadas dentro de círculos, como un bordado.

A plomo de las pilastras, y flanqueando el tímpano, candelabros achaparrados bien poco elegantes, y, junto a ellos, los modillones que soportan el balcón decorados con gran moldura de hojas atadas con cintas. Este balcón como los otros huecos de la fachada, fueron reformados en el siglo XVIII.

La cornisa de coronamiento es de un gran efecto: una serie de molduras exornadas a cada cual más vigorosa y fuerte, volando una sobre otra y apoyadas en canes. Al llegar al contrafuerte retoza en él rematándolo muy gentilmente. De intento no hablo de las partes restauradas en esta fachada admirable.

Portal. Estancia cuadrada, abovedada por crucería con sólo diagonales; formeros zarpaneles; resultado: una bóveda muy rebajada; los nervios arrancan de "culs-de-lampe" en los ángulos, decorados con ángeles tenantes de la Cruz, titular del Colegio, y de escudos de Mendoza y Figueroa.

A la derecha, puerta de la antigua capilla; apuntada, baquetonada en el arco que arranca de columnas con capitelitos de faja de hajarasca; en las enjutas, repisillas hojosas que sostuvieron Santos.

Puerta al claustro en el fondo, conopia rebajada. Sobre ella la lápida que dice:

La capilla, rehecha, no ofrece interés: es hoy clase de dibujo.

Otra estancia junto a la capilla cónservase muy bien. Es cuadrada, con bóveda de crucería; formeros de medio punto y diagonales que nacen de repi

sas angulares análogas a las del portal. Hay alguna otra habitación semejante a esta, también en planta baja.

Claustro . Espléndida obra que va acaso al frente de todas sus análogas en la comarca, bien abundante en ellas. Se forma con tres pisos y ya ello es poco frecuente. Varían poco los elementos que componen el conjunto ; - así, las columnas son octógonas con capiteles de moldura y bolas; los arcos de mediodiámetro; los antepechos, unos de traza gótica y otros renacentes. En las enjutas van escudos del fundador. El tercer cuerpo está reformado en 1745, pero discretamente. Este patio resulta de una maravillosa esbeltez y de una atractiva y clara elegancia. Tiene semejantes en la misma capital: los claustros de Santa Catalina y de las Dominicas Francesas .

El Colegio de Santa Cruz se halla hoy altrado en tal forma que a duras penas lo conociera el Cardenal de España, si resucitara. Conserva, si la gran escalera, algún techo de madera, artesonado, con florones dorados y policromados, la puerta de talla, muy rica, de la Biblioteca, obra de fines del XV o principios del XVI al modo de las tallas de coro, catedralicias ; otra -puerta de tracería gótica, de entrada a la antigua capilla , y poco más , si es que algo más queda.

Como es sabido en este edificio se conserva la magnífica biblioteca del Colegio, llena de inapreciables libros y manuscritos. Están colocados en estantes ricos, barrocos .

---

Fechas conocidas respecto del Colegio de Santa Cruz. Fundación: 21 de Noviembre de 1433 ; comienzo de las obras: 31 de Marzo de 1436; ocupación del Colegio: 1491.

Ha parecido siempre difícil ecajar en fines del siglo XV a la parte central de la fachada. En efecto, ello repugna un tanto.

En mis excursiones por la provincia he hallado, fechada aproximadamente en 1512, una puerta en el monasterio de la Armedilla totalmente análoga a la principal de Santa Cruz. Construyó la puerta de Armedilla el maestro Hannequin, vecindado en Cuéllar.

De esta fecha, de hacia 1512, es la portada de Santa Cruz también, añadida

probablemente al plan anterior cuando todo el lienzo en que se halla

Suena como constructor del Colegio de Santa Cruz Enrique de Egas, el maestro que dirigió el Hospital de ~~Santa Cruz~~, en Toledo, fundado también por el Cardenal de España. Ello pudiera ser y hay motivos para sospecharlo. A los de carácter artístico y a los que sugiere la relación del Cardenal con Egas, he de añadir yo el motivo que surge al considerar la semejanza de las portadas de Armedilla y del Colegio. Parece que una misma mano anduvo en ambas; el autor de la primera se llama Hannequin; el padre de Enrique Egas Hannequin se llamaba. Este nuevo Hannequin será pariente de Enrique? ¿trabajarían juntos en Santa Cruz? ¿será de Hannequin la puerta del Colegio, como es la de Armedilla? Que este artista es paisano de los Egas, téngolo por indudable; que es pariente suyo, por posible; que trazó o trabajó la portada de Santa Cruz, por muy probable.

Sin embargo, no todo el paño central <sup>dicen</sup> debió ser adicionado a la obra en el siglo XVI, por cuanto el blasón de los reyes Católicos que figura en la parte alta carece aun de la granada. De todos modos, la puerta no es probablemente anterior a 1512.

Al sospechado Enrique de Egas, hay que sumar un Lorenzo Vázquez "maestro de nuestras obras", citado en el testamento del Cardenal; Juan de la Riva y Pedro Pulido, señalados por Miguel de Aranda en cierto documento publicado por el Sr. Rivera Manescau (vid. en la Bibliografía), y, enfin, el maestro Hannequin, de Cuéllar, como probable. Y, por hoy, no cabe decir más sobre los autores del Colegio de Santa Cruz.

La impresión que da la parte central de la fachada es de pertenecer a la época de la puerta, de ser cosa añadida, y si el escudo de los Reyes Católicos no tiene la granada ello obedecerá a que es pieza del plan anterior, labrada antes de 1492 y, o no puesta hasta serlo en lo actual, o puesta y retirada del hastial primero, si es que hubo otro antes del que hoy vemos. La moda imponía estas variaciones. Como impuso la reforma de los hecos de fachada en el siglo XVIII, cosa bien lamentable.

En este edificio, además de la Biblioteca, se albergan los Museos, la Escuela de Artes e Industrias, la Academia de Bellas Artes, la Comisión de Monumentos, etc.

Convento de Santa Catalina

---

Fundado en 1488 por D<sup>a</sup>. Elvira de Benavides y Manrique, fra dominicas .  
De la primitiva iglesia no se conserva nada. En 1604 la rehizo Pedro de Mazuecos; esta obra no tiene interés.

Bero lo tiene, y grande, un patio que se conserva en clausura. Es cuadrado, con claustro y sobreclaustro. Abajo tiene columnas ochavadas, arcos zarpaneles, capiteles de faja, de cardo, intradoses con florones, enjutas decoradas con angelillos postizos, antepecho abalaustrado; en los ángulos, escudos con las armas de la fundadora. Arriba columnas cilíndricas, arcos de medio punto, capiteles dóricos, antepechos variados: unos de tracería gótica y otros de tipo renaciente; en las enjutas, alternando, blasón de la fundadora y rosetones; en los ángulos los símbolos de los Evangelistas. Buena cornisa de distintas molduras, fuerte y vigorosa.

Este patio es un buen ejemplar de la serie valisoletana, parecido al de Santa Cruz, aunque de menos importancia.

En la iglesia: estatuas orantes de D<sup>a</sup>. Maria de Castro y D. Antonio Cabeza de Vaca, patronos de la iglesia y reedificadores. Las esculturas son obra de Pedro de la Quadra, en 1607. Trabajos semejantes a otros del mismo artista, son siempre estimables, aunque, por la repetición de tipos y actitudes, parecen obras de taller, no obstante lo que tengan de retratos más o menos fieles y su carácter de labor encargada y expofeso.

Otro sepulcro: estatua yacente de D. Juan Acacio Soriano -1598-. Tiene una mano sobre el pecho, cogiendo un libro, y la otra tendida. No es mal bulto, pero carece de importancia.

Y nada más merece mención en lo visible del convento de Santa Catalina.

---

Lámina: VII-2

Convento de Santa Isabel

---

De monjas franciscanas.

Fundadora: D<sup>a</sup>. Juana de Hermosilla, en 1472. Por esta época debió comenzar la construcción del monasterio, pero la capilla mayor es de hacia 1504. Así lo declaran documentos hasta ahora inéditos. Son un testamento de D. Diego de la Muela, contador mayor de Su Alteza y fechado en 7 de Marzo de 1504; un codicilo de dos días después, y un testimonio de ese testamento, pedido por Fernando de Hermosilla, mayordomo del convento, en nombre y con poder de D<sup>a</sup> Isabel de Solórzano, abadesa y esposa que había sido del dicho D. Diego. El testimonio es de 12 de Noviembre de 1513.

En estos documentos se dice que D. Diego de la Muela sea enterrado en la iglesia de Santa Isabel, en la capilla principal e mayor que yo mandado hazer" y que, en tanto se hace, sea su cuerpo depositado en la capilla de Sta. Maria de Belén del covento de San Francisco.

De modo que la capilla mayor de Sta. Isabel fué costeada por D. Diego de la Muela, contador que había sido de S. A. y la construía por el año 1504, con derecho á enterramiento. Y era abadesa en el año 13 la viuda de D. Diego. La obra sería un ensanche o una reconstrucción.

La fábrica de la iglesia es de escaso interés. En clausura guarda el monasterio un patio semejante al de Sta. Catalina, de fines del XV o comienzos del XVI, del tipo frecuente en la ciudad. En la iglesia es de señalarse el retablo mayor, obra de Francisco Velázquez y, probablemente, uno de los Rincón como escultor. Tiene cierto interés.

En un retablo, todo él de Juan de Juni, descuella una maravillosa escultura del maestro. Es San Francisco de Asis, exuberante de movimiento y de violencia, pero tan rica de vidatan espléndida de espíritu y de fuego, que avanza a lo más brioso y agitado del gran escultor, el primero sin duda

de todos los que dió esta comarca, ya que ella, acaso, puso mucho de su esencia en el arte del gran escultor francés.

Entre otras obras poco importantes de la iglesia, hácese notar un retablo pintado de los albores del XVI, de ese tipo que abunda bastante por estas tierras. Trabajos que, sino siempre extraordinarios, son siempre apreciables. Y así éste de Santa Isabel.

---



### San Lorenzo

---

Parroquia.

Costeó la iglesia el conde D. Pedro Niño, en 1485, para enterramiento suyo. Debió haber otro templo anterior en el mismo emplazamiento.

En 1602 sufre el monumento una nueva y casi total reconstrucción. En 1613, Diego de Praves traza la portadita, que es una composición de columnas laterales y arco de medio punto, entablamento y hornacina, con decoración de bolas. Es constructor Bartolomé de la Calzada.

De lo antiguo se conserva la capilla de la Virgen de la Cabeza y resto de la torre. La capilla es de crucería, sin nada notable, y en la torre descuellan cuatro pináculos con crespas, resaltados en los ángulos, y alguna moldurita de caveto y bolas; dos gárgolas semigóticas y alguna ventanita con tímpano labrado.

El interior, que ha sufrido innumerables blanqueos, no merece atención, salvo lo ya dicho de la capilla del XV.

Guarda la iglesia dos obras de Gregorio Fernández: una Sagrada Familia y una Virgen de la Candelaria, ambas muy personales.

Es digna de anotación, por su antigüedad, la imagen de la Virgen de los Aguadores, hoy de S. Lorenzo. Se trata de una esculturita francesa, de hacia el siglo XII.

De platería hay en San Lorenzo trabajos importantes: unas andas de plata, de fina decoración renaciente, un tabernáculo, cruz procesional, cruz de altar y cetro, todo del mismo estilo y del primer cuarto del siglo XVII. Comenzó estas obras Toribio de Estrada y las acabó Juan Lorenzo.

Dentro del escaso interés de este monumento, hay en su exterior algo de atractivo y movido<sup>61</sup>, por su atrio, por su portada y por la torre de agradable silueta; ello sobre todo en Valladolid, donde son tan escasas las construcciones que den carácter grato y venerable a un rincón cualquiera.

39  
Ciladmirans XII bis (3)

---

## San Benito el Real //

En el año 1388 fundó el rey Don Juan I el que había de ser célebre monasterio de benedictinos en Valladolid, y lo dotaba en 21 de Septiembre de 1390, fechando la carta en Turégano. El templo viejo se hallaba donde hoy está la sacristia del actual, según Antólinez.

En 1499, el obispo de León, D. Alonso de Valdivielso, contrata con Juan de Arandia la reconstrucción de la capilla mayor y de la de San Marcos, con su coro y sepultura. Pero, por recibos de Arandia, consta que hizo esas obras y además otras, de tal entidad, que resultó casi toda la iglesia reconstruida. Y así es la verdad. Bien lo acreditan la unidad de plan y de labor.

El templo. Se acusa al exterior por un pórtico no poco original, de dos pisos. Dos grandes machones ochavados con moldura en la base y a la altura de arranque de los arcos, sustentan tres de éstos, ligeramente apuntados, con arquivoltas sencillas, de baquetones finos. En ambos pisos la cubierta es de casquete esférico sobre pechinas, pero debió de ser de crucería. Se halla este pórtico atajado en lo alto. Está preparado para campanario, que iría sobre lo actual. En los frentes de los pilares, lleva escudos de armas, hoy picados: tienen el Toisón.

Bajo el pórtico, se abre la puerta del templo: unzarpanel con guarnición de banda hueca y calada, sobre moldura cóncava, sin capiteles; todo bajo un arco de descarga apuntado.

Se manifiestan al exterior las tres naves por la distinta altura. En el imafrente las alumbran tres rosas; la central da al piso superior del pórtico; las laterales, son simples óculos.

Cabecera : Tres capillas absidales ochavadas, con estribos angulares; huecos muy rasgados, apuntados ligeramente, moldurados, sin capitel.

Muros en que también resaltan estribos y donde se abren ventanas como lo ya indicado; sobrias molduras; más que sobrias, pobres. Todo seco, frío, falto de expresión y de carácter.

Interior. Grandor imponente, pero también sequedad. Tres naves; a los pies tribuna extensa sobre bóvedas rebajadas, de crucería que, hacia la iglesia, se apoyan en escarzos de intradós angrelado con algún filete de hojarasca.

La nave central levanta bastante más que las laterales y tiene, sobre ellas, indicados, huecos de luz; grandes ventanales del tipo ya visto, pero no abiertos. Se cubre con bóvedas estrelladas.

Naves colaterales. Aquí los nervios apoyan en repisas, del lado del muro; los pilares de separación son de haz de columnas finas, en basas del estilo, sin importancia, y asentadas sobre un zócalo cilíndrico. Nada de capiteles en los tramos bajos, en lo que fué coro. A partir de la verja, sí; capiteles de faja de cardo, cifiendo el pilar.

Arcos apuntados de intradós moldurado por filetes y baquetoncillos.

Capillas absidales octógonas, como ya dije; la central muy iluminada, con un ventanal en cada paño; bóvedas de nervios, para las tres. En las colaterales, enterramientos. A la Epístola, quedan los arcos rebajados, angrelados, y el frente de un sepulcro, con pajes y escudos de armas; al Evangelio, sepultura con estatua yacente, de escaso interés.

Poco más que el recuerdo resta de las grandes obras que guardó este templo. Aun se conserva allí la verja del coro. Autor, Juan Tomás de Celma, 1571. Es una buena reja, de dos cuerpos y coronamiento, separados por frisos, el alto notable; los barrotes abalaustrados de separación de lienzos a lo vertical, llevan labores con recuerdo de grotescos. El remate es inarmónico; los tres frontones de que consta no se acuerdan bien. Tienen, decoraciones, figuras tendidas en los laterales, que encierran medallones con Santos; en el central, estípites que ostentan un gran escudo real. Los frontones, que son triangulares, rematan, a los lados en candelabros y, en el centro con el Crucifijo, que falta.

41. Las naves laterales se cierran con verjas del mismo tipo, pero más sencillas.

También ha vuelto a la iglesia el Cristo que coronaba el gran retablo de Berruguete; está en un altar, junto a la puerta de la sacristia, bastante retocado.

Entre otras obras insignes, tenía este templo :

El retablo mayor, dedicado al Santo titular. La obra, estudiadísima, casi completa, se halla fragmentada en el Museo de escultura valisoletano.

La magnífica sillería del coro, labrada por Andrés de Nájera hacia 1523. También en el Museo.

Otro retablo pequeño de Berruguete, otro de Gaspar de Tordesillas, tablas de Fernando Gallegos - según Bosarte, pero ello es dudoso -, y obras de Juni, Gregorio Fernández e Inocencio Berruguete.

Parece que algo de esto, lo menos importante, ha podido identificarse actualmente, en otros lugares. Lo restante, que es casi todo, ha desaparecido.

El convento, hoy cuartel, es construcción de fines del siglo XVI. Se conoce al arquitecto, Juan de Ribero Rada, autor también más que probable, del patio llamado de Herrera, que no es de Herrera. Toda la construcción es desabrida y mediocre. El patio, una serie de arcadas, con sobreclaustro, apoyadas en pilares cuadrados, con impostas de molduras. La fachada, seca y fría también, rasgada por huecos cuadrados; una imposta la corta a media altura y remata con frontón triangular.

## Santiago Apóstol

Antes de la actual hubo otra iglesia de Santiago, que suponen románica algunos autores. Se dan indicios vagos de ella en la fundación de la de hoy: documento de 2 de Diciembre de 1481, hablando de la capilla de San Antonio y San Cristóbal, enterramiento de Francisco Núñez de la Serna y Teresa Rodriguez, padres del fundador, Luis de la Serna.

Se reconstruyó primero el cuerpo de la iglesia, hacia 1490 y luego, en 1498, se concedió la autorización para rehacer la capilla mayor, "veyendo la grandeza de dicha obra" (la reciente), y en el mismo año se firma contrato entre la Serna y el maestro de cantería Juan de Arandía.

En 20 de Noviembre de 1504 se concierta el fundador con Arandía y con Garcia de Olave para la construcción de la torre. En el contrato se especifican los detalles de la obra. Debió acabarse hacia 1512.

En la actualidad la iglesia no ofrece interés. Una gran nave, muy repintada, con capillas laterales alojadas entre los contrafuertes, y a las que se entra por arcos de medio punto. Bóveda de la nave: un enorme cañón ogivo. *Algo de esto es <sup>o acaso</sup> ~~de esta obra~~ posterior a la de Arandía. De la de éste, queda solamente <sup>tal vez</sup> la cabecera, con el arco toral apuntado, *algo de menos.**

Al exterior, este ábside es octógono, frío y anodino, con estribos angulares. En el lienzo testero, hay un relieve que efigia al Apóstol Santiago a caballo, blandiendo la espada. Este relieve va encuadrado por una moldura. Hay también aquí esculpido blasón de la Serna.

Torre, cuadrada, de varios pisos separados por una imposta de cordón, como lo indica el contrato; campaneras ojivas con baquetón en las bocas ;

plataforma con pretil y linternón moderno. Debió tener chapitel lujoso y exornado.

Esta iglesia conserva una maravillosa obra de Alonso Berruguete: el retablo de la Adoración de los Reyes. (//

Todo él, excepto el remate, se encierra entre dos columnas abalaustradas del tipo de las del retablo de San Benito, exuberantes y gentiles.

Predela. Centro: desapareció el grupo, que representaba a Cristo atado a la columna. A los lados columnas pareadas, abalaustradas. A la derecha, estatua orante de D<sup>a</sup>. Catalina Barquete, esposa del donador, junto a San Juan Evangelista. A la izquierda, el donador, D. Diego de la Haya, en actitud orante también, con San Juan Bautista. Se hallan ambos grupos en compartimientos más pequeños que el central y cubiertos por techo en forma de concha.

Cuerpo principal. Todo él está ocupado por la Adoración de los Reyes en tres grupos, bajo techo de concha. En el centro, la Virgen sentada, con ropas muy revueltas, tiene sobre las rodillas al Niño Jesús, desnudo; tras la Virgen, a su derecha, San José, en pie, apoyado en un báculo, mira hacia su derecha, al grupo de ese lado. Formanlo dos de los Reyes, uno arrodillado, ofreciendo su don, y otro en pie, con un pomo en la mano; en torno a ellos, criados y servidores en revuelto montón, aprovechando magistralmente el espacio. En el grupo opuesto, el Rey negro, de pie, rodeado de su gente. Escena muy rica de movimiento, trazada y compuesta con la habitual pericia de Berruguete para adaptarla al espacio de que disponía. De suella la figura de la Virgen y, de ella, la parte alta, sobre todo la cabeza, que es lo tratado con más libertad. Los grupos laterales, por el amontonamiento, hacen un tanto confusos y forzados. En la policromía abundan los oros y los colores planos. Domina lo dorado, como en otras obras de Berruguete.

Cuerpo alto. Centro: sobre nimbo flamígero, una Virgen con Niño, pstiza. Flanqueándola, columnillas pareadas, abalaustradas, con retropilastras decoradas de grutescos. Siguen a estos intercolumnios dos relieves; a la derecha, el Nacimiento de Cristo con fondo de arquitectura; a la izquierda, la Anunciación.

Coronamiento. Dos pilastras con columnas pareadas iguales a las vistas

adosadas, sustentan un medio punto con concha en el tímpano, y, bajo ella, el Calvario. A los lados, medallones con Santo Domingo y San Francisco.

A los extremos de todos los cuartos, intercolumnios de piezas abalaustradas y retropilastras decoradas con grutescos, siempre muy delicados. Y así también los que exornan los frisos de todos los entablamentos.

Está el retablo en la capilla más oscura de la iglesia y por ende, siempre cerrada. Estudiarlo es de verdadera dificultad.

Costeó el magnífico ejemplar Diego de la Haya, abuelo de dos hermanos que fueron yernos de Berrugueta. El contrato para la ejecución de la obra lleva fecha de 21 de Junio de 1537. Diego de la Haya era fundador de la capilla donde está el retablo.

Este denuncia de tan clara manera a su autor, que maravilla cómo críticos consagrados al estudio de la escultura valisoletana pudieron dudar sobre la paternidad de la obra, y mucho menos adjudicársela a otros artistas como Juni, de los que se halla el retablo no poco lejos. Basta ver el gran relieve central para pensar en Berrugueta, sin necesidad de documentos que nos lo digan. Y como el relieve, lo proclaman también las molduras y toda la inconfundible y riquísima serie de columnas abalaustradas. Es decir, que, sino para afirmar redondamente que el retablo era del gran escultor, había, si, motivos sobrados para pensar en él. Y esa fue la única hipótesis que no se les ocurrió a los investigadores.

Frente a esta capilla de la Adoración de los Reyes, hay otra donde se halla un Cristo muy interesante. Es una pieza sorprendente de la escultura comarcana, de la segunda mitad del siglo XVI. Salió sin duda de uno de los mejores talleres de la época. No sería difícil hallarle probable autor a la obra, con un estudio detenido. Se ha pensado en Juni y aquí sí que no va descaminada la suposición.

Conserva también la iglesia de Santiago dos rejas dignas de atención ambas del XVI, cerrando la entrada a dos capillas. Son de varios cuerpos con crestería de volutas y blasones y remate de cruz. *Pudieron tener relación con el taller de Francisco Martínez.*

Todo lo restante que se guarda en el templo ofrece escaso interés para la catalogación.

## San Antón

J

Por testamento de Francisco de Taxis se fundó este templo. Lo construyó en 1541 Pedro de la Henestrosa. En 1572 adquiere una capilla de la iglesia Hernán López de Calatayud y la edifica el arquitecto Juan de la Vega. Pero no se limita la obra a la capilla, sino que rehace todo el cuerpo de la iglesia hasta el crucero; se terminan los trabajos en 1574. De modo que de lo antiguo se conservan la capilla mayor y el crucero.

La planta del templo es de cruz apenas indicada, de una sola nave. Lo antiguo tiene bóveda de crucería estrellada sobre arcos ojivos, apeados, así como los nervios, por columnas y repisas en los ángulos. Lo de 1574 se aprecia añadido, por los apoyos cuadrados, pero la cubierta es igual a la antigua.

La capilla de Hernán López de Calatayud lleva también bóveda estrellada, con mensulillas angulares de apoyo.

La modelatura de toda la parte baja de la iglesia es neoclásica ya, y por el friso corre una inscripción con la fecha de acabamiento de las obras.

Lo más interesante de esta iglesita es, sin duda, la reja que cierra la capilla de los Calatayud.<sup>(1)</sup> Consta el magnífico ejemplar de dos cuerpos y crestería, divididos verticalmente en tres zonas separadas por barrotes abalaustrados, que en el segundo cuerpo tienen colgantes como en la reja de Andino, de Rioseco. En esta parte decora el paño central un medallón con un ángel.

Crestería. Centro: el escudo de los Calatayud sobremontado por el Crucifijo. A los lados medallones decorados con florecillas. Flanquean a estas partes candelabros y flameros que se ligan a los medallones y escudo por ramas ondulantes y róleos que adoptan la traza de sierpes con cabezas de dragón. La labor es plana, pero la línea es elegante y gallarda

<sup>(1)</sup> Láminas: XV y XVI



Recuerda esta reja a la de Francisco Martínez, en Santa María de Rioseco y sobre todo la recuerda la crestería, de análoga traza. Ahora bien: la reja de Rioseco es más rica y perfecta; toda la labor del coronamiento modela mucho, mientras que la de San Antón es cosa plana y seca; la línea es semejante, siempre dentro de la inferioridad de esta obra de aquí. Ambas están fechadas: la de San Antón en 1574, veinte años después que la riosecana. No es probable que en la de Valladolid anduviera Francisco Martínez, pero si lo es que haya salido de las manos de algún discípulo suyo. Parece la reja que anoto algo anterior a su fecha. Si no hiciera fe ésta, pintada en una cartela, se tomaría a la obra por hechura de mediados del siglo XVI. Mas la fecha es indudable. Afiánzala la circunstancia de que hasta 1572, como he dicho, no adquirió el patronato de la capilla Hernán López de Calatayud, y para ella se labró la reja, a la vez que se edificaba, desde cimientos, la capilla.

En la mayor hubo un retablo construido en 1553 por Leonardo Carrión y Diego Rodríguez, vecinos de Medina del Campo. Se conserva un resto de él en la sacristía: cierto tablerito con un bajo relieve, que da poca idea de lo que fuera la obra.

A los pies de la iglesia, junta a la tribuna, frente a la capilla de los Calatayud, se halla otro retablo bastante apreciable de hacia mediados del XVI. Tiene algunas esculturas interesantes y de buena mano, inspiradas en la escuela que fundara Berruguete. Parece que el retablo procede de otro templo; acaso del de San Francisco, desaparecido.

## El Salvador //

D De ningún interés el interior del templo. Una nave amplia y capillas e entre los contrafuertes; bóveda de cañón, arcos de medio punto, pilares estriados, empotrados en el muro; capilla mayor ochavada con crucería; todo repintado.

Del exterior merece atención la portada principal, que es muy bella. Como toda la iglesia, es de mediados del siglo XVI. Cabe a la fachada atribución de fecha casi exacta, por conocerse un documento de concierto, firmado en 1574 por María Sanz de Escalante, hija de Juan Sanz de Escalante, autor de la "delantera" del templo, con el mayordomo de la iglesia, para transigir en el pleito que ambas partes sostenían sobre el pago de la obra.

Se compone esta "delantera" de tres cuerpos. En el bajo, a los extremos, columnas pareadas, con galbo bastante pronunciado y capiteles jónicos. Al centro, como parteluz, otra columna igual. Las cinco sustentan un entablamento que resalta sobre las columnas y cobija a las dos puertas gemelas adinteladas, de entrada a la iglesia. En el dintel hay labrados medallones, sobre cartelas, con los atributos de la Pasión.

Cuerpo segundo. Los mismos intercolumnios que abajo, de menos altura; al centro, par de columnas, estriadas, con capiteles compuestos, en lugar de una. Correspondiendo a las puertas inferiores, dos óculos aquí. A los extremos, entre las columnas, estatuas: a un lado la Virgen y al otro el Ángel de la Anunciación, en repisillas sustentadas por trozos de fuste con capitel.

Cuerpo tercero. Próximamente de un tercio de los anteriores. Centro: honacina-ventana, de medio punto, flanqueada de intercolumnios que descansan en repisas. A plomo y sobre los intercolumnios extremos de los cuerpos bajos, se elevan, cortando la fachada, dos pilastras que alcanzan

48 *11 Lámina XII bis (vuelta) -2*

al alero, de canes y cornisa, interrumpido en el centro por un frontón con ático y coronado en toda la extensión de la fachada por antepecho abalustrado.

La portadita es muy agradable y elegante, de lo más bello que tiene Valladolid en este periodo del renacimiento.

Capilla de San Juan Bautista. Se abre a la Epístola, cerca del presbiterio y guarda una obra importantísima: un tríptico flamenco atribuido a Quentin Matsys, el pintor de Lovaina.

La capilla, arquitectónicamente, apenas tiene interés: dos tramos abovedados de crucería estrellada. Fundadores: el licenciado Gonzalo González de Illescas y su mujer D<sup>a</sup>. Marina de Estrada, en 1492.

El retablito lleva la marca de la ciudad de Amberes: las manos abiertas. Se asentó en 1504. Se compone de predela con portezuelas independientes; un cuerpo grande, tríptico, con sus puertas también, y otro cuerpo de remate. El altar propiamente dicho es de escultura; las portezuelas pintadas por dentro y por fuera.

Predela. Se divide en cinco compartimientos cuadrados separados por agujas góticas. Centro: Cristo muerto en el regazo de la Virgen, entre San Juan y la Magdalena. Izquierda: el Lavatorio; Jesús arrodillado lava los pies a San Pedro; los demás Apóstoles, sentados, rodean la mesa, al fondo. Derecha: el Cenáculo. A los extremos, pajecillos con escudos de armas; falta la figurita de la izquierda. Los tres compartimientos centrales son mayores que los laterales. Remata la predela con una gran franja de hojarasca hueca, con bichos variadísimos. Todo escultura.

Cuerpo mayor. Centro: San Juan Bautista. Adelanta la pierna izquierda, semidesnuda; cubrelo la piel de camello, y la cabeza del animal cuelga cerca del suelo; con el brazo izquierdo sostiene el libro y, sobre él, el Cordero, que levanta las manos para apoyarlas en el pecho del Santo. Este indica con su mano derecha al Cordero, dejando ver todo el brazo desnudo. Cabeza bravia, barbuda y cabelluda, muy enérgica. Toda la escultura es vigorosa, bien plantada, ya de pleno renacimiento. El fondo, hasta casi media altura, es un terrazo de rocas pobladas de animalillos minúsculos; luego una arquitectura de arquillos semigóticos y bóvedas de estrella; sobre esto, un arco trebolado y encima un doselete primoroso, caladísimo,

ligero, lleno de arquillos y arbotantes, y encierra a toda esta composición un gran arco algo apuntado, de trasdós con crespas y en cuyas jambas y arquivoltas hay una moldura cóncava seguida y llena de repisillas y doseletes, casi todos vacíos, excepto los dos más altos. Es esto el marco que algunos pintores de la época fingen a sus cuadros.

Laterales. Tres compartimientos a cada lado, separados por molduras horizontales. En ellos, escenas de la vida de San Juan Bautista, primorosas, bajo arcos lobulados y angrelados.

Remate: esculturas de Santos, interesantes también.

Portezuelas. Predela, abierta: Santos de algo más que busto, en las tablas interiores; a los extremos, los donadores, rodeados de séquito; a la derecha, el licenciado Illescas; a la izquierda, D<sup>na</sup> Marina de Estrada. Predela cerrada: cuatro Santos: "S. Dominice, S. Luca, S. Marce, S. Francisce".

Puertas grandes, abiertas. Izquierda: Adoración de los Pastores. A la escena, que es delicadísima, asisten ángeles arrodillados. La Virgen es de un encanto indefinible, casi niña, rubia, de pura estirpe flamenca. A la derecha, la Adoración de los Reyes, con los mismos modelos. La Virgen es una réplica de la figura anterior. Fondos de arquitectura y paisaje. Cerradas: la Misa de San Gregorio. El Santo se halla arrodillado a la derecha, mientras le alza la casulla un sacerdote asistente; éste y otro con cetros; un cadenal asiste de hinojos; a la derecha de todos, un personaje avanza la cabeza presenciando el milagro; puede ser un retrato del autor.

Es el tríptico obra estudiada ya mucho por nacionales y extranjeros, de estos, alguno, como Carl Justi, especialista en esta pintura. En la Bibliografía van mencionados los trabajos referentes a esto.

Con ser admirable toda la pintura del retablo, puede creerse superior al resto la de las dos Adoraciones. La predela parece lo menos apreciable, así en lo pintado como en lo esculpido. Produce el efecto de cosa añadidá.

No merecen mención otras obras del templo.

La Magdalena

---

En 1564 obtuvo patronato en la iglesia de la Magdalena el obispo de Sigüenza Don Pedro Gasca, obligándose a reedificar el templo. Por el obispo, concertó su hermano D. Diego con Rodrigo Gil de Hontañón para las obras, que comenzaron en 1566.

El obispo Gasca falleció en 10 de Noviembre de 1567 y la reedificación continuó dirigida por el dicho Don Diego. La traza de Hontañón siguióla luego Francisco del Rio.

La iglesia es de una nave con crucero; arcos de medio punto, bóvedas estrelladas, apoyos rectangulares, molduras neoclásicas y huecos también de medio punto.

Exterior de ladrillo, salvo la fachada, y totalmente insignificante. Correspondiendo a los frentes del transepto vense por fuera arcos ojivos tapiados, de gran altura, como si hubieran pensado en acentuar más la cruz prolongando los brazos, cosa que impidió la capilla de los Corral, adosada al brazo del Sur y más antigua que la iglesia actual.

Fachada. <sup>(1)</sup> Dos puertas gemelas de medio punto, encerradas en un marco de moldura; encima hornacina con frontón triangular; dos óculos en las enjutas. Sobre esto un escudo enorme, abrumador, que ocupa media fachada; luego la corta una imposta y la remata un ático. Junto a ella, en el ángulo NO, torre cuadrada.

Guada el templo un buen retablo. Fué contratado en 23 de Octubre de 1571 con Esteban Jordán.

Forman la obra: predela y tres cuerpos, más el coronamiento. Verticalmente está dividida en tres paños. Ocupan los centros la Magdalena, la Transfiguración y la Resurrección. A los lados, abajo, Apóstoles; en los otros dos cuerpos, escenas de la vida de Cristo. Remata con un entabla-

(1)

Lámina X11-2

mento, solo para el centro, en cuyo ancho friso aparece en relieve Cristo en el sudario, y corona a todo, el Calvario, con las cruces de los ladrones sobre los cuerpos laterales.

Las escenas van encerradas en compartimientos cuadrados, algunas bajo medios puntos, otras con ático, muy clásico todo, pero las columnas, e estriadas, tienen aun grutescos en el tercio inferior.

Todo el retablo es muy reposado y bello. La Magdalena tiene el tipo de la Virgen del gran retablo de Rioseco. Los Apóstoles, figuras serenas y nobles, siguen ya normas académicas.

Sepulcro del obispo Gasca. Se concertó en la misma fecha que el retablo. La cama, de "jáspe de Espeja", en que reposa el bulto, es sencillísima: una pirámide truncada de planta rectangular, con simples molduras y resaltos en los ángulos y centros; la labró Francisco del Rio, según traza de Jordán. La estatua yacente del prelado es magnífica; obra muy severa y disciplinada, tiene todos los caracteres de un retrato. Viste ornamentos pontificales, finamente esculpidos, y aprieta con ambas manos un libro sobre el pecho.

Capilla de los Corral. Está fechada en inscripción que corre por la imposta, y que da por terminada la obra en 1547. La escritura de concierto se firmó en 16 de Noviembre de 1538. El arquitecto fué Juan de la Cabañuela.

Fundó la capilla el Doctor Luis del Corral y la adosó a la antigua iglesia de la Magdalena; esta obra dañó acaso al templo y quizá por ello el obispo Gasca se comprometiera a reedificarlo, teniendo que respetar forzosamente la capilla de los Corral. Es obra de resabios góticos, sin interés: un espacio cuadrado abovedado con crucería estrellada.

El retablo es de Francisco Giralte, que estaba en Valladolid por el año 1547. Ya describió Bosarte a este altar como pieza notable.

Lo constituyen dos cuerpos horizontalmente y tres a lo vertical. En el paño central, abajo, se representa el entierro de Cristo; sobre el compartimiento un relieve de San Juan Evangelista, escribiendo; en el compartimiento de encima, la Resurrección del Señor. Los paños laterales son más bajos que el central y en los cuatro registros de ellos se desarrollan las escenas de la Oración del Huerto, Aparición a la

Magdalena, Descendimiento de la Cruz y Nacimiento de Cristo. Todo de relieve muy bajo y con figuras movidas y agitadas. La arquitectura de la obra responde al modo de Giralte: columnas de grutescos, estípites, frisos decorados. Domina en el retablo lo dorado y los fondos blancos; las cabezas están pintadas de un tono rojo desagradable.

Reja de la capilla. Obra estimable, de hacia mediados del siglo XVI. Tiene barrotes abalaustrados, frisos decorados con vástagos ondulantes, crestería de róleos, pináculos y candelabros y escudo central.

De ciertos lienzos que para la iglesia pintaron hacia 1583 Gregorio Martínez y Benito Ronco, de figuras en blanco y negro, bien poco hay que decir. Se conservan algunos aun y son obras de escasa importancia.

Monasterio de las Huelgas Reales

El convento antiguo ardió en 1232 y Doña Maria de Molina dió su palacio para sustituirlo.

De 1579 a 1585 edificó Juan de Nates(1) la iglesia actual de la casa. Es un templo de planta de cruz con capillas laterales a la nave, pilas tras, cañones, lunetos, arcos de medio punto..... Conjunto soso y sin importancia.

En el centro del crucero se asienta el sepulcro de Doña Mñria de Molina . Se compone de una cama rectangular y bulto yacente, reposando la cabeza sobre dos cojines. La estatua es obra de la segunda mitad del siglo XIV, algo rígida, del tipo semifrancés que privó en esta tierra, a partir de los ejemplares del XIII ya conocidos. Y del XIV al final también es la urna, decorada con frisos y fajas de labor menudita, la Virgen cita en relieve, sentada, con el Niño sobre la rodilla izquierda, y unos escudos de Castilla y León . El basamento igualmente es de esa época, con las cabezas de león que lo decoran en ángulos y frentes. Esto mencionado es lo que resta de la obra antigua, pues el sepulcro ha sido recompuesto modernamente, añadiendo a lo viejo unas pilastrillas estriadas lamentables.

Retablo. Se le atribuye a Gregorio Fernández y fué terminado en 1616. Tiene tres lienzos, el central de escultura y los laterales de pintura, separados por intercolumnios. Abajo va en el centro Cristo desprendien-

---

(1) He visto escrito este apellido también así : Nātes, con tilde sobre la a, como indicando la supresión de una letra; y otras veces Nattes. ¿ Querrá ello significar Nantes ?



dose de la cruz para abrazar a San Bernardo. En los intercolumnios de esta parte aparecen San Juan Bautista y San Juan Evangelista en estatuas de bulto redondo. Ocupa el centro del segundo cuerpo un alto relieve con la Asunción de la Virgen, y en los intercolumnios, estatuas de Santos cistercienses. Remata con el Calvario. Las pinturas representan, abajo, el Nacimiento de Cristo y la Adoración de los Reyes y arriba la Ascensión y la Resurrección. Corresponde a la época la arquitectura del retablo : columnas estriadas de capiteles corintios. Las pinturas son de Tomás de Prado.

No parece muy segura la atribución de la escultura a Gregorio Fernández. El Sr. Agapito indica que en esta obra anduvo el ensamblador Francisco Velázquez. Si es así no estará descaminado suponer que en lo esculpido trabajó Antonio del Rincón, o acaso el mismo Francisco del Rincón, su padre.

---

### Arco de las Huelgas

---

Adherido al convento de Santa Maria la Real de las Huelgas hay un trozo de muro que ofrece mucho interés. Se trata de una fachada mudéjar, cuya composición es la siguiente. La encierran dos pilastras apoyadas en ménsulas y terminadas en lo alto por modillones que amparan un tejazoz; en plano más hondo, diseñado por un recuadro, se abre un gran arco de herradura apuntada, decorativo; voltea sobre impostas con moldura hacia el intradós; el despiece se verifica por juntas que irradian del centro de la línea de arranques; las jambas se hallan destrozadas. Cobija este arco a un lienzo de muro muy hundido donde se abren una ventanita de herradura y una puerta de herradura apuntada, ambas con alfiz y con el mismo despiece que el arco grande. Solo las impostas de éste son de piedra; la construcción toda es de ladrillo.

Se cree que esta fachada perteneció al "palacio alvarado" quemado por Alvar Núñez de Lara y del cual habla Alfonso XI en carta de 8 de Agosto de 1329. Pertenecía, pues, a la morada de D<sup>a</sup> Maria de Molina, fallecida en 1321.

Puede, por lo tanto, ser construcción de fines del siglo XIII o de principios del XIV.

Es obrado abolenjo marcadamente mahometano, más que otras cosas mudéjares de por aquí. El despiece de los arcos lo acredita.

Sería interesante estudiar por el interior este muro y lo unido a él, pero lo impide la clausura de las Huelgas, a las que pertenece. Acaso se hallasen más restos de ese palacio.

---

### El Rosarillo

---

Fué antes el hospital de San Cosme y San Damián.

Tiene de interesante una portadita de fines del XV exornada de agujas y pináculos, hornacinas y doseletes, con estatuas de la Virgen del Rosario, San Cosme y San Damián.

Las hornacinas se cubren con techo en forma de concha, y ya ésto dice bastante en cuanto al estilo de la obra.

---

La Catedral (1)

Iba a ser un templo enorme, de tres naves y crucero, con cuatro torres en los ángulos, capilla mayor aislada y en ella el coro, más series de capillas en los muros longitudinales. La traza es Juan de Herrera, el arquitecto de Felipe II, pero las obras las dirigían, en mucha parte, Pedro de Mazuecos y Diego de Praves. El monumento está inacabado. Se halla construida solo la mitad. Suspendieron la edificación al llegar al crucero, que iba a ocupar justamente el medio del enorme rectángulo.

Del exterior solamente merece mención la fachada. Está desconcertada en absoluto. El primer cuerpo es de traza de Herrera, de 1580; el segundo de Alberto de Churriguera, de 1733. El conjunto es un gran lienzo de muro, con portada saliente, entre dos torres.

Cuerpo bajo. En planta, tres partes resaltadas: la central corresponde a la puerta principal; las laterales a las torres. Entre estas partes dos entrantes que coinciden con las naves bajas. La gran puerta se abre entre dos pares de columnas lisas, de capitel dórico, que sustentan un entablamento del mismo orden; los intercolumnios aparecen partidos por una imposta; abajo van nichos con estatuas de Santos; arriba recuadros. La puerta es adintelada, bajo un gran arco de medio punto; queda sobre el dintel un tímpano con hornacina y estatua. En las partes entrantes puertas adinteladas y óculos ciegos encima. Los lienzos bajos de las torres son lisos, salvo los ángulos, retallados.

Cuerpo segundo. Sobre lo dicho, una balaustrada interrumpida por nichos, a plomo con las columnas del cuerpo bajo; sobre ellos van estatuas de santos muy mediocres. Se alza tras las estatuas un alto muro cerrado en piñón con acróteras y perforado por una ventanota escarzana con jam-

*domino XII-1 y XII bis (ventaneta)-1.*

bas y guardapolvo de moldura. A los lados, entre pilastras, escudos con el sol y la luna, y mucha hojarasca barroca. Otro con monogr. de Maria.

Construyeron de antiguo la torre del O, que se hundió en 1841. La del S, totalmente ridícula, es de 1885.

Interior. Las tres naves de la primera mitad del templo. Cada nave consta de cuatro tramos, separados por pilares enormes, cuadrados, con pilastras retalladas que llevan capilteles corintios de bonísima traza y de labra muy fina. Son la única decoración del monumento. Arcos de medio punto, doblados, sustentan un cañón con lunetos en la nave alta. En las naves bajas, los arcos son, igualmente, de medio punto, y las bóvedas de arista. Las series de capillas formarían, en planta, como otras naves laterales extremas. El conjunto de toda ella daba una cruz, formada por la nave mayor y la de transepto, inscrita en un rectángulo, con ligero resalto en las testeros. En alzado iría a acusarse por las diferentes alturas de las cubiertas. Iba el templo a llevar, además de las puertas actuales, otras en el eje del crucero, a las fachadas laterales. Y el crucero había de cubrirse con cúpula sobre pechinas. Terminado, sin duda hubiera resultado imponente, al menos el interior; hoy, aquel exceso de masa es, evidentemente, excesivo para media iglesia, ya que todo se halla proyectado y construido para la iglesia entera. El exterior, como en todas las obras análogas, hubiera sido frío y soso.

Ocupa casi toda la nave central el coro, que ofrece escaso interés. Lo cierra una gran verja, de proporciones enormes; es de 1763. No tiene ya la elegancia y gentileza de la rejería española gótica, transitiva y del Renacimiento.

Junto a la capilla del Evangelio hay una tumba que llaman del Conde Ansúrez; estatua y verja parecen cosa del siglo XVI o de fines del XV. Todo hace suponer a la tradición desprovista de fundamento. Los blasones puestos allí como del Conde, jaquelados de oro y sable, son de Ar-mengol. En la época de Ansúrez no se usan aun escudos de armas.

Nada interesante en retablos guarda la catedral: pinturas discre-

tas y copias no malas de cuadros célebres.

Ropas. No en gran abundancia, las buenas, pero si algunas, bordadas, del Renacimiento.

Alhajas. Cálices semigóticos y renacientes; portapaces de esta última traza; una gran cruz procesional, de cristal de roca, de hacia fines del XVI, excelente ejemplar, entre sus contemporáneas de la misma materia, no escasas.

Custodia procesional. Está firmada así: "Joan de Arfe y Villafañe f. MDXC". La componen tres cuerpos. El bajo es octógono, con partes resaltadas en cada lado; sobre ellas apoyan grupos de cuatro columnas de fustes decorados con grutescos y estriados luego; llevan capiteles jónicos sustentando entablamentos de los que arrancan arcos en ángulo. Cierra el cuerpo una bóveda que cobija al grupo de Adán y Eva junto al árbol; en éste, la serpiente. En el friso bajo, escenas menuditas en relieve. Segundo cuerpo. De planta circular. Grupos de columnas pareadas sostienen un entablamento también circular. En esta parte va el viril. Tercer cuerpo. Ochavado, como el primero; las columnas en los frentes; los arcos con sus claves en ángulo. Cobija este templete a una estatuilla de la Purísima, Termina el conjunto por una linterna circular con remate piramidal y cruz. Los distintos cuerpos llevan de corona bolas y pinaculillos piramidales. Tdo es neoclásico, pero el conjunto va buscando la esbeltez y gallardía de las custodias góticas. La escultura es siempre primorosa de dibujo y de ejecución.

Hay en el templo otras obras de platería barroca, ricas y ampulosas, pero poco felices.

## Las Angustias

Iglesia penitencial.

Presenta al exterior una fachada muy elegante de tipo neoclásico, muy semejante al cuerpo bajo de la de la catedral. Aquí también cuatro columnas, de capitel corintio éstas; hornacinas con estatuas, y recuadros, en los intercolumnios; medio punto central sobre puerta adintelada; en el tímpano, grupo de la Quinta Angustia. El cuerpo alto guarda el mismo orden que el anterior. En el centro, ventana, y a los lados nichos con esculturas. Remata el conjunto por frontón apifonado.

Merecen atención las estatuas de esta fachada. Abajo, en los intercolumnios, son San Pedro y San Pablo, grandes, valientemente dispuestos, concebidos con un amplio sentido del movimiento y de los ropajes, sueltos de dibujo y muy bien tallados. Son figuras serenas y no todo lo teatrales que pudiera esperarse de la época. En el cuerpo alto, son la Virgen y el Ángel de la Anunciación. Labró las cinco esculturas de esta fachada Francisco del Rincón por el año 1605.

Otra fachadita tiene esta iglesia al costado libre. Es del mismo estilo que la principal, pero de escasa importancia.

El interior es de planta de cruz; una nave, arcos de medio punto, pilastras, bóveda de cañón y cúpula en el crucero; todo sin interés.

Trazó la iglesia y dirigió las obras Juan de Nates. De la fachada estuvo encargado Martín de Uriarte; de otras partes, Juan de la Muela y Juan de Celaya. Labraron los magníficos capiteles de las columnas Hernando de Munar y Juan de Rozadilla. Comenzaron las obras del templo en 1597 y acabaron, según inscripción del interior, en 1604.

La fachada de las Angustias es acaso la mejor obra que hay en Valla-

dolid del segundo periodo del Renacimiento, ya que la catedral se halla incompleta.

Conserva el templo obras notables de escultura. El retablo mayor es una de ellas. Lo contrató Cristóbal Velázquez, según consta por escritura de Junio de 1600, comprometiéndose a dar la obra acabada y asentada el día de San Juan de 1601. Pero Velázquez, probablemente, es sólo ensamblador; el escultor de este retablo acaso fué el propio Francisco del Rincón, que labraria la Anunciación del cuadro central, los Santos laterales y la Quinta Angustia del remate, todas de excelente mano. La arquitectura responde a la ordenación clásica, con columnas estriadas, capiteles corintios, entablamentos, etc. Tomás de Prado, a quien ya hemos visto unido a Cristóbal Velázquez, pintó el retablo entre 1605 y 1607.

En una capilla de este templo está la famosa "Virgen de los Cuchillos" maravillosa escultura de Juan de Juni. Es una imagen de María, derribada al pie de la cruz, con una expresión de dolor infinito y desgarrador en el rostro, que es un puro grito. Difícil será llegar a conseguir una cabeza más dolorosa y expresiva que esta de la insigne escultura. Pero no le va en zaga la actitud del cuerpo, caído, sin alientos, verdaderamente abrumado por la angustia. Solo una leve tacha: este cuerpo modela poco bajo las ropas, que son excesivas; hay allí una abundancia de pliegues perjudicial a la realidad del esqueleto y de los músculos. La policromía, como de Juni, espléndida.

En la misma capilla se guardan dos estatuas de San Juan y de la Magdalena positivamente de Gregorio Fernández. Son buenas esculturas más de la copiosa y siempre interesante serie de las de este autor.

Hay que añadir a lo reseñado otra obra probable de Fernández, también aquí: un Jesús a la columna, muy digno de mención.



## La Cruz

Tambien penitencial.

De la iglesia primitiva,comenzada hacia 1580,queda solamente la fachada. Esta lleva en la clave del arco la fecha 1595,que es la de la autorización que el Ayuntamiento concedió para hacerla,según traza de Diego de Praves,probablemente maestro de todo el templo. Esta obra se quemó en 1806,y recientemente han recompuesto la iglesia,que se halla abierta al culto.

La fachada,resto de lo antiguo,es un hastial de dos cuerpos. Abajo, entre intercolumnios de capitel corintio,un arco de medio punto cobijando puerta adintelada y óculo en el tímpano. Arriba, otro arco de igual curva,entre pilastras,y,pajo él,hornacina y ventana. Al remate,frontón apifonado,con cruz y pináculos.

Interior de tres naves,totalmente insignificante.

Obras de escultura policromada que se guardan en Santa Cruz:Dolorosa, Cristo a la columna,Jesús en el Huerto <sup>Eccellens</sup> y Descendimiento,todas figuras procesionales y de Gregorio Fernáñez.

La Dolorosa es una gran escultura sobria,de expresión resignada y quieta,de rostro muy puro y de intensísima emoción. Los paños son los característicos del autor. El Cristo a la columna y el Ecce Homo son aquellos tipos que creó el gran imaginero y que luego repitieron otros escultores insistentemente por toda Castilla. Y asi tambien el paso del Descendimiento,enorme,lleno de figuras,imponente en la procesión del Viernes Santo;obra muy copiada y muy popular,más o menos variada,pero siempre análoga a esta,por ciudades y pueblos de estas tierras.

## Dominicas Francesas

---

A fines del siglo XV, fundó Doña Maria de Zúñiga, sobre su palacio, un convento que fué ocupado por Comendadoras de Santiago. Es el actual de Dominicas del Santísimo Rosario, llamadas Dominicas Francesas.

De la primitiva construcción queda un buen claustro de tres pisos, con arcos de medio punto y antepechos góticos, al modo de otros patios de la ciudad, ya indicados.

La iglesia actual, o por lo menos la portada, es de traza de Francisco de la Mora, y la construcción va de 1593 a 96. Es la fachadita una obra agradable. En el cuerpo bajo, la puerta, de medio punto, se abre entre columnas pareadas, dóricas, que se alzan sobre bancos y sostienen un entablamento. En los intercolumnios hay hornacinas con estatuas mutiladas. Sobre este cuerpo va el remate: hornacina de jambas y dovelas almohadilladas, entrecolumnas y pilastrillas; encima frontón partido, con cruz en el centro.

El interior del templo no ofrece interés: una nave y crucero; pilas-tras; arcos de medio punto; cañones con lunetos y cúpula sobre pechinas en el crucero. Alguna rejita y otros hierros labrados de puertas, conviene señalar aquí.

---

## San Juan

Parroquia. Se halla establecida en la iglesia que fué del convento de monjas bernardas de Belén, ya desaparecido.

Esta iglesita se hizo sobre planos de Francisco de Mara, dirigiendo las obras Juan de Nates. Se abrió al culto en tres de Noviembre del 1612, con pompa inusitada.

El monumento es cosa bien poco interesante. Tiene una portadita de pilastras dóricas. El interior - planta decruz, una sola nave - lleva tambien pilastras, arcos de medio punto, y se cubre con cañón en la nave y cúpula en el crucero. La capilla mayor es cuadrada.

Retábulo mayor. Entre columnas corintias, tres cuadros que representan la Adoración de los Reyes, el Nacimiento del Salvador y la Huida a Egipto. En cuatro nichos, estatuas de los Evangelistas. En el remate el Calvario.

Retablos colaterales. De la misma arquitectura que el mayor, con pinturas de la propia mano que las de aquel. Son aqui la Purísima, la Anunciación, a un lado; al otro, la Virgen y San Bernardo.

El autor de las pinturas de los tres retablos es Bartolomé de Cárdenas, que contrató para ello en 7 de Septiembre de 1614. Ignórase quién labró las estatuas mencionadas, obras muy estimables.

San Miguel.

---

Donde se halla hoy la iglesia parroquial de San Miguel y San Julián hubo un templo dedicado a San Antonio de Padua. Ella sirvió a la primera casa que los jesuitas fundaron en Valladolid por el año 1543. Junto a la iglesia tenían sus casas D. Alonso Pérez de Vivero y su mujer, D<sup>a</sup> Maria del Mercado, y las cedieron a la Compañía en 1551, con lo cual aumentó la fundación. Por 1603 adquirieron el patronato los vizcondes de Altamira, condes de Fuensaldaña, que edifican iglesia nueva, derribando la antigua, y esta nueva, dedicada a San Ignacio, es la actual de San Miguel. Comenzaron las obras hacia 1610.

Siguió el templo siendo de jesuitas hasta la expulsión de la Compañía, y en 11 de Noviembre de 1775 trasladaron a esta iglesia de San Ignacio la parroquia de San Miguel, desde su antigua casa, ruinoso e inservible. Por eso se llama hoy el templo de San Miguel.

Es una construcción sin carácter. Planta de cruz, una nave con capillas y la mayor cuadrada; pilastras, arcos de medio punto; chón con lunetos y cúpula.

En la capilla mayor, al Evangelio, hay un nicho, entre columnas, con las estatuas orantes de los patronos D. Juan Pérez de Vivero y D<sup>a</sup> Magdalena de Borja, condes de Fuensaldaña. Ambas esculturas son apreciables, aunque, naturalmente, se salen bien poco del patrón que adoptaron los artistas de la época para estas representaciones.

Retablo mayor. Lo constituyen dos cuerpos y el remate. Ambos cuerpos están divididos en cinco compartimientos por columnas que abajo son jónicas y arriba corintias; las del remate son compuestas. Las de arriba y las de abajo separan espacios rectangulares, que cobijan, en lo ba-

jo, dos relieves que representan el Nacimiento y la Circuncisión del Señor. Otros dos relieves arriba efigian la Resurrección y la Venida del Espíritu Santo. En el nicho central de este cuerpo, va el arcángel San Miguel y en los intercolumnios extremos, arriba y abajo, estatuas de San Pedro, San Pablo, San Felipe y Santiago. Remata el retablo, como siempre, con el Calvario.

La arquitectura del retablo es obra probable de uno de los Velázquez, en el primer cuarto del siglo XVII. La escultura, probablemente también, de uno de los Rincón, salvo el San Miguel y los Apóstoles, procedentes del retablo de San Miguel el viejo y labradas por Gregorio Fernández. De este maestro son igualmente los arcángeles San Rafael y San Gabriel, del retablo antiguo, conservadas en esta iglesia.

Al colocar las estatuas nuevas en el altar quitaron otras muy propias de una iglesia de jesuitas, como las imágenes de San Ignacio y San Francisco de Borja, que se hallan en otros retablos del templo.

También se guarda aquí una estatua de Santa M<sup>a</sup> Magdalena del tipo de la de Pedro de Mena, tan conocida. Es de mencionar un magnífico Cristo en el sudario, de impresionante realismo y de positiva belleza.

La sacristía conserva una perspectiva de retablo, muy sabia, de Diego Valentin Diaz y algunos cuadros interesantes, entre ellos una Sagrada Familia del valisoletano Gregorio Martínez.

Además, cruz y otras piezas de platería del Renacimiento y un crucifijo que llaman de "Miguel Angel"; casi seguramente de Miguel Angel Leoni, hijo de Pompeo.

## Otros templos

Convento de Sancti Spiritus. Fundación de 1520. La iglesia carece de importancia, pero tiene en la capilla mayor un artesonado que debe señalarse. Retablo con buenas esculturas, que se adjudican, como probables, a Esteban Jordán. Se compone la obra de una predela con bustos de Santos en relieve; sobre ella, cuatro columnas corintias decoradas en su tercio inferior, que dejan tres espacios: en el del centro va un alto relieve con la Venida del Espíritu Santo, bajo medio punto; a los lados, estatuas de dos Santos. Remata este cuerpo con entablamento, y encima hay un ático con relieve que representa la Ascensión. Cierra con frontón coronado por el Calvario. Otro retablito conserva esta iglesia también obra muy atribuible a Jordán. Es de arquitectura análoga al anterior, pero con una sola escena en el cuerpo principal: la Anunciación. En el ático va aquí el Calvario.

De Esteban Jordán es también un bulto yacente, el de Juan de Ortega, que guarda este templo. Y hay que añadir a ello la reja de Alvaro de Peña - 1532, 1584 -, trabajo apreciable; estatua orante de D<sup>a</sup> Francisca de Zúñiga y sillería de coro, sobria y poco importante. La estatua, probablemente, tallada por Pedro de la Cuadra y la sillería seguramente suya.

Convento de Santa Clara. Se habla de una fundación antigua con respecto a esta casa. Lo que hoy puede verse de ella, es obra del siglo XV todo. Quedan dos capillas a los pies de la iglesia, con bóvedas de crucería. El resto del templo, más moderno que esas capillas, pero de la misma centuria, pertenece a una reconstrucción, todavía recompuesta en el siglo XVIII. Por el exterior se aprecian estribos de contrarresto, una cabecera rectangular y, en el alero, algunos pináculos de la obra vieja, de principios del XV, al parecer. Por el interior, se cubre la igle-

sia con bóveda de crucería, y ni lo arquitectónico ni el mobiliario ofrecen interés. Si lo tiene el enterramiento de D. Alonso de Castilla, biznieto de D. Pedro I y fundador de la capilla en que se halla. Es obra de tipo renaciente, pero difícil de estudiar por lo vedado del lugar donde se encuentra. En la capilla mayor hay nichos con estatuas orantes de señores Nava y Boniseni. Son esculturas de escasa importancia.

Descalzas reales. Iglesia vulgar, de hacia 1615. Retablo mayor. Entre columnas de capitel corintio, y en dos cuerpos, lleva ocho cuadros pintados por Matias Blasco y que representan la Asunción, la Coronación de la Virgen, Encarnación, Nacimiento de Jesús, Huida a Egipto, Presentación en el templo, Desposorios de los padres de la Virgen y Nacimiento de Esta. Remata a la manera corriente, con el Calvario. Otro retablo, colateral, tiene pintada una imagen de Santa Clara, con la firma de Fr. Arsenius Mascagnius, en 1610. Aun hay aquí otra obra estimable de pintura, el retablo de la Asunción, de Vincencio Carducho.

Convento de San Quirce. Iglesia terminada en 1630, de una nave y cruz cubiertas de cañón y cúpula. La dirigió Francisco de Praves.

Convento de la Laura. O de Ntra. Sra. de la Laura. De 1647. Obra pobre y sin interés. Lo fundó en 1606 D<sup>a</sup> Maria Alvarez de Toledo y Columna y se terminó en 1617. Trazaron la obra Francisco de Mora y Fr. Juan Gil.

Colegio de Huérfanas Nobles. De 1647. Maestro de la obra, Tomás Garcia. Tiene un buen retablo mayor, pintado por Diego Valentin Diaz, patrono de la casa. Representa el retablo otro de <sup>arquitectura y</sup> escultura fingida, valiéndose de la perspectiva, en la que el autor era maestro. Tanto los elementos arquitectónicos, como el grupo de la familia de la Virgen, que ocupa el centro y las demás estatuas y relieves interpretados por la pintura son de una gran realidad. Del mismo pincel es el monumento de Semana Santa, obra de gran perspectiva también.

Colegio de Ingleses. Fundación de 1590, bajo el título de San Albano. La iglesia es de planta circular, con cúpula. No tiene interés alguno la construcción, ni tampoco las obras que guarda.

Colegio de San Ambrosio. Actualmente parque de Artillería y residencia de estudiantes escoceses. Conserva una fachada de 1740, formada por tres cuerpos entre columnas; remata con frontón.

San Esteban. Ocupa el templo que fué de San Ambrosio, límite al colegio. La construcción es insignificante. Se atribuyen a Alonso Berruguete dos retablos de esta iglesia y que en la de San Benito formaban uno solo. Aquí están consagrados a la Virgen del Henar y al Corazón de María.

Convento de Portaceli. Reconstruido por Don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, en 1614. Arquitecto, Diego de Praves. La iglesia es de una nave con bóveda de cañón. Retablo mayor; obra rica, de mármoles, pero de escasa importancia: cuatro grandes columnas dejan espacios para estatuas y pinturas que representan la Asunción, Santo Domingo y San Francisco. A ambos lados del presbiterio, en nichos, se hallan las estatuas orantes de Don Rodrigo Calderón con su mujer D<sup>a</sup> Inés de Vargas y de Don Francisco Calderón con la suya D<sup>a</sup> María de Aranda. Por semejanza con los bultos análogos de Scti. Spiritus, de Sta. Catalina y de Medina del Campo, cabe pensar si en estos de Portaceli anduvo Pedro de la Cuadra. No lo repugna ni la época ni la traza.

Parroquia de la Victoria. Instalada en la iglesia que fué de Mínimos. Cabe mencionarla aquí solamente por guardar un retablo que perteneció a la antigua parroquia de San Ildefonso. Identificó la obra como de Esteban Jordán el Sr. Agapito Revilla (1). La encargó hacia 1590 Don Juan de Tamayo, juntamente con un sepulcro para su padre, y en 1863 fué trasladada al lugar que hoy ocupa. Se compone el retablo de predela, dos cuerpos y remate. La predela lleva cuatro pilastrillas y entre ellas relieves con las Adoraciones de Reyes y Pastores, Virtudes y Evangelistas. Cuerpo primero: tres lienzos separados por columnas con la parte baja decorada; en el nicho central habría estatua de San Ildefonso; en los laterales, coronados por frontones triangulares, efigies de San Juan y San Pedro, de bulto redondo. Cuerpo superior: al centro relieve con la imposición de la casulla a San Ildefonso; en los nichos

(1) "La obra de los maestros de la Escultura....." Cit. en la Bibl.



estatuas de San Francisco y Santo Domingo. En el remate campea un relieve de la última Cena. En cima, frontón y Calvario. No es esta obra mejor que otras de Jordán, pero tiene la importancia de su nombre, siquiera lo aquí hecho sea repetición de tipos y maneras del autor, que lo hacen ser bastante monótono.

Iglesia de la Pasión. Penitencial. Se comenzó a edificar en 1666. Lo actual es obra de Felipe Berrojo. Tiene el templo una fachada barroca, desconcertada. Es de dos cuerpos partidos, abajo por tres columnas de fuste exornadísimo, sobre plintos, y arriba por tres pilastras almohadilladas. Ello da lugar a dos puertas adinteladas con ventanucos sobre los dinteles y encima a dos balcones. Remata este conjunto con frontoncillo y campanera. Interior: una nave de bóveda rebajada que ahoga, por haber sobre ella un salón de juntas de cofradía; el crucero tiene cúpula. Guárdanse aquí varias esculturas procesionales, atribuidas a Gregorio Fernández, por ejemplo: el Cristo del Perdón. Pero estas atribuciones, aun fundadas, son un tanto aventuradas, porque del tipo de las obras de Fernández hay copiosas esculturas que salieron de otros talleres de discípulos, o del propio taller del maestro, pero sin más parte de éste que su vista.

San Juan de Letrán. Iglesiasita pequeña, de los comienzos del siglo XVIII. Tiene una fachada barroca tan recargada, tan profusa de adornos, que resiste a la descripción. Un cuerpo central flanqueado por otros dos, cilíndricos; en el central, la puerta, de medio punto, y por todas partes columnas abalaustradas y espacios almohadillados. Luego escudos, cornisas decoradísimas muy voladas, y encima, a plomo de los tres cuerpos bajos, sendos templetos ochavados, con linterna el del centro. Y todo ahogado en revueltos mares de hajarascas y emblemas. Fachada de bastante mal gusto, tiene sin embargo un valiente sello de personalidad y de atrevimiento que la hace inolvidable. No de todo lo barroco puede decirse lo mismo. Interior: una nave y cruz; cañón en la nave y cúpula en el crucero; capilla cuadrada; decoración de yesones y relieves pintados, detestable. De esculturas, déjense mirar un Ecce Homo del tipo de lo de Fernández y un revuelto San Bernardo.

Convento de Agustinos Filipinos. Construido en 1759 con planos de Don Ventura Rodríguez. Fachada neoclásica. De ella destacan tres cuerpos salientes, para torres, no edificadas, los laterales. En el central se abre la puerta de la iglesia, con guardapolvo de frontón curvo; óculo encima; entablamento luego y remate de frontón apifonado. A los lados de la puerta, hornacinas. Iglesia de planta de cruz griega, preparada para llevar cúpula en el crucero.

Convento de Santa Ana. Iglesia edificada entre 1781 y 1787, con planos de Francisco Sabatini y bajo la dirección del arquitecto Balzania. Es un templo de planta circular con capilla mayor cuadrada; una cúpula cubre al tambor. Los seis altares de la rotonda están dispuestos para recibir, desde el principio, las obras que ostentan: tres lienzos de Goya hacia la Epístola y tres de Bayeu al Evangelio. Los de Goya representan, uno, a San Roberto y San Bernardo con un pobre; otro, la muerte de San José, y el otro a Santa Ludgarda en éxtasis. Son obras encargadas a Goya en 1787 y ejecutadas ese mismo año, probablemente en mes y medio de labor, ya que eso parece deducirse de la carta del pintor a Zapater inserta por Beruete en su obra - Vid. Bibliografía. -. Para Beruete los cuadros de Goya en Santa Ana no son piezas de gran interés; hasta duda si serán copias antiguas de los originales, aunque algunos detalles, como el craquelado de los lienzos, la cabeza de la Virgen, las flores, ciertos blancos, hacen pensar si estos cuadros serán los primitivos. Y añade que nadie sin un estudio detenido podrá afirmar su legitimidad. Indica también la tradición corriente en Valladolid de que, en la Revolución, mandaron las monjas sacar copias de los Goyas auténticos, y que esas copias, desde entonces, alternan en los altares con los cuadros originales. Ello, mientras no se estudien las obras con todo cuidado, será tan solo una versión más o menos fundada. Cierto que los Goyas de Santa Ana son fríos y poco expresivos, cierto que son minuciosos, detallados, amanerados y nada briosos de técnica y factura, pero no fué Goya mucho más rico de sentimiento y de expresión en otros asuntos religiosos. La falta de expresión no dice, pues, mucho en pro de ser copias; la técnica, la minuciosidad, el detalle, sí. Queda la cuestión en

la duda, por ahora. Los tres cuadros son muy suaves de tono, muy envueltos y dulces, de una especial armonía los blancos en los hábitos de los santos Roberto, Bernardo y Ludgarda, e interesante la composición en que intervienen los dos cistercienses. Más estudiada la del tránsito de San José, ofrece una bella figura de Jesús mozo envuelta en ropas grises y una Virgen de hermosa cabeza. Toda la escena se halla entonada en colores poco vibrantes, pero es muy armoniosa. Los cuadros de Bayeu, fronteros, son menos interesantes.

A estos templos indicados, hay que añadir otros, todos ya de escasísima importancia artística y monumental: San Benito el Viejo, del XVI, hoy abandonado; el convento de las Brígidas, con cierta decoración exterior de medallones y altos relieves; la Concepción, del siglo XVI; San Andrés, con algún retablito apreciable; San Nicolás, de tres naves cubiertas de cañón; San Felipe de la Penitencia, con retablo mayor digno de mención; Santa Teresa, que tiene de interesante el haber sido adquiridos por la propia Santa los terrenos en que había de erigirse el monasterio, en 1569, y que es modestísimo; la iglesia de San Ildefonso, con un relieve de la Anunciación atribuido a Jordán; el convento del Prado, hoy Manicomio; Corpus Christi; el Carmen; San Felipe Neri; penitencial de Jesús, con esculturas de Gregorio Fernández, un Nazareno y el Cristo del Despojo; San Pedro; Carmen Calzado (Hospital militar); San Agustín, del XVI, con parte de un claustro de esa época, etc.

Claro es, repito, que estos monumentos no exigen mención más detenida.

### Chancillería

---

El edificio donde se halla instalada la Audiencia, que fué la Real Chancillería, y antes palacio de los Vivero, es de inapreciable importancia histórica, pero de escasísimo interés monumental, pues se encuentra totalmente transformado. Fundación de Don Alonso Pérez de Vivero en 1453, junto a la muralla de la villa, fué esta casa el lugar donde hicieron sus capitulaciones, con el mayor sigilo, los Reyes Católicos el 14 de Octubre de 1469, celebrando después el desposorio en la "sala rica" y también las velaciones, al siguiente día.

Confiscadas las casas de Vivero por incidencias que no son de contar aquí, se instaló la Chancillería en el palacio a fines del siglo XV, y en 1506 y 1507 se dieron a Vivero compensaciones por la confiscación.

De la casa primitiva queda muy poco : el artesonado mudejar de la "sala rica", policromado y dorado ; restos de una puerta de ese mismo carácter; dos patios de *arqueras*, y nada más. El artesonado se halla hoy cubierto por un techo raso y es del tipo frecuente en palacios de la comarca, contemporáneos de éste.

---

Universidad

---

Del viejo edificio resta solamente la fachada barroca<sup>11</sup> Es una composición que se desarrolla entre cuatro columnas grandes, sobre plintos. En los intercolumnios laterales van hornacinas con estatuas emblemáticas de las ciencias; en el centro la puerta, adintelada; sobre ella guirnalda, y encima otra hornacina con estatua, blasones, hojarasca, frutas, flores, etc. Corónalo todo un frontón entre columnas o hornacina, y ático con flameros y candelabros.

Es obra recargada, de labor ampulosa y excesiva, pero no exenta de cierta grandiosidad en el conjunto; de buenas proporciones y de composición razonable, dentro de su estilo. Fué labrada en 1715. Se la atribuye a un Fray Pedro de S. lo arquitectónico; la escultura a Narciso Tomé y a su hermano Diego. Este Narciso fué discípulo de D. José de Churriguera.

El interesante edificio, salvo esa fachada, fué torpemente derribado para hacer en su solar una desdichada construcción sin carácter y sin comodidades; es decir, ni antigua ni moderna.

<sup>11</sup> *Lémine* XIII-9

---

## Palacio Real

Es la Capitania General de hoy. <sup>///</sup> Muy rehecho todo. Cuando era de Francisco de los Cobos la casa, hacia el fin del primer cuarto del siglo XVI, fué sin duda reconstruida. De entonces son el patio central y la llamada Galeria de Saboya, que formó parte de otro patio unido al palacio. Y estos dos elementos nos interesan únicamente del vasto edificio.

El patio es de claustro y sobreclaustro, con columnas de capiteles finos, arcos zarpaneles y medallones con cabezas en las enjutas. Se atribuye la paternidad de esta obra a Berruguete, el grande. No es creíble : me parecen endebles los relieves para labrados por tan insigne mano. No obstante, hay algún detalle, como los ángeles de arranque de los arcos bajos, que revela mucha finura de traza y de ejecución. En 1601 doraron los medallones de las enjutas y labraron los antepechos con escudos del claustro alto. La galeria de Saboya tiene también capiteles de buena traza, con ángeles, grifos y cabezas humanas, como hemos de ver en otros claustros comarcanos de la época.

<sup>///</sup> *Laminas XIII-1*

### Casa del Sol

---

Fué de Sancho Diez de Leguizamo. La construyeron dentro de la primera mitad del siglo XVI y conserva en buen estado la puerta, obrita muy apreciable. Se compone de dos cuerpos. En el bajo se abre la puerta de medio punto, entre pares de columnas sobre netos, de fuste estriado y capitel corintio. Encima van entablamentos con friso de grutescos y a los lados de las columnas, grutescos, asimismo, con las fechas 1539 y 1540, en cartelitas. Sobre los entablamentos de cada par de columnas, habia estatuas, desaparecidas. Dos columnitas flanquean en el segundo cuerpo a una ventana y soportan entablamento como el de abajo.

Al adquirir la casa en comienzos del siglo XVII el conde de Gondomar, puso su escudo en la portada, estropeándola, y le añadió el sol que la bautiza.

La fachada toda debió ser bella. La flanquean dos torres con huecos de herradura, cuadradas y macizas, de tejadillo a cuatro aguas poco encumbrado. Una de las torres ha sido recompuesta modernamente.

La casa sufrió no pocas reformas en diferentes épocas; el conde de Gondomar no debió quedarse corto. Y en nuestros dias han hecho del palacete morada de distintas entidades bien opuestas. Así, no resta allí nada de lo antiguo. Debió haber, sin duda, artesonados y yeserías en abundancia.

---

## Palacio de Fabio Nelli

Un buen edificio, de presencia noble, no obstante su horrible revoco, es el palacio de Fabio Nelli. Obra de la segunda mitad del siglo XVI, tiene un amplia fachada entre dos torres, un buen patio de arcadas y una elegante portadita que ya toca en el final de la centuria. Es el tipo tan repetido del palacio de esa época, pero siempre interesante. En él se alian las normas de un renacimiento avanzado, lejos de lo italiano originario, y lo mudéjar adulterado ya y mestizo, pero que es lo que hace españolas a estas obras, y nada más que eso, ya que la arquitectura no lo es, dígase lo que se quiera.

El patio, es como siempre, no tan interesante como otros de aquí, pero bello, de claustro y sobreclaustro. Tiene buena escalera y quedan por allí restos de decoración mudéjar, que no abandona nunca a estas casas. La portada es muy linda. Se forma por dos cuerpos. Abajo, cuatro columnas, en grupos de a par, flanquean la puerta de medio punto. Esas columnas van sobre zócalos, tienen fustes estriados y capiteles corintios, que cargan el entablamento. Encima se repite la composición, que remata con un frontón triangular partido, alojando el escudo de armas, entre pirámides. Labró esta portada en 1594 Pedro de Mazuecos, el mozo.

No hay que decir que el edificio ha sufrido variaciones infinitas y cambios bien grandes y que se halla completamente desfigurado y desprovisto de todo lo que fuera su ornato interior y su riqueza.



## Otros edificios.

Hospital del Esgueva. Quedan restos de una construcción de fines del siglo XV en este hospital : una fachadita echada a perder por algún restaurador analfabeto, un portal con techo mudejar, artesonado, de entrelazos y un patio que debió tener mucho carácter y que, en algún detalle, denuncia a una construcción de pleno siglo XV.

Diputación Provincial. En esta casa, levantada a comienzos del siglo XVI por Don Bernardino de Pimentel, nació Felipe II. Consérvase regularmente un patio de galería baja y una ventana en ángulo, decorada con columnas abalaustradas labradas en perspectiva, como un bajo relieve, buscando como puntos de vista, no el frente de la ventana, sino las dos calles que afluyen al ángulo. Sobre las columnas va un entablamento y un remate. En la repisa y en las enjutas, grutescos y labores propias del estilo y de la época. Como obra de escultura decorativa es interesante esta ventanita. También quedan en esta casa algunos rastros de arte mudejar.

Casas de Berruete. En la calle del General Almirante, esquina a la de San Benito. Al exterior han sido completamente reformadas. Solo queda una puerta, tapiada, entre columnas, frente a la iglesia. En el interior hay dos patios muy bellos, de columnas con capiteles de volutas, mascarones, etc. Sobre ellos cargan directamente las carreras del techo, sin arcos, en disposición muy típica y al modo de otros patios más viejos. En esta casa vivió Alonso Berruete, su dueño, y se ha sospechado si labraria él estos capiteles o andaría a la vista de ello., cosas no muy seguras.

Casa de las aldabas. En ella nació Enrique IV y, por ello, le concedió el carácter de lugar de asilo, en 1469. De ahí las aldabas o aside-

ros, como emblema del privilegio. Claro que lo viejo conservado en el edificio actual no pertenece a la construcción del siglo XV, sino a reformas del siglo XVI y del XVII. Del XVI será el patio de arcadas y algún techo artesonado, éste acaso anterior. En principios del XVII adquirió la casa y el convento adjunto de Portaceli Don Rodrigo Calderón.

Palacio Episcopal. Fué del marqués de Villasante. Se anuncia por una fachada entre dos torres angulares salientes, como casi todas las casas palacios de la época por la comarca. En el interior, la distribución tradicional, en torno a un patio con claustro y sobreclaustro, de capiteles labrados y de no especial interés. Es obra de mediados del siglo XVI. En la capilla se conserva un retablito tríptico, procedente de San Esteban de Portillo. Es de tablas pintadas en escuela castellana de principios del XVI. La restauración quita importancia al tríptico.

Palacio de los marqueses de Valverde. Es de mencionarse por la portada, ampulosa, recargada y rica, con la fecha 1763, de alguna honda modificación, pues acaso la obra sea de comienzos del XVII. Y es de anotarse también por la gran ventana angular, decorada con medallones de figuras al modo de los del XVI. Como todas estas casas, la anotada tiene patio en el centro.

Casa de Cervantes. Han restaurado recientemente unas casas que caían junto al puentecillo del Esgueva, en el Rastro, donde parece cierto que vivió Cervantes en principios del siglo XVII. La restauración, un tanto fantasista, demuestra, al menos, cariño y devoción por la más pura gloria española.

Quedan, cada día menos, algunos palacios y caserones antiguos por Valladolid, unos convertidos en posadas, otros en tabucos, otros en ruinas. En todos hay un resto de elegancia y de riqueza perdido y profanado: un blasón, un capitel, un trozo de friso rico. Todo entre cascotes, o entre inmundicias, o bajo la tradicional capa de barro, de cal o de colorín. Algo se ha recogido; por ejemplo, el entablamento y la estatua de Cristo resucitado que coronaban la puerta del Hospital de la Piedad, hoy en el jardincillo de la casa de Cervantes.

Pueblos del partido  
de  
la capital.

---

## Arroyo de la Encomienda(//)

A pocos kilómetros de Valladolid, se alza esta interesante iglesita, más interesante aquí por lo que escasea el arte en que se edificó el pequeño templo. Está consagrado a San Juan y es parroquial.

Consta de una nave, un tramo de presbiterio y hemiciclo. De lo primitivo queda el muro del Sur, el presbiterio y el ábside; pero todo restaurado lastimosamente. El interior, además, enlucido con ensañamiento. Y así se nos presenta esta iglesia románica.

El muro meridional conserva el ingreso único que hoy tiene, y acaso siempre tuvo, el templo. Está abierta la puerta en un cuerpo saliente atajado por el tejeroz de cornisa sobre canes. Se compone el hueco de seis arquivoltas molduradas de baquetones, menos la última que es almohadillada, más una guarnición de flores cuadrifolias, talladas en punta de diamante. Las columnas asientan sobre basas toscas, tienen fustes altos y esbeltos, y capiteles historiados y vegetales, algunos destrozados. Se ven: aves, galgo corriendo tras una liebre sobre una fila de hojas, ramos serpeantes, hojas gruesas con bolas colgando de las puntas, dobles zonas de hojas, etc. Cimacios con labores de entrelazos, aves afrontadas picando un grano de uva, bichos monstruosos....

La cornisa del tejeroz y del muro todo es de florecillas como la guarnición de la puerta, y va sobre canecillos grandes, toscos - algunos restaurados y nuevos, bien malos - en nacela, con bolas, con cabezas, con figurones humanos, con tonel, con una especie de cartela que lleva esculpida la cruz de Malta; hombres en cuclillas como ofreciendo algo. Esto último en el ábside, donde los canes son análogos a los anotados, pero donde la imposta es de "billets".

(//) *Lémines* X VII y XVIII

Esta cabecera, no mal conservada, ha padecido también la restauración. El ábside, torneado, tiene alto zócalo que resalta en dos pilastras, sobre las que asientan columnas que amparan el alero. Al zócalo lo bordea una imposta de billetes. Las basas de esas grandes columnas son áticas y los capiteles vegetales, uno restaurado. En cada lienzo del ábside se abre una ventana de medio punto, con columnas acodilladas, cortas y gruesas, de basas vigorosas, toscas de perfil, pero que ofrecen la particularidad de tener el toro inferior cortado por una guarnicioncita, a modo de trenza estrecha. Los capiteles de estas columnas son variados: águila con el cuerpo el ángulo del tambor; Daniel, de rodillas, entre los leones, agarra con cada mano una pata a las fieras, que parecen montar sobre él; sirena de dos colas, y, en fin, capitel de hojas poco sueltas, rosáceas, etc. El hueco de luz de cada ventana es una saetera, cuyas boquillas están ornadas de moldura cóncava con grumos o botones. Los cimacios, de billetes, corren un poco hacia afuera, sobre el paramento del ábside.

Carece este templo de contrafuertes exteriores.

Del interior cabe solo estudiar el presbiterio y el santuario. Córtalos una imposta de billetes al arranque de bóvedas, que son un semicafión para el tramo y un casquete de horno para el hemiciclo. A esta cabecera se penetra por un arco triunfal de medio punto, doblado. El ábside, además de la imposta dicha, lleva otras dos iguales, en la base de las ventanas y en la prolongación de los cimacios.. Las ventanas son como por fuera, con columnas acodilladas: basa de escocia ancha y garras poco acusadas, fustes cortos y capiteles grandes, alguno de figura, persona que se lleva las manos hacia el vientre (¿lujuria?), otro con piñas o racimos, otro con flores. El hueco central está cubierto por el retablo.

La nave se halla actualmente techada con bóveda moderna, disparatadamente e puesta. Originariamente tuvo cubierta de maderas vistas. Debió ser iglesia muy completa.

---

Perteneció a la Orden de San Juan de Malta, con la dignidad de encomienda. Es obra adelantada de la segunda mitad del siglo XII, pero muy románica;

a pesar de la fecha. Por la tosquedad de ciertos capiteles, lo pesado de las columnas pequeñas, la rudeza de todas las tallas, pudiera achacarse al templo mayor antigüedad, pero la puerta es dato claro que pregona la época más cercana del fin que de la mitad del XII, *si no ya del XIII. (1)*

En esa puerta es digno de comentario el almohadillado de una arquivolta decoración muy oriental, propia de lo románico sirio. Se halla en el Santo Sepulcro de Jerusalén, y antes en la Bab-el-Futuh del Cairo, obra de un arquitecto sirio en 1060. Ornamentación rara, apenas se señalan ejemplares de ella en Occidente. Zamora tien dos puertas así : una en San Leonardo, del XII y otra en Santiago del Burgo, del XIII, a comienzos. Por todo tiene interés la arquivolta esa de Arroyo. Puede ser de influjo oriental directo, traída por los caballeros de Malta. Lo de Zamora pudiera referirse a influencia templaria. Al fin, el mismo origen y el mismo camino.

La restante decoración de la iglesita de Arroyo es la propia de lo románico francés, con los inevitables recuerdos orientales. Algo pudiera tenerse por cosa local: así la liebre perseguida por el galgo, pero no sería difícil hallar en lo francés motivos análogos.

En suma : la iglesia de los hospitalarios de Arroyo es un monumento no exento de interés, pequeño, modesto, pero abundante de decoración, si no original y notable, tampoco pobre ni indiferente.

El templo puede ser obra de los propios caballeros de Malta, que lo tuvieron. Hace creerlo así la cruz que está esculpida en un canecillo; pero es de la forma bífida, posterior al siglo XII, ya que la cruz de Malta primitiva es ancorada. Por eso cabe la duda de que esta del canecillo haya sido grabada en el XIII. En ese caso, pudiera pensarse o que el monumento fué dado a la orden después de construido o que la edificación, hecha por los caballeros, es del siglo XIII. Y esto último puede ser lo más verosímil y lo más prudente, a pesar de arcaísmos y de tosquedades, bien frecuentes por cierto.

*(1) Arroyo figura en una permuta fechada en Toledo en 27 de Abril de 1226, hecha entre el abad de Valladolid y el Comendador de Castrello de Ferruz (Castromero de Liguera) de la Orden de San Juan. Hay un testigo q se llama Frey Miguel de Arroyo. No sería difícil que, por esta época, se acabase la iglesita de Arroyo, tal vez comenzada antes, para servir a los Hospitalarios, y terminada por esto, al adquirir el predio - El docto. citado cita en el libro de Maneco y Zúñiga. Vid. Bibliografía*

Fuensaldaña. III

---

El Castillo. Recinto exterior y torre. El primero es de planta rectangular, con cubos redondos en los ángulos, y otros colgados - escaraguaitas - en el centro de las cortinas, todos con matacán.

En el muro Norte, la torre, cuadrada, y entre ella y el cubo angular del N.E. se abre la puerta del recinto murado, defendida por cubos flanqueantes. Es de ojiva y sobre ella hay escudo de los Viveros.

El patio de armas, grande y espacioso, conserva indicios de las habitaciones, cuadras y cobertizos adosados a los muros, según era costumbre. Los cubos angulares son huecos, abovedados con semiesferas y defendibles por ranuras.

En el centro del patio se alza un grueso macizo, rectangular, con escalera interior. Era para tender entre él y la puerta de la torre, a gran altura sobre el piso, el tablero de paso que, en caso necesario, destruido o alzado, dejaba aislado al torreón. Es el "porta labile" de casi todos los castillos.

La torre, sobre la cortina del Norte, como he dicho, es de planta rectangular, muy elevada; por escalera helicoidal se sube a los tres recintos que tiene el torreón, cubiertos con cañón que arranca de impostas. Además en los muros testeros, avanzan al encuentro del cañón dos plementos como los de las bóvedas en rincón de claustro, lo cual hace al abovedamiento un caso poco común, que yo sepa. En las ventanas, como es costumbre, bancos de piedra, y, sobre uno de ellos esta inscripción:

III  
Láminas: XIX

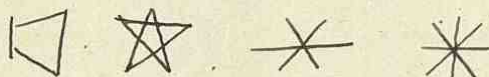
# 1ª nas moñi

en góticas, alemanas del XV.

Corona a la torre una plataforma, con matacán corrido, sobre repisillas comunes en todos los castillos de la región. En los ángulos de esta torre cubos que suben desde la planta - en uno se aloja la escalera - y se coronan con matacanes almenados, como las cortinas; y en los frentes, N. y S. ambos colgados sobre ménsulas de anillos en retirada, con matacanes y almenas, así mismo; a todos ellos se sube, desde la plataforma, por escaleras cortas.

La torre tiene, además, de esos pisos, uno subterráneo, con pozos acaso para provisiones.

Marcas de cantero en los muros de la torre:



muy repetidas.

Como sobre todos los castillos del Oeste y Sur de Valladolid, se ha fantaseado a costa del de Fuensaldaña, dándole una antigüedad caprichosa e inmotivada. Porque toda la fábrica proclama francamente su época.

El castillo de Fuensaldaña es una construcción del siglo XV; a lo más de la primera mitad de esa centuria, toda la obra. Dicenlo los arcos, los cubos, las bóvedas, los matacanes, todo, en fin. Y lo canta el escudo de sobre la puerta. Debe ser en su totalidad obra de Alonso Pérez de Vivero, el contador mayor de D. Juan II.

Iglesia Parroquial. Dedicada a San Cipriano. Una nave de cañón ojivo reformada en época moderna.

A los piés, torre y tribuna con bóveda estrellada, de nervaduras que arrancan, en los ángulos, de "culs de lampe". Esta parte es de principios del XVI.

Nada tiene el templo de interés.

Convento de la Concepción. Iglesia vulgar. Conserva una estatuita



de San Juan Bautista que el Sr. Agapito identifica como de Alonso de Ber-  
ruguete.

Sería preciso estudiarla con detenimiento.

De su escuela o de su taller, si lo parece.

## Simancas (1)

Iglesia del Salvador. Templo parroquial. Es de planta de salón con capilla ochavada. Así se acusa al exterior. Torre a los pies. Claustro adosado hacia el Norte. Puerta al Sur, grande e importante. Los muros tienen contrafuertes robustos con pináculos muy sencillos; en el ábside, los estribos son angulares. Todas las molduras son sencillas. Las ventanas, rasgadas, de medio punto.

Puerta principal. Al Sur, como dije. Dentro de un arco grande, de medio punto, muy profundo, de pilástras con entablamentos clásicos, se cobijan dos arcos gemelos, trebolados, conopiales, con molduras que se cortan en el parteluz, sobre el que, en repisa, aparece el Titular. Ataja al tímpano una impostilla de moldura con bolas que, en el centro, se enarca sobre la estatua. Los conopios tienen también la misma moldura que la imposta.

Torre. A los pies, como dije, de la iglesia, en el eje. Los cuerpos bajos son resto de la primitiva construcción románica. Primer cuerpo: puerta condenada, de medio punto, jambas con impostas de "billets" y arquivolta lo mismo; encima ventana de igual arco e idéntica decoración. Separa a este cuerpo del segundo una moldura de "billets" también. En él, ventanas gemelas de medio punto con columnas acodilladas, de capiteles labrados; los cimacios se prolongan corriendo por el muro. Otra moldura de separación y viene el cuerpo tercero, con huecos iguales al anterior. Remata con otra imposta sobre la que vendría el alero y luego la cubierta. Pero modernamente han añadido otro cuerpo más, encapuchado con un tejadillo.

La parte vieja de esta torre es de sillares más pequeños que lo del XVI, y no enlaza con el muro de enfrente, que le fué adherido de mala manera.

Templo bastante amplio, se halla en su interior dividido en tres naves de

(1) Laminas: XXI - XXII - XXIII - y XXIV

cuatro tramos y de casi igual altura. Columnas cilíndricas con moldura por capitel, arcos poco apuntados, bóvedas estrelladas. Tribuna a los pies de la iglesia.

Claustro. Al Norte del templo. Tiene arquerías de medio punto con columnas de basas áticas y capiteles dóricos.

Retablo mayor. Es obra importante de la escuela de Valladolid. Adopta la disposición corriente en la época, la de tríptico, con predela, un solo cuerpo y remate. En la predela van historias de la vida de Cristo, en el lienzo principal un gran relieve de la Transfiguración del Señor. En los laterales, sendos relieves con otras historias, como la Venida del Espíritu Santo. Se coronan con frontones triangulares. Sobre los entablamentos laterales hay escenas de la Pasión y por remate, escudos con tenantes. Al centro, ~~se~~ <sup>se</sup> ~~encuentra~~ un medallón circular, un "tondo", sobre el que resalta el Crucifijo coronado por el Padre Eterno. Dividen la obra en tres lienzos cuatro columnas sobre mensulones muy decorados, que arrancan de plintos a la altura del basamento. Esas columnas llevan grutescos en el tercio inferior bastante acusados, con perjuicio de la línea del fuste; luego siguen estriadas y acaban en capiteles compuestos que sustentan los entablamentos, de frisos muy decorados también. Es el retablo obra un tanto basta.

Se le dió a hacer a Inocencio Berruguete y a Juan Bautista Beltrán en 8 de Agosto de 1562. En 1563 los autores se concertaron con los ensambladores Cristóbal de Umaña y Blas de Arbizu para la arquitectura y ensamblaje de la obra. En 1571 pintó el retablo Jerónimo Vázquez, vecino de Valladolid.

Otro retablo, de Gaspar de Tordesillas y Antonio Vázquez, guarda la iglesia. El trabajo de escultura decorativa, columnas abalaustradas, frisos y labores de grutescos, es de Tordesillas. Las pinturas de Vázquez, de carácter arcaico para su fecha (1536), no ofrecen interés especial. Está el retablo en una capilla de D<sup>a</sup> Isabel Henández de Alderete, y su hijo, Juan Gutierrez de Alderete, mandó hacer el retablo.

Cruz procesional. Buen ejemplar de platería. En la base se compone de dos cuerpos, el bajo mayor, de planta exagonal con columnillas en los ángulos; en los planos van relieves: los Apóstoles y ángeles; en el cuerpo alto las columnas están sustituidas por cariátides; en ambos, cada paño rema-

ta en frontón, triangular. La cruz, propiamente dicha, tiene menos interés; es pesada de formas. En el anverso lleva el Crucifijo y a los extremos medallones con relieves pequeños : San Agustín, San Jerónimo, la Anunciación y el Nacimiento. Al reverso la Virgen del Rosario, la imposición de la casulla a San Ildefonso, San Lorenzo Justiniano, San Gregorio el Magno y la Visitación.

Los relieves son finos; pertenece toda la obra al segundo Renacimiento y fué hecha en 1592 por los plateros hermanos Francisco y Bernabé de Soria, vecinos de Valladolid.

Hay también en la iglesia del Salvador una reja buena de principios del siglo XVI.

El templo de Simancas fué una obra románica de mediados del siglo XII, y no anterior probablemente. Sábese que destruyó a la iglesia un incendio y que fué reconstruida a principios del XVI, pero debió acabarse ya bien entrada esta centuria. De lo viejo solo se conserva la torre, y, a juzgar por ella, la fábrica románica no carecería de importancia. Lo del XVI es, como casi todo lo de por acá, bastante soso, y de escaso carácter.

El Castillo. Tras un foso profundo se alza la cerca del recinto exterior. Es de planta cuadrada, de muro ataludado en lo bajo, con cubos cilíndricos y amplias cortinas rectas. Cortan el foso dos puentes, accediendo a puertas, entre cubos, a SO. NE. En el interior las cortinas están vaciadas en la mitad de su espesor por arcos de medio punto. A los adarves, coronados con almenas, se sube por escaleras, y así también a las plataformas de los cubos.

La puerta del recinto interior, retraída hacia Oeste respecto de la exterior, correspondiente, se abre junto a la torre angular de ese punto. Tiene otras tres en los sendos ángulos (la del Sur muy importante), y entre ellas cortinas que hoy son los muros del archivo. Todas las torres son de planta circular. El patio de armas ha sido reducido por las construcciones que ocupan los cuatro lados de este recinto interior, precisas para el destino

que hoy tiene el monumento. Para ese fin, naturalmente, ha sido rehecho todo el interior, abriendo huecos en los muros y tendiendo tejados que cubren incluso las torres, salvo una que tiene casquete sobre bóveda esférica.

Conserva aun el edificio restos de la capilla, con crucerías pintadas y doradas, de fines del siglo XV. Tiene también algunas puertas antiguas, de arco poco apuntado.

Todo lo antiguo que hoy vemos en el castillo de Simancas, procede de la segunda mitad del siglo XV y ofrece escaso interés.

Se sabe fijamente la fecha de construcción de la obra actual. Hizola el Almirante de Castilla Don Alonso Enríquez, que murió en 1485. Existe una "Historia de Simancas", manuscrita, por el presbítero D. Antonio Cabezudo, de la cual hay copias en Simancas y acaso en la Academia de la Historia, y en ese libro se dice: "era (la fortaleza) de tierra y argamasa gruesa, hecho un castillo alto, con una gran torre, y por debajo de la torre salía la puerta de mirabete que después la abrieron en el muro viejo que ahora está como cien pies más hacia el occidente. Y de esa fortaleza vieja hace memoria el Licenciado Diego del Castillo en la Crónica del Rey D. Enrique el 4º, cuando la tomó el Almirante D. Fadrique Enríquez, que fué padre de D. Alonso, el que después la derribó para edificar la suya que hizo de nuevo desde los cimientos de cantería labrada que ahora vemos".

Es decir: en la segunda mitad del siglo XV, pues Don Fadrique murió en la mitad de esa centuria. En 1474 tenía ya el señorío de Rioseco su hijo Don Alonso.

Y corrobora esa afirmación del presbítero Cabezudo una carta de privilegio, cuyo original está en el archivo municipal de Rioseco, dada por Don Alonso en Simancas a 2 de Febrero de 1474, concediendo a la villa de Medina de Rioseco privilegios y exenciones por los servicios que el concejo y vecinos habían prestado a D. Fadrique, padre del otorgante, y por un cuento de maravedís que daban, además de la ayuda, para labrar y edificar la fortaleza de Simancas.

Don Alonso, en 1480, cedió la villa y el castillo de Simancas a los Reyes Católicos y ese nombre, tomó la posesión Juan Ruiz de Medina.

Y esta es la verídica historia de ese castillo, tan poco notable como monumento y sobre el que tanto se ha fantaseado, y se sigue fantaseando.

El relieve histórico de la fortaleza, tan acusado y poderoso, como conocido no es de la incumbencia del catalogador.

---

Tudela de Duero.

---

Santa María

---

Iglesia parroquial, grande, de, de tres naves; arcos apenas apuntados, bóvedas estrelladas, de terceletes; capilla mayor ochavada.

Y, en el exterior, portada más avanzada que el resto del templo, bastante interesante. Se desarrolla bajo un gran arco de medio punto que cubre a toda la composición. Esta tiene abajo, la puerta, de medio punto, entre columnas jónicas pareadas con entablamento y sobre él otros pares iguales de columnas con entablamento también; sobre el arco de la puerta, otros dos cuerpos entre columnas, anchos, el último con consolas a los lados. Todo está en un cuerpo saliente que se remata con balaustrada y candelabros.

La iglesia se comenzó en 1515 y se terminó en 1555.

La portada es principios del XVII. Suena el nombre de Diego de Praves para ella. Y también el de Francisco de Mora. Esto me parece más acertado. De todos modos, otras cosas de Francisco de Mora - la fachada de las dominicas francesas, por ejemplo - son algo más movidas y accidentadas, dentro de lo seco y antipático de su estilo.

El resto del exterior, cornisa de bolas, ábside ochavado, torre, - de 1614 - etc, carece de interés.

La iglesia guarda en su capilla mayor un gran retablo que ha interesado mucho a los eruditos.

Lo describe así Ponz: "Es de tres cuerpos el retablo principal con o-

cho columnas de orden jónico en el primero, y los dos restantes con ocho corintios cada uno. Está lleno de buena escultura y se reduce a seis grandes medio relieves, que representan asuntos de Jesuchristo, y la Virgen; a doce estatuas de los Santos Apóstoles, y en medio se ve la Asunción de nuestra Señora. En el sotabanco se figuran los Evangelistas, Doctores y otros Santos; y remata el retablo con el Crucifixo, San Juan y nuestra Señora".

"Es obra muy digna de estimarse, grandiosa en sus partidas, forma de dibujo y buenas expresiones. En quanto al artífice solo se ha podido indagar que tenía por apellido Martínez y que finalizó su obra el año 1614".

Pero por indagaciones posteriores de Martí, resulta que la escultura se terminó antes de 1613, pues la cartela del retablo donde se halla estampada la fecha de 1614 se refiere al total remate de la obra, esto: es a la última pincelada. La pintura es de Bartolomé de Cárdenas y Tomás de Prado. También intervino Tomás de Vallejo.

Martí hace una indicación importante: que el "estilo escultural" del retablo se acerca al de Gregorio Fernández.

Y, en efecto, hay ropajes en esta obra del tipo de los de Fernández. Y el ángel de la Anunciación no se aparta "del modo" del maestro gallego. Creo que sería buena orientación ésta para el estudio del retablo.

Todas las figuras tienen el movimiento muy noble y una gran riqueza de actitudes.

En conjunto, la obra es de proporciones muy justas.

La descripción de Ponz es bastante exacta. Le faltó añadir que las columnas son estriadas, con grutescos en el tercio inferior; que los frisos y entablamentos son rectos, que todo el retablo se halla en el mismo plano.



Restos de Muralla

---

Insignificantes. Alguna puerta, sin interés, unido a trozos de muro destruido.

---

## Otros pueblos del Partido.

Ciguñuela, con iglesia del XVI, reformada casi totalmente en el siglo XVIII. La Cistérniga, con iglesita modesta. Fuentes, asimismo, pero guardando unas tablas primitivas castellanas medio destrozadas y de relativo valor solamente. Geria, sin interés, y así la Overuela, Renedo, Laguna, Puente Duero, Robladillo, Villabáñez, Traspinedo, Herrera, Villanubla, Laratán, todas con templos en que generalmente se ven restos del XVI, modestos, alguna bóveda de estrella, ábsides rectangulares o poligonales, contrafuertes exteriores, alguna torre alta, cuadrada, y muchas reformas del XVII, del XVIII; portaditas renacentes, pobres pero graciosas; y en los interiores, además de las cubiertas ándicadas, arcos algo apuntados, pilares sencillos, retablos a veces de buena época, XVI, XVII, desfigurados muchos, o barrocos más frecuentemente; esculturitas discretas..... Todo vulgar, en suma.

V  
P

Medina del Campo.

Láminas \_\_\_\_\_

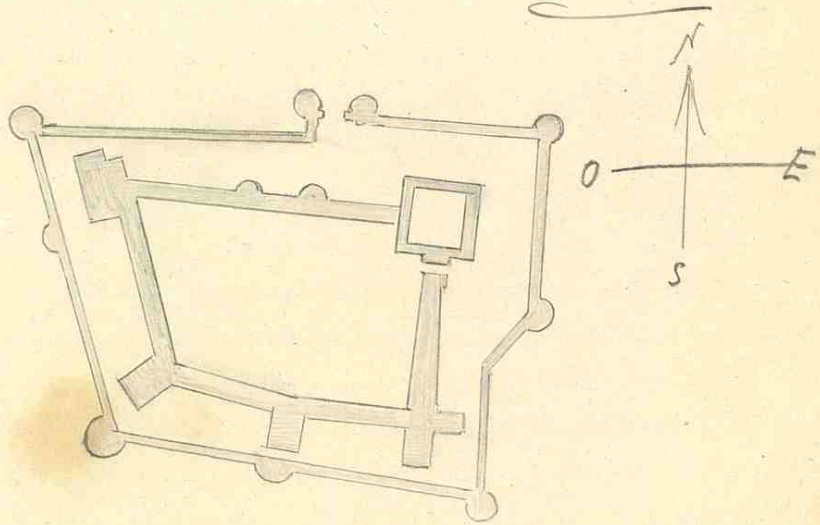
## Medina del Campo.

---

No es Medina del Campo lugar de interés monumental extraordinario. Su fama obedeció a su riqueza y ésta al emplazamiento magnífico del poblado; ello le dió la conocida importancia económica de que hablan los archivos medinenses y la historia española. Tuvo también relieve militar y de ahí su famoso castillo, el primer monumento de Medina. Sin duda guardó templos antiguos de importancia, pero se ha observado que la riqueza es enemiga de lo viejo y amiga de la moda. El coleccionismo y pseudo afición de los ricos a lo viejo es pura moda también, y a más, casi siempre, "postura". Pues bien, la riqueza vino a Medina, y la moda acertó a ser, cuando Medina rica, harto descaminada de cosas grandes, nobles y duraderas. De esa opulencia al destruir lo venerable y antiguo que hubiera, no surgió un gran templo, verbi gratia, que la época de tal esplendor no era ya propicia a ellos, ni los mercaderes por España, y menos por el Renacimiento, levantaban iglesias. Eso sí; lo que derruyeron, acaso, fuera de piedra, pero lo que edificaron fué, sobre anodino, de tierra y de ladrillo. Aunque, justicia sea, la comarca impone el material. De todos modos, algún templo románico habría de piedra en Medina. La moda mandó. Y, si no de piedra, iglesias tuvo sin duda Medina como las de Olmedo, tan nobles y tan bellas. Dichoso Olmedo, que no fué rico.

---

Castillo de Medina del Campo  
Copia de la planta



914

## El castillo de la Mota.

Requiere esta fábrica la primacia entre los monumentos de Medina. (1)

La fortaleza actual es casi toda ella del siglo XV. Seguramente antes del castillo que hoy vemos hubo otro en el mismo emplazamiento; sobre él está edificado el actual. Y esta reedificación se hace en la centuria dicha. Es arquitecto en 1440 Fernando de Carreño, y obrero mayor o encargado de la obra en 1479 Alonso Nieto. Por las fechas se ve que se iban realizando trabajos de modo casi constante; hasta en el siglo XVI llegan las inacabables reformas. Pero la mayor parte de lo que vemos en el castillo medinense es del XV, hasta sus finales.

Hay restos de la muralla exterior que rodeaba a toda la fortaleza, a bastante distancia de ella; es de hormigón y canto rodado; hoy está como roca

El castillo se compone de una cerca con cubos, a la que cife una honda cava, y otro recinto interior también con cubos y torres, que cierra a un patio trapecial.

La primera cerca es de planta bastante movida. Adopta vagamente la línea de un trapezoide, pero con resalto en el N E, respondiéndola al aumento que da en esa parte la torre del homenaje al recinto interior.

Corre unida a esta cerca una galería subterránea, con aspilleras que dan al foso y con recintos en los cubos. Las escaleras de bajada a esa galería se cubren con bóvedas formadas por canchales de medio punto en descenso, a uno por cada escalón. En la galería se ve que la cerca, en lo bajo, está construida de tierra y canto de río con verdugados de ladrillo; desde cierta altura, de ladrillo solamente; en los ángulos, siempre de ladrillo. So-

(1) Medina, XV (152) y XVI

bre esta galería hay otra, también a la cerca, igual a la baja. Ambas se cubren con bóveda de cañón de ladrillo, que en los encuentros y penetraciones se despieza de modo magistral. Los recintos de los cubos, cilíndricos y semicilíndricos, tienen casquetes semiesférico y en cuarto de esfera. Uno al Naciete, es curiosísimo; se halla <sup>en el pequeño cubo</sup> colocado en la quebradura de la gran cortina de ese lado; es semicilíndrico, como otro de la cortina Oeste. Cilíndricos son los de los ángulos y los que flanquean la puerta, situada al Norte; en estos últimos, en algún otro y en las cortinas hay aspilleras abiertas en sillares de piedra, así :



Recinto interior. De planta trapezoidal, como dije, lleva torres cuadradas angulares, bastante destacada una al N O y más, naturalmente, en planta, y muchísimo más en alzado, la del Homenaje, al N E. Además, en la cortina N, dos cubos semicilíndricos y en la del S un torreoncillo cuadrado.

Éntrase el patio, cerrado por estas cortinas y torres, por puerta en el muro del E, junto a la torre del Homenaje. El vasto espacio, hoy vacío, era, como siempre, lugar de servidores y gentes de armas y para su cobijo había edificaciones y cobertizos adheridos a los muros; en este patio se ven aun los mechinales ~~en~~ donde entregaban las maderas de los techos, y también las piedras en que apoyaron los postes de sostén de cobertizos o de galerías altas. A bastante altura, hacia el medio de la cortina del S, se abre un gran arco ojivo, entrada al recinto vaciado en el torreón correspondiente; es la capilla; hoy lo llaman el tocador de la reina; se llegaría allí por algún pasadizo, o por escalera desde el patio, o por galería alta. La capilla está muy destrozada: se compone de varios tramos, cubiertos de crucería estrellada, sobre arcos poco apuntados. La planta es rectangular. Es obra del siglo XV, bastante avanzado. Esta torre de la capilla, como las otras de la cerca interior, tienen mucha parte de tapial y canto, con ángulos de ladrillo; salvo la del Homenaje, son macizas, en general. La del NO conserva garitas angulares.

La torre del Homenaje, cuadrada, alta esbelta, se une a la cerca por el

Sur y por el Oeste, quedando dentro del patio en el ángulo SO. Al trreón se entraba por una puerta a bastante altura, mediante tablero que pudiera retirarse dejándolo aislado; quedan restos del macizo, con peldaños, en que apoyaba el otro extremo de este puente levadizo. Pues con ser ésto cosa bien común, el restaurador primero de la fortaleza no lo entendió, y ha construido una horrenda escalera de ladrillo para alcanzar la entrada de la torre. Los pisos bajos de ésta son de madera, para poder destruirlos y aislar a la parte alta, en caso de necesidad. Los dos pisos altos tienen bóvedas de ladrillo magníficas. Una arrancando de planta octogonal, y mediante cuatro trompas grandes y ocho pequeñas, con aristas salientes en los trompillones, logra, por una sabia subdivisión de superficies, llegar a un anillo casi circular, imposta sobre la que asienta el casquete de la cúpula. La otra es una verdadera cúpula lombarda. Ambas son de incomparable maestría. La de trompas es hermana de la de la Mejorada y también de las que cubren a la Capilla Dorada y a la sacristía de Santa Clara de Tordesillas; todas de aboñengo mahometano, muy orientales, acaso de recuerdo sirio. La torre del Homenaje, de la Mota, termina en una plataforma ceñida por antepecho con matacanes y con garitones en los ángulos, obras voladas sobre repisas cónicas. Todo muy restaurado. Y resta, en el centro de la terraza un trozo de arco que acaso formó parte de una especie de templete muy descollante, sobre el que iría otra plataforma para vigia. Afortunadamente no se ha intentado aquí la restitución.

En el sistema de arcos de toda la fortaleza poco hay que señalar; solo es interesante el que da paso a la cerca exterior, de herradura, entre dos cubos que son cuerpos de guardia, con buenas bóvedas esféricas. A los lados del arco hay escudos de los Reyes Católicos.

A esta puerta daba el tablero del puente levadizo, sobre la cava, hoy sustituido por un arco rígido, de ladrillo y [con pretensiones de restauración].... Tiene hasta sus garitas nuevas y todo. Acusa aquello una ignorancia y una ineptitud tan vergonzosas, que asombran. La restitución sabia es poco tolerable, pero la "restitución" tonta no admite calificativos. Era preferible a todo, un pasó cómodo y sin pretensiones de imitación ni de arqueología. Pero, de tenerlas, que fuesen rigurosas. *mente científicas y firmes.* Por hoy, lo que se im-



pone es la destrucción de aquel adefesio deshonorable.

La historia del castillo de la Mota está muy ligada a la de Medina misma, a partir de la segunda mitad del siglo XV. Es conocidísima y atañe poco al monumento, en cuanto monumento. Huelga, pues, aquí repetir noticias de sucesos que, en poco o en mucho, afectan al castillo, pero que no nos ilustran sobre su construcción ni sobre su arte.

Ya he dicho la fecha de reconstrucción de la fortaleza. A ello responden bien sus caracteres; y las obras posteriores harto claras son también. En las labores anduvieron alarifes moros; ello es seguro; y bien revelaron su maestría en el manejo del ladrillo, sobre todo para la construcción de las bóvedas, alguna francamente mora. Siguiendo, pues, el sistema de los encasillamientos, podemos llamar mudejar a este gran castillo medinense, teniendo, en justicia, por una de las obras castrenses más interesantes de España.

## San Antolín.

Templo parroquial.

Vasta fábrica de planta de salón, tres naves, capilla mayor cuadrada, honda; tres tramos en las naves; es iglesia anchísima y alta; hace corta.

Apoyos. Plares de zócalo cilíndrico y luego de haces de baquetones con un leve capitel de hojas para columnilla; en la capilla mayor los apoyos son repisas angulares.

Arcos todos ligeramente apuntados, muy anchos en la nave central; los de las capillas son de medio punto.

Ventanas de medio punto adornadas con bolas

Cubiertas : casi de igual altura las tres naves : crucerías estrelladas complicadísimas, con gran abundancia de terceletes y ligaduras. La bóveda de la capilla mayor, más baja que la de la gran nave, es estrellada igualmente. Bajo la torre hay un recinto abovedado con casquete octogonal sobre trompas y cuyos nervios arrancan de repisas.

A los pies del templo acaso hubo pórtico que lo comunicaba con el palacio, hoy Ayuntamiento. Ahora hay allí una gran capilla de eje normal al de la iglesia, con cráucero y sobre él cúpula; en la nave cañón. Puede esta capilla ser obra del siglo XVIII, así como los abominables retablos que contiene, pero alguna esculturita que hay allí, suelta, como del XVII, es cosa muy apreciable.

En la capilla mayor del templo, por la imposta, corre una inscripción que dice : DON IVAN DE MEDINA OBISPO DE SEGOVIA ABAD DE MEDINA PRESIDENTE DE LA CORTE Y CHANCILL (retablo) LLADOLID MANDO FAZER ESTA CAPILLA AÑO DE MILL Y QVINIENTOS Y TRES AÑOS LAVS DEO.

Llena todo el frente de la capilla el gra retablo mayor, uno de los conjuntos más imponentes de Castilla, tan pródiga en retablos aparatosos.

Asienta la obra sobre un gran basamento de piedra con relieves, que son lo mejor, más artístico y más fino de todo el retablo, y luego se desarrolla la parte de madera. Está dividida, a lo vertical, en nueve fajas, de las cuales, cinco van en un solo plano, y las otras cuatro son cuerpos salientes; en lo horizontal, cuatro zonas y un ático. Banda central, de abajo arriba, dentro de hornacinas, la Virgen, San Antolín; martirio del Santo, relieve, y Calvario, en el ático. Todas las zonas que ocupan un plano tienen relieves; estos son, de abajo arriba, Visitación y Nacimiento de San Juan - Nacimiento de Cristo, Adoración de los Reyes, Venida del Espíritu Santo y Circuncisión - Cena, Oración del Hurto, Transfiguración y Resurrección - Coronación de espinas, Flagelación, Martirio de San Antolín, Conducción de Cristo al Sepulcro y los primeros padres en el paraíso. Los cuerpos resaltados son de distinta salida: los que flanquean al paño del eje sobresalen poco y alcanzan toda la altura del retablo; los otros, a los extremos, lo encierran y se alzan solamente hasta el entablamento de la tercera zona. Sobre estos cuerpos resaltados aparecen estatuas de la Virgen orante al Evangelio y el Ángel a la Epístola (Anunciación) y flanqueando el ático la Ley moderna y la Ley antigua, personificados en mujer abrazada a la cruz y en Moisés. A los lados del Calvario dos relieves; junto a ellos, la Verónica y hombre con la corona de espinas. Se une esta parte a la zona cuarta por medio de unas consolas.

Para el alojamiento de tantos relieves y estatuas, toda la obra está dividida en compartimientos cuadrados, separados por columnillas abalaustradas y entablamentos de frisos muy labrados, con grutescos, de una prolijidad inacabable. En los cuatro cuerpos salientes se alojan solo estatuas, dentro de hornacinas entre columnas; estas hornacinas no alcanzan la altura de los compartimientos; excepción los cuerpos bajos de los castilletes extremos.

Se hacen notar dos estatuas orantes en los pisos primeros de los cuerpos que flanquean el paño central: un obispo y una señora, sin duda los donantes del retablo.

Este, en conjunto, es obra magnífica; en detalle flojea mucho. Lo mejor, ya lo dije, es el zócalo, cuyos relieves son excelentes.

De este basamento, atribuye el Sr. Gómez Moreno la mitad a Alonso de Berruguete. ¿ Porqué solamente la mitad ? No lo dice el maestro. Pero parece que hay unidad en toda esa parte, en las dos mitades.

Sobre el autor de la obra de madera ha escrito largamente el Sr Agapito Revilla, comentando todo lo que antes otras publicistas han dicho del retablo y viniendo a la conclusión de que puede estar inspirado por la obra de Berruguete, labrándolo algún secuaz del gran imaginero, por ejemplo, Francisco Giralte. Esta opinión es muy prudente; el examen detenido del altar de la capilla del obispo, de Madrid, tal vez aclare este problema del de Medina. Fecha de éste : mediados del siglo XVI.

Otro retablito, de tablas castellanas, de fines del XV, está en una capilla de la nave del Evangelio. Las pinturas, con asuntos de la vida de Cristo y de su Pasión, más otras escenas, no son cosa mayor, pero sí interesantes. Cierra el arco de la capilla una verja pequeña, pero buena, de fines del XV o principios del XVI. Se compone de dos cuerpos : en el primero, barrotes lisos con entablamento renaciente angrelado, cresteria y medallones de cierto abalengo gótico aun ; en el segundo las barras son retorcidas y trabajadas en forma de corazón; entablamentos como abajo, con escuditos y castilletes; remata en cresteria trepada, de roleos y hojas entre pináculos floridos.

En el crucero, adosado a un pilar al Evangelio, hay otro retablito con una escena de escultura, la Misa de San Gregorio, de figuritas movidas; segunda mitad del XVI. El resto del retablo es de pintura; una Cena de la predela se hace notar; tiene detalles realistas como el hombre que enciende una vela en la chimenea. Sin ser gran cosa escultura y pinturas puede llamársela discretas.

En otro altar de la nave del Evangelio, hacia los pies, hay dos pinturas interesantes embutidas en un retablo que no es el suyo : Cristo resucitado y señora - donante - que lleva a un niño de la mano.

Coro. En la nave media, según costumbre. Dos órdenes de sillas, alto y bajo; arriba, treinta y tres estalos; abajo, al frente cuatro sitials y banco, ocho más a una rama y ocho a la otra; aquí escalerilla de subida al coro alto; arriba puertecillas laterales. La sillería baja está desprovista

de escultura. En la alta, alternan las sillas talladas con las lisas, de modo que solo la mitad está tallada. En los espaldares se desarrollan las escenas siguientes, a contar del lado de la Epístola : Anunciación, Visitación, Nacimiento, Bautismo, Tentación, la Samaritana, la Cena, Calvario (silla abacial), Oración del Huerto, Flagelación, Coronación de espinas, Cristo en la cruz, Piedad, Resurrección y Ascensión. Separan a los sitios las columnas estriadas, de capiteles dóricos, y encima va entablamento corrido, con bolas y cartelas. Misericordias : cabezas de tipo italiano. Parede todo de fines del XVI o de principios del XVII. Los relieves son serenos y finos. Las misericordias son mejores.

Púlpitos. De hierro, muy primorosos : barrotes torsos, con frisos de labores renacientes, y lises; fecha, primer cuarto del XVI.

Exterior del templo. El conjunto es pesadísimo; impresión de mole, por lo desproporcionado del monumento, ancho, corto, alto, con una sola cubierta a dos aguas para las tres naves. La fábrica es de ladrillo y de los muros resaltan contrafuertes. Tiene dos ingresos, uno al Sur y otro al Norte. El primero se compone de tres arcos de medio punto, solo el central en oficio de <sup>P</sup>puerta; los laterales hacen servicio de luces. Faltan las columnas de la puerta, que es de arquivoltas abocinadas; los capiteles son finos. Sobre ellos hay frontón con hornacina de medio punto.

Puerta del Norte. Dos cuerpos y frontón. Abajo, la puerta, adintelada, con frente almohadillado; a los lados, pares de columnas sobre plintos y con capiteles dóricos; en los intercolumnios, estatuas de San Pedro y San Pablo; sobre los capiteles entablamentos. Segundo cuerpo; la misma ordenación y tres hornacinas que alojan Santos; la del centro a San Antolín; otro entablamento y ático con el escudo de España entre columnas; frontón curvo partido. La puerta del Sur es del primer cuarto del XVI, al parecer; ésta del Norte del XVII.

Ábside : cuadrado, con estribos angulares, cornisa de ladrillo y gárgolas de piedra, como en parte de la fachada del Norte.

En ella, y mirando a la plaza, hay una gran tribuna de piedra, muy bella. Se asienta sobre modillones primorosos del primer renacimiento, robustos, finos de dibujo y de labra; el piso del balcón está decorado por el intradós con grandes rosáceas talladas; el balaustre es de barrotes de hierro,

torsos; unas pilastrillas de piedra, muy exornadas, sustentan el baldaquino, de piedra también, apiñonado, con blasón episcopal. Dentro, en la pared, altar y en él Virgen con libro. Esta bella obra, de hacia los primeros años del siglo XVI, servía para decir en las fiestas la misa a los feriantes reunidos en la gran plaza, y por su altura era vista de todos.

. Todos los huecos de luces del monumento son de medio punto, con columnillas y capiteles de hojas.

Torre, cuadrada, de ladrillo, junto a la capilla mayor; campaneras de medio punto.

El templo parece, en las naves, obra de fines del siglo XV; de comienzos del XVI, la capilla mayor, la torre, la tribuna exterior, etc. Después ha sufrido reformas. No es monumento que merezca una investigación muy detenida.

## San Martín //

Parroquia. Templo de ladrillo. Una nave y capilla cuadrada. Para la nave bóveda moderna, de revestimientos; antes debió tener cubierta de alfarja mudejar, que tal vez se halle oculta por la actual. En la capilla se conserva el artesón, octógono, sobre trompas; es de lazo, con arandelas colgantes decoradas. Inscripción de la imposta: PEDRO DE RIBERA COMENDADOR DE CIEÇA CAVALLEIRO MAIOR CAPITAN E ALCAIDE DE CARTAGENA E MARIA DE MEDINA SV MVGER CRIADOS DE LOS PODEROSOS SEÑORES EL REI DON FERNANDO E LA REYNA DOÑA YSAVEL DE GLORIOSA MEMORIA EDIFICARON ESTA IGLESIA E OSPITAL AÑO MIL D XV.

Lápida sepulcral al Evangelio:

AQUI IAZE DIEGO DE RIBERA COMENDADOR DE PENAVSENDE CAPITAN DE GENTES DARMAS DE SV MAIESTAD FIIO MAYOR DEL COMENDADOR PEDRO DE RIBERA E DE DONA MARIA DE MEDINA SV MVGER CAVALLERIA MAIOR DE LA CATHOLICA REYNA DONA YSABEL FVNDADORES DE ESTA IGLEZIA.- FALLESCIO A V DE JVNIO 1539.-

REQUIESCANT IN PACE AMEN.

Estos Pedro de Ribera y su mujer Maria de Medina fueron, como se ve, los fundadores del templo y los donantes del retablo mayor, que es lo único merecedor de anotarse en la iglesia de San Martín.

Se apoya el retablo sobre un basamento de mármol; va primero una predela de cinco compartimientos separados por columnillas, pero el central es corrido haciendo nicho para la predela y el primer cuerpo; siguen dos de éstos con cuatro compartimientos laterales y uno central, éste nicho de techo conoideo, y luego el remate o ático formado por dos grandes medios puntos y hornacina central, de concha, coronada por un frontón triangular.

Toda la calle central del retablo es para estatuas de bulto redondo. De las primitivas quedan San Martín, sedente, y arriba el Calvario.

En la predela los cuatro compartimientos laterales están huecos tam-

bien, para relieves. Solo quedan dos de éstos, los de junto al centro : representan la Misa de San Gregorio y Santiago en Clavijo. En el primero, el Santo aparece vuelto hacia el altar, con los brazos abiertos; a los lados cuatro asistentes; uno con la tiara, otro leyendo, con lentes redondos, grandes; dos cardenales en primer término, uno con capelo, leyendo, el otro arrodillado, y dos acólitos arrodillados también; el fondo del relieve es de tracerías góticas de fines del estilo. Segundo relieve : Santiago, dejando flotar la capa al viento, acuchilla moros al correr del caballo; los enemigos caen al suelo, y otro huye volviendo la cabeza; un castillo entre las peñas y, junto a él, dos caballeros armados departen tranquilamente; al fondo, tracerías como las del otro relieve. A estas esculturitas le atribuye el Sr. Gómez Moreno origen extranjero "a juzgar por los asuntitos", dice. La Misa de San Gregorio es tema de carácter general en el arte de no pocas épocas; Santiago matamoros parece un asunto bien español, acaso exclusivamente español. Ahora bien, el modo de interpretarlos sí que parece extranjero : las tracerías de los fondos, el castillito de la escena segunda, los trajes y armaduras de los caballeros.... Puede ello ser obra de un francés o de un flamenco, sobre motivos, uno nacional genuino y el otro frecuente en artistas españoles, como ya hemos visto, de fines del XV y de principios del XVI. Son esculturitas agradables y modestas.

La estatua de San Martín es pontifical, pesada. El Calvario tiene, además del Crucifijo, los dos Ladrones, la Virgen, San Juan y la Magdalena, grupo más abundante en figuras que de ordinario.

El resto del retablo es pintado. Hay pinturas en los ocho compartimientos cuadrados y en los medios puntos altos, cada uno abrazando la anchura de dos compartimientos.

Los asuntos desarrollados en las pinturas, son : lado del Evangelio : la Anunciación, Visitación, Nacimiento de Cristo y Adoración de los Reyes; medio punto, los Justos. Epístola : Circuncisión, Huida a Egipto, Cristo entre los doctores y Coronación de la Virgen (retocada); medio punto, los Pecadores Frontón : el Salvador, en busto.

Son pinturas excelentes, en general. Tiéneselas hoy, tras la indicación de Gómez Moreno, como de Alonso Berruguete, pero mientras unos piensan que



la obra es anterior a la ida del maestro a Italia - pues las tablas no tienen nada de italianas -, opinan otros que revelan esa influencia y que son posteriores al viaje del escultor. Probablemente, lo prudente estará, por ahora, en suponer a las pinturas dignas de Berruguete. Parece que la de la Huida a Egipto ha sido principalmente la que ha servido para hacer esa atribución, por coincidir en la composición con otras dos indubitadas de Berruguete. Pero esa composición, casi idéntica, aparece en grabados extranjeros de la época x

Del retablo de San Martín descuellan la Huida y el grupo de los Justos. Es de notar la arquitectura del templo donde Jesús disputa con los doctores; es de un neoclasicismo que acaso requiera la previa influencia italiana; bien que ello pudiera ser a través de obras.

Hay que añadir a lo dicho sobre la disposición general del retablo, que las columnas grandes que flanquean toda la obra y las columnillas que separan los cuadros, así como los frisos, están cuajadas de grotescos; los capiteles son compuestos y adornados de lises, que entran en las armas del fundador de la iglesia; que la ordenación del ático es original y ya muy renaciente, y que, en resolución, el todo es un insigne modelo del primer renacimiento español en tierras castellanas. El retablo de San Martín parece ser de la segunda decena del siglo XVI.

En la iglesia, al muro del Evangelio, se abre una gran capilla llamada de los Palomares - sus fundadores - que tiene un retablo de fines del XVI, de pinturas estimables, pero nada geniales, con mucho de receta. No obstante, es digno de anotarse.

En justicia, debe hacerse constar que el revelador y primer crítico del gran retablo de San Martín ha sido el Sr. Agapito Revilla, que lo estudia, como a los demás de Medina, larga y sagazmente, en su libro citado en la Bibliografía general.

No requiere la iglesia más de lo dicho. Su exterior es insignificante. La puerta es un ingreso anodino con la estatua de San Martín en un nicho.

## San Miguel.

Parroquia. Tres naves, capilla ochavada; bóvedas de lunetas y arista - modernas - en las naves, y crucería sobre trompas concoides en la capilla mayor.

Exterior. Fábrica de ladrillo. Ábside octógono con estribos angulares y corona de arquillos. Torre al Sur, junto al ábside, con primer cuerpo de arquerías ciegas.

Puerta al Sur también, de medio punto, entre columnas; hornacina encima, con estatua del Titular.

La iglesia puede ser del XVI; la cabecera de la primera mitad y la puerta de fines.

Retablo mayor. Pieza no exenta de cierta grandiosidad, pero desagradable hoy, por haber sido repintada hórridamente. Tiene predela, dos cuerpos y un ático. Cada cuerpo se halla dividido en cinco compartimientos y el ático en tres. Los tres recuadros centrales de cada cuerpo son para relieves, salvo la hornacina media del cuerpo primero, que es para bulto redondo, y el compartimiento alto, para el Calvario. Los extremos de los dos cuerpos tuvieron pinturas y los registros para ellas cierran en medio punto, mientras que los de relieves son cuadrados. Flanquean al retablo, sin llegar al ático, resaltando bastante, dos grandes columnas apoyadas en consolas; tienen entablamentos por los que se unen al fondo y sobre ellos estatuas de la Esperanza y de la Fe. A los compartimientos los separan columnas decoradas con grutescos abajo.

En los relieves se desarrollan escenas de la vida de Cristo; en la hornacina hay una estatua de San Miguel; el Calvario es de anotarse por la disposición que adopta para hacer descollar el remate sobre el ático, gracias a la altura exagerada de la cruz; la cubre un pabellón de cortina, tallado, naturalmente. La arquitectura de la obra es atractiva; la escultura es cosa pobre. El Sr. Agapito apunta la idea de que este retablo pudiera

ser de Isaac de Juni o de Benito Celma. Como quiera que sea, es trabajo de fines del siglo XVI; posterior por consiguiente en bastantes años a la fecha que da la inscripción de la capilla mayor, que dice así :

.....RVICIO DE DIOS I DEL ANGEL SAN MIGUEL HIZO ESTA CAPILLA ALONSO NIETO EL MAIOR REGIDOR DESTA VILLA I SV MVGER DOÑA IVANA VELA ACABOSE AÑO DE MILL I QVINIENTOS TREINTA I OCHO AÑOS.

Otro retablo. Un Descendimiento en una capilla de la nave de la Epistola. El grupo, que es de la disposición que, para retablos y pasos se consagró del siglo XVI en adelante, tiene poco fuste. Está dentro de una "caja" rectangular, con columnillas de grutescos y frontón encima de un friso decorado, así como las columnas, en el estilo del primer renacimiento. A ambos lados, como las puertas de un tríptico, dos tableros divididos, cada uno, en dos compartimientos con pinturas; abajo, Coronación de la Virgen por dos ángeles; tiene el Niño en brazos; en un ángulo, busto del donador; arriba, Resurrección; todo ello a la izquierda. A la derecha, arriba, Crucifixión; abajo, Adoración de los Reyes; al ángulo correspondiente, busto de la esposa del donante, con libro.

Son pinturas de escuela castellana, de hacia la primera mitad del siglo XVI.

La talla de columnas y frisos es muy fina, de mediados del mismo siglo. Para ella y el grupo piénsase por el Sr. Agapito en los escultores de Medina, Rodríguez y Carrión, que trabajaron para San Antón de Valladolid. Pudiera ser buena la atribución, pero no creo que merezca la pena de apurar la investigación una obra tan mediocre como ese Descendimiento.

---

## Santiago el Real.

Fué iglesia de Jesuitas hasta su expulsión. Es obra de 1567; esto por su terminación, acaso.

Planta de cruz; una nave y dos más de capillas; el crucero bastante acusado; capilla mayor cuadrada.

Arcos de medio punto sobre ménsulas; formeros ojivos. Bóvedas de nervadura estrellada complicadísimas; en las capillas lunetos. A los arranques de cubiertas, balcones; en las intersecciones de nervios, muchas arandelas.

Gran tribuna sobre ancho escarzano que apoya en repisas; los extremos de la tribuna vuelven volados sobre trompas.

El exterior, de ladrillo, es sencillísimo. Tiene una puertecita entre columnas, insignificante. Todo el templo ofrece escaso interés.

Retablo mayor.<sup>11</sup> Predela, dos cuerpos y remate. La predela se divide en cinco registros apaisados y cada cuerpo en otros tantos, tres grandes y dos estrechos a los extremos. Las separaciones se hacen por columnas estriadas con capiteles jónicos abajo y compuestos arriba. En la predela hay cuatro relieves: las Virtudes. En el primer cuerpo los compartimientos grandes tienen la Anunciación al Evangelio y la Circuncisión a la Epístola; al centro una estatua del Apóstol. Segundo cuerpo: en medio, bajo arco, los Santos Pedro y Pablo sentados; a los lados Adoración de los Reyes y Transfiguración. En los intercolumnios extremos de ambos cuerpos, nichos de medio punto con estatuas de los Doctores San Gregorio, San Jerónimo, San Agustín y San Ambrosio. En el ático, el Calvario bajo frontón cuadrado y flanquándolo estatuas de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Los entablamentos son lisos, pintados como otras partes del retablo.

Es obra toda muy serena y reposada; los compartimientos, simétricos, cu-

<sup>11</sup> *domina* XXX

adrados; solo el central del segundo cuerpo rompe la monotonía, cerrando en medio punto como los laterales extremos. En conjunto el retablo hace algo pesado, pero armonioso; la escultura resulta seca y académica, mas no falta de cierta elegancia.

Se tiene a la obra por hermana del gran altar de San Miguel, de Valladolid. Es el medinense de principios del siglo XVII, y el Sr Agapito Revilla adelanta la hipótesis de pudo ser construido por el ensamblador Francisco Velázquez, haciendo la escultura Pedro de la Quadra o Melchor de Beza. Uno de los Velázquez fué, en efecto, el trazador y constructor del retablo, pero en el escultor no acertó el Sr. Agapito, al suponerlo; el escultor fué uno de los Rincón, probablemente Francisco.

Al Evangelio, cerca del altar mayor, está el sepulcro de los fundadores de la iglesia, Don Pedro Cuadrado y su esposa Doña Francisca Manjón (!) Bajo el nicho que las aloja, las estatuas orantes de los esposos, con la fecha de su fallecimiento; él en 1566; ella en 1588. Pudieran estos bultos ser de Pedro de la Quadra, que los labró análogos repetidamente; son esculturas secas, tiesas y envaradas, con bastante de "patrón".

En la sacristia conservan una tabla flamenca de comienzos del XVI, buena pintura, aunque barrida y relavada, que representa a Cristo en el sudario, al pie de la cruz, rodeado de la Virgen, San Juan, las Santas Mujeres, Arimatea y Nicodemo. Creo que no tiene nada de castellana; parece obra de importación.

Hay en este templo una gran capilla-relicario y, allí, una cabeza de Santo (¿ San Ignacio? ¿ San Francisco de Borja ? ); es cosa fina, con la figura de lo decadente y de lo anodino.

111 *de unine* XXX - 2

## Otros templos

Convento de Carmelitas. Antes de monjas recoletas. Iglesia sin interés. Retablo mayor relicario, de muy mal gusto. Estatuas orantes, en sepulcro, de D. Juan de Insausti y de D<sup>a</sup> Catalina de Paredes; primera mitad del siglo XVII.

Hospital de Simón Ruiz. Capilla de fines del XVI y principios del XVII. El retablo mayor es de esta última época y nada más que regular. Hay allí una buena reja de esos tiempos, de autor desconocido. Quedan en la capilla otras obras, ya anotadas por Agapito, como dos tablas, Virgen y ángel de Anunciación, del XV, al final; retratos de Simón Ruiz y D<sup>a</sup> Mariana de Paz, atribuidos por Ponz a Pantoja de la Cruz; tríptico pintado, de principios del siglo XVI: Virgen, Niño, ángel y donador al centro; San Francisco y Santo Domingo en las portezuelas; parece obra de un artista flamenco, influido por italianismos; se conserva bien la hermosa tabla media; las laterales están repintadas desdichadamente.

San Facundo y San Primitivo. Parroquia suprimida. Fábrica sin interés de la segunda mitad del siglo XVI. Bóvedas muy estrelladas, con profusión de ligaduras. Capilla honda con retablo interesante, de la primera mitad del XVII. Tiene la obra predela, los dos cuerpos y el ático consabidos; cinco compartimientos en cada cuerpo, separados por columnas estriadas, alguna en espiral, de capiteles jónicos y corintios; entablamentos corridos de friso ancho; todo en un plano. Los compartimientos extremos llevan pinturas; los centrales a San Pedro sedente y escena de la vida de los titulares; en las zonas inmediatas, en nichos, estatuas de Santos; arriba, Cavario. Todos los compartimientos son cuadrados, excepto el central del primer cuerpo y los nichos, que rematan en medio punto. Compara el Sr. Agapito a este retablo con el de las Huelgas de Valladolid y lo atribuye a los mismos autores. Es decir, que debió intervenir aquí Francisco Velázquez. Si

éste o su padre anduvieron en él, no será descaminado suponer que les acompañó, como otras veces, alguno de los Rincón para la escultura.

Quedan otros templos en Medina menos interesantes, como las Magdalenas, de iglesia con gran bóveda estrellada; la Cruz, Santo Tomás, con retablos del XVI y del XVII, ya secundarios; el Hospital de la Piedad o de Barrientos, cuya capilla conserva la techumbre de alfarjía, de lazos, de fines del XV o mejor, de principios del XVI.

## Palacio de los Dueñas (1)

Es un buen ejemplar de la casa palacio en la primera mitad del siglo XVI. De grandes y nobles proporciones, construido de ladrillo, con toda la decoración de piedra labrada, tiene la planta y disposición conocidas: un patio cuadrado, con claustro y sobreclaustro, y habitaciones en torno, con puerta a ellos.

La fachada está flanqueada por torreones de ladrillo, con arquerías en lo alto, como miradores, hoy tapiadas. Todos los huecos de la fachada son rectangulares y así la puerta, adintelada, que se abre entre columnas de capitel corintio con cornisa de moldura, y, a plomo de de las cplumnas, estatuillas de niños desnudos. En el eje, gran blasón y sobre él frontón triangular con medallones a ambos lados.

Por esta puerta se entra a un vestíbulo cuadrado cubierto de hermoso artesón muy prolijo de labor mnuda renaciente. Y luego el patio. Entre lo que se conserva, es lo mejor del palacio. Es de arcos de medio punto; columnas esbeltas, áticas, con garras en las basas y con capiteles variadísimos: floridos, de cabecitas humanas, cabezas de carnero, angelillos en vez del florón, cartelas, calaveras.... Otros son corintios, otros estriados. Friso de rsáceas entre el cuerpo bajo y el alto; medallones en las enjutas de la galería baja, con cabezas de reyes: capiteles y medallones, de labor =magistral.

Gran escalera. Magnífica; con pilastras en el arranque y en las quiebras de cada tramo, exornadas de grutescos buenos, de sabor italiano; estatuillas encima de las pilastras; tableros de piedra, de barandilla, muy ricos también de decoración. *Ariba: logia abierta a la galería.*

Otra escalerita de dos ramales hay en el claustro. Tiene tableros decorados con temas renacientes de buena época, y tablero central con escudo tenido por salvajes sobre bichas como dragones.

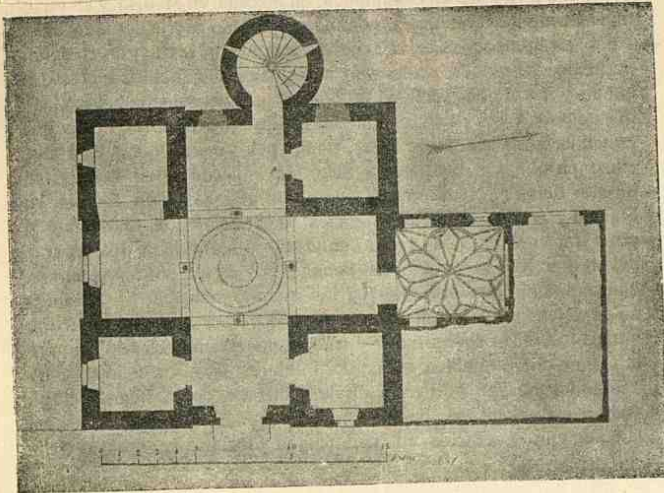
(1) *terminas: XXXI - XXXII - XXXIII*



La labor de escultura la atribuye un crítico a la escuela de Andrés de Nájera y supone que el palacio debió estar terminado hacia 1550. El patio me recuerda, en la decoración, algo al sobreclaustro del monasterio de Valbuena de Duero.

Parece que la casa de los Dueñas fué fundada por el doctor Buenaventura Beltrán y que pasó a aquellos por matrimonio de Rodrigo de Dueñas, el cambista, con Doña Maria Beltrán de Mella, hija del doctor.

Lo cierto es que en la escalerilla de la galería baja, el blasón central es de Mella : águila pasmada cortada por tres fajas.



Planta de Casa Blanca, en Medina del Campo.

120

The text on this page is extremely faint and illegible. It appears to be a detailed architectural description or historical account of the Casa Blanca, likely written in Spanish. The text is arranged in several paragraphs, with some lines appearing to be part of a list or numbered items. Due to the low contrast and fading, the specific content cannot be transcribed accurately.

Casa Blanca (1)

Casa de campo de los Dueñas, a tres kilómetros de Medina. Es una interesantísima construcción de mediados del siglo XVI, que da un tipo especial de vivienda lujosa de unos señores, no campesinos ni labradores, que se retiraban en el campo durante ciertas temporadas.

Adoptaba la forma exterior de fortaleza, una fortaleza de juguete, énfatica, un poco de "parvenu", pero graciosa y agradable, con sus cuatro torres angulares coronados de almenas y su torre central, almenada también y descollando mucho. Todo este aparato guerrero, en una casita de ladrillo, resulta un poco excesivo y, desde luego, puede asegurarse que el tipo es cosa excepcional. Es como una "villa" moderna de fábrica caprichosa. Llamar edificio castizo o castellano a la Casa Blanca me parece demasiado. Es una imitación, al exterior, de <sup>un</sup> castillo, y si la forma en un castillo, grande, vasto, resulta bella y noble, aquí, aunque graciosa y movida, haría sonreír un tanto; haría sonreír sobre todo a los que poseían castillos "de verdad".

Pero el interior es otra cosa; esto sí que aparece como digno de imitación y copia. Desde luego, la planta resulta de una originalidad y de una belleza patentes: un cuadrado que lleva inscrita una cruz griega, con lo cual rasulata dividido en nueve cuadraditos iguales: cinco para la cruz y cuatro para los ángulos; éstos se hallan cerrados formando compartimentos aislados; la cruz es como un patio cubierto, pero solo el cuadrado central tiene luces directas y está separado de los que con él forman la cruz, por arcos, dos por lado, de medio punto, con columnas exentas. Los brazos están cubiertos de arista a la altura del piso principal, pero el cuadrado central sube a lo alto, cerrando en cúpula sobre pechinas; recibe luz

121  
Medina: XXXIV y XXXV.

por ventanas sobre los tejados del segundo y la da, a su vez, a este piso y al principal; las ventanas son tres, dos y una, respectivamente, por lado, de arriba abajo: las altas de medio punto y las bajas rectangulares. Esta elevación del cuerpo central es, al exterior, la torre. Al interior, desde media altura, ostenta una decoración magnífica en yeso modelado y pintado, del tipo más elegante y rico en lo del primer renacimiento. Hace recordar no poco a la capilla de los Benavente, de Rioseco. En la de Casa Blanca se desarrollan motivos arquitectónicos, figuras humanas desnudas y vestidas, cabezas, paños, grutescos, una labor copiosa, espléndida, profusa y delicada a la vez, siempre de gran dibujo, de ejecución primorosa y libre, de gusto exquisito y de maravillosa esplendidez. Esa torre, iluminada, con la policromía reciente de los relieves, calada abajo por los ocho arcos, de tan gran ligereza, sería algo realmente extraordinario, de riqueza y de gracia.

A la planta dicha se une un cubo cilíndrico para escalera, y, prolongando el brazo derecho de la cruz, la capilla, de crucería imitada, y para donde labró Juan de Juni un ratablo desaparecido.

El resto del edificio no merece mención especial. Está casi todo dedicado a almacén de productos agrícolas.

Actualmente han rebajado los torreoncillos y han cubierto el conjunto con tejado a cuatro aguas, apoyando en la torre central y a ésta la han escapitotado también con otro tejadillo.

Estudiaron el monumento los Srs. Agapito y Lampérez, dando la restitución ideal, que sería, para las cubiertas, de terrazas sobre los pisos; algo más altas, las torres laterales; más alta aun la central y todo almenado, incluso el cubo de la escalera.

Tal exterior, que, llegado a nosotros, sería en esta casa venerable, copiado hoy no lo sería ya tanto; hasta creemos recordar casitas de campo actuales que lo han adoptado, con un resultado risible.

Ello es propio del castillo; es impropio de la pacífica casa de campo, hasta por la consecuencia de la desproporción, que es la caricatura. Por eso los castillos son así; por eso no hay, de tiempos antiguos, más casa de campo de esa silueta que la Casa Blanca. Es un puro capricho y acaso de no muy buen gusto. La planta y el interior, en cambio, son orinales, bellos y atrayentes.

## Otros monumentos

Palacio Real. Ya no ofrece interés al estudio el palacio que con cierta asiduidad habitaran los Reyes Católicos. Pasa, según Galíndez Carvajal, por ser hechura del infante de Castilla, rey de Aragón, D. Fernando, ilustre medinense. Dice el autor en sus "Adiciones....a los Claros Varones...": "e hizo las casas de los Palacios que hoy están en la plaza de la dicha villa". Lo que se ve allí ahora no concuerda con la fecha de la fundación, principios del siglo XV; la fachada, único resto viejo, es más moderna y sin importancia alguna, aunque movida y pintoresca.

Las Carnicerías. Edificio interesante, por ser acaso único en España, donde tanto escasean las construcciones civiles antiguas, y más las de carácter municipal de índole tan curiosa. Ha estudiado a las carnicerías de Medina el Sr Agapito con la cuidadosa atención que consagra a todo lo de la villa.

Rueda.  
Rueda

La villa de Rueda tiene una iglesia parroquial y dos ermitas.

La iglesia es barroca, con una puerta de mediados del siglo XVIII y torre revocada y pintada modernamente.

Las tres naves del interior están divididas por grandes pilares y por arcos de medio punto.

Los altares, barrocos, con mucha hojarasca desacompañada y mucho dorado, son cosa insignificante.

La sacristía, enorme, sin interés, tiene buenas cajoneras y guarda una obra digna de atención; es un tríptico pequeño, pintado, de escuela castellana, con influencias italianas, de principios del XVI. En el exterior de las portezuelas lleva ángeles, repintados lamentablemente. Por el interior, al centro, el Descendimiento; a la izquierda el Bautismo de Cristo y a la derecha San Jerónimo; todo muy fino y delicado.

Además del consabido Cristo de marfil, se conservan allí objetos de oro y plata modernos y malos.

La ermita del Cristo es obra de hace algunos años; la de San José no merece más que la mención.

La Seca.

---

Iglesia Parroquial. Bajo la advocación de Santa María y San Basilio. Iglesia grande, tres naves, divididas por pilastras, con bóvedas estrelladas.

En la nave mayor, coro con sillería barroca, en un solo piso. Tiene once sillas separadas por columnas torsas, y encima entablamento corrido y frontón en el frente central. En los respaldos, la Asunción de la Virgen en el centro, y luego en ambas ramas, el Nacimiento de la Virgen, la Presentación, los Desposorios, la Anunciación, el abrazo de San Joaquin y Santa Ana, la Concepción, la Visitación, la adoración de los Pastores, la Huida a Egipto y la Muerte de la Virgen. En el frontón que sobremonta la silla central, las efigies de San Pedro y San Pablo y San Basilio.

Las misericordias tienen cabezas talladas.

En la sacristía se conservan algunas tablas pintadas, resto de un retablo del siglo XVI, al comienzo, no malo, de escuela castellana. Quedan las tablas que representan la Visitación y San Mateo y San Marcos, sentados escribiendo.

No huelga citar una pila bautismal con decoración de arquillos de herradura que guarda la iglesia.

San Francisco. Sin interés. Guarda este templo una imagen del Santo fundador que pudiera ser - según Tormo - de Carmona. Y ello es bien probable.

---

Otros pueblos del Partido.

---

Bobadilla del Campo, Brahojos, sin nada apreciable. El Carpio, con una ermitilla ; los restos de iglesia anterior, semigóticos, son bien insignificantes. El Campillo, Cervillejo, Gomeznarro, con los demás pueblos de esta comarca, tienen iglesias nada salientes. Abundan las construcciones de principios del XVI, o las reformas ; casi todo de ladrillo, a veces con ciertos recuerdos mudéjares adelantadas. No quedan fortalezas, pero si muchas iglesias que llevan el apellido "del Castillo", como recuerdo ya tan solo. Ha sido país miserable que rehizo a cachos sus templos en esa época de relativa holgura que toca en el renacimiento por acá. Hay esculturitas discretas, influidas por lo de Valladolid, pero casi todo son repeticiones y tipos convencionales, sin chispa de genio.

De la Cartuja de Aniago, un montón de piedras, añadiendo que no creo hubiese por allí mucho de gran mérito, aunque si redundante y ampuloso.

---



120

Medina de Rioseco.

---

Láminas \_\_\_\_\_

## Medina de Rioseco

---

De lo antiguo, apenas quedan noticias. Hay datos de algo románico : un templo pequeño, dedicado a San Miguel y que se alzaba en la plaza de este nombre. Por los datos y por un dibujo nada bueno, sabemos como era la iglesita. Obra del siglo XII, muy sencilla, se componia de una nave, tramo de presbiterio y hemiciclo; contrafuertes, columnas adosadas; trozo de muro saliente al Sur con puerta de varias arquivoltas y tejarez. Tenia decoración de la que no es posible decir nada. No ha quedado de este monumento ni una piedra; solo el emplazamiento y el recuerdo.

## Santa Maria de Mediavilla (1)

Gran templo parroquial, centro de la ciudad. Hubo, sin duda, antes, otra iglesia en el mismo lugar, de advocación idéntica. La actual debió comenzarse hacia fines del XV, terminándose ya bastante dentro del XVI.

Planta de salón, corta, ancha; tres naves de cuatro tramos; capilla mayor ochavada. El tramo de los pies, en la nave central, ocúpalo ~~la~~ sillería coral procedente de San Francisco. En las laterales, también a los pies, hay tribunas sobre zarpaneles y bóvedas bajas estrelladas. Antes de trasladar el coro había tribuna igualmente en la nave media; quedan señales de la destrucción de esa obra.

Los tramos altos de las laterales están cerrados y forman capillas independientes; la de la Epístola es de la época del resto del templo y sigue las líneas de su planta; la del Evangelio está construida algo después, con un plan libre, y es conocida por la capilla de los Benavente.

Cubiertas. Todas son de bóveda estrellada, con diagonales, espinazos, terceletes, ligaduras, etc. La del presbiterio es más alta y la tracería de la estrella más complicada.

Arcos. Triunfal, torales y formeros, apenas apuntados. En las naves colaterales se acentúa más la ojiva.

Apoyos. Pilares de núcleo cruciforme inscribible en un octógono; columnas adosadas a ese núcleo, con basas complicadas propias del momento, decadente y sin carácter; zócalo general, de muchas aristas, curvas y molduras. A los muros se adosan medios pilares con basas más bajas que los exentos. En éstos, las columnas llevan a media altura anillos, y al arranque de los arcos capiteles de faja que abarcan a todo el pilar, bien simples: una moldura con cava como caveto, con bolas. Los pilares del triunfal, los del presbiterio y los de los pies llevan anillos más decorados y a más altura que los otros

(1) Dominas: de la XXXVII a la XLIV

por coincidir con la imposta de bolas que recorre todo el templo interiormente, bajo las ventanas.

En los ángulos del monumento reciben a los nervios fustes "colgados" y rematados en "cul-de-lampe".

Una variación hay que anotar en la decoración de los apoyos: los dos pilares del último tramo central, entrada al coro, están exornados con hornacinas de techo concoides, y gabletes del renacimiento, muy finos, repisilla, pináculos abalaustrados, etc., más impostilla de flores cuadrifolias.

Huecos. Tres puertas, las rituales. Al Sur la más importante; gran ingreso con escarzano sobremontado por tímpano al que cubren arquivoltas agudas que se recojen en un conopio rematado por cogollo. Todo flanqueado por grupos de agujas que nacen del suelo y se elevan a bastante altura. Ataja al conopio una impostilla y bajo ella, en las enjutas, se desarrolla una arquería de medios puntos y columnillas, amén de un almohadillado que da movimiento y animación al conjunto. En el tímpano hay una escenita en relieve: figura la Virgen en el centro. Lleva también la puerta, en lo alto, los escudos de los Almirantes.

Puerta del del Norte. Arco rebajado, varias arquivoltas baquetonadas y una con cabezas de clavo; capiteles de faja; encima de todo, cornisa de tejeroz amparada por moldura de bolas.

Puerta del Oeste. No tiene hoy función; se halla condenada. Nunca debió dar entrada al templo, sino a una capilla, bajo la torre, como hoy ocurre. Está en el eje de la iglesia; es sencilla, ojival, baquetonada. La capilla a que da ingreso tiene bóveda de arista y columnillas con capiteles de follaje.

Ventanas. Apuntadas con parteluz que divide el hueco por arcos de medio punto. Los tímpanos de tracería senigótica. Decoran al hueco molduras sencillas y columnitas acodilladas, altas y finas.

Al imafrente se abre un óculo con moldura de caveto y bolas.

El monumento ofrece al exterior una silueta pesada, por la igualdad de altura de las naves, con cubierta única a dos aguas. Resaltan de los muros contrafuertes decorados a distintas alturas, con arquerías, recuadros y baquetoncillos. Recuerdan a los del colegio de Sta. Cruz de Valladolid. Estos

124

tos de Rioseco se hallan cortados a la altura de la cornisa y por consiguiente carecen de pináculos. Tienen gárgolas de tipo gótico, interesantes. La cornisa, ya de puro renacimiento, es obra muy fina.

Capillas de la cabecera. Epístola. Arco de entrada apuntado, angrelado, con caireles que son flores de lis - Benavente -; bóveda estrellada, recayendo los nervios en los ángulos sobre repisas talladas en forma de cabezas. Cerrando el arco, reja sencilla, elegante, de disposición gótica, con arquillos conopiales, pináculos y grecas de cardo y de estrellas. Parece trabajo de fines del siglo XV.

Capilla del Evangelio, o Capilla de los Benavente, por pertenecer la fundación y el patronato a esa familia. Planta: un cuadrado, al que se adapta, para santuario, una sección de círculo de mucho radio y de muy poca flecha. Sobre el cuadrado, cúpula de pechinas; el ábside se cubre con casquete parabólico, por serlo el arco triunfal. Decoración: Fastuosísima. Muro del Evangelio: vaciado por tres lucillos, con bultos de los sepultados, todos deudos del fundador Alonso de Benavente. En uno de los enterramientos reposan Juan de Benavente - 1530 - y su esposa Maria González de Palacios, padres del fundador. Y como este matrimonio, hay otro en cada uno de los lucillos restantes. Son estatuas yacentes muy reposadas, de factura suelta y amplia, con intención de retratos. Labradas en mediados del XVI, parece que atienden a una indumentaria anterior, como del primer cuarto. Entre los arcos sepulcrales resaltan, en alto relieve, cariátides-canéforas que sustentan el arquitecivo; las enjutas son exornadísimas con figuras desnudas, contorsionadas, haciendo esfuerzos sobre molduras y resaltos; otras tocando arpas, otras tendidas sobre el arco al modo de ciertos sepulcros italianos, otras combatiendo sobre corceles cuyas patas se agitan en el vacío... Corre encima un entablamento, el sostenido por las canéforas; en el friso, figuritas y hojarasca; cornisa de molduras y, encima, a plomo de la clave de cada lucillo, composiciones arquitectónicas de cúpulas con linternas, en perspectiva, cuajado todo de ángeles, sirenas, grecas, guirnaldas...; a plomo de las cariátides, jarrones. Los tres lucillos, con la decoración descrita, forman una sola composición que ocupa toda la pared y que va sobre un zócalo con dados resaltados, apoyo de las cariátides, y también decorados con con geniecillos

y figuras, más los blasones de Benavente y Palacios en los frentes de los sepulcros. En el mismo muro, y sobre este conjunto, una gran ventana rectangular, flanqueada por columnas abalaustradas. A los lados el ángel y la Virgen de la Anunciación, en bajo relieve de estuco, como toda la decoración de la capilla.

Muro frontero al ábside. Tiene dos puertas: una de entrada a la colateral del Evangelio, de arco rebajado; la otra, adintelada, de paso a la sacristía de la capilla. Sobre la puerta primera, una composición independiente que comienza a desarrollarse a los lados de ella, ascendiendo luego hasta tocar en la imposta general. Dos Santos, obispos, sobre repisas corridas, sostenidas por ángeles y sirenas, se alzan cobijados por conchas y entre atlantes que sustentan columnatas del segundo cuerpo. Este se compone de tres hornacinas, entre columnas pareadas las laterales, y entre cariátides en la central. Las columnas tienen grutescos muy elegantes y sostienen entablamentos rematados por flameros. Los nichos laterales cobijan Santos sentados, bajo doseletes de alta linterna; en el central, Cristo, sentado también, bendice, cubierto por dosel poligonal con intradós concoides, coronado de una arquitectura de arcos y frontoncillos. A los lados, estatuas, y entre las hornacinas, ángeles músicos. Encima corre la imposta, decorada con angelillos y flores.

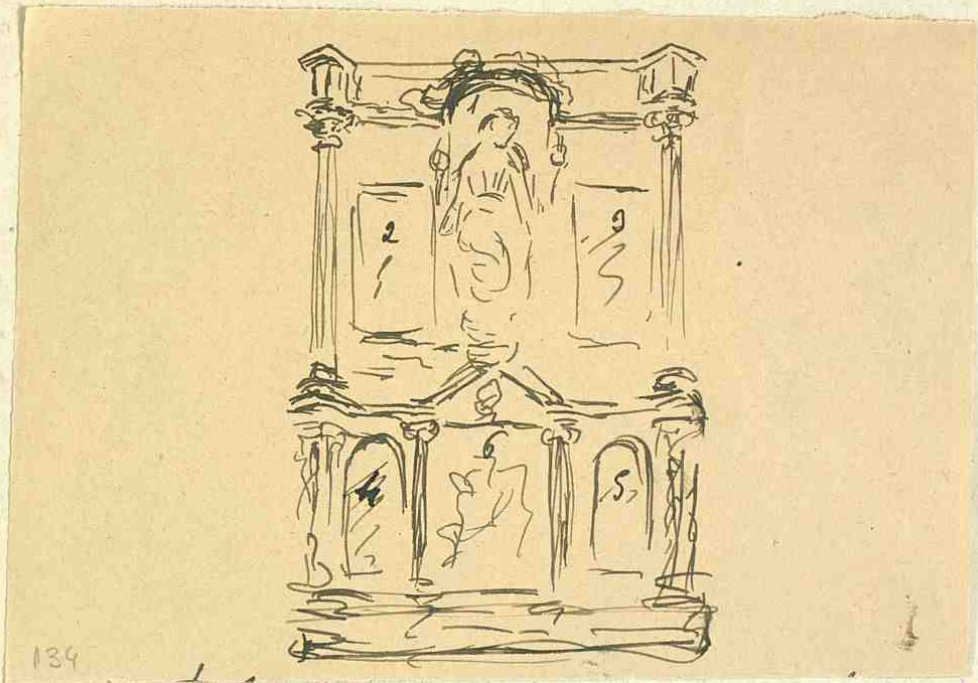
Sobre ella, y llenando el luneto del muro, gran composición en bajo relieve, que representa la creación del hombre, el pecado original y la expulsión del paraíso. El ciclo se expone así: en el centro, el Padre Eterno; bajo él, de Adán echado, brota Eva, saliendo materialmente de la espalda de Adán. A la izquierda, Eva ofrece la manzana a su esposo; la serpiente, enroscada a un árbol, tiene cabeza humana, persistiendo un tema iconográfico medieval. A la derecha, la expulsión: precede a la pareja, que marcha humillada, la Muerte tocando una guitarra, motivo también superviviente de la Edad Media y de las Danzas macabras. Todas las representaciones de Adán y de Eva están desnudas y son bellísimas de forma, tan bellas como acaso no las produjo ningún otro escultor español de la época. El Padre Eterno, muy airado y revuelto de ropas, es una figura magestuosa e imponente.

Muro de testero. A ambos lados del retablo, dos ventanitas, con rejas doradas primorosas, sirven de motivo para composiciones con entablamentos escalonados, entre los que hay Santos, Profetas, atlantes, ángeles, monstruos, bichas, etc., amén de guirnaldas, candelabros, repisillas, frontones, doseletes, y mil labores complicadas, de magnífica factura. Encima la imposta conocida.

Casquete del ábside. Una vastísima escena. Cristo juez, en el trono del Apocalipsis, pisando sobre la Muerte y sustentado por los cuatro animales. A ambos costados dos rangos de bienaventurados y cerca del trono "la mujer que parió un hijo varón", presentándolo a Cristo. Debajo un tumulto de condenados. Esta amplísima composición es, creo, algo de lo más importante que produjo la escultura española del siglo XVI, por sus vuelos enormes, por la maestría de agrupaciones y de equilibrio, por la variedad infinita de tipos, de actitudes, por el ritmo del conjunto, por el dibujo firme de todo aquel mundo de figuras, por la ejecución suelta, libre y magistral. Es una de aquellas magnas composiciones que hicieron la gloria de algunos grandes artistas italianos del renacimiento. Y mucho de italiana creo que tiene toda la capilla de los Benavente en su escultura, incluso por lo académica y teatral.

Bóveda. Una cúpula sobre pechinas. En éstas, los Evangelistas sobre repisillas con estatuitas, amén de molduras, grecas, follajes, paños, roleos, grotescos, llenando todos los huecos. Encima va una faja entre molduras con resaltos de los que arrancan nervios decorativos que cortan el cascarón de la cúpula, entrelazándose al modo mudéjar y dejando espacios donde se alojan figuras de Job, Isaac, Salomón y David; representaciones del Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Saturno, etc., con diversos Santos además. En las intersecciones van arandelas con blasones de Benavente.

Tras esta descripción de la capilla, que solo gracias a las fotografías que acompañan será inteligible, cumple dar algún dato ilustrativo reservado para este lugar, por ejemplo, la reseña de los sepulcros, antes omitida. Lucillo primero : bultos de Juan González de Palacios y de su mujer Beatriz Arias; él afeitado, con bonete, ropas talares, libro en la mano; ella con





tocas, una mano al pecho; muy blanda la escultura. Lucillo segundo : estatuas de Diego de Palacios, hijo de los anteriores, y su mujer Constanza de Espinosa; él barbudo a la moda extranjera de Carlos V, con bonete, gabán sin mangas que le llega a las rodillas, pantuflas; una mano al pecho y en la otra los guantes ; ella, robusta, joyel al pecho, libro en la mano, tocas finas fruncidas en la frente y en las orejas, con una guarnicioncilla; mejor escultura que el bulto varonil. Lucillo tercero : Juan de Benavente y Maria González de Palacios, ya antes anotados, padres del fundador; él afeitado a la española, expresivo; gabán con pieles, sin mangas; en una mano el rosario, en la otra un paño del vestido de su mujer; ella con tocas muy plegadas; las manos juntas agarran el rosario. En los dos primeros sepulcros hay dueña y perro a los pies de los bultos; en el último dueña y paje. Los tímpanos tienen escenas pintadas al fresco discretamente, y son : Cristo resucitando a la hija del Centurión, a la hija de Jairo y a Lázaro.

No será preciso decir que los personajes enterrados en los dos primeros sepulcros son antecesores de la madre del fundador, Maria, sepultada en el último.

Inscripción recordatoria. Al lado del altar, Evangelio, una gran lápida que comienza : "El católico barón Alvaro de Benavente, hijo de Juan de Benavente y de Maria González de Palacios y vecino de esta villa, en memoria y alabanza de la Santísima Concepción de Nuestra señora y con este título y advocación edificó y de principio fundó esta capilla.....octubre de 1554."

Como indiqué, la cuajada escultura que cubre a todo el recinto está modelada en estuco y luego policromada, pero la policromía ha desaparecido casi totalmente; en la cúpula se conserva mejor, así como los dorados con que también se decoró a ese elemento.

La obra estupenda, insigne modelo de escultura decorativa, está firmada; su autor, artista sin duda de los más altos que ha producido España, es casi desconocido. Sobre la puertecita que da a la capilla da paso a la colateral del Evangelio hay una cartela que dice : "Hieronymus Corral hoc fecit opus".

No se sabe quién sea este Jerónimo Corral. Su apellido bien lo acredita de español castizo; no así su obra, bien italianizante. No se han identificado más trabajos del gran escultor, que sin duda estaba ya muy hecho cuando emprendió la extraordinaria labor de la capilla riosecana. Maravilla que hombre tan insigne esté tan ignorado. Otras obras debió dejar; pero cuáles son ellas? Y, cómo no aparece citado nunca este raro maestro en documentos de su edad y momento?... Lo cierto es que en amplitud de concepción, en grandiosidad de composición, en el genio de las grandes agrupaciones, en inventiva gigantesca, en vuelos y en alientos, en variedad, en diversidad y en agudeza para sentir lo grandioso decorativo, no le aventajó ninguno de los escultores españoles del siglo XVI. Y a todo ha de añadirse un dibujo fino, justo y amplio, y una ejecución escultórica magistral. Peca la obra en partes de académica, en los desnudos por ejemplo, y peca también de a-brumadora, de recargada, en conjunto; bien puede llamársela barroca, a pesar de su renacentismo; barroca en conjunto, repito, porque en detalle es de una finura, de un equilibrio y de una gracia maravillosa; bien lejos de la tosca hinchazón del otro barroco por antonomasia.

Retablo. Obra de Juan de Juni. Está construido de acuerdo con la obra decorativa del recinto y encajado en ella perfectamente, de modo que las líneas del retablo siguen las de la decoración general. Fue encargado a Juni por los testamentarios de Alvaro de Benavente en 1557.

El retablo es un tríptico de dos alturas, flanqueado en el cuerpo bajo por pilastras y en el alto por columnas corintias, y coronado por entablamiento al que rompe el arco del nicho central; sobre él van dos ángeles coronando a la Purísima, que lo ocupa, y lo sustentan otros dos ángeles carátides. A ambos lados de este nicho hay bajos relieves. En el cuerpo inferior, llena el cuadro central un alto relieve flanqueado por columnas y coronado por frotón triangular; a los lados, otros bajorelieves. Iconografía del retablo : (vid. el esquema) 1, Purísima Concepción, en bulto redondo; 2, 3, 4 y 5, escenas de la vida de la Virgen, en muy bajo relieve; 6, San Joaquín y Santa Ana, abrazados, en alto relieve. La figura de la Purísima es de una gran belleza, sobre todo la cabeza, fina, expresiva y dulce, muy clásica. El torso se mueve blandamente sobre la cintura y la cabeza gira suavemente hacia su izquierda. De la cintura abajo la figura es revuelta de paños, al levantar un pie con el que huella al Enemigo; la mano izquierda al pecho, la derecha teniendo una palma. Los bajo relieves son poco significativos, pero el alto, el grupo de San Joaquín y Santa Ana es muy notable. Abrazados los esposos, reciben el anuncio de la Concepción de la Virgen en las entrañas de la Santa; ésta está como humillada y se acoge a San Joaquín hombre de grandes barbas y aspecto bondadoso; todo entre un huracán de paños revueltos y de actitudes violentas. Tras la pareja, un grupo de pastores trae regalos; son interesantes, por realistas, una mujer en pie y un pastorcito que, cargado con una oveja, ríe abiertamente. La composición general del retablo es modelo de armonía. Muy característica la escultura, bien de Juni, ofrece algo excepcional en la cabeza de la Purísima, por su finura y clasicismo. La disposición de la estatua es repetida en la obra del gran maestro.

Reja de la entrada. A la capilla se entra desde el crucero por bajo de un arco enorme, exornado de caireles y decorado en la jambas con la profusión de toda la capilla. Y a este arco, ciérralo una reja maravillosa. Es la obra más conocida de Francisco Martínez. Se divide la reja en tres paños, verticalmente, y en dos cuerpos y crestería, horizontalmente. Primero de estos cuerpos : va sobre un zócalo y lleve, separando los tres paños, cuatro columnas grandes, dos a los extremos y otras dos flanquando la puerta.

Son altas, esbeltas, abalaustradas y decoradas con fina labor de grutescas, que asimismo cubren el plinto en que asientan; terminan en capiteles muy delicados. Los barrotes tienen volutas, roleos, asas, etc. Separa a este cuerpo del segundo un entablamento con greca y lleva hacia el centro, sobre la puerta, una cartela que dice, de un lado, "Francisco Martinez" y del otro, "1554". Segundo cuerpo. La misma disposición que abajo: cuatro columnillas para separación de paños, abalaustradas, con asas, volutas, etc. En los centros de los tres lienzos, medallones: Cristo bendiciendo, San Pedro y San Pablo. Encima otro entablamento con friso muy labrado. Cresteria: cuatro candelabros a plomo con las columnas de abajo continúan aquí la misma ordenación, dividiendo esta zona también en tres partes. Centro: escudo de los Benavente entre bichas que desarrollan el cuerpo en roleos de una elegancia insuperable; en lo alto jarrón y encima el Crucifijo. A los lados, bichas también, pareadas y afrontadas, teniendo medallones, uno de San Pedro y el otro de una cabeza con la fecha "M D L IIII".

Sacristía de la capilla. Cuadrada, con bóveda de nervios arrancando de repisas. Sobre la bóveda otro recinto, igualmente abovedado, que da a la capilla por una ventana de reja rica: barrotes abalaustrados, medallón, roleos. Probablemente todas las rejas pequeñas son también de Martinez.

Cripta. Para los enterramientos se construyó bajo la capilla una amplia cripta abovedada, sin interés alguno.

Exterior. Tampoco tiene importancia el exterior de la capilla. Tan solo el ábside ofrece alguna decoración de amocillos en los estribos y de finas labores en la cornisa. Se lee aquí la fecha 1540, la de construcción de esta parte.

Reseñada ya la capilla de los Benavente, tornemos a la iglesia.

Retablo mayor Gran pieza de ordenación muy reposada y monumental. Es todo él de Esteban Jordán, que lo acabó y firmó en 1590, pintándolo Pedro de Oña en 1603. Precedieron a la ejecución de este retablo incidencias muy interesantes para la historia del Arte, ya bastante conocidas. Es sabido que encargaron la obra primero a Juan de Junien 1573; que sobre lo

hecho surgió disenti- miento entre los mayordomos de la fábrica, siendo árbitro Jordán, que falla contra Juni. Muere éste en 1577 y el cabildo encarga la construcción del retablo al propio Jordán. Lo ya hecho por Juni, que no era poco, desapareció. Lo actual lleva el sello de Jordán.

El retablo, en planta, sigue la del fondo de la capilla o sean tres lados de la ochava. En alzado tiene predela, dos cuerpos y remate; las cuatro zonas divididas en tres paños, naturalmente. Predela: relieves con las Adoraciones de Reyes y Pastores y efigies de San Pedro y de San Pablo. Primer cuerpo: separación por columnas estriadas de capitel corintio; nicho central, la Asunción de la Virgen, en bulto redondo; flanquándola, en nichos, dos Evangelistas; en los paños laterales, relieves con la Anunciación y la Visitación. Segundo cuerpo. A los extremos, columnas estriadas; la separación de linzos hácenla aquí cariátides. Centro, la Coronación de la Virgen, en alto relieve; nichos flanqueantes, dos Evangelistas; relieves laterales, Jesús en el templo y la Presentación. Remate: coronando las lienzos laterales, medallones con el Nacimiento de la Virgen y María rodeada de Santos, en bajo relieve; al centro, descollando bastante, el Calvario. A plomo de las columnas de separación y marcando aquí también la división de lienzos estatuas de San Pedro, San Pablo, David y Salomón. Estas, como todas las efigies aisladas del retablo, son de bulto redondo. La arquitectura de la obra es la propia del momento: el neoclasicismo del segundo renacimiento, tendente ya a la sequedad del siglo XVII. Pero, con todo, es este retablo labor muy equilibrada y noble, ya que no graciosa, rica y genial, como hubiera sido, sin duda, el de Juni. La escultura aquí es como toda la escultura de Jordán, reposada, digna, amplia, muy envuelta en nobles paños y bastante agradable. La Virgen de la Asunción tiene un magnífico porte sereno y así son también las estatuas de Evangelistas, Apóstoles y Profetas. El Calvario es bueno asimismo. Pero el examen de este retablo dice claramente que Jordán tenía que fallar contra Juni.

Sillería del coro. A los pies de la iglesia, en la nave central, se asienta una sillería que procede del convento de San Francisco y que, con la reja que lo cierra, fué llevada a Santa María en el siglo pasado, destru

yendo, para encajar ambas obras, la tribuna que allí había, como ya dije. El coro es barroco, pero de cierta sobriedad. Tiene dos órdenes de sitiales. Abajo, en los espaldares, medallones ovalados, con figuras del Antiguo Testamento, en muy somero relieve, orladas de estrellas. Remata este coro con un balaustre y frisillo en que se lee lo que escribe San Lucas en el capítulo 1º de su Evangelio, relativo a la Anunciación. En el coro alto hay medallones iguales con relieves del Testamento Antiguo y encima tablas pintadas, representando a Santos franciscanos. Cobija a estos sitiales del coro alto un dosel corrido sustentado por columnillas torsas muy variadas unidas a los espaldares en lo alto mediante arcos y guirnaldas; en el frente, sobre cada silla, un arco de medio punto. Paciencias, todas iguales, de relieve insignificante. Cresteria abalaustrada, con flameros. En el frente del coro, un gran medallón circular encierra una pintura que representa a la Purísima; es cosa mediocre. De San Francisco procede también el fascistol, obra del XVIII, como el coro todo. Es un buen ejemplar, con templete y estatuilla de la Concepción bajo él.

Reja de cerramiento. El arco de entrada al coro se cierra con la estupenda reja a que aludí, traída igualmente de San Francisco. Es de dos cuerpos y remate, partidos verticalmente en tres lienzos. Las columnas de separación son abalaustradas con grutescos; los barrotes con volutas y borlitas o campanillas colgantes; frisos de vástagos, grecas vegetales. Cresteria de roleos y medallones con bustos; al centro el escudo de los Almirantes. Los medallones, que son cinco, tienen al interior del coro sentencias en rótulos; además flameros y candelabros, flanqueantes y entre los roleos. Sobre la puerta, cartela con la inscripción

A - D - M - D - XXX - II

- AB - ANDINO -

Esta reja de Andino, de 1532, es una obra fuerte, sobria, casi toda de exornación vegetal de finura exquisita y de dibujo y forja perfectos. La labor menuda es toda delicadísima y el conjunto, majestuoso, imponente,

Sacristía. Fábrica de 1682. Se entra a ella por puerta bajo la tribuna del Evangelio, a los pies. Es un recinto rectangular, con capillita cuadra-

da y se cubren, la sacristia con bóveda en rincón de claustro y la capilla con cúpula.

De las preseas ricas que la iglesia tuviera, poco queda, pero sí la más insigne de todas : la magnífica custodia procesional que labró Antonio de Arfe. Adopta el tipo consagrado de las custodias : varios cuerpos de arquitectura piramidando, hasta rematar en cruz. Toda la obra está desarrollada en estilos del renacimiento, o, mejor, de la transición entre el primero y el segundo renacimiento: columnas aun ornadas de grutescos, capiteles variados sobre temas clásicos e italianos, arcos de medio punto, algunos en función de arbotantes, entablamentos.... Escultura primorosa. Las figuras aisladas - levitas con el Arca de la Alianza, David tañendo el arpa y danzando, Santos, etc. - son de una rara perfección, llenas de verdad, de movimiento y de gracia, y labradas con una minuciosidad, con un primor maravillosos. Asi tambien los relieves con escenas, con motivos decorativos diferentes... Toda la custodia es obra de la mayor importancia artística. Ejemplar éste de una época poco abundante en modelos tiene sobre su propio mérito subidísimo el de su significación. Además representa a un tipo de labores indiscutiblemente más bellas, más elegantes, más finas que las que, luego, siguiendo la trayectoria comenzada, produjo Juan de Arfe y sus coetáneos. Esta custodia de Rioseco y la de Santiago, de Antonio también, son dos obras capitales, por ellas mismas y por el arte depuradísimo en que están concebidas y ejecutadas. No hay que decir que la riosecana, como todas, está construida en plata, dorada y sin dorar.

Torre. Debi mencionarla al hablar del exterior de la iglesia, pero tiene el elemento tanto carácter que preferi aislarlo para que resalte su importancia. Está colocada esta torre, como ya dije, a los pies del templo. Es de planta cuadrada, con recinto bajo antes reseñado. Tres pisos de campaneras con huecos de medio punto. Para los primeros pisos resaltan al exterior estribos en disminución; no alcanzan al último piso; al disminuir los estribos, tienen en cada retallo candelabros y pináculos. Las campaneras llevan baquetones en las boquillas. En la cornisa, gárgolas. Sobre este prisma de planta cuadrada, todo de fines del XV y de principios del XVI; se asentó en el XVIII un templete octogonal con linterna y cúpula muy decorados y no exentos de gentileza. El conjunto <sup>de la torre</sup> es esbelto y gallardo. No así

el templo.

## Santiago Apóstol (//)

Iglesia grande también. Planta de salón, de tres naves y tres ábsides en hemicíclo. Cuatro tramos, el de crucero más vasto que los otros. La nave central cuenta un tramo más, ocupado por la tribuna; el correspondiente de las colaterales, cerrado, es base de las torres.

Cubiertas. Ábsides: crucerías que arrancan de arcaturas practicadas sobre la imposta general. Tramo de crucero: centro, cúpula sobre pechinas y tambor, ventanas penetrando el casquete; brazos, cañones normales al eje del templo, con lunetos. Tramos 2°, 3° y 4° de la central, cúpulas oblongas, sobre pechinas; 5° de la misma nave, cúpula circular rebajada, también con pechinas; naves laterales, bóvedas de arista. Todas las <sup>naves</sup> cubiertas son de igual altura.

Apoyos. Pilares con zócalo cruciforme y banco circular. Al núcleo del pilar van, adosadas a los frentes y acodilladas, ocho columnas de fustes estriados, basas de dos toros y escocia, anillos algo más altos que el medio del fuste y capitel de moldura que recorre todo el pilar. En los adosados al muro, estriados también, esta faja de capitel sigue por la pared haciendo así la imposta; sobre ella va un camino de ronda, interior. En los ábsides, a esta altura, se desarrollan las arcaturas ciegas, que apoyan en columnas estriadas.

Arcos. Apenas apuntados. La tribuna carga en zarpanel, formero de la bóveda, rebajada, con lunetos enormes; otros tres formeros de esta cubierta, rebajados, arrancan de pilastras angulares.

Toda la iglesia tuvo crucería originariamente; lo dicen las columnas acodilladas en los pilares para recibir a los diagonales. Las cúpulas actuales son de Felipe Berrojo, de 1673.

(//) *dominos: sala XLV a la XLVIII*



125

Debió acabarse la fábrica por ~~mediados~~ del siglo XVII, pues el muro de los pies es de esa época; <sup>(tras ruina del primitivo en 1562)</sup> enlaza mal con el resto de la construcción. Hasta, acaso, destruyeron algo de lo hecho para mal unir la fachada esta del imafrente. Y, como he dicho, en la segunda mitad del XVII, sustituyeron las cubiertas de crucería por las cúpulas que hoy se ven.

Huecos. Puertas : tres, de rito. Al Norte está la más antigua, gótica decadente, de muy a fines del XV o de comienzos del XVI. Se abre flanqueada por haces de agujas de buen estilo; el arco es rebajado sobre columnillas finas con capiteles de hojarasca; arquivoltas baquetonadas, con cartela de puro renacimiento en la clave; tímpano y conopio cuyos baquetones se cruzan en lo alto y siguen, describiendo otros dos arcos de medio punto, cairelados; sobre ellos, gablete conopial con crespas y cogollo, atajado por una impostilla de crestería muy gótica. Al Sur, hermosa fachada de buen renacimiento, del primer cuarto del siglo XVI. Forma un tríptico que horizontalmente se parte en tres zonas también. Primer cuerpo : arco de la puerta, rebajado, entre jambas; a los lados resaltan pilastras con columnas pareadas y estriadas, decoradas con paños pendientes; entre cada par, hornacinas de techo concoide, y Santos. Las pilastras retallan bastante y sustentan el entablamento que corre sobre la puerta, con friso de veneras; medallones en las enjutas del arco. Segundo cuerpo : la misma disposición que abajo, pero el lienzo de muro que allí ocupa la puerta aquí se divide en tres partes separadas por pilastrillas; al centro, efigie de Santiago bajo dosel de concha; a los lados, relieves; siguen las pilastras como abajo, con sus columnas angulares, que aquí llevan grutescos y estrias; encima entablamento. Tercer cuerpo : se desarrolla en el muro, pues las composiciones resaltadas de pilastras y columnas acaban en el entablamento anterior; esta parte tiene tres paños con relieves; al centro, la descendión de la Virgen a Zaragoza; a los lados, escudos reales; la separación de paños es por pilastrillas; sobre los cuerpos salientes de abajo, van figuras teniendo escudos, que corresponden a este cuerpo. Frontón triangular con el Eterno y ángeles. Remata de cruz. Al Oste, el imafrente, neoclásico, de ~~mediados~~ del XVII; puerta, entre dos torres no acabadas, de medio pun-

to flanqueada por columnas grandes pareadas de capiteles compuestos; entablamento encima; ventana y hornacina en el segundo cuerpo entre pilastras, y otro entablamento de remate. *Obra de Berrojo, acabada en 1678, bajo Obregón*

Los ábsides, al exterior, son curiosos por insólitos en esa época: torneados, de arco de círculo, con estribos muy salientes decorados de tracerías; impostas a distintas alturas; cornisa volada; gárgolas poco importantes. *Sacristía*

*Sacristía.* Se entra a ella por puerta en la nave del Evangelio. Es un ingreso de arco rebajado con columnas estriadas de capiteles sobrios; entablamento; candelabros a los lados; sobre el entablamento un arquitrabe con reja, como archivo; dragones encima de la arquivolta y flamero sobre la clave. El recinto de la sacristía es cuadrado con bóveda de crucería estrellada que arranca de repisas.

No conserva esta iglesia memorias sepulcrales, pero sí lucillos de medio punto, que hoy son altares.

Tampoco quedan obras artísticas de interés: los retablos, enormes, son de un barroco desacompañado y antipático. Hay en un altar una Virgen de la Quinta Angustia del tipo de la de Juni que acaso saliera del taller del maestro; pero la han restaurado tan ferozmente que ha perdido todo su atractivo.

No debe olvidarse la cita de varias cerraduras y pestillos de esta iglesia, piezas artísticas del siglo XVI, decoradas con calados finos y con veneras y cruz de Santiago.

Del lado Norte se abre ante el templo un amplio atrio cerrado por pilastras que tienen bolas y leones con cartelas; las pilastras llevan una exornación parecida a la de los contrafuertes del ábside; entre los apoyos corren balaustres de hierro. Puede ser todo ello obra del XVII.

197

## San Francisco (1/)

Iglesia conventual.

Planta : una nave y dos colaterales de capillas; crucero poco acusado en planta y cuyos testeros oblicúan con respecto al eje del templo; capilla mayor ochavada; cuatro tramos de naves, más uno de pórtico.

Exterior feo y pobre. se acusan la nave alta y las dos de capillas; de éstas salen fuera los muros de separación para actuar como contrafuertes de la bóveda central. El inafrente es insignificante, apiñonado, con óculo rodeado del cordón franciscano. Puerta de zarpanel. De ella se pasa a un pórtico muy corto, con cubierta de crucería que arranca de repisas angulares; a la dercha, puertecilla que comunicaba con el convento; jambas con cabezas de clavo; zarpanel con el cordón; gablete conopial con pomas.

Interior. A los pies gran tribuna que ocupa el tramo, mayor que los otros, y el pórtico; va sobre bóveda baja, estrellada, que apoya en repisas atrás y en las jambas decoradas del arco, adelante. Bajo esta bóveda se abren dos puertecillas treboladas que llevan a las escaleras de torre y tribuna. Arcos : los perpiños, apenas apuntados; los formeros, más agudos; los de entrada a capillas, zarpaneles. Apoyos. Pilares de tres semicolumnas; las laterales son entregas que suben y, sin capitel ni imposta, forman los arcos de ingreso a capillas y con su mismo perfil de grueso baquetón; la semicolumna central asciende hasta la bóveda, con anillo a la altura del triforio y faja de moldura en oficio de capitel al arranque de nervios; esa faja corre por todo el templo como imposta. Sobre las capillas hay un ancho paso como triforio, con balcones a la nave, de huecos dobles rectangulares, con pilastrillas decoradas con grutescos, entablamento exornado y frontón de concha flanquado de geniecillos. Bóvedas Nave : crucería estrellada, que en los arranques ostenta estatuillas de ángeles y en las intersecci-

III Lóminas: L1 y L11

nes arandelas y escudos de los Almirantes; a los pies las nervaduras nacen de repisas. Capillas : cruceris estrelladas también, de nervios muy robustos sobre repisas. Crucero : cúpula octogonal en trompas de ojiva muy abierta; después han rellenado de mortero los trompillones con un resultado deplorable; casquete con bóveda de estrella, penetrada por ocho lunetos con ventanas de medio punto en la linterna. Brazos del transepto : como en planta son trapezoidales, para cubrirlos los han dividido en un trapecio y un triángulo a cada uno, con bóvedas estrelladas, independientes.

Todo este templo carece de decoración en piedra; la que tiene es de estuco y yeso. Se ve que es obra hecha de prisa para que los Almirantes, fundadores, la viesen acabada; así es descuidada, pobre de materiales y desnuda; toda de principios del siglo XVI, tiene añadiduras de esa centuria, adelantada, por ejemplo, la decoración de yeso de la cúpula; créese a ésta, o a parte de ella, posterior a la nave, por derrumbamiento y reconstrucción, pero lo cierto es que los nervios del casquete son de igual sección que los de la nave, aunque más finos; la obra posterior pudo reducirse a los adornos y a las pinturas: calaveras, escudos, emblemas, etc.

Retablos. El mayor, gran máquina barroca, es cosa poco apreciable. En cambio, los dos que ocupan los frentes en los brazos del transepto, son dos magníficas obras, talladas en piedra al modo del renacimiento lombardo, y resueltas con maestría y gusto singulares. Se desarrollan con igual arquitectura e idéntico ornato: sobre un banco se alzan pilastras y columnas encerrando la hornacina de medio punto; encima entablamento y frontón; dentro de éste, escenas diferentes: a la Epístola la Flagelación; al Evangelio el Descendimiento o mejor, una Quinta Angustia. Ambas, pilastras, fustes de columnas, todo cuajado de grutescos, sirenas, bichas, trofeos, de una gracia perfecta y de una especial gentileza. Pero el conjunto, además, es modelo de proporción y de armonía. Las escenas que se alojan en los nichos de los frontones son grupos muy ponderados, muy equilibrados, muy estudiados de composición y de dibujo, y muy airosamente resueltos. Responden estos altares a una época que queda dentro de la primera mitad del siglo XVI y son producto de un maestro que había estudiado mucho lo italiano hasta seguirlo con cierta sumisión. Pudieran atribuirse a Juan de Juni joven, aunque los grupos de los frontones parecen seguir normas bien

alejadas de las del gran maestro francés. Pero da la circunstancia de que en las hornacinas <sup>grandes</sup> de estos retablos se cobijan obras auténticas de Juan de Juni; son esculturas en barro cocido, de una significación extraordinaria. Al Evangelio, San Jerónimo penitente; valentísima figura apasionada y vibrante. Está el Santo arrodillado y se revuelve en una contorsión de ansiedad, con la cara hacia el cielo; en la mano derecha, la piedra; la izquierda sobre una calavera; adelanta algo la pierna derecha, desnuda; y el vigorosísimo torso, desnudo también, con el pecho distendido hacia la izquierda, es maravilloso. El conjunto resulta así: las rodillas dirigidas a ese mismo lado, y el pecho, por girar sobre la cintura, hacia adelante y hacia arriba, al alzar la cabeza al cielo la figura; el brazo derecho, doblado, tira de los músculos del pecho y los distiende; la cabeza, al caer algo sobre el hombro, muestra los nervios y músculos del cuello, tirantes hasta el hombro, con un soberbio y fuerte realismo; los ojos fijos en lo alto, la boca entreabierta, todo el rostro lleno de expresión, acaso acentuada, y el hombro izquierdo alzado como para apoyo de la admirable cabeza. Árbol con libro a la izquierda del Santo; a la derecha, león echado, mirando con dulzura al penitente. Esta escultura, en que se aprecian ya algunas características de Juni, que luego ha de exagerar aun más al maestro, junto con la violencia, la ampulosidad, la teatralidad, tiene un <sup>tan</sup> poderoso acento de emoción y un ímpetu tan grande, como acaso no volviera a lograrlos el artista, pese a la agitación y retorcimientos un tanto falsos de obras posteriores. Y, además, aquí la ejecución es menos basta, menos gruesa que en trabajos sucesivos, a lo cual tal vez contribuya la materia en que modelaba. Epístola: el Martirio de San Sebastián; tres figuras, el Santo y dos sayones. El Santo en el centro, atado a un árbol. El brazo derecho en alto y doblado; el izquierdo recto y caído; la pierna izquierda, un poco hacia atrás, se afirma en tierra recibiendo todo el peso del cuerpo; al adelantarse el pie, se acusan los músculos de la pantorrilla y algo del muslo, haciendo salir la cadera; fórmase un pliegue en la cintura, sobre la que gira el torso muy elegantemente hacia la derecha, recostándose en el árbol y en el brazo derecho que, al levantado, como he dicho, continúa la línea del costado con una extraordinaria delicadeza de ondulaciones. La pierna derecha,

flojamente doblada, se apoya en un saliente del tronco. El brazo izquierdo, pendiente, al tender hacia atrás, acusa el torso; y favorece este movimiento el hallarse el cuerpo casi acostado sobre el árbol; la cabeza se re-cuesta también, mirando a lo alto, y se dobla sobre el hombro derecho; la expresión es dulce, reposada y algo triste; el cuerpo todo de una morbidez femenina. Dos sayones; el de la izquierda, barbudo, traje de soldado romano convencional; va andando hacia el Santo y empuña con la mano izquierda una ballesta, mientras con la derecha hace ademán de golpearle; escultura de modelado basto. El otro sayón es un tipo de gran realismo; tiene la cabeza de un hombre de Tierra de Campos, grueso, afeitado, calvo; cara gorda y arrugada de un tipo rural, aun hoy común, marrullero, refranero, sagaz y socarrón; es un admirable retrato. Viste el hombre una ropa medio villana y calza un coturno teatral. No sería difícil que un labriego cualquiera de este pergeño recordase a Juni ciertos perfiles de emperadores y personajes romanos de la decadencia, perpetuados en bustos y medallas, porque el parecido es indudable. Pero, al policromar el barro, le puso el artista color tostado de aire libre y campesino como lo tendría el modelo. La estatua se halla mutilada; le falta la mano izquierda; con la derecha, cuyo brazo está desnudo, coje un carcax. Debieron tener estas esculturas una rica policromía, que en el grupo de San Sebastián se conserva en parte; el San Jerónimo está casi del todo despintado.

Estatuas orantes. A ambos lados del presbiterio, dos bultos arrodillados, de bronce dorado y policromado: al Evangelio, D<sup>a</sup> Isabel de Cabrera, esposa de Don Bernardino Enriquez, conde de Melgar; a la Epistola, D<sup>a</sup> Ana de Cabrera, condesa de Mógica, mujer del Almirante Don Fadrique Enriquez, el fundador del monasterio y del templo. Doña Isabel viste traje escotado, con tocas que cubren el escote, y manto; Doña Ana, análogo indumento de escote cuadrado, tocas y pañuelo sobre ellas; collares, además, uno de ellos pintado. Las inscripciones de epitafio se hallan en placas de bronce empotradas en los pilares torales, inmediatos; dan las fechas de defunción: Doña Isabel, en 1494; Doña Ana, en 1526. El Almirante fundador, murió en 1533.

En una capilla a los pies del templo, hay una estatua yacente, con ropas talares, del médico de Felipe II, Fernando de Mena. Obra discreta, no ofre-

141

ce un interés especial. El lecho está cubierto por otro postizo, de madera; en la lauda, aparece un blasón tenido por ángeles.

Tribunas de los órganos. Como prolongaciones laterales de la grande de atrás, resaltan de los muros dos tribunas de órgano que son de lo más rico y fastuoso que pudo soñar el renacimiento. Modeladas en yeso, ofrecen un conjunto de elementos arquitectónicos decorados con grutescos, pilastrillas columnas abalaustradas, entablamentos con grecas de follaje, con caireles de guirnalda... y, además, figuritas de ángeles, personajes de ambos testamentos, amercillos, cartelas, etc. Pudiera ser estos riquísimos balcones obra de Juni, pero también anduvo por Rioseco, no lo olvidemos, Jerónimo Corral.

Del convento franciscano restan vastas edificaciones sin interés ni importancia. Queda parte del claustro, que es de dos alturas, la baja de piedra, la alta de ladrillo; plintos cuadrados, columnas ochavadas, capiteles de faja con bolas; arcos rebajados; arriba, balaustres de hierro.

En la capillita que da a ese claustro, se conserva alguna escultura de aprecio, por ejemplo, una Santa Ana, y dos vidrieras de la iglesia, con Santos, San Buenaventura y San Francisco; son buenos ejemplares del renacimiento; una lleva la fecha de 1528.

---

142

## Santa Cruz. (//

## Parroquia.

Antes del actual hubo otro templo dedicado a la Santa Cruz. Documentos en el archivo de Santa Maria : testamentos de 1546, ante el reverendo Don Bernardo Guarro, cura de Santa Cruz, autorizados por Baltasar de Zamora ; nombramiento de una comisión a favor del cura de Santa Cruz, por el provisor y vicario de Palencia D. Francisco de Tariago, siendo obispo Don Luis Cabeza de Vaca.

La iglesia de hoy se construye en el siglo XVII. Un documento del archivo de la Penitencial de la Pasión, de Valladolid, dice lo siguiente :  
 "...y algunos cofrades digeron que en la misma forma se estaba fabricando la yglesia de Santa Cruz de la ciudad de Rioseco..." Es de 5 de Junio de 1666. El arquitecto era Felipe Berrojo, que también trabajaba en Santiago, como vimos.

Santa Cruz es una iglesia incompleta. Iba a ser de planta cruciforme, pero quedó cortada a la altura del crucero, habilitándose un tramo de los dos que iban a tener los brazos menores, para sacristia y torre; se los aisló de las naves y se los cerró exteriormente de modo que siguen las líneas de los muros longitudinales. El centro del crucero quedó convertido en capilla mayor; así resulta una planta completamente rectangular, con una nave anchísima y dos colaterales, bajas, estrechas, para capillas; la capilla mayor cuadrada y bastante más estrecha que la nave; ésta tiene cuatro tramos. Los dos primeros de las colaterales, a los pies, son baptisterio y trastera.

Apoyos. Pilastras para los fajones del cañón central; muros de separación de capillas, muy gruesos; suben sobre las cubiertas para contrarrestar a la bóveda alta.

Cubiertas : cañón en la gran nave, con lunetos; en las capillas, cañones normales al eje del templo, con lunetos también; capilla mayor, cúpula elíptica sobre pechinas, perforada por ocho lunetos con ventanas de medio pun-



to.

Arcos, todos de medio punto, doblados algunos.

Capiteles : compuestos, de pilastra todos magníficos de trazado y de labra; recuedan a los de la catedral e iglesia de las Angustias de Valladolid. Sobre los capiteles de la nave corre un entablamento muy sobrio, arquivado de moldura, friso liso y cornisa volada, con gotas.

Huecos: en los lunetos de la nave y bajo los formeros de las capillas, rectangulares; en la cúpula, como indiqué, de medio punto.

Decoración : casi nula; solo el frente del arco triunfal almohadillado y el intradós con series de flores; en el cañón alto, distintas formas de cruces en yeso modelado y pintado.

La parte baja de las capillas tiene arcaturas.

Exterior. Ofrece interés solamente la fachada, que es una gran composición arquitectónica de tipo neoclásico, fría y algo retrasada, pero no tanto como cree el vulgo culto. Es muy ancha ; se halla dividida verticalmente en lienzos, por pilastras grandes de capiteles compuestos, como los del interior; en el lienzo central se abre la puerta, rectangular, moldurada, bajo un arco de medio punto; a los lados, puertas más pequeñas, simuladas, sobremontadas por relieves alusivos a la Invención de la Cruz; en las interpilastras inmediatas, hornacinas con estatuas de las Sibilas; en los entresijos extremos, recuadros. Cierra a este cuerpo un entablamento y sobre él va otro cuerpo menor, de cinco lienzos entre seis pilastras; al paño central una gran ventana con frontón curvo; a las interpilastras, nichos con estatuas de Santa Elena, Constantino, Heraclio y Alfonso VIII. Remata el conjunto por frontón triangular; cruz en el vértice.

Este templo se comenzaría en el primer cuarto de siglo XVII y Berrojo andaría en él por los finales de la obra.

Es poco rico en trabajos artísticos de importancia. El retablo mayor, todo de pinturas no es más que discreto y bien entonado. En una capilla, hay un Crucifijo no malo, castellano, del XVII.

Pero conserva la iglesia de Santa Cruz ropas magníficas, tisúes y bordados del renacimiento; frontal de plata labrada, algo basto; buena cruz procesional, del XVII.

1144

Santa Clara. Iglesia conventual. Insignificante. Una nave; crucero; cañón con lunetos; cúpula. En la puerta de la cerca y luego en los muros del templo, escudos de los Almirantes. Debe ser fundación o reconstrucción del XVI, pero la iglesia es más avanzada.

Santo Domingo. Se llamó este convento de San Pedro Mártir y es fundación de hacia 1543; por ser monasterio de dominicos se le denomina Santo Domingo. Quedan la iglesia y parte de un claustro, sin interés ambas obras. El templo es de una nave con dos series de capillas; crucero; capilla mayor cuadrada; arcos de medio punto; cañón para la nave, con lunetos, y dos tramos de arista; cúpula en el crucero; todos los apoyos son de pilastra; huecos rectangulares. Exterior sin atractivo: una puerta de medio punto entre columnas.

El Carmen. Iglesiasita de un monasterio de monjas carmelitas. Modestísima arquitectura sin importancia.

Restos de muralla. (1) De la antigua cerca se conserva tres puertas, pero solamente una es antigua: son las de Ajujar, las Nieves y San Sebastián. La primera es ojiva, con torre <sup>interior</sup> adosada, cuadrada, y protección de matacanes; parece obra de hacia el siglo XV, época en que se reharía la cerca y reconstruirían el castillo, hoy desaparecido. El portillo de las Nieves, rehecho pobremente en el XVI, es insignificante, y el de San Sebastián, de dos arcos y planta curiosa, carece también de interés. Estas dos últimas puertas, sirven de asiento a ermitillas con devociones viejas y populares.

II Láminas: L III y L IV.

148

Castromonte.

---

Iglesia parroquial espaciosa, de tres naves estrechas separadas por arcos longitudinales enormes, según ya hemos visto ; bóvedas de crucería estrellada ; todo dentro de la primera mitad del siglo XVI. Torre cuadrada, alta, con linterna octógona en el remate. Ello es posterior.

Guarda el templo algunas ropas interesantes, renacientes.

Está el monumento clasificado equivocadamente por Quadrado y por los que le han seguido.

Es obra vulgar, de la fecha indicada, y desprovista de interés totalmente.

146

Montealegre.

---

Láminas \_\_\_\_\_

Montealegre.

El castillo. (1)

Se halla situado hacia poniente del pueblo, dominando una vastísima llanura que comienza en la base misma del cerro en que se asienta la fortaleza. Esta es grande, imponente, bastante bien conservada en las partes más sólidas de ella.

No tiene más que un recinto, de planta casi cuadrada, con torres, también rectangulares, en los ángulos, salvo la del homenaje, al SE, que forma un polígono de cinco lados con gran ángulo hacia oriente.

Se entra al patio por una puerta de arco apuntado, situada en la cortina meridional; la sobremonta un escudo de armas, que es así: partido y cargado de calderos y estrellas. Sobre la puerta, a bastante altura, obra volada en matacanes de fuerte salida que llevan de moldura tres baquetones en retirada, según es costumbre bien repetida; sobre los canes está el papapeto, almenado.

El patio de armas es enorme. Por puertecillas en sus muros fronteros de Naciente y Poniente se entra a escaleras que llevan al adarve, vaciadas en el espesor de los paredones, en cuyos paramentos del patio se ven también puertas que darían a galerías adosadas; y que dan aun a pasillos practicados en lo espeso del muro.

Las torres, naturalmente, descuellan del conjunto, y de los adarves a ellas se sube por escaleras.

Las cortinas tienen, hacia su parte media, adosados cubos semicirculares, de la misma elevación que las torres de ángulo. Y torres, cubos y muralla se coronan con almenas en mitra.

En el lienzo de Naciente quedan restos de un balcón sobre repisas.

Todas las torres tenían habitación. Tres en su piso alto. Los bajos de ellas estaban destinados a algibes. La del homenaje tuvo tam-

(1) Láminas LV (172)

bién piso alto, más elevado aun que las otras; hoy se halla desmochada, con un vulgar tejado sobre el trasdós de cubiertas del recinto inferior. Este es muy interesante: un gran salón cortado en dos naves por arcos ojivos que irradian de un pilar central a los muros. Ambas naves están cubiertas con bóveda de cañón apuntado, que, hacia su mitad, llevan arcos fajones, arrancando del mismo pilar que los de división. Aun bajo los dos fajones, a su piomo, voltean otros dos arcos, de igual perfil, trasdosados por muro que se ataja antes de alcanzar la bóveda y que parece un intento de dividir en dos el recinto, normalmente al eje de los cañones. Una elevada ventana, muy rasgada, da luz a este salón tan notable. Su entrada se halla a poco de pasar la puerta del castillo, a la derecha, .

En el patio habria los corrientes cobertizos y edificaciones para servidumbre, y acaso arquerias de claustro y sobreclaustro; quedan en los muros los mechinales donde entregaban las maderas de pisos y techos.

Casi todos los huecos de este monumento son ojivales, muy rudos y sobrios, sin decoración.

El conjunto de la gran fortaleza, plantada sobre el alto y picudo cerro es magnífico. Por su grandeza, rudeza y robustez, adelanta esta construcción a todos los demás castillos comarcanos.

Es obra digna de atención, porque se halla bastante completo, al menos en lo exterior; porque es fábrica amplia y noble; por que su silueta es bella y soberbia, y porque debió, en el siglo XV, ser una de las fortalezas más potentes de la Tierra de Campos.

Todo el castillo es de esa centuria, no obstante las fantasias que sobre él se han escrito atribuyéndole fechas bien antiguas.

Probablemente, lo levanta o lo reconstruye Don Gómez Manrique, casado con D<sup>a</sup> Sancha de Rojas; de ambos es el blasón. Luego tiene el castillo D. Pedro Manuel, por su esposa D<sup>a</sup> Juana Manrique, hija de aquellos.

149

Los templos.

---

Son dos : San Pedro y Santa Maria, ambos desprovistos de interés. Algún retablo queda en ellos, de cuadros del siglo XVI, repintados y barridos que dan compasión.

Las esculturas son todas poco importantes. Hay no pocas procedentes del cercano y destruido monasterio de Matallana.

---

180

Moral de la Paz. *o de la Reine*

Santa María

---

Parroquia. Planta de tres naves, crucero y capilla rectangular, todo renovado. Restos de fines del XV: una portadita al Sur de arco rebajado con molduras, alguna de caveto con florecillas, bajo gablete conopial con crespas, flanqueado por pilastrillas renacentistas, de cierto sabor gótico. Debieron tener pináculos. Bajo el conopio, repisilla y hornacina, con Virgencita.

Interior insignificante. Arco triunfal apuntado; bóveda estrellada en la capilla mayor. Columnas cortadas, para rebajar las naves laterales; otras columnas desaparecidas. Todo recompuesto. Torre a los pies de la tribuna.

Pila bautismal del XVI, muy exornada, con escenas de la vida de Cristo entre follajes, angelillos, etc.

---

San Miguel.

---

Iglesia abandonada, casi en ruinas. Una nave, crucero en planta con capillas en los brazos, capilla mayor cuadrada abovedada.

Cubierta de la nave riquísima, de maderas vistas, con tirantes sobre moldillones, todo primorosamente labrado. Es ya del renacimiento, pero, sin duda, hecho bajo la influencia de las techumbres artesonadas mudéjares



del siglo anterior, que perduraron mucho en la comarca.

Puerta al Norte; arco de medio punto entre pilastras sencillas, con ligera decoración de círculos y ramos; entablamento de cornisa de ovos, neoclásica; hornacina con el Titular entre candelabros.

Torrea los pies. Todo en el monumento es del primer cuarto del siglo XVI. Debió pertenecer a los caballeros de San Juan de Malta.

---

San Juan.

---

Templo grande, de tres naves, con una prolongación de la central, hacia los pies. Capilla mayor rectangular. Bóvedas modernas, de arista; cúpula en el crucero. Casi todo rehecho.

Se conserva del XVI la puerta del Sur, de arco rebajado, con labores toscas, vegetales. Pórtico de maderas vistas, ricamente labradas, igual a lo de San Miguel; modillones como allí. Torre a los pies, cuadrada, de piedra y ladrillo, con huecos de medio punto y molduras de traza nudejar.

También debió ser de sanjuanistas esta iglesia, y su coro, tan prolongado, recuerda la disposición de algunos conventuales.

---

En las iglesias de Motal quedan algunos objetos artísticos, sobre todo ropas; acaso procede de los caballeros de Malta una casulla excelente, con banda gótica del XV, de medallones bordados en sedas y metales, con figuras de Santos.

---

## Palazuelo de Vedija.

Santa Maria de la Antigua. Iglesia de tres naves renovada recientemente; conserva restos sin importancia del siglo XVI. Tiene planta de salón y capilla octogonal; torre cuadrada. Pila bautismal, exornada con labores vegetales finas, del XVI.

San Juan de Jerusalém. Fué de la orden de Malta. De una sola nave, con crucero - destruido el brazo Sur - y capilla mayor rectangular. Se cubre la nave con techo rico de alfarjía, a dos vertientes, tirantes sobre modillones esculpidos y alfardas cruzadas diseñando estrellas. La capilla mayor tiene también techo de madera, pero es moderno; acaso tuviera bóveda antes. De antepecho de la tribuna queda un trozo de techumbre mudejar, de entrelazos, que hace pensar si acaso perteneció a la cubierta de la capilla mayor.

Al brazo de crucero que resta, al norte, se entra por arco rebajado.

Puertas sin interés; sobre la septentrional está esculpida la cruz de Malta.

Corresponde el monumento a la ~~segunda~~ primera mitad del siglo XVI y, como otros de esta tierra que fueron de Hospitalarios, es de una tradición mudejar bien característica, dentro de un claro renacimiento, todo, al parecer, de aire popular muy curioso.

Tamariz.

Iglesias.

San Pedro. (// Parroquia. Iglesia casi toda moderna, pobre. Tres naves, pilares de ladrillo, arcos de medio punto, bóvedas de arista en la nave media y de cañones ~~normales~~ normales al eje de ésta en las laterales.

Pero se cataloga aquí al templo por lo que queda en él de una construcción anterior : una puerta hacia Sur. Es de medio punto con tres arquivoltas cubiertas de cal que tal vez fueron baquetonadas; basas con garras, fustes achaparrados, capiteles de hojas y bolas, cimacios grandes, moldurados.

La tosquedad de esta puerta no debe atribuirse a antigüedad, sino a torpeza y a miseria. Puede ser obra de la segunda mitad del siglo VII. Casi todos los vestigios románicos del VII que he hallado por las aldeas de esta provincia - bien pocos, por cierto - indican un arte paupérrimo y grosero, pero con detalles de época algo avanzada.

San Juan. Templo grande, de ladrillo. Exterior desabrido. Contrafuertes inútiles en los muros y útiles en la cabecera, que es rectangular. Puerta al Sur, de medio punto; columnas estriadas, sobre altos plintos; capiteles dóricos; entablamento con cabecitas de ángeles; frontón triangular con el Eterno bendiciendo, flanqueado por ángeles. Torre de piedra con imposta de bolas y campaneras de medio punto.

Interior. Tres naves en planta de salón; capilla mayor rectangular; grandes columnas de basas chatas y capital de faja de moldura; arcos rebajados, de intradós moldurado; triunfal apuntado.

La capilla se cubre con bóveda de arista; las naves con maderas, a dos vertientes únicas; es techo labrado, rico; solo lleva tirantes, que descansan en modillones.

Alhambra LXV

Tribuna a los pies, en comunicación con la torre, que se halla en el eje, con arcos indicando pórtico, hoy tapiado.

Todo el templo es del siglo XVI, ya bastante entrado; acaso se terminó en la segunda mitad. Pudo ser de la orden de Malta. La techumbre es un ejemplo de la evolución que logran por esta tierra los artesonados mudejares, al perder su carácter con el tiempo. Al fin, el bobe es una perduración de formas antiguas que se modifican, según se alejan de los modelos, pero conservando bien claro el recuerdo de obras que satisfacían y que se resisten a desaparecer, con una sorprendente vitalidad.

Tordehumos.

Del castillo, que fué magnífico, restan los cimientos solamente; toda la inmensa fábrica ha sido demolida para aprovechar los sillares, que hoy forman parte de unas cuantas edificaciones prosaicas levantadas por los compradores de la fortaleza.

Tiene Tordehumos tres iglesias, casi iguales, de la misma época y de la misma insignificancia : San Miguel, Santa María y Santiago.

Santa María ofrece al exterior unos muros lisos, con cornisa de canes en talón ; capilla mayor rectangular, más alta que el cuerpo de la iglesia y acaso posterior, y torre a los pies, cuadrada, con imposta de nacela y corona de canes como los muros. Al Sur se abre una puerta de medio punto y arquivolta guarnecida por festón de hojarasca semigótica.

Al interior, una sola nave cubierta de cañón de lunetos.

Todo parece obra de principios del siglo XVI, salvo esta bóveda, que acaso tape a una cubierta artesonada. El templo tuvo probablemente tres naves.

Retablo mayor muy interesante. Sobre predela, que lleva varios relieves policromados y dorados en los espacios mayores y estatuillas en los pilares de separación, dentro de hornacinas, se levanta el retablo en la disposición tradicional : tres lienzos verticales y tres cuerpos, más el remate, a lo horizontal; todo compuesto de tablas pintadas con separación de columnillas abalaustradas y frisos decorados.

Esculturas y pinturas son flojas; acaso mejores los relieves que las estatuillas, pero en éstas se imita tan patentemente a algunas de Alonso Berruguete en el retablo de San Benito, que interesan, por ello, sobremanera. Y no para ahí la imitación, sino que todo el retablo de Tordehumos es berruguetesco : lo es la disposición que recu-

erda al de San Martín de Medina y al de la Piedad de Toro; lo son los frisos, las pilastrillas de grutescos, las columnas abalaustradas, el remate; lo son las pinturas, entre las cuales está también la Huida a Egipto, en la forma que caracteriza en Berruguete a esta escena, o sea, San José levantando la rama de palmera para que pase la Virgen, o escondiéndola bajo el árbol. Pero las pinturas - todas de escenas de la vida de la Virgen - no son cosa excelente: agrias en los tonos vivos, negras en los oscuros; las esculturas de la predela, sobre todo las estatuitas, malas también, aunque cierta y positiva imitación de lo del gran maestro. Los relieves acusan mejor mano.

Juzgo a esta obra digna de atención. Creo que no es posible atribuir a Berruguete las esculturas de buño redondo, pero sí a un discípulo que la siguiera cuidadosamente y no con gran fortuna. La composición de la obra pudiera estar dirigida por el maestro o inspirada en él; las pinturas, desde luego, imitan a las de Berruguete, talas, aunque sobre la excelstitud de las auténticas me parece que hay bastante que discutir; no tengo a Alonso de Berruguete por un pintor extraordinario, ni mucho menos. Sobre los relieves de la predela me caben algunas dudas.

No conseguí ver el archivo de Santa María, ante la respuesta tradicional de que "allí no hay nada", repetida por quienes generalmente no lo conocen, a pesar de custodiarlo años y años. Y, sin embargo, allí ha de haber "algo" relacionado con este retablo tan atractivo.

Otros dos retablitos interesantes guarda la iglesia de Santa María uno de principios del XVI, o acaso algo anterior, de escuela castellana, pintado en tablas pequeñas. La predela ostenta en el medio una Piedad y a los lados Santos con el matrimonio donador, cuyas cabezas son finísimas. Arriba, escenas de la vida de la Virgen, entre ellas una Visitación notable de delicadeza, de gracia y de tono; las figuras de mujer tienen mantos rojos de orla dorada. Tres tablas de las primitivas han sido sustituidas por otras horrendas.

El otro retablillo, también pintado, es del primer cuarto del siglo XVI, castellano, con influencias italianas; es obra más basta que la ~~an~~

157

anterior; se destacan en ella una Piedad y una Adoración de Pastores. Está el tríptico también incompleto. Ambas obras tienen arquitectura de la época : pilastrillas y columnitas.

San Miguel. De exterior análogo al de Santa María, y de la misma época. Al interior se divide en tres naves, separadas por grandes arcos, sin perpiños; disposición ya vista por aquí, justificada por las cubiertas de madera. En efecto, el techo de San Miguel es de artesón, pero modificado y cubierto de cal; del antiguo quedan los tirantes labrados, mudejares ; así el techo de bajo la tribuna, y de lazo mudejar también el frente de la repisa de la misma tribuna, en madera.

Gótico-mudejar, de yeserías caladas, es el púlpito : repisa, barandilla de escalera y antepecho.

Retablo mayor. Grande, de cinco paños, ligeramente resaltados el del eje y los extremos, entre columnas abalaustradas; las que encuadran el paño medial son enormes, del tamaño y del tipo de las del retablo de San Benito, de Valladolid. La arquitectura de esta obra de Tordehumos recuerda algo de Giralte; las columnas mayores, a lo de Berruguete. Toda la escultura representa pasajes de la vida de Cristo y, en general, es muy cuidada. El retablo sobra de hacia mediados del siglo XVI. Una Virgen del paño central recuerda, por la disposición, a otra imagen de Juni.

Santiago. Semejante a las anteriores en exterior e interior; sobre todo a San Miguel.

En Santiago se conserva parte del techo : el almizate, de lazo. El púlpito es aquí también de yesería calada, con elementos renacentes en traza mudejar.

Retablo mayor. Como siempre, predela y tres cuerpos, más el Calvario, en tríptico. Separan a los cuerpos grandes columnas de tercio

158

inferior decorado, y entablamentos. Es pieza de la segunda mitad del siglo XVI, y en ella se desarrollan escenas de la vida de la Virgen, tratadas al estilo de Esteban Jordán. Todo el retablo hace pensar en el artista valisoletano, pero especialmente una Anunciación y una Adoración de Pastores; amén de las figuras recostadas de la predela. La arquitectura también recuerda al maestro.

Me interesé por la obra y solicité investigar el archivo, con el resultado nulo de costumbre.



160

Valdenebro.

---

Láminas \_\_\_\_\_

161

Valdenebro.

Iglesia Parroquial. //

San Vicente Mártir. Templo grande, de piedra. Una nave de cuatro tramos; más pequeño el de los pies, que ocupa una tribuna. Apoyos: haces de columnas empotradas en los muros; son medio pilar de núcleo cruciforme; bases sencillas; capiteles de anillo, simples molduras, algunas exornadas sobriamente. Arcos ligeramente ojivos. Bóvedas de crucería estrellada con arandelas en los cruces y claves. El toral el tramo de presbiterio y la capilla mayor son más bajos que el resto de la nave. Los nervios arrancan de los capiteles -- con medallones en los arranques -- en todo el templo, salvo en el tramo de presbiterio, donde, en vez de salir del toral arrancan en ménsulas como en Villanueva de San Mancio.

Ventanas de medio punto, alguna con la arquivolta y las boquillas de las jambas decoradas de perlas ó grumos; al imafrente, ojo de buey con el cordón franciscano.

La tribuna apoya sobre gran escarzano, con antepechos de escayola de labores ojivales. Bajo la tribuna, bóveda rebajada con crucería de estrella y en el muro, puerta de medio punto, condenada, que daría paso a través de la torre.

Todos los arcos tienen el intradós moldurado y los nervios son, también muy profusos en filetes y aristas.

Exterior. Se halla esta iglesia actual sobre otra antigua, y de la vieja se conserva parte del muro del Norte y una puerta en él. El muro tiene todavía canecillos y la puerta está en un cuerpo saliente con tejarez; tiene cuatro arquivoltas apuntadas y una guarnición de moldura. Las arquivoltas están baquetonadas. Columnas cortas y delgadas; capiteles tos-

*Arquitectura: LXIII y LXIV*

quisísimos, de mayor diámetro en el collarino que las columnas: son un completo cono truncado, de tambor liso y con una sencilla perla o bola bajo el ángulo exterior del cimacio; éste es en nacela.

El resto del templo, responde a su interior; es alto, con huecos de medio punto y óculo con el cordón - como en San Francisco de Rioseco -. Contrafuertes gruesos en los muros laterales y en el ábside.

Otra puerta al Sur, con dos arquivoltas ojivas, baquetonadas, e impostas en las jambas, sin columnas.

Torre. A los pies del templo. De planta cuadrada, de bastante elevación, con sencilla moldura marcando los pisos, que son cuatro, y la cubierta; campaneras de medio punto, dobles por lado arriba, una abajo; escalera alojada en un cilindro adornado al lado del Norte, con casquete cónico; cuatro machones angulares; los de los ángulos exteriores arrancan en voladizo; entre las campaneras pilastrillas decorativas que apoyan en repisas; coronación de balaustrada que defiende la plataforma en que termina la torre, lo que le dá desde lejos silueta de castillo.

Lo viejo de este templo - trozo de muro y puerta del Norte - es de un arte semigótico del XIII, casi transición del románico, pobre y rudo verdaderamente miserable. Lo nuevo, medio renacimiento, de principios del XVI, con recuerdo de lo riosecano y de lo de Villanueva; la torre hace pensar en el constructor de la de San Mancio.

El viejo templo del XIII debía ser muy pequeño y modestísimo. Cuando se hicieron los grandes templos de Rioseco debió cundir por toda la comarca un gran deseo de seguir a la hoy "ciudad". Así se reformaron o se destruyeron los antiguos, como este de Valdenebro o el monasterial de Villanueva.

Conserva la parroquia de Valdenebro algunas obras interesantes. Un retablo de principios del XVI en lienzo sobre tabla. Están sacadas las pinturas de un tríptico y embutidas horrorosamente en un retablo barroco. Son cinco: dos alargadas, con figuras enteras de San Juan Bautista y San Roque; otra apaisada con la adoración de los Reyes; y otras dos cuadradas, con Santa Apolonia y la donadora, y con otra Santa y el donador.

169

Son todas verdaderamente notables. Pertenecen a la escuela de Castilla, y dudo que quede por esta tierra nada tan fino e importante. Los santos están sobre bandas doradas y estofadas; son de dibujo mejor y de color más delicado que la adoración. Y son delicadísimos, expresivos y hermosos las santas y los donadores.

El influjo de lo riosecano sobre Valdenebro en fines del XV y principios del XVI es bien explicable, por cuanto el pueblo pertenece desde 1465 a los Almirantes. Al lugar, fué aficionado D. Fadrique el I; y probablemente los que trabajaran en San Francisco o en Santa María a principios del XVI, andarían también en Valdenebro.

164

## Restos Románicos.

En la parte baja del pueblo, en el valle que le dá nombre, había un templo del que no conservan recuerdo los habitantes y del que restan, sin embargo, trozos que dan idea de su importancia.

Estuvo donde hoy el cementerio y se aprovecharon muchas de sus piedras para construir la actual capilla y parte de las tapias. Los sillares de la capilla tienen todavía marcas de cantero, así:



y otros, todos rectos y de esa traza.

También se emplearon algunas piedras de la vieja iglesia en las casas del pueblo; he podido ver, empotrados en paredes y muros trozos decorados como de impostas y frisos.

Pero lo más importante que resta del templo desaparecido, son dos grandes capiteles, que están dentro del cementerio, tirados en el suelo, medio enterrados.

Pertenecieron a un gran templo y estuvieron sobre columnas adosadas. Son historiados, de gran relieve, de positiva importancia; tienen escenas de la vida de un santo (?). Ambos están muy mutilados. Uno lleva en el frente un personaje a mujeriegas en un caballo, y conduce sobre las rodillas a otro, rígido, muerto sin duda; el caballo tiene la crin y la cola marcada en mechones; gran bocado curvo; en los costados del capitel, personajes, uno con las manos juntas, como en oración, el correspondiente, confuso. El otro capitel presenta a un personaje (una mujer) tendido, muerto, rodeado de otras personas; la cabeza del muerto se aprecia regularmente; tiene melena marcada con grandes trazos....

Son de un románico muy importante, de relieve poderoso; pertenecen a un templo de gran importancia.

na escuela escultórica de fuste. Pueden ser fechados en la segunda mitad del siglo XII.

¿ Representan escenas de la vida de la Virgen ? En ese caso, podría ser el primero, la Huida a Egipto; pero el personaje que va en el regazo de la jinete es grande para ser el Niño, y parece muerto; además la montura no es el borrico tradicional, sino positivamente un caballo; esto amén de que los acompañantes son más de uno. ¿ San José y un ángel ? No es seguro. El segundo capitel sí que puede representar el tránsito de la Virgen.

De todas suertes, los capiteles acreditan la existencia de un templo grande, del que no se tiene la menor noticia. Y ello es más raro en esta comarca, donde el románico es siempre paupérrimo e insignificante, además de cosa arcaica; lo que queda, claro es.

Estos capiteles de Valdenebro parecen de escuela borgoñona. ¿ Procederán de templo monasterial, benedictino ? Merece el caso una investigación, tal vez fructuosa.

---

Villagarcia de Campos.

El Castillo.

La fortaleza de los Quijada, por estar en llano, tuvo mucho foso, del que restan vestigios. Tras él se levantaban los muros, cerrando un recinto de lisas cortinas con torres en los ángulos; dentro, ancho patio. Pero este castillo fué muy habitable, a juzgar por la vida en él de los señores, durante el siglo XVI, y el hospedaje que ofreció por bastantes años a Don Juan de Austria, mozo, cuando solo se llamaba "Jerónimo". Mas del histórico e interesante castillo apenas queda nada : unos paredones de tierra, restos de torres, ya abatidas, y una puerta de medio punto.

Debió ser monumento muy rehecho en el siglo XV, aunque ya se le nombra en el XIV. Hoy solo tiene el atractivo que le da la gran figura de Don Juan de Austria, su habitador.

-Los templos.

San Luis. Perteneció al noviciado de jesuitas, fundado por D<sup>a</sup> Magdalena de Ulloa. De todo ello solo ha quedado el templo y la sacristia.

Es iglesia grandona, de cruz, de una frialdad abrumadora; gran fachada neoclásica; al interior, nave amplia, pilastrones, arcos de medio punto, cañón de cubierta; a los costados, capillas embutidas entre los contrafuertes.

Parece trazada por Juan Gil de Hontañón y dirigida por Rodrigo Gil. Se comenzó en 1572, pero duraría bastante la obra.

Tiene la importancia que le dan su magnitud y pretensiones.

Conserva este templo dos sepulcros con estatuas orantes de D. Luis Quijada y de D<sup>a</sup> Magdalena de Ulloa, su mujer; obras discretas. Y además se guardan allí esculturas, pinturas, etc. de algún interés.

107

El Salvador, San Pedro, San Boal. Los tres muy reformados en distintas épocas, pero alguno de ellos conserva restos de lo que fuera antiguamente : trozos columnas y capiteles de sabor románico. No hay que olvidar que ya en el siglo XI suena el monasterio de San Boal, en Villagarcía, que dependió de Sahagún. De él, por lo menos a la vista, no queda nada. Una investigación acaso fuera fructuosa.

Las torres de esas iglesias, cuadradas, de tierra y ladrillo, son campanarios de tipo mudejar, que tal vez recuerdan cosas más antiguas.

Además de lo anotado, hay en el lugar una ermita anodina : el Humilladero.



168

Villalba de los Alcores.

---

Láminas \_\_\_\_\_

## Santa Maria (1)

Iglesia sin culto, bien conservada. Una nave y ábside torneado. Cinco tramos, marcados en los muros por pilastras con columnas adosadas y en la cubierta por fajones doblados, ojivos, y así también el toral. Cañón apuntado en la nave y horno en ábside. Puerta al Norte y ventanas de medio punto.

Basas de columnas, áticas, de toro inferior aplastado, con garras someras. Capiteles sencillísimos; solo en el toral tienen hojas largas, pegadas al tambor, y, en el perpiaño de los piés, bolas. Los cimacios son también muy simples de nacela.

El exterior es, correspondiendo a lo interior, muy sobrio; tiene contrafuertes que suben hasta el alero, de canes: un ábside redondo con zócalo sobre el que apoyan columnas adosadas que llegan a la corona, con basas chatas y capiteles muy sencillos. La cornisa vuela sobre canes moldurados casi todos; alguno con ligera decoración de bichas; otros en nacela. Entre las columnas, ventanas de medio punto, sin columnas ni decoración alguna.

Puerta del Norte. En cuerpo resaltado con tejaro sobre canecillos. El ingreso es de medio punto, de arquivoltas esquinadas, sin labor alguna, sobre columnas acodilladas de capiteles toscos, muy deshechos: uno tiene aves.

Como se vé es templo sencillo, de un románico de transición. Tiene algo arcáico, como los capiteles de la puerta. Pero no es anterior al primer cuarto del XIII.

Pasa por haber sido de templarios, y otros la atribuyen a los caballeros de San Juan, herederos en mucha parte de los bienes del <sup>templo</sup> que, se dice, poseyeron la villa con el título de Encomienda.

La construcción es de una patente sobriedad, y en mucho semejante a la arquitectura del castillo, en lo primitivo; coétaneo, o poco posterior a lo de Santa María.

(1) Lámina LIX

Obedece esta iglesia a influjos cistercienses patentes. No se olvide la proximidad del monasterio de Matallana, consagrado en 1228. Pero, si fuera Santa Maria anterior, téngase en cuenta lo influidas que por lo del Cister se hallan órdenes militares que adoptan su regla y su arquitectura.

—  
Marcas: 7 \* ✕ 1

## Santiago.

---

Iglesia parroquial. De lo primitivo se conserva la cabecera, formada por un tramo de presbiterio y el hemiciclo. Esto es de transición, semi-románico. El tramo tiene crucería sobre nervios de sección trapezoidal de mucha altura, toral doblado ojivo, capiteles toscos y cimacios en nacela; cascarón de horno en el ábside. Y por fuera esta cabeza, es torneada, con canes. Claramente de principios del XIII. El resto, reformadísimo: tres naves; pilares de separación; crucerías estrelladas con terceletes; arcos apenas apuntados; apoyos de repisas en los muros; torre a los pies. Las naves son de fines del XV y la torre del XVI.

Lo antiguo es hermano de las galerías del Castillo, y de la misma época: sobrio, sencillísimo. Lo posterior, no tiene interés.

---

## El Castillo. (1)

Defensa principal de Villalba, que estuvo rodeada de una buena muralla, con puertas fortificadas y torres altas, de las que quedan restos. Broche de este cinturón magnífico es la fortaleza, verdadero convento-castillo.

El exterior es imponente. Rodeados de la muralla general, que allí hace quiebra, con postigo y algún cubo, se alzan los muros altos y desnudos, cortinas y torres que producen una silueta movida y severísima.

La planta se desarrolla, como siempre, en torno a un patio, y es aproximadamente cuadrada. Defienden al castillo ocho torres: cuatro en las cortinas y otras, cuatro en los ángulos, todas resaltadas; las de las cortinas vienen a caer hacia su medio, menos la del muro Norte, la del homenaje, muy saliente, más importante y descollante, como es natural, que todas; ésta queda a un lado de la cortina para defender la puerta del recinto interior, abierta en ese muro, entre la gran torre y la angular del NE. Esa puerta es ojiva y doble, como lo pide el enorme espesor del muro.

Por ella se pasa al patio, que sorprende por su estrechez; ello era forzoso, ya que las naves habitables de la fortaleza habían de tener amplitud a expensas del patio. Y aún lo estrecharía más una galería o solana que apoyaba en el muro del Norte y de la que solo se conservan indicios. En cambio por la parte del Sur no cerraría tanto como hoy, ya que parece haberse construido un muro posterior al primitivo tomando para ello algún espacio del patio.

Los lados E, S y O conservan íntegras y en piso más bajo hoy que el del patio, naves magníficas, anchas y espaciosas que recorren las tres alas en su totalidad; se cubren con bóvedas francesas de crucería sobre nervios diagonales de sección trapezoidal; separan a los tramos fajones apuntados de

III Láminas: LVII y LVIII

despiezo radial y de sección rectangular sobre pilastras a las que se adosa un apoyo de planta trapecial; los capiteles son simples nacelas. A estas naves se entra por puerta moderna desde el patio y por otra exterior desde el muro del Norte. Pero su salida militar es a la cortina del Este por un pasadizo en cañón agudo que atraviesa el muro; tiene puerta con ranuras para rastrillo o peine.

Sobre estas naves había otras en planta superior y cuyo piso era el trasdós de las bajas; tenían la misma disposición que estas e idénticos elementos. En el siglo XVII o más modernamente aún destruyeron las crucerías primitivas de estos pisos altos y tendieron otros de madera cubtiéndolos a más altura que las bóvedas viejas con un cañón hoy arruinado. Además en ala Sur hicieron avanzar, como dije, sobre el muro de cerramiento otro que estrechó más el patio; y acaso entonces también destruyeron la galería abierta hacia el patio, como solana o paseadero, que apoyaba en el muro del Norte y que era la única obra adherida a él, salvo la torre.

Las escaleras se abren en el espesor de la muralla y están cubiertas con bóvedas formadas por series de arcos que ascienden paralelamente a los peldaños, y uno para cada uno.

De las ocho torres, todas de planta cuadrada, que tiene el recinto solo la del homenaje está vaciada; es diáfana de abajo arriba y ~~solo~~ en lo alto se cubrió con bóveda de crucería; la división de pisos se haría por tableros de madera. Tiene la torre hacia Norte una ventana de tipo semirománico; es de medio punto baquetonado sobre columnas acodilladas. Encima de la puerta de entrada hay un hueco trebolado; se ven otros así, y también de formas distintas, como troneras cíclicas, aspilleras de cruz, etc.

Todas las torres tienen plataformas y coronas de matacanes sobre consolas bastante voladas; así también las cortinas; en general han desaparecido las almenas de toda la obra.

Todo el aparejo del castillo es de buena sillería, y excelente el despiezo de arcos y de bóvedas.

Por el interior se ven marcas de cantero, así :



Es, sin duda, este de Villalba el castillo más interesante de la comarca, por su antigüedad y por su disposición; es uno de esos raros castillos

que restan de los construidos por algunas órdenes militares, principalmente templarios y sanjuanistas, y que eran a la vez fortalezas y residencias de caballeros.

Como es costumbre, en este monumento se aptecia clatamente el influjo cisterciense que no abandona en tales tiempos a estas órdenes, y principalmente a la templaria.

Una de las dos milicias, el Temple o San Juan, tuvo a Villalba como encomienda, casi seguramente San Juan. Afirmase que fué cedida a los Hospitalarios al entrar estos en España; a fines del siglo XII parece que Alfonso VIII dispone de la plaza fortificada en favor de Tello Pérez de Meneses. Por esta época también, y en fecha no muy fija, el mismo rey hace con los sajuanistas una permuta, dándoles Alcubilla de Valdesgueva por el paraje de Matallana, que entrega asimismo al propio Tello Pérez de Meneses para la fundación del famoso monasterio del Císter. por estas noticias, perfectamente documentadas, puede sospecharse que la permuta alcanzó también al lugar de Villalba de los Alcores, tan cercano al convento bernardo, pasando así toda la comarca de los hospitalarios a D. Tello.

No puede inducir a grandes dudas la afirmación que hace la crónica de Alfonso XI, cuando dice: "...vino desde Portugal.... ( D. Juan Alonso de Alburquerque )...e el rey....dióle por heredad lo que avia la orden del Temple en el lugar de Villalba del Alcor, que es en Campos..." No puede inducir a dudas, digo, la mención que aquí se hace del Temple, ya que es frecuente atribuir procedencia templaria a las cosas de los sanjuanistas, herederos en parte de bienes del Temple.

Lo que si desorienta un poco al fechar lo viejo del Castillo, es la data de la permuta aludida, que oscila entre 1173 y 1185, según se siga a Quadra do o a Ambosio de Morales. Si en esa época dejan los caballeros la fortaleza como dejaron a Matallana, hay que colocar la construcción de las naves del Castillo en los mediados del siglo XII; y esto parece un tanto prematuro dados los caracteres de las cubiertas, sobre todo si se las compara con otras obras españolas coetáneas.

Sea como quiera parece indudable que en fines del siglo XII está ya construido el Castillo de Villalba de los Alcores en todo lo que tiene de

178

primitivo. Pudo pasar de los sanjuanistas el Castillo después que Matallana, y ello conciliaría estas dudas, aunque después de todo no es muy ha-  
cedero fijar con seguridad la fecha de construcciones que obedecen a un  
patrón y a un tipo establecido y cuyos caracteres son en otras partes,  
por ejemplo en Francia, propios de fechas que a nosotros se nos hacen  
prematuras mirando monumentos españoles menos disciplinados.

Lo cierto es que los caballeros de la Milicia hospitalaria dejaron  
con el Castillo de Villalba el único ejemplar español de esta clase de  
fortalezas tan escasas en todo el mundo y de las que son tipo algunas de  
Palestina.

Los tiempos modernos introdujeron modificaciones en la obra, más daño-  
sas por lo que destruyeron que por lo que reedificaron, ya que esto, fal-  
so y defectuoso, vino al suelo.

Dada la fecha que he supuesto para las iglesias de Villalba, y dada la  
semejanza de algunos de sus elementos con los análogos del Castillo, hay  
o que suponer una influencia de este, o contemporaneidad de todo, o iden-  
tidad de escuela y comunidad de origen, y este último es el criterio que  
acepto; sin olvidar las cercanas obras cistercienses de Matallana, aunque  
las iglesias de Villalba sean anteriores al gran templo del monasterio  
bernardo; pero solamente al templo.



176

Villanueva de San Nancio.

---

Láminas \_\_\_\_\_

## Vilanueva de San Mancio.

San Mancio. <sup>(1)</sup> Parroquia. Antes templo monasterial, de la Orden benedictina, dependiente del priorato de Sahagún.

Iglesia de una sola nave de cuatro tramos, con capilla mayor muy profunda, de dos tramos, ochavada.

Carece el monumento de columnas y pilastras, y los arcos, apenas apuntados, arrancan de repisas decoradas que entregan en los muros. Algunos arcos tienen el intradós plano; otros con molduras de perfil análogo a los nervios de bóvedas; los formeros son algo más apuntados.

Bóvedas muy planas, de crucería estrellada, con claves de arandela.

En el tramo de los pies, tribuna sobre arco zarpanel y bóveda rebajada, reforzada en el centro por un fajón escarzano; además, crucería de estrella.

A los arranques de arcos altos, van medallones y estatuillas, como se vió en elgo de Rioseco. Algún arco, en los arranques, parece tender a cerrarse como para herradura, pero ello debe ser efecto de un mal despiece.

Hæcos de luz. Ventanas de medio punto con sencilla claraboya en el tímpano; óculo en el imafrente, con crespas en el caveto que lo circunda.

Decoración muy sobria; solo las mesulitas dichas están labradas.

De lo artístico mueble que guarda la iglesia, poco hay que mencionar. En un altar lateral queda cierto tríptico interesante. Es obra pequeña, que tiene el cuerpo central de mármol o alabastro con un relieve representando el Calvario: Cristo en la cruz, entre la Virgen, la Magdalena y San Juan, sobre un fondo arbolado y Jerusalén a la lejanía; predela, la Verónica entre escudos, uno en blanco, el otro cuartelado por una cruz cargada de lises y crecientes; 1°, San Miguel; 2°, dos vacas pasantes; 3°, cuartelado en sotuer, con cuatro lises; 4°, cortado por banda cargada de lises; en jefe y punta león rampante; bordura con crecientes y lises. Puertecillas del tríptico: interior, la Caída y la Resnudez, de pincel; así como al exterior, donde van San Juan y San Luis de Francia. Lo pintado es mejor que el relieve; sobre todo la Caída y los exteriores. Parece trabajo de principios

del siglo XVI y de influencia italiana.

Sacristia, al Norte del templo, cuadrada, con crucería estrellada y arandelitas; ventana ojiva, sencilla.

Exterior del monumento. Acusa en alzado la planta dicha. El ábside, poligonal, parece algo anterior al cuerpo de la iglesia y de peor aparejo. De todos modos la precedencia ha de ser de poco tiempo; la indican los contrafuertes y una ventanita apuntada. Se corona el ábside con cornisa de bolas que se interrumpen bruscamente al unirse con la de los muros; ésta es más avanzada, así como los contrafuertes del muro del Sur, bien aparejados y con molduras iguales a la cornisa. Rematan apiñonando, con gabletes adornados de frondas y cogollos, más una repisilla para sostener algún Santo. Son estribos interesantes y poco frecuentes, como se ve por lo dicho. En este muro queda un trozo de pared anterior, tocando al ábside.

Al Norte estaba el claustro, del que no subsiste absolutamente nada, salvo el arranque de un gran zarpanel de ángulo, al N O de la iglesia.

Puertas. Al Sur arco de medio punto apoyado en jambas; flanqueando, columnas abalaustradas sobre pilastrillas; entablamento y frontón con el Santo titular, en hornacina de medio punto; dos ángeles a los lados y otro encima, coronado. Al Oeste, cuerpo resaltado con cornisón de tejero; la puerta se abre en zarpanel con intradós abocinado y almohadillado, bajo un gran escarzano que cobija a todo; las jambas también oblicúan, siguiendo el abocinamiento del arco. Sobre todo, frontón triangular en columnillas que van a plomo de las jambas. En los ángulos que dejan los apoyos del escarzano al unirse al muro, hay repisitas, para imágenes, desaparecidas. Esta fachada de enfrente se cierra con la cornisa general del templo y está perforada por el óculo mencionado, que lleva aquí la misma decoración que por el interior.

Los ángulos S O y N O tienen grandes contrafuertes.

Torre. En el ángulo SO, sobre el machón indicado. Merced a hiladas en voladizo, ingeniosamente dispuestas, se levanta sobre el estribo un macizo cuerpo cuadrado, primero, y luego octogonal con pilastras que rebasan de la planta del cuadrado e insisten en consolas; sigue a esta parte otra igual que remata en cornisa como la de la nave; y cierra este curioso campanario

volado con chapitel piramidal y balaustrada con jarrones.

La solución de continuidad que se aprecia por fuera aparece clara asimismo por el interior, entre la nave y el presbiterio. Huelga el arco triunfal, pues casi junto a él hay otro que es el que sirve de apoyo a las nervaduras del primer tramo de la capilla mayor; ese arco sobrante quedó delábside cuyo exterior subsiste; luego rehicieron, cuando la nave, la bóveda de la capilla mayor y pusieron un arco nuevo pegado al otro; o siguió la construcción, interrumpida, con otro criterio, pues la diferencia de época es bien pequeña. Eso más viejo puede ser de comienzos del siglo XVI: el exterior delábside, el arco dicho y algún trozo de muro; lo restante, o sea casi todo el templo, es de mediados de la misma centuria, variando el plan trazado. Y ello, semeja, con vista de lo riosecano de Santiago, capilla de los Benavente, últimas obras de Santa María, etc., sin duda de no poco influjo en la comarca; todo, pues, en un renacimiento que a veces tiene resabios antiguos. Lo más puro, contrafuertes de Sur y puerta del mismo lado, no es de mala escuela.

Hubo una vieja iglesia de San Mancio de la cual sabemos algo por documentos, a los que se refiere el Padre Flórez cuando en su "España Sagrada", t. XIV, págs. 126 y 127, indica que el cuerpo de San Mancio fué trasladado desde su templo cerca de Ébora, en tiempo de los sarracenos, para huir de sus persecuciones, a Villanueva...."y existe en el monasterio de benedictinos que, según Morales, fué fundado en tiempo del Rey Don Alfonso el de las Navas, y por una inscripción que allí existe en el claustro cuenta haber sido consagrada la iglesia con título de San Mancio, en el día 27 de Mayo de 1195, pues la inscripción dice:

In Era MCCXXXIII

Consecrata est ecclesia

Sancti Mancii VI Kal. Ivnii"

El P. Escalona en su "Historia del Monasterio de Sahagún" dice que en 1201, siendo Villanueva del señorío de los Meneses, la da al monasterio de Sahagún Alfonso Téllez, señor a la sazón.

El Sr Ortega y Rubio - vid. Bibliografía - manifiesta que en cierto libro manuscrito que ha visto y que cita, leyó que había fundado el monaste-

rio Don Tello Téllez, en 1195, con su mujer Doña Elvira.

En la fecha anotada por Escalona, de 1201, coinciden la cesión del pueblo a Sahagún y un privilegio de Alfonso VIII eximiendo de pechos a Villanueva.

Y, en fin, tras un retablo de la iglesia actual, está medi oculta una lápida que reza, según parece, haberse edificado el templo viejo en 1191, consagrándose en 1201, e interviniendo en esos sucesos un Pérez de Meneses y un Tello de Meneses.

De todo ello son de tener en cuenta solamente los documentos de Escalona sobre la cesión del pueblo y la lápida copiada por Ambrosio de Morales en el claustro desaparecido. O sea, que en 1195 esconsagrada la vieja iglesia y que en 1201 Alfonso Téllez, señor de Villanueva, lo cede al monasterio de Sahagún; claro que el templo de Villanueva es ya de una casa benedictina hecha allí para guardar y dar culto al cuerpo del Santo.

En 1565 fueron sacadas las reliquias de San Mancio de bajo el altar mayor y colocadas en una urna de plata, al lado del Evangelio; entonces llevaron la cabeza del bienaventurado al convento de Sahagún.

Esa fecha de 1565 viene muy bien con la fábrica de la iglesia actual, que debió acabarse por entonces. El ábside primitivo, el del siglo XII, había sido rehecho a comienzos del XVI, pero al reconstruir el cuerpo de la iglesia, en mediados del siglo, modificaron, como se ha visto, el interior de la capilla mayor y entonces removieron los restos del Santo, tal vez por obligar a ello la obra.

## Otros pueblos del partido.

Berrueces. Parroquial de San Pedro. Tres naves, crucero, capilla mayor semicircular; arcos de medio punto, menos los transversales, rebajados; columnas y pilastras; bóvedas de arista, y cupuliformes; cúpula oblonga en el crucero, horno en el ábside. Retablo, políptico, de pinturas del XVI, discreto.

Al exterior, nada interesante. Corresponde al interior. Todo es del siglo XVI.

Cabreros del Monte, Santa Eufemia, Morales de Campos, La Mudarra. Iglesias de San Juan Bautista, Santa Eufemia -en Santa Eufemia hay rollo modesto -, Santa María y Ntra. Sra. del Rosario - 1724 -. Son todos monumentos de escaso interés. Santa Eufemia fué en 1003, según escritura que cita el P. Escalona (1), del monasterio de Sahagún.

Pozuelo de la Orden, Palacios de Campos, Villafrechós, Valverde, Villaesper y Villamuriel. Iglesias respectivas: Santo Tomás y ermita de Santa Ana, con restos mudéjares la primera, maderas labradas y algo de yesos; Nuestra Señora de la Antigua, insignificante, algo del XVI; San Cristóbal, San Lorenzo y San Pelayo y convento de Santa Clara, todas con muchas partes de hacia fines del XV y principios del XVI, techumbres de alfarjía, construcción pobre; arcos grandes a veces, como se ve por la comarca; Santa María, del XVI; Nuestra Señora de la Esperanza; y San Pelayo, del siglo XIX. La importancia de estos templos es muy secundaria. Algunos, como los de Villafrechós, la tendrían mayor, si no abundasen tanto los semejantes en la comarca. Por haber sido ya estudiados los más salientes análogos (Cuenca, Cainos, etc.), limito la mención de estos a lo preciso.

(1), "Historia del Monasterio de Sahagún".

184

Monasterio de la Espina.

---

Láminas \_\_\_\_\_

Monasterio de Santa Maria de  
la Espina. (\*)

En pleno monte de Torozos, y en un valle regado, frondoso y fresco, vive aún el solitario monasterio de la Espina. En lo antiguo hubo allí un monasterio benedictino que se cita en documentos de 1088, del Becerro de Sahagún (fol. 24, ; estaba dedicado a San Pedro, y se le identifica, porque el documento nombra al lugar : "monte Cauriense iuxta Autero de Fumos", el monte de Cauria, el Torozos de hoy, junto a Tordehúmos. Del viejo cenobio de benitos no se sabe más ; acaso fué abandonado, pero dejó nombre al sitio, como se verá.

La abadia cisterciense de la Espina, insigne casa, ilustra luego y exalta aquel lugar.

Dice el Padre Manrique en sus Anales (1, : "Ann. M.C.XLIII. Quod attinet ad Coenobium multiplicatinem, plura hoc anno lego mundo exorta quae hoc ordine recenserunt in Chronologia :

"Anno M.C.XLIII quinto decimo kalendas Maii fundata est Abbatia de Sturcelburne.....  
"Eodem anno kalendas Iunii Abbatia de Meira in Hispania.....  
"Eodem anno Abbatia de Spina in Hispania."

Siguiendo, pues, a la Cronologia cisterciense, podriamos dar la fundación del monasterio en 1143. Ya se aprecia poca fijeza en la Cronologia al determinar la fecha, pues no señala el mes, como en otras fundaciones. Pero el mismo Manrique da exactamente el momento, al insertar la carta fundacional, ya bien conocida mas siempre interesante. Tras la fórmula de invocación, dice asi (2, : "Igitur ego, Sanctia, Alfonsi Imperatoris Hispaniarum Soror, his & aliis exemplis praemonita & edocta, spontanea voluntate, nullo cogente, pro redemptione anima mea parentumque meorum, Do vobis, Domno Bernardo, Clarauallis Abbati, heredi-

(1) T. 1.º Ann. M.C.LIII, caput VII, n.º 1  
(2) T. 2.º Ann. M.C.LVII, caput XVIII.

(\*) Dominios de la LXVII a la LXX



186

tatem Sancti Petri de Spiná, atque hereditatem Sancta Maria de Aborridos, scilicet terras, vineas..... quatenus ibidem, me opitulante, in honorem Domini nostri Iesu Christi, eiusdemque genitricis, Monasterium edificetis, in quo vestri Monachi, vestrique ordines assidua assistentes, pro suis, atque meis, parentumque meorum, atque omnium fidelium, tam viuorum quam defunctorum, peccatis, Deum deprecentur..... Facta cartha huius doni, tertio decimo kalendas Februarii. Era M.C.LXXV. Imperante Alfonso Imperatore, cum Imperatrice Berengaria in Legionibus..... Ego Sanctia Regina supradicta quae hanc cartam scribere iussi; coram testibus roboravi." Confirman: Don Pedro, obispo de Segovia; Don Luis, obispo de León; Don Pedro, obispo de Palencia; Gutier Fernandez; Martin Muniez; Nicolás Pelaez; Ponce, conde de Cabrera; conde Manrique; conde Armengot. Y son testigos Cid, Bellido y Duaya. Todos españoles. La carta está otorgada en España sin género alguno de duda.

Resulta, pues, fundada la abadía en el año ~~1147~~ 1147,

~~de la reina de Castilla~~

#### La carta

Ella vino después de las peregrinaciones que, según Manrique, realizó Doña Sancha y de sus visitas a monasterios cistercienses de la Galia, Italia, Germania, etc. Todo ello hace surgir en la reina-hermana el deseo de crear un "asceterium" de monjes blancos que rueguen a Dios por ella, por el Emperador y por los Reyes sus sucesores. Y pide frailes de Claraval a Bernardo, para la fundación de la casa. Y otorga la carta en parte copiada.

Ya advierte Manrique que su fecha contradice a la de la Cronología y escribe: "Hactenus instrumentum donationis a Sanctia Regina Bernardo factae, ex cuius data facile conuincitur Chronologiae error, qui Spinam ante quatuor annos fundatam tradit".

Y Vaccandard, el gran biógrafo de San Bernardo, en su excelso libro fija también la fundación en 1147 (1).

Los lugares que nombra la reina en la carta son San Pedro "de la Espina" y Santa Maria de Aborridos, o sean, el antiguo monasterio benedictino, y un término llamado de Santa Maria Ab-hórridos, es decir, Santa Maria del Yermo. Dos lugares abandonados, con edificios y se-

11. "Vie de Saint Bernard, Abbé de Clairvaux,"

\* Sin embargo, el P. Agulla, en el Tumbo, Apéndice, dice que las reliquias de la Espina y el dedo de San Pedro eran "de siglos atrás" muy celebrados en España y que atraían muchos peregrinos. Afirma el fraile que Doña Sancha no trajo, por consiguiente, la reliquia de Francia; que se la mencionaba "mas de doscientos años antes que Doña Sancha naciese" en el archivo del monasterio de San Martin de Castañeda en una fórmula de juramento, llamando al templo <sup>x donde se guardaba la reliquia</sup> benito, San Pedro del Espino.

No aduce <sup>o no</sup> documentos <sup>Concuerda</sup> el escritor, pero todo ello es muy verosímil, mucho más cuando hoy se sabe que los monjes que poblaron a San Martin de Castañeda procedían de San Cebrián de Mazote y tenían bienes por los alrededores del monte de Torozos, en Tierra de Campos. Puede verse aquí una posible relación entre los de Sanabria y los de la Espina, antiguos, benitos todos, y procedentes aquéllos de San Cebrián, tan vecino de la Espina. No sería, pues, descaminado pensar que el vi-  
ejo cenobio se llamó San Pedro del Espino, *de la Espina*.

Respecto del viaje de la reina a Francia y de la entrega de la reliquia allí no se sabe nada positivo.

guramente con iglesia, o acaso iglesias. Algo de ello parece también desprenderse de la confirmación del Emperador, como se verá.

Nótese que en la carta de Doña Sancha se llama ya a San Pedro "de la Espina". Supone Manrique antiguo este apelativo y sospecha que él sería parte a excitar en la reina el deseo de poseer, para confirmar el nombre en la nueva fundación, una espina de la corona del Señor. Para lograrla, se dirige al Pontífice y al rey de Francia, que, según el Tumbo del monasterio, guardaba en San Dionisio parte de la corona. Cosiguió Doña Sancha el propósito y donó la reliquia, con un dedo de San Pedro, según Manrique, a la nueva casa cisterciense. Puede también ser que coincidiesen nombre y reliquia, cosa improbable. O que la reina bautizase al lugar añadiendo el apellido al viejo nombre, con el deseo de que se perpetuara en la nueva fundación.... Pero más bien parece cosa vieja todo: San Pedro de la Espina, aunque en la mención de Sahagún se dice solo San Pedro.....<sup>X</sup>

Aceptada la donación por San Bernardo, <sup>envia monje de Claraval con Nivardo</sup> ~~manifestada~~ <sup>(citado la corocida</sup> en una epistola notable "Ad Sanctiam Sororis Imperatoris Hispaniae", en la que dice a la reina "Nam & frater Nivardus: qui multum gratulatur de vobis, satis in hoc de vobis considerare mouit: tum propter vestrum erga nos spiritualem deuotionem: tum propter bonam quam audiuit a vobis de hoc ipso responsionem".

La confirmación del Emperador dice en lo substancial: "Ego Alfonso sus per Dei misericordiam Imperator Hispaniae..... Claravallensi Abbati Domino Bernardo & fratribus eius Monachis in Sancto Petro de Spina morantibus, ut beneficia & orationes eorum mihi & omnibus parentibus meis communicent, dono spontanea voluntate totum hoc quod habeo vel habere debeo, in Sancto Petro de Spina & in Sancta Maria de Aborridos & infra terminos eorum; & ista villaq; desertae iacent inter Sanctum Cipryanum de Macotho & Castromonte; dono inquam sicut donauit eis soror mea Sanctia Infantissa..... Eo vero modo praemonitas hereditatem meas de Sancto Petro de Spina & Sancta Maria de Aborridos praedicto Abbati & eius fratribus, dono, concedo quatenus in eas quidquid voluerint faciant & ipsas cum aedificiis, quae ibi fuerint" <sup>11</sup> omni tempore absque aliqua infestatione aut gra-

<sup>11</sup> Errata probable, en Manrique. debe ser fecerint, como dice en la transcripción del Tumbo.

vamine possideant, & absque omnium hominum contradicto faciant inde quidquid voluerint, ad honorem & commodum Ecclesiae suae.....  
 Facta cartha Zamora octavo Idus Aprilis. Era millesima centesima octogesima septima" (1). La confirmación, como se ve, al fijar la posición de las dos heredades, dice "istae villae desertae". Creo que no efrece duda la existencia allí de edificaciones abandonadas y, así, seguramente, del monasterio benito. Este, acondicionado, serviría para alojamiento de los primeros monjes blancos franceses, iglesia inclusive, más la que, muy probablemente, estaba en Santa María "ab-Hórridos

Con los frailes pobladores viene <sup>x como va dicho</sup> a la Espina, especialmente nombrado en la carta de San Bernardo, fray Nivardo. (2) Este "frater Nivardus" ¿es el hermano menor del Abad de Claraval? Los que han escrito hasta ahora sobre el monasterio quieren que sí, y algunos, como el P. Agula y el P. Vivar, en el Tombo, añaden que Nivardo vivió y murió en la Espina y que allí está enterrado. No es la cosa tan clara como fuera de desear. Hasta es dudoso que San Nivardo, el hermano de San Bernardo viniese a España. Que vino un Nivardo no cabe duda. Según Vaccandard (3), a poco de fundarse la abadía de la Espina, atravesó una grave crisis, por hallarse ocupado San Bernatdo en otros asuntos importantes que parece le distrajerón de éste. Lo cierto es que despues de los primeros trabajos de instalación, el maestro de novicios, con permiso de San Bernardo, deja su cargo y retorna a Francia. De ello se queja el abad de la Espina al de Claraval y quiere renunciar a la abadía, lo cual rechaza el Santo. Se supone que el primer maestro de novicios de la Espina fué Nivardo, y Vaccandard pregunta: "¿Este maestro de novicios, de que aquí se trata, es el mismo que el fray Nivardo de las epístolas 301 y 455 del Abad de Claraval?". Porque en esas dos epístolas San Bernardo nombra a un Nivardo que llega de España, llamándole "frater Nivardus" y "frater noster Nivardus". Lo probable es que sea el mismo. Ahora bien, esos dictados de "frater" no califican al llegado como hermano de sangre

(1). Según la transcripción de los "Anales". La del Tombo varia en algunos vocablos.

(2) *Profectum operae a la Honra Manrique.*

(3) Ob.cit. T. 2°. págs. 420 y 421.

del gran Abad, porque así es como los monjes todos se llaman entre sí, "hermanos", "frailles", de manera que a cualquier monje de la Orden hubiera llamado, y llamaba, San Bernardo "frater" y "frater noster". Además, se sabe de modo indudable que Nivardo, el hermano del Abad de Claraval, se hallaba en la abadía de Soleuvre, Normandia. ("Gallia Christiana", XI, diploma de Algarus, obispo de Coutances, Instrum., p. 80) Y como la abadía de Soleuvre, o de Val-Richer, se funda en 24 de Junio de 1147, no es probable que San Nivardo se hallase casi a la vez en la Espina y en Soleuvre, nacidas ambas en el mismo año. De todo ello resulta como dudoso que el Nivardo aquí venido sea el hermano de sangre del Abad de Claraval.

También ha aparecido dudoso el nombre del primer abad de la Espina. Del "Martirologio" recoge Manrique estos datos: "Nono kalendas Junii obiit piaae memoriae <sup>Domini</sup> Alfonsus, primus Abbas de Spina. Septimo kalendas Junii obiit piaae memoriae Domnus Balduinus, primus Abbas de Spina. Quinto kalendas Novembris obiit bonae memoriae Domnus Toribius, primus Abbas de Spina". Pero la confusión, creo, no es más que aparente, y el mismo Manrique apunta la solución del problema: la palabra "primus" debe indicar "primero de su nombre"; es decir, Alfonso I, Balduino I, Toribio I. Parece indudable ya que el primer abad del monasterio fué Balduino. Con ello concuerda el Tumbo, obra de Fray Hernando de Haedo, y la lista que, copiándole a él, da Yepes (1), cayendo ambos en el error de fijar el año 1143 para el comienzo del pontificado de Balduino, por seguir a la Cronología. Por cierto, que en esa lista noto más errores. Por ejemplo: se llama fray Abril al abad que gobierna la Espina entre 1271 y 1289. Pues bien, los señores Mañúeco y Zurita (2), entre los documentos del siglo XIII, insertan una escritura de venta que hace de unas casas en Valladolid el abad de la Espina Don Pablo, al abad de Valladolid, Gil Gómez, "por debdos necesarios que debemos". Está fechado el documento en la Espina a 27 de Enero de 1273. El abad era, pues, un Don Pablo.

Dice Yepes también que Nivardo edificó casa y oficinas, conforme

(1), "Crónica General de la Orden de San Benito" T. 7°.  
 (2), "Documentos de Santa María la Mayor de Valladolid".

lo estaba la abadía de Claraval.

Sandoval inserta la escritura de fundación (1), y el P. Flórez (2), sigue a Yepes y a Sandoval, añadiendo que Nivardo volvió a Francia, y que la referencia que de las bondades de la reina hizo a San Bernardo motivó la carta de éste a Doña Sancha. Fecha Flórez la carta hacia 1149. Por seguir a Yepes y a la Cronología, cae en el sabido error de suponer el comienzo de la abadía en 1143, y hasta supone que en ese año empezó la fábrica del monasterio, acabándose en el de -1146; es decir, cuando ni siquiera estaba fundada la abadía.

Ambrosio de Morales (3), no da nada referente a los extremos que ahora nos interesan.

A poco de fundarse el monasterio, en 1149, según Yepes, ya salieron de la Espina monjes para Santa María de Valdeiglesias, en la diócesis toledana, a transformar en cisterciense la casa benedictina que allí había. Pero por el Tumbo, esta fundación es de 1177, cosa más verosímil. Antes, en 1173, los de la Espina habían fundado la abadía de Sandoval, en la diócesis de León. (4).

Pero parece que, aun antes de estas fundaciones, otro monasterio de benitos, el de Toldanos, que dependía de Carracedo, quiso afiliarse al de la Espina, cambiando de hábito, lo cual dió lugar a un conflicto que el maestro de novicios (¿Nivardo?), al volver a Francia, refirió a San Bernardo (5). Ello sería poco después de 1147, apenas fundada la abadía.

Es probable que los monjes pobladores de ésta ocuparan primero lo que quedase del monasterio benito, mientras edificaban su casa, que pasa por ser obra de Nivardo. Prudentemente pensando, las fábricas debió ir con lentitud. Acaso le afectó la crisis de que habla Vaccandard. Probablemente, la comunidad aprovechó bastante de los viejo, y, casi seguramente, la iglesia. Y, ya a finales del siglo XII, tendría construidas de nuevo algunas dependencias, con parte del claustro. No es seguro que labraran los cistercienses templo desde luego. Si lo hicieron, en la segunda mitad del siglo XIII lo rehacía o lo ensanchaba Martín Alfonso, hijo de Alonso Téllez de Meneses, el fundador de

(1) "Historia de los Reyes de Castilla" - "Crónica de Alfonso VII" - pág. 119

(2) "Reinas Católicas"

(5) Ib. cit. Vaccandard

(3) "Viaje a Santo" pags. 136 y sigtes.

(4) Notas tomadas del Tumbo e insertas en el libro "Un rincón de Castilla" por D. Antón

Palazuelos. Acaso lo que hace Martín Alfonso, o Alfónsez, es terminar obras comenzadas, a lo cual se creería obligado por ser patrono de la casa. Afirmalo en su testamento, donde generosamente hace varias donaciones al monasterio, y donde hay una cláusula que reza :  
 " E mando a los mi mansesores que si la iglesia de la Espina no fuese acabada cuando yo finase, que ellos lo fagan acabar de lo mio que les yo deixo, e que paguen para labrar en ella a la razón que yo solia pagar al Abad don Paulo". (1,

Este documento está fechado en 1285. Por él se ve que entonces la iglesia no habia alcanzado su terminación, pero también se aprecia que Martín Alonso admite la posibilidad de que la acabe él ; no faltaria, probablemente, mucho de la obra. El nombre del abad conviene con el citado en el documento de Santa Maria de Valladolid. Dice el P. Aedo en el Tombo (2), que este don Pablo era por 1275 cillero en la Espina, y por 1285 abad de Valdeiglesias. La cláusula del testamento es concluyente y no admite más interpretación que la normal : es decir, que Don Martín pagaba obras al Abad don Pablo. Este era el abad de la Espina, como lo prueba la escritura citada, de 1273, dos años antes de comenzar las obras de Meneses. Y ayuda a mi suposición de que éste es un continuador de trabajos antes emprendidos, la misma escritura indicada, donde Don Pablo vende las casas de Valladolid, para pagar deudas, muy probablemente deudas de obras. Y, en este estado de penuria el monasterio, su patrono toma sobre si la contrucción del templo, o su terminación. Sabemos, pues, que el abad es Don Pablo, acaso desde 1271 a 1289, y sabemos también que el cillero o cellerizo de la Espina en 1273 es Don Juan, que figura en la escritura citada como apoderado del abad. Puede conciliarse el don Abril dado por el Tombo con el don Pablo auténtico : ser una misma persona, Don Paulo Abril, cosa harto racional, dado el extraño nombre del Tombo, y harto probable.

Muere Martín Alfónsez antes de ver acabadas las fábricas, y queda

(1) Citado por el Dr. Gutiérrez y por Guillén Robles : "El monasterio de la Espina y Tombo - págs 85 y sigtes

(2) do mismo.

192

según parece encargado de rematar los trabajos el Infante de Molina, don Alonso. Pero las obras no continúan en su tiempo; sufre después una grave crisis el monasterio, de lo que hay solamente tradición, y por fin, el hijo del Infante, don Juan Alfonso de Alburquerque, cumple el mandato del primer patrono; acabando, según Guillén Robles, las tres capillas que faltaban, las naves colaterales de la iglesia, claustros, celdas y otras oficinas. Este Alburquerque, además de hallarse emparentado por su padre con los Meneses, estaba casado con una D<sup>a</sup> Isabel de Meneses. Todos reciben enterramiento en la capilla mayor de la Espina.

Ya a fines del siglo XIV sufre el templo otra modificación con la construcción de la llamada capilla de los Vega. Su fundador, Fernando de Vega, muere en 1395, pero las obras entraron en el siglo XV, sin duda, y algunas partes de la capilla bien adelante de él.

A mediados del siglo XVI el abad Fray Lorenzo de Orozco derriba la cabecera de la iglesia, ya adulterada por la capilla de los Vega, y construye, entre 1546 y 1558, la actual con toda la nave de cruce-ro, capillas, cimborios, etc. Por entonces ponen en la capilla mayor las estatuas orantes de los personajes allí enterrados, más la de Doña Sancha, que vió Ponz (1). La consagración - bendición? - de lo nuevo se verificó en 1560. Por cierto que se menciona como consagrado entonces también un claustro. No quedan de él rastros. Debe haber confusión en el dato, o fué la obra arreglo del viejo, como pasa en otros por esa época.

En 1574 construyen la cerca actual, magnífica, y la puerta monumental que da entrada al compás, hoy jardín. Donde ella, estaba la antigua porteria, obra de mucho carácter cisterciense, llamada en el Tumbo Torre de los montaneros, por haber perdido ya su primer destino; por la descripción que hace de ella podría restaurársela idealmente, siguiendo los ejemplares que quedan en otros monasterios.

De 1578 a 1584 es la fachada actual del monasterio, llamada de la Hospedería, por caer hacia allí la antigua, según uso de la Orden.

*"viñe de España"*



189

Al extremo Sur del brazo de crucero edificaron una capilla suntuosa para la reliquia de la Santa Espina. Acabó la obra en 1635. Parece que para ella hizo una traza Francisco de Praves. Por noticias que dió Guillén Robles se sabe que no la aprovecharon, o que lo hicieron en muy pequeña parte. El Tumbo proporciona los nombres de obreros y de artistas que anduvieron en los trabajos. Fray Pedro García planeó y dirigió la obra; maestro albañil, Juan del Valle; rejero y cerrajero, Pedro del Barco; escultores y ensambladores, los hermanos Solanes; pintor de capilla, Reinaldo de Valdelante; pintor de lo esculpido Francisco Antonio de Valdecrás; dorador, Martín de Vallejo; platero de la custodia para la reliquia, Juan Lorenzo. De casi todos da el P. Aedo alguna noticia interesante; si era uno sordo, si el otro tenía buen carácter, si era diligente o ingenioso, etc.

Derribaron el viejo claustro y lo reedificaron por veces, ~~pero todo~~ ~~duró~~ *en* 1571 *y* 1574. Y, a la vez, edificaron otro claustro casi gemelo del anterior<sup>(1)</sup>, y separados por una escalera monumental anterior, de 1661, siendo abad Placido de Mendoza. En los claustros intervinieron los abades Andrés de Campos y Benito Pellón.

En la historia del monasterio es célebre un gran incendio - 1731 - que consumió no poco de la casa, y tal vez alguna estancia antigua. Después se hicieron trabajos de reparación y también obras nuevas, como la ostentosa fachada de la iglesia, de hacia mediados del siglo XVIII. En 1778 y 1779 cerraron las arquerías del claustro de la Hospedería. En 1762, Fray Félix del Villar construyó una interesante cocina en planta alta, subsistente. En 1763 hicieron la escalera de la tribuna alta del templo.....

Los años trajeron luego aquella funestísima exclaustación, que logró sólo deshacer en gran parte un estupendo grupo de monasterios magníficos, y que fué un maravilloso caso de idiotéz colectiva. El cenobio de la Espina quedó abandonado y se iba viniendo abajo poco a poco, hasta que la marquesa de Valderas lo destinó a asilo y granja dirigidos por los HH. de las EE. Cristianas. Ellos cuidan y conservan celosamente lo que resta del soberbio monasterio bernardo.

(1) El que ocupa el lugar del antiguo, por encerrar buques regulares, lo llamaron claustro regular, y al otro mediano claustro de la Hospedería la fecha, con la terminación, pero debieron comenzar los obr. del regular en principios del XVII. El otro puede ser algo posterior, bien poco.

184

El insigne monasterio de Santa Maria de la Espina, que tal es su verdadero nombre cisterciense, adopta la conocida disposición, con los lugares regulares, al Norte de la iglesia.

Esta se halla orientada como de costumbre.. Es una vasta construcción que, por el exterior, deja ver bien poco de lo viejo. Renovadas fachada y cabecera, modificado el crucero por el Sur con el añadido de la capilla para la reliquia, solo queda, a ese lado, el muro de la colateral de la Epístola, con contrafuertes, y varias ventanas. Aquellos, robustos, con una hilada hacia su tercio alto resaltada y cortada en talud para verter el agua llovida, y rematados en pifón junto al alero. Estas abiertas a distintas alturas, pero casi todas bien cerca de la cornisa, en arco apuntado, con arquivoltas baquetonadas entre cavetos y cuya última guarnición, bastante resaltada, se dobla en los arranques y corre un poco sobre el muro. Las columnas son muy proporcionadas; van en los codillos de las jambas; tienen basas áticas, de toro inferior aplastado y grande, escocia sutil casi siempre e importante en la ventana de hacia los pies. Casi todos los fustes son lisos, salvo dos, estriados y con exorno de florecillas. Los astrágalos tienen el relieve aproximado de los toros altos de las basas. Capiteles de excelente proporción, con hojas gruesas, crochats en dos zonas, hojas escotadas pegadas al tambor y abiertas luego, etc. Cimacios de chaflán, de caveto, de escocia entre filetes.... Alguno de los intradoses va estriado. Remata el hastial con un alero de caveto vigoroso sobre el cual resalta una profusa serie de crochets. El aparejo es grande, bueno, pero en alguna ocasión hay iladas de menos altura que las demás.

De las cinco capillas absidales que tuvo el templo, queda la extrema del Evangelio y el muro exterior de la inmediata (éste en parte pequeña). Presenta aquélla su testero plano con ventanita abocinada, sin columnas. *(el muro de la Sta alfa como arco de puerta (2))*

Otro trozo de pared vieja es el que da al claustro. Allí se abren en el muro unos lucillos apuntados con su fondo decorado de arquivoltas, a veces trebolados. En uno de los túmulos hay blasón de palos, y espada, bien tosca de labra. En el lugar acostumbrado, cerca del án-

195

gulo que forma el este muro del Norte con el de crucero, se abre la puerta de acceso al claustro. Es de medio punto, de cuatro arquivoltas aboceladas con cavetos intermedios; tres columnas acodilladas a cada lado, de las que los fustes han desaparecido; quedan las bases sobre sus plintos, y son de toro bajo grande y escocia somera; quedan también los capiteles, lisos, sin labor, salvo uno, que la lleva de hojas sobrias; y los abacos, de platabanda, caveto y listel, corren por el muro como moldura. Esta puerta queda en el eje de la galería oriental del claustro, según costumbre.

Destruída la cabecera primitiva, y aun la que se edificara después, a fines del XIII, si fué entonces, la primer adulteración que sufriera el viejo conjunto, ocurrió al construir la capilla de los Vega, en el lugar que ocupaba la extrema de la Epístola. Al exterior presenta un testero insignificante. Y así de <sup>por</sup> importante es también el ábside ochavado de la capilla mayor, que cogió <sup>el espacio de</sup> toda la antigua y de parte de las anejas, en la gran obra del siglo XVI.

Al remate del brazo Sur de la cruz se acusa la capilla de la Santa Espina, de exterior anodino, coronada por linterna ochavada, grande y sin importancia.

Del tejado de crucero y capilla mayor destacan otras linternas, la primera grande, octogonal, con ventanas y en parte derruida, la segunda pequeñita y también mal parada. Pertenecen a las obras del abad Orozco, pero la cúpula del crucero debió sustituir a otra, ochavada como la actual probablemente.

Ya se ha visto cuándo construyeron la ostentosa fachada <sup>sa</sup> del templo. Está flanqueada por dos torres, cuadradas en planta para sus dos cuerpos bajos, apilastrados, y que rematan en balaustrada. Sobre ellos van templetos ochavados, con huecos de medio punto, entre pilastras apareadas; entablamento encima y remate de balaustre; cupulilla ovoidea y linternón circular con pilastrillas, casquete, pináculos de bolas, pirámides, etc.

El lienzo de fachada va dividido en dos cuerpos. En el bajo, entre pares de columnas jónicas, de alto plinto, una puerta cuadrada, con guardapolvo de molduras y tres hornacinas sobre él; cierra <sup>a era parte</sup> ~~el cuerpo~~

196

un entablamento y encima se alza un segundo cuerpo, también entre columnas pareadas, de capitel corintio. Un ventanón rasga el lienzo de esta zona, que remata en entablamento y frontón triangular; al vértice, cruz; a los lados, una especie de acróteras sobre pilaretes.

Interior de la iglesia. El gran rectángulo se halla dividido en tres naves, más la de transepto, no poco resaltada en planta. La cabecera probable estaría formada por capilla mayor semicircular, o, mejor, ochavada y cuatro más, adyacentes, cuadradas, presentando éstas su testero cerrado por muro único. Esta hipótesis asienta en el dato positivo de la capillita extrema del Evangelio y en el trozo de construcción que sigue la línea de su testero, y, para la capilla mayor en el ejemplo de monumentos de la Orden, coetáneos aproximadamente de esta cabecera, casi totalmente desaparecida.

Apoyos. La separación de naves se verifica por pilares grandes, en núcleo de cruz, esquinados y con solo columnas en los frentes. Las quebraduras angulares de cada pilar no llevan columnas acodilladas, por caso no frecuente, y las tres esquinas que resultan sirven para el sustento de las dobladuras de los arcos y del nervio diagonal. Los pilares aislados asientan sobre zócalo ochavado, con plinto encima, algo retraído y que, mediante gran caveto, se recoge más para recibir las basas. Las tienen, no solo las columnas de los frentes, sino las esquinas del pilar, y son de toro inferior derramado y ancho, escocia estrecha y toro alto delgado. Las columnas, una por cada frente, son de fustes gruesos para los arcos de separación y para los transversos de las naves bajas. Las columnas de la nave media van colgadas, según costumbre en lo cisterciense, para dejar espacio al coro, y apoyan en repisillas formadas por una sección de fuste pequeño rematado abajo en tronco de cono; sobre ello un capitelito con astrágalo, tambor de hojas palmeadas, escotadas, como grabadas, sin relieve, y cimacio circular de caveto ancho, sobre filete y bajo plataña banda. Encima de todo, carga la columna.

197

Los pilares adosados a los muros de las colaterales están formados por tres columnas agrupadas, una grande y dos menores a los costados. Van sobre plintos esquinados, que en la nave de la Epístola son más elevados que los demás del templo ; la moldura de ellos, que se complica con un toro y ranura al remate del zócalo y luego con talón en lugar de caveto, más algún filete, corre por los muros de la nave como decoración de una especie de banco. En la del Evangelio se pasa del zócalo al plinto mediante caveto, yendo decorado en segundo en sus frentes por serie de estrellitas o florecillas de seis pétalos alancetados. Basas y fustes son en estas columnas como lo ya visto. Las garras, iguales.

Capiteles. No solo los tienen las columnas, sino también los resaltes angulares de los pilares, en función de apoyo. Todos los capiteles de la nave alta son de la misma traza, un tanto bajos, pero no desproporcionados ; llevan crochets de extremo poco desprendido y rematando en flor u hojuelas escotadas ; otros, hojas de agua, pegadas al tambor, a veces rematando en pomas para los ángulos. Los cimacios son todos de caveto, corriendo luego, como imposta, por los muros. Como lo anterior son los capiteles de la colateral del Evangelio, muy simples y elegantes : crochets rematados, a veces, por lis recurvada, por bolas, etc., y, entre ellos, hojas de agua soldadas al tambor. Los capitelillos de las esquinas, o van sin labor, o la tienen de estrias, canales u hojas como grabadas. Aquí el capitel lleva una parte rectangular como abaco y, encima, rebasándolo, el cimacio, de caveto con ranura en la arista superior. Nave de la Epístola. En ella los capiteles de pilares adosados son también de crochets, en una y en dos zonas, avolutados o con flor y hojas al remate, pero siempre más desprendidas y voladas que en los anteriores, unas veces solo para los ángulos y otras también para el frente del capital, como en la nave alta ; los capiteles de junto al crucero son muy sencillos. Pero, en la misma nave baja, los de los pilares aislados introducen variaciones apreciables. Aquí, entre los crochets, en general profusos y hojosos - y no de mano fina - van hojas apalmetadas, o de hi-

198

guera, torpemente puestas, sin motivación y como para llenar huecos ; estas mismas hojas, o palmetas, o ramillas de trébol, aparecen como pegadas en las capiteles de las quiebras del pilar, todo ligado, de tal manera que, tallado en una misma piedra el coronamiento del grupo, puede decirse que es un solo capitel para todo el pilar, en lo que mira a la nave baja y a los arcos transversos. En esta parte se ve algún capitel de columna, de crochet también, <sup>muy saliente</sup> cuyos tallos van labrados como hojas aplastadas al tambor, cerrando éste en su parte alta en línea circular, sin adaptarse por consiguiente al cimacio y rebasando del frente la curva del capitel ; la decoración de él va, pues como pegada a un núcleo campaniforme . Otros capiteles de esquina, en esta nave, son de hojas de agua, alancetadas, y otros llevan estrias. Todos tiene abaco inherente al capitel y, sobre él, cimacio de caveto, la mayor parte ; en algún pilar el cimacio es más complicado, y se forma con escocia entre toro y platabanda ranurada. Por cierto que aquí, al capitelillo de esquina que soporta al diagonal, lo achafanaron en lo alto, quedando su cimacio al biés entre las esquinas laterales.

Arcos. Nave alta. Todos ojivos, doblados. En los ángulos de las dobladuras con el fajón se alojan baquetonae, y baquetonadas son, asimismo, las aristas de aquél. Arcos de separación de naves, también apuntados, y con la dobladura constituidas por fuertes baquetones. Naves bajas : arcos de medio punto, algunos muy deformados, y de perfil igual al de los anteriores. Formeros de la nave mayor, apuntados y de perfil rectangular ; en las bajas faltan, a veces, los formeros, sin duda para evitar penetraciones en los arranques, pues el capitel angular de los pilares deja el espacio preciso para el apoyo del nervio diagonal solamente. <sup>(1)</sup> Algunos de los transversos de las colaterales lleva el fajón achafanado. El triunfal de la única capilla vieja que resta es también ojivo, sencillito fajón sobre jambas sin capitel y con simple imposta.

Cubiertas. Las tres naves se cubren con bóvedas de crucería sencilla, de diagonales. En la nave mayor, éstos son anchos, de tal manera que apoyan al arrancar sobre dos de los salientes del pilar, dejando

<sup>(1)</sup> quite, penetrando.

escisísimo espacio para el arranque del formero. Son estos diagonales ~~bastantes robustos~~ <sup>con separación de nervios</sup>; llevan las aristas baquetonadas, con lo cual resulta su intradós una platabanda entre dos baquetones. En los nervios de las colaterales la parte que va entre los baquetones está rehundida y cóncava, como caveto; son también gruesos y arrancan ocupando mayor superficie que la reservada para ellos; de ahí el colocar de través el cimacio de apoyo o de suprimir los formeros, no obstante penetrar <sup>el diagonal</sup> en los ángulos al arrancar; alguna vez tienen "congés".

Todas las bóvedas son de plementos despiezados por el sistema francés. En las colaterales surge la anomalía de tener <sup>transversos</sup> arcos de cabeza apuntados (los longitudinales y los formeros, y de medio punto, (los transversos), y para obviar la dificultad de que los plementos arrancaran de curvas tan distintas peraltaron de mala manera el trasdós de los últimos, con resultado aproximado a lo que deseaban, pero de efecto deplorable. Estos arcos, además, están deformados en la nave de la Epístola.

Por construcciones posteriores, han suprimido algunas columnas en el transepto y en la colateral mencionada, sustituyendo aquí el apoyo por repisilla volada, bajo el diagonal.

La desarmonía que hay entre los apoyos y el arranque de dobladuras, formeros y diagonales, podría llevar a suponer que se varió de propósito al edificar las bóvedas, pareciendo <sup>x acaso esto</sup> el pensamiento primero; ~~la cual daría motivo a un fructo de la~~ <sup>gusto del opinante</sup>... Pero ello es una sugestión absolutamente inmotivada, como tantas otras de esta índole echadas a volar. Es más, los apoyos de la nave alta son claramente para crucería, y así los de las colaterales. Lo que ocurre es que se hallan dispuestos para diagonales menos robustos que los empleados; adelgazados éstos, cada resalto del pilar llena perfectamente su función de sostén de un elemento de la crucería.

El transepto lleva la misma cubierta que la nave central, y la capillita extrema del Evangelio cañón ojivo con imposta corrida de caveto.

200

Puertas y ventanas. De las puertas viejas queda solo la del claustro, antes analizada. Por el interior lleva arco de medio punto. Las ventanas en la nave alta van sobre la moldura que corre a la altura de los cimacios ; son de arco apuntado, de mucho derrame y con las boquillas de las jambas baquetonadas. Iguales, pero de jambas lisas, las ventanas laterales.

Resto de lo viejo, se conservan algunas salida a la sacristia y paso quebrado de planta en el muro Norte del crucero ; ello es de arco apuntado también.

La destrucción de la vieja cabecera comienza con la edificación, en fines del XIV, de la capilla de los Vega. Ocupa el lugar que tuvo la extrema de la Epístola. Es obra de planta cuadrada, con los muros vaciados por lucillos sepulcrales y cubierta de crucería estrellada, interesante. Entrase al recinto por gran arco angrelado con arquivoltas ~~baquetonadas~~, de greca hueca y guarnición alta de crespas ; en las enjutas, repisillas hojosas, que sustentaron estatuas ; carece de columnas esta puerta, y en los arranques del arco hay molduras y fajas de cardinas en hueco.

El interior resulta muy rico, por los sepulcros. Dos, parejos, a la derecha, llevan los mismos elementos que el arco de entrada, pero se decoran ya con gabletes conopiales, y tienen pináculos flanquantes ; en las enjutas, escudos. Han desaparecido, si las hubo, las bultos yacentes de los sepultados. En el muro de la izquierda hay otro sepulcro como estos, y, por fin, un cuarto enterramiento de arco de medio punto sobre pilasbras y con frontoncillo.

En los ángulos de la capilla se alojan columnas con anillo, de las que arrancan nervios ; otros parten de repisas decoradas con hajas y bichos ; asu altura corre una imposta de hojarasca también. La nervadura de la bóveda es estrellada, previa la transformación del cuadrado de la planta en ochavo, mediante bovedillas triangulares a los rincones.

Sobre los sepulcros del costado Sur se abre una gran ventana apuntada, con claraboya hueco partido en tres por maineles finos. Capiteles de hojas, según lo visto.



Estaban enterrados en esta capilla Vegas, Osorios, Escobar, etc., y de ellos son los blasones.

Capilla mayor y colaterales. Son la obra de Fray Alonso de Orozco, con el crucero, como se ha dicho. Se compone la primera de tramo rectangular para presbiterio y santuario ochavado. El tramo lleva a los lados arcos abocinados y, en lo alto, por cuatro trompas concoideas, se forma una base octogonal para linterna de ventanas apaineladas, entre nervios apoyados en repisas; llevaria esta linterna bovedilla de estrella, hoy derruida. El santuario se cubre con una gran concha. Toral abocinado y almohadillado. A los lados del presbiterio están los lucillos sepulcrales <sup>de la familia enterrados</sup> de los Meneses y Alburquerque, y presente una memoria de la fundadora. Son arcaturas de medio punto, de intradós floronado, y van sobre columnas de tercio bajo decorado de grutescos con el resto del fuste estriado y capiteles vegetales; en las enjutas cabezas de ángeles; friso con el mismo tema repetido; repisas con atlantes, cartelas, angelillos; candelabros flanqueantes, etc., etc., toda la conocida serie de motivos usados por el renacimiento en el siglo XVI. Y así también unas hornacinas en las jambas del arco triunfal. Tanto ellas como los sepulcros son obras de excelente mano.

Las dos capillas colaterales, cuadradas, pequeñas a expensas de la mayor, ya que el espacio a disponer era forzado, no ofrecen interés alguno; se cubren con estrella sobre trompas concoideas.

Crucero. El derribo del siglo XVI no afectó a los brazos de la cruz, como se ha dicho; si solo al crucero. Sustituyeron las columnas por pilarotes angulares, de capitel moldurado, y cargaron una linterna ochavado sobre trompas concoideas; el tambor de esa linterna lleva ventanas y la cubierta ha desaparecido. Es elemento grande e importante.

Tribuna. La tribuna para coro, a los pies del templo, se hizo, como de costumbre, también en el XVI. Reforzaron los pilares, para apoyar nervios y tendieron una bóveda chata, estrellada, que ocupa dos tramos de las tres naves.

Capilla de la Santa Espina. Es una construcción grande, sin importancia alguna. Se abre en el testero Sur del transepto por un arco

de medio punto, grandote, almohadillado. El interior es de planta cruciforme y lleva una especie de recintos bajos, a los que se entza por puertecillas al lado de la grande. Se cubre la construcción con linterna ochavada sobre trompas.. Junto a ésta hay otra capillita insignificante.

Hacia los pies del templo, al construir la fachada, se realizaron otras obras en el siglo XVIII, carentes de interés.

De la planta del templo nada cabe decir, ya que es la acostumbrada, pero sí sobre la primitiva cabecera. Esta debió ser, naturalmente, lo más viejo de la iglesia, y todo ayuda a pensar que ella se comenza se no más tarde que en los primeros años del siglo XIII. De tradición se viene diciendo que acabó las capillas Juan Alfonso de Albuquerque, en el siglo XIV. Y, sin duda, la obra sería labor de terminación, de acabamiento, ya que los mismos que apuntan el dato dicen que Don Martín Alfonso, el reconstructor (¿) de la iglesia, es enterrado, por su encargo, en la capilla mayor, ante el altar de la Virgen. De ser ello así, la capilla mayor estaba en 1275 totalmente habilitada ya. Si ; y lo revela claramente la capillita del Evangelio, conservada. Es de carácter típico de la Orden, con su arco doblado y ojivo, sus impostas de caveto y su cañón apuntado, como lo visto en Valbuena para las capillas extremas, y para pasos, recintos pequeños de cualquier índole, etc, en todas las casas del Cister. Por la línea del muro, al exterior, parece probable que las cuatro capillas laterales de la mayor fuesen cuadradas.<sup>(1)</sup> En ese caso puede sospecharse que ésta era o semicircular o poligonal; y así la cabecera resultaría análoga a la de Matallana, no muy alejada en el tiempo, ni en el espacio, de esta de la Espina. Porque el dato, antes citado, de obras muy posibles en la Espina durante la prelación de Don Pablo, antes de las de Martín Alfonso, me hace sospechar<sup>que éste</sup> no hizo sino acudir en socorro del monasterio empobrecido en grandes trabajos comenzados y alargados acaso desmesuradamente. Yo presumo a la cabecera del templo de hacia el

208

(1) Acero las inmediatas a la central rebordes y el arco que se ve, sea sea un tímpano - Aris, sea cabecera parecida a la de Valbuena. ¿Dudoso

primer cuarto del siglo VIII, a falta de lo que pudo terminar el de Alburquerque, si es que a ello alude, y no a otra cosa, la frase "si la iglesia de la Espina no fuese acabada quando yo finare" del testamento de Martín Alfonso. Y aun pudiera tenerse por más vieja a la cabecera, dada estructura de la capillita conservada, sino fuera de formas tan simples y que tanto perduran en los monumentos cistercienses. De todos modos no sería tampoco descabellada la hipótesis: una cabecera de fines del VII, reformada o aumentada en la capilla mayor por Martín Alfonso para su enterramiento y acabada por Alburquerque. Ello podría corroborarlo la capillita, tan análoga a las de Valbuena. Sería, por lo demás, natural y explicable la vejez de la cabecera, primera parte edificada del templo, en fecha no lejana de la fundación de la abadía. Y si la capilla mayor primitiva fué semicircular asemejaría esta cabecera a la de la Oliva, y si fué rectangular resultaría ello de la forma tradicional y típica del Cister, de Fontenay, y de las innumerables abadías así trazadas, como Santas Creus, Rueda, etc. Ciertamente que aleja a nuestro templo del de Matalana la cubierta de las capillas, aquí de cañón y allí de crucería bien curiosa, por cierto, en algún recinto.

Sea como quiera, creo que lo subsistente de la antigua cabecera autoriza la suposición de que ello es anterior a las obras de la segunda mitad del XIII.

De las naves, merecen comentario los pilares aislados, de planta no común, esquinados y con solo columnas en los frentes. Es el tipo de los pilares dispuestos para bóvedas de arista laterales y central de cañón, pero solo el tipo, porque aquí los resaltos son tres en cada ángulo del pilar; es decir, los precisos para las dobladuras de los arcos y para el nervio diagonal. Preparados para aquel destino están los pilares de la iglesia de Poblet, semejantes a los nuestros, pero con solo dos resaltos angulares. Dos igualmente llevan los pilares de Fossanova, <sup>de Arborea</sup> para aristas; pero para crucería lleva dos también la iglesia de Casamari, y así mismo San Galgano; uno San Martino, que logra la nervadura gracias a las penetraciones de los diagonales, como en Poblet, o a colgarlos en repisas, cosa que los cistercienses realizaban magistralmente. Y por ello, <sup>a</sup> ~~unas~~ veces será aven-

204

turado deducir cambios de plan en la cubierta por solo la planta de un pilar bernardo. Que son los monjes del Cister aficionados al apoyo angular y sobrio es indudable ; tambien puede ser posible que los construyeran aun pensando en la cubierta de cruceria, y ello puede ser el caso de la Espina ; son de mucha importancia al respecto los apoyos adosados, y ellos inducen a cierta duda por los ~~tip~~ columnas angulares, como preparadas para las aristas, según el tipo de la catedral de Zamora, de tal modo que en la Espina los formeros no pueden arrancar del apoyo sin penetrando en el muro. Claro está que, dada la indudable ~~\*\*\*~~ violencia en el arranque de algunos nervios y de ciertos formeros, cabe la hipótesis de que se pensase en la Espina una cubierta como la de Fossanova, o sea, aristas para las tres naves, y en tal caso si viene bien el pilar, porque para cañón en la nave alta sobra un resalto. Seria curioso que se hubiera proyectado aqui el sistema seguido en el templo italiano, consagrado en 1208, y más interesante es comprobar que la iglesia de Casamari, evidente imitación de la de Fossanova y consagrada en 1217, ya adoptó la bóveda de cruceria, no obstante ser sus apoyos como los del medelo. Cambio que, de tener valor la hipótesis expuesta, ocurriria igualmente en la Espina. En suma, dejo en la duda el problema : por la planta de los apoyos, es probable el pensamiento de cubrir a roda la iglesia con aristas, y al supuesto ayuda el poco espacio que dejan los cimacios para arranque de nervios robustos y de formeros, dificultad que solucionan los constructores corriendo algunos elementos fuera de su sitio, poniendo algún cimacio de través o haciendo penetrar en el muro arranques de nervios y formeros. Pero como esa planta, sobre todo en los pilares aislados, tiene los resaltos bastantes para la cruceria, más las dobladuras de los arcos, cabe también que desde el comienzo pensaran en ella. En cuanto a los apoyos adosados, de igual traza, y más antiguos son los de Valbuena, preparados, creo, de siempre para cruceria, bien que con cimacios anchos que dejan buen espacio al diagonal y al formero. En cambio, llevan penetrada alguna dobladura de perpiaño en las naves bajas.

Lo positivo aqui es que, como veremos, se nota a veces solución en-

*!!! Eso ocurre en Ste. Maria de Retuerta también.*

tre las partes altas de los muros y su coronamiento, e igualmente en los pilares de la nave alta.

Sobre los alintos retraídos mediante caveto, ya se han hecho indicaciones al tratar de elementos análogos en Valbuena. El sáculo decorado con estrellitas recuerda a otros de la catedral de Sens, de la iglesia de Villeneuve-l'Archeveque, de la catedral de Génova, <sup>Sta. M<sup>o</sup> de Aibona</sup> et. Como los alintos más complicados de la Espina, los de pilares adosados, a la Epístola, se hallan raros ejemplares, por su época. Pueden compararse los de la puerta de la sala capitular de Rueda, y son algo semejantes, pero mucho más sencillos, algunos <sup>de claustró de Poblet</sup> de Córcoles y de Matallana; y parecidos son también unos de Montpezat y de Saint-Satur, del siglo XIII. Estos de la Espina ya se dijo que corren como moldura por el muro, y así ocurre en algunos monumentos italianos, como Fossanova, Casamari, San Lorenzo de Piperno, etc., y ello se da asimismo, hacia 1300, en el pórtico de la catedral de Auxerre.

Las basas de nuestra iglesia son las frecuentes del momento, según se vió al tratar del claustro de Valbuena; las garras, simples, y de tipo borgoñón. Los resaltos llevan sus basas iguales a las de las columnas, pero angulares, naturalmente, como en otros ejemplares; ejemplo, Poblet.

En el juego de capiteles pueden formarse grupos; los más sencillos, con ~~cuatro~~-crochets ~~rematados~~ en una sola zona, rematados por hojas o florecilla, sobrios, de buena traza, de claro abolengo borgoñón; se hallan casi todos en la nave alta; los ejemplares análogos son muy numerosos en Francia, en Italia, en España; algunos están mencionados en la monografía de Valbuena; estos de la Espina son muy típicos; puede creérseles de la primera mitad del siglo XIII. Otro grupo comprendería a los capiteles con hojas y pomas, muy usados por los cistercienses hasta bien adelante, en toda Europa<sup>(1)</sup>; sobre tal decoración, bien borgoñona igualmente, ya va anotado lo preciso más arriba. Otra serie se forma con los de pilares adosados, casi todos de formas toscas y poco cuidadas, con dos zonas de crochets (1). Son legión. Entre los franceses, por semejantes a los nuestros, cabe citar los de Vezelay, Saulieu, copiados en Casamari, etc. En España se hallan en la mayor parte de los templos del Cister.

algunos ; otros con una sola, revueltos todos en el extremo forman o hoja o cogollo ; parecen imitar los modelos bien interpretados en la nave alta, y aquí torpemente. De su época y de su arte no cabe decir sino lo escrito antes sobre los análogos.

Un último grupo de capiteles se puede formar con los de pilares aislados, mirando a los arcos longitudinales y a los perpiños de las naves bajas. Claro es que en esta serie entran solamente aquellos capiteles distintos de los agrupados anteriormente. Son aquellos de hojarasca más profusa, aunque de mala mano, plantas de agua, cuerpo campaniforme, etc. Hallo ejemplares semejantes a los floridos, aunque muy superiores, en las catedrales de Reims, de Amiens, de Paris, de Auxerre, entre 1225 y 1240, y asimismo en la sala sinodal de Sens. Como el campaniforme en la catedral de Auxerre y en <sup>el claustro de</sup> San Andrés de Verceil, de la primera mitad del XIII. Y hojas lobuladas, parecidas al trébol, plantas de laguna o de pantano, en claves de Saint-Jean-aux-Bois, del XIII; en la catedral y en San Eloy de Nápoles, de fines del XIII; en repisas de San Martín de Pont-a-Mousson, del XIV; en el claustro de Veruela, etc. No estarán mal fechados estos capiteles de la Espina en los finales del siglo XIII ; son cosa gótica, de poca monta, y de aquel momento en que la decoración de capiteles corre por todo el pilar, cosa que aquí pudo llegar no poco retrasada o perdurar, más bien.

Algunas de las repisas en que acaban las columnas colgadas son análogas a otras de Pontigny, más viejas, y también a ejemplares del ~~refectorio~~ <sup>S. Remi de Sigón, Casamari</sup> de Fontenay (XIII), y de ~~Saint-Jean-aux-Bois~~, de San Martín, etc. En todas las abadias del Cister se hallan estos elementos, más o menos semejantes, y así en los templos bernardos españoles, Poblet, Veruela, Santas Creus, Meira, Valdediós, las Huelgas, pudiera decirse que la excepción es rarísima, y ello obedece, como se ha dicho, a la necesidad de emplazar el coro de monjes en la nave central, logrando así el mayor espacio posible. Templos más o menos influidos por lo cisterciense, como las catedrales de Zamora, del Burgo, etc., presentan columnas colgadas, con repisas cóncavas, como las vistas. Las de la Espina acusan una fecha hacia mediados del XIII, a lo más.

207

Los cimacios y molduras de caveto han hallado ya comentario en la monografía del monasterio de Valbuena. Otros más complicados de aquí, en pilares aislados, hacia las colaterales, tienen semejantes en molduras cistercienses del XIII, como alguna de Buch, claustro de Silvacane, etc., y también en San Remigio de Reims, San Pedro de Vezere, *refectorio de Fontenay, S. Juan de los Baños*, *lay* y abadías italianas. En España hay cimacios análogos en Iruzu, *y puesto en las Huelgas* claustrillas de Burgos, catedral de Tarragona, etc., etc. Son molduras góticas muy comunes, en las que ya se busca el efecto de la unión de elementos cóncavos y convexos. Pueden ser estos últimos cimacios de la Espina de fines del XIII.

Arcos. Como los perpiños de la nave alta, en perfil, los hay en las catedrales de Laon, de Troyes, de Canterbury...; idénticos, en Santa Ana de Sevilla, iglesia influida por lo cisterciense, de la segunda mitad del XIII; muy semejantes en la catedral de Santo Domingo de la Calzada; con baquetones en las aristas, pero sin ellos en los codillos, en muchos monumentos de la época. Los arcos de las naves bajas se hallan también en Montreal, en Amiens, en San Martino, *San Lázaro junto a Avallon, S. Esteban de Verelay*, por la misma fecha, dentro del siglo XIII.

Nervios. Los de la gran nave, y algún arco de ella, que es como los nervios, tienen semejantes en elementos de Saint-Denis, catedral de Amiens, coro de Deuil, catedral de Tours, abadías de Iruzu, Gradefes, las Huelgas, catedral de Orense, etc. Los nervios de las colaterales, de un solo baquetón, o de dos separados por gola, han sido ya estudiados en Valbuena. Los segundos persisten raramente en épocas tan avanzadas como la de esta cubierta, pero de esos arcaísmos por estas tierras no hay que sorprenderse. Como lo de aquí son algunos nervios de Laon, de Troyes, de Chartres, de Georghenthal, de Warnhem, catedral vieja de Salamanca, pórtico de la Gloria de Santiago, nave alta de la catedral de Burgos, casi todo, o mejor dicho, todo, del XIII. Lo de la Espina tal vez alcance a los finales de la centuria. Todos los elementos examinados proceden de escuelas borgoñonas y del Norte y de Francia; a los nervios los califican además los congés de arranque, sencillos, curvos.

Armonizan con arcos y nervios las molduras de las ventanas, simples baquetoncillos.

Las bóvedas, de plementería francesa no ofrecen motivo al comentario : son las comunes del momento ; acaso algunas se construyeron algo más tarde que los arcos, sobre todo en la colateral de la Epístola, haciéndolos trasdosar malamente en ojiva para dar su forma al plemento.

Lo poco que se aprecia del exterior viejo merece atención. Los contrafuertes con su hilada resaltando, tallada en talud para verter el agua de lluvia, tienen parecido en los del ábside de Quesmy (Oise), más antiguos ; el remate en piñón de esos elementos en la Espina, recuerda a contrafuertes de Terouane, de Tondhjem (Noruega), del claustro de Fossanova, (éstos del XIV), y así mismo rematan estribos de la catedral de Paris y de arbotantes de las de Chartres y Reims, del VIII. En casi todos estos ejemplares, un florón, como en la Espina, corona el vértice del piñón. De España, cabe recordar los contrafuertes apañonados de Santa María de la Sierra y los del claustro de la abadía de Veruela, ambas cistercienses, del VIII los primeros, y de muy al final, o acaso de principios del XIV los segundos. En la Espina, el remate de los contrafuertes puede ser obra de fines del VIII también.

Y de la misma época, probablemente, la cornisa corrida de crochets, cosa bastante frecuente en monumentos franceses de esa centuria, por ejemplo, catedrales de Amiens, Senlis, Laon, Chartres, Burdeos, Beauvais, etc.

Las ventanas del muro del Sur, por sus arquivoltas de molduras cóncavas y convexas yuxtapuestas se emparejan con infinitos ejemplares análogos coetáneos ; ello es lo común ; se ve también en no pocos claustros de por entonces. Los cimacios copian a algunos del interior y a otros como los del claustro de Valbuena ; de la misma silueta y de parecidos temas que algunos de ese claustro son ciertos capiteles de estos huecos ; otros capiteles imitan a los de crochets de la nave de la Epístola, gruesos y pesados. Ya se dijo que una de las ventanas tiene fustes estriados y decorados con florecillas. . . ello es de tradición borgoñona y también se ve en la Champaña, según se ve en arbotantes de San Remigio de Reims, en una columna, aunque



ello se más antiguo que lo de aquí, que recuerda columnas de ventanas decoradas, frecuentes en el siglo XII, ejemplo las de Cluny y otras de la Borgoña ; abundan estos fustes también en claustros, como el de Elne, pero ya no en la época avanzada de estas ventanas. No hay para qué hablar aquí de la copiosísima serie de columnas borgoñonas románicas de portadas, etc., pero si cabe repetir que lo de la Espina es recuerdo de aquéllas. Puede, pues, sospecharse la fecha del trozo de muro estudiado, de mediados del siglo XIII en adelante ; acaso la ventana de medio punto, de fustes decorados, es la primera de la serie, pero todas son de las mismas manos y corresponden a obra única y seguida ; la cornisa de crochets no repugnaria a los comienzos del siglo XIV, ni tal vez los florones de los contrafuertes.

Todo hace suponer, como va dicho, que la iglesia de la Espina fué comenzada por la cabecera en principios del siglo XIII, probablemente ; que dentro de la centuria, continuó la obra del templo lentamente, llegando el monasterio a apuros de dinero que le obligan a vender bienes para pagar deudas. Y, en esta situación, sin duda muy adelantadas las obras, toma el patronato y la protección de la casa Martín Alfonso, que debió rematar pilares, sobre todo en la colateral de la Epístola, y cubrir esta misma nave, pues sospecho que la mayor se cubrió antes, aunque ello repugna a la construcción lógica. Pudiera, sin embargo, ser todo de tiempos del protector, dentro de la segunda mitad de ese siglo. Martín Alfonso, según se indicó, proyectaba rehacer o ensanchar la capilla mayor. Esto no pudo acabarlo, ni tampoco ciertos trabajos finales, y todo ello fué la labor de Alburquerque ; de éste sería la reforma o reconstrucción de la capilla y también el remate de alguna bóveda y muros, como el coronamiento de crochets del del Sur. De la cabecera primitiva quedaron las capillas laterales, hasta las reformas del final del XIV y del XVI, que la reedificaron toda, salvo la extrema del Evangelio, según se vió.

Sacristia. Tiene entrada por el testero Norte del transepto por arco apuntado y retallado. Se compone la dependencia de dos tramos desiguales, separados por fajón grande, ojivo, y cada tramo va cubierto por crucería francesa, de nervios constituidos por tres baquetones. El fajón arranca de pilastras y los nervios de retallos a los lados de éstas, como preparación de una bóveda de arista. En el compartimiento más pequeño, que es el de Naciente, hay un lucillo para enterramiento, de arco apuntado.

Armariolum. Contiguo a la sacristia, con la que se comunica por doble arco ojivo, sin columnas, está el armarium claustrum, importantísima pieza, también de dos tramos separados por fajón que parte de columnas adosadas. La bóveda, de crucería, de elementos franceses, va sobre nervios como los anteriores y cuyos arranques <sup>aparecen de ménsulas</sup> ~~se ven~~ en los muros <sup>en</sup> los ángulos. Probablemente este recinto iba acubrirse con cañón, sobre el fajón dicho; hacen suponerlo los arranques de la nervadura y también lo bajo de los arcos de paso al claustro, como para permitir el arranque de la cubierta por encima de las claves de los arcos. Son dos, apuntados, con intradós moldurado en gruesos baquetones, y esas molduras decoran todo el arco, del suelo a la clave, sin columnas ni capiteles.

Sacristia y armariolum parecen obras de la primera mitad del siglo XIII, es decir, plenamente góticos. No obstante, pudiera ser verosímil el cambio de las cubiertas proyectadas de origen.

La sacristia no da motivo a comentarios; si alguno cupiera, sobre nervios y bóvedas, por ejemplo, sería repetición de cosas ya dichas; ello es común y general en monasterios del Cister por esta época.

El armarium claustrum de la Espina, ya lo dije al tratar del de Valbuena, es acaso el ejemplar más insigne que resta de tales dependencias. Sería biblioteca y archivo. Cuando casi todos se reducen a una especie de arcosolio en el muro, o bien a recintos simples, como el de Claraval, <sup>Fossanova Anteriva, Fontaines-Abbay, Thoronnet, etc.</sup> aquí es una pieza grande relativamente, de estructura importante. El armariolum de Casamari puede <sup>también</sup> citarse junto al de la Espina, aunque le es inferior; se cubre con cañón entres tramos. En las abadías españolas esta dependencia carece en general de interés y casi

siempre está reducida al hueco vaciado en el muro del claustro. En la monografía de Valbuena se indicaron ya ejemplares españoles.

Sala capitular. Como de costumbre, a continuación de la sacristia, aquí hacia Norte, se halla la sala capitular. Es un recinto sensiblemente cuadrado, dividido en tres naves de tres tramos cada una por cuatro columnas, de las que arrancan los arcos de separación y los nervios de la crucería. Todos estos elementos <sup>+ son recibidos</sup> por otros apoyos adosados a los muros o cobijados en los ángulos. La nave central es más ancha que las laterales, y en los testeros de ellas, muro de Naciente, se abren tres ventanas. Desde la galería del claustro, se entra a la sala por el ingreso ritual. Está, como casi siempre, formado por tres grandes arcos; el central es la puerta, los laterales cobijan a las ventanas, de huecos gemelos. Los apoyos constituyen enormes pilares de haz de columnas agrupadas, más gruesas las que corresponden, apareadas, a los frentes y al intradós del arco medial, y la agrupación resulta formando un núcleo curvo. Esto por lo que hace a los dos pilares aislados, pues a los costados los apoyos, en grupo de tres columnas, quedan acodillados en el muro de la galería. Todos estos apoyos tienen las basas enterradas, pero descubriendo alguna, en parte, puede verse que tienen toro alto delgado, pero bien resuelto, no raquíptico, escocia estrecha, de labios abiertos y un tanto derramada sobre el toro bajo, aplastado, extendido y bastante degenerado; es probable que tenga garras, pero no es posible comprobarlo; fustes proporcionados, sobre todo en las columnas más finas; en las gruesas, hace muy robustos; astrágalos de baquetilla resaltada y vigorosa, más importante que el toro superior de las basas; capiteles lisos, sin la menor labor, pero de buena silueta, y con un ábaco por par; están sacados en el mismo bloque astrágalo, pareja de capiteles y ábaco común; éste vuela mucho sobre el capitel, pero sin interrumpirse la curva <sup>+ del tambor hasta la arista</sup> y está formado por platabanda, caveto, filete y platabanda. Los tres arcos son apuntados; el central tiene cuatro arquivoltas de baquetones entre

escocias fileteadas que ocupan el frente y el intradós de las arquivoltas. La más exterior lleva en lo alto una guarnición de caveto y su baquetón es más delgado que los restantes ; en los arranques de los baquetones hay congés en ángulo, picudos, y en los de las escocias congés de medio punto ; corresponde a cada arquivolta un par de columnas y otro par al arco interior de la puerta, que lleva el intradós moldurado por golas anchas. Hay que advertir que la arquivolta interior de los arcos laterales no apoya sobre columnas, sino sobre jambas con la arista moldurada en forma de grueso baquetón entre escocias, todo con congés y de igual traza y desarrollo que la arquivolta sustentada ; llevan estas jambas igual cimacio que los capiteles ; los arcos laterales solamente tienen tres arquivoltas. Bajo ellas van las ventanas, gemelas, cuyos apoyos asientan en bancos moldurados, que cierran todo el hueco de los grandes arcos, incluso sirviendo de zócalo a las jambas antes señaladas, ya alzadas sobre ellos. Los huecos de ventanas son de medio punto con cavetos en las aristas y congés al arranque ; apoyan en columnas pareadas, cuyas basas, iguales a las descritas, con garras muy simples, van sobre plintos bajos ; los capiteles están facetados, dando su sección horizontal, un dodecágono, pero guardando la silueta esbelta, de parte alta muy volada, que tienen los demás capiteles ; astrágalo y cimacio son idénticos a lo ya visto antes. Todo lo dicho se refiere al exterior del ingreso. Por el interior, la puerta tiene tres arquivoltas, dos sobre columnas y una sobre jambas, de iguales elementos que por fuera. Los arcos laterales, de descarga para las ventanas, llevan una sola arquivolta sobre jambas, todo idéntico a la correspondiente del exterior ya descrita. Los huecos gemelos son iguales por dentro que por fuera.

Interior de la sala. Apoyos. Los cuatro aislados son columnas exentas, de fuste monolítico ; sus basas se hallan soterradas, por haber realzado al suelo bastante ; los collarinos, de talla cuidada, se componen de caveto, filete y moldurita tórica, fina ; los capiteles ofrecen el tipo de los indicados ya : muy abiertos en lo alto ; unos son facetados, según lo visto, y otros llevan labor muy somera que motiva unos resaltes leves en los frentes, resaltes que se acentúan en el ába-

219

co y que en el cimacio retallan más aun, para asiento de arranque a los cuatro arcos de separación. Estos cimacios que, así, dan una planta esquinada, por los retallos de sus frentes, van moldurados como los de fuera. Los apoyos adosados a los muros se hallan constituidos, cada uno, por grupos de tres columnas finas cuyas basas asientan en el banco de piedra, corrido, ritual, que recorre a toda la sala; son esas basas del tipo visto, pero el toro inferior queda reducido a un casquete esférico invertido; la escocia es relativamente ancha y el toro alto no deja de tener cierto vigor;  $\times$  capiteles lisos y facetados;  $\times$  cimacios de platabanda y algo como escocia. En los ángulos de la estancia hay columnas simples acodilladas con capiteles de hojas picudas, pegadas al tambor y levemente relevadas.

Arcos y nervios. Todos estos elementos arrancan de congés de medio punto o triangulares. Los arcos de separación, apuntados, llevan sus ángulos baquetonados y en su intradós abierta una ancha gola o un canal, resultando ello de molduración muy movida. Los nervios, solo diagonales, están formados por tres baquetones, más grueso el central, separados por golas. Los arcos arrancan de los resaltes frontales de cada cimacio y los diagonales de las esquinas, y tan excelente y amplio espacio de sustentación hace que las penetraciones sean bien escasas. Carece toda la sala de formeros.

Bóvedas. De plementería francesa, con juntas normales a los arcos de cabeza; claves de la crucería, próximamente, a la altura de las de esos arcos.

Ventanas. Las tres del muro de testero son apuntadas, de bastante derrame, escalonado por tres arquivoltas. En la interior, y acodilladas, van dos columnas, cuya composición es la ya vista.

A la altura de cimacios de los apoyos murales corre una moldura formada por baquetón y caveto, superado con banda no muy ancha; ello decora todos los muros de la sala.

Actualmente este recinto sirve de enterramiento a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que regentan el asilo de la Espina.

Difícil será hallar un capítulo del Cister, y menos de la época de éste, que mejor cumpla los preceptos austeros de la Orden. Es la sa-

la de la Espina, un modelo de severidad, de sencillez y de fuerza. La entrada es magnífica y puramente arquitectónica ; no tiene ni la más mínima concesión a la escultura decorativa. Cuando ya iban olvidándose los rígidos usos cistercienses y florecían los capiteles de claustros, puertas y naves de las abadias bernardas, se construyó esta sala capitular, que parece dirigida por el propio San Bernardo. Contemporánea sin duda de parte de la iglesia, tiene algunos elementos análogos a otros de ella : las bases de las columnas exteriores, por ejemplo, que recuerdan a las de pilares de la iglesia, pero las de apoyos adosados, en la sala, emparentan con otras del claustro de Valbuena. Se ven aquí también recuerdos patentes de Fontenay : los capiteles facetados son idénticos en dibujo, proporciones y talla a los de la galería meridional del claustro de la abadía francesa, y en la sala capitular de ésta se ven ~~los~~ apoyos murales formados por grupos de tres columnas, exactos a los de aquí. Y, aun en Fontenay, se ven otros capiteles parecidos a los angulares de esta sala capitular : los que tienen hojas lanceoladas pegadas al cuerpo del capitel, y asimismo en Pontigny, en Chiaravalle de Castagnola, en Noirlac, en la Oliva, etc. Los totalmete lisos aparecen en Poblet, en Fountains-Abbey, en la portada de la sala capitular de Ovila<sup>(1)</sup>, y, antes que todos ellos, en las naves del templo de Fontenay. Es forma de antecedentes románicos, muy repartida por Francia en el siglo XII ; en España, en la segunda mitad de la centuria, aparecen en la catedral de Zamora. De los abacos conviene destacar los cruciformes de las columnas exentas. Son raros en lo románico ; de todos modos, en el siglo XII, los tienen iglesias francesas de distintas regiones, Landas, Sena y Oise, Oise, Indre, Vienne, etc. Se generaliza el tipo en el XIII y, desde mediados de la centuria, se hace común ; ejemplos, la catedral de Lausanne -1275- , ~~la~~ la Santa Capilla de Paris (antes) ~~la~~ la catedral de Peterborough, abacial de San Martino.... No creo que esta clase de ábacos esquinados para columnas exentas, destinados a recoger en cada resalto el arranque de arcos y nervios, sea cosa vulgar en las abadias cistercienses españolas ; y, por ello, hago destacar la importancia de los de aquí.

(1) Toda abadía del Cister. los se ~~de~~ Ovila, realmente, son distintos, puesto que, en lo alto, cierran en círculo, como el arhelgolo.

Respecto a la molduración de ellos, poco nuevo cabe decir : es cosa muy general ; ya los vimos en la misma iglesia de la Espina ; cerca, en Retuerta, aparecen también, y, con más o menos variantes, en la puerta del Obispo de la catedral de Zamora, en el claustro y pórtico de Fontenay, en la sala capitular de Valvisciolo, catedral de Warnhem, San Remigio de Reims, etc., etc. ; la cita sería muy copiosa . Y asimismo es muy común la moldurita que corre por los muros : ejemplos, Pontigny, Silvacane, Saint-Pere-sous-Vezelay, <sup>Fossanova</sup> San Galgano, claustro de Iranzu, Claustrellas, y puerta en las Huelgas, algo del claustro de Valbuena, etc.

Los capiteles grandes que llevan algo como una "funda" que lo envuelve por abajo y luego sube hacia los frentes del ábaco, dejando a los ángulos descubiertos mediante gran escotadura curva de ese como "semi-forro", no hallan tipos de comparación. Solamente se les asemejan los del "parlatorium" de Valbuena, pero allí el motivo sube a los ángulos y se desprende con gomitas abultadas en las puntas, mientras aquí todo ello queda pegado al tambor con levísimo saliente que motiva el retallo del ábaco en cada frente. En realidad este capitel no es sino una derivación del cúbico liso, ya estudiado, sobre el que se talló ese motivo, que no altera su sencilla silueta, y que sirve para pasar sin salto y suavemente de la planta unida del capitel a la cruciforme y esquinada del cimacio.

Respecto del collarino de estos apoyos exentos, viene bien indicar que los tiene iguales la Magdalena de Vezelay, iglesia de Fossanova, Silvacane, etc.

La moldura de los arcos de separación es, realmente, la ya estudiada, de dos baquetones flanqueando a una platabanda ; la vimos en los nervios altos de la iglesia y en infinitos monumentos del XIII, como en las catedrales de Paris, de Amiens, de Tours, de Lausanne, en las Huelgas, en Sandoval, en Iranzu.... Pero en la sala capitular de la Espina la platabanda central lleva en su medio un hondo canal que hace diferir la sección del arco totalmente del perfil de los anteriores, pero al fin no es sino una variación derivada de la moldura dicha y, probablemente, ni más ni menos avanzada que ella. No hallo ejemplares iguales a esto de aquí.

Los diagonales van moldurados en una forma que Enlart achaca al siglo XIII. Sin embargo, ya aparece en arcos de la sala capitular de Fontenay por el XII, aunque, sin duda, a los finales ; del XIII, se ven <sup>diagonales, de</sup> en Warnhem, y también en Retuerta, éstos acaso anteriores a los de la abadía sueca, que son los de la nave alta ; en nervios de la girola de la catedral de Cantébury, más viejos aun, tal vez no posteriores a lo de Fontenay ; en otros de Poblet, donde perdura el perfil, pues son mucho más modernos que los de la Espina, más de un siglo.

Los congés que se ven aquí a los arranques de arcos y nervios, de tan clara filiación borgoñona, tienen sus análogos, y casi sus hermanos, en la sala capitular de Fontenay.

Y en las ventanas de ella, hacia el claustro, así como en arcos de las Claustriilas, claustros de Aguilar de Campoo, Valbuena, Poblet, arcos de Ceinos, etc., el moldurado de los intradoses que se ve en el ingreso de nuestra sala.

Es pieza de verdadera importancia entre las capitulares españolas, y de las más calificadas, por su sobriedad admirable. Puede suponérsela del primer cuarto del siglo XIII, aunque algunos de sus elementos denotan arcaísmo ; pudo comenzar poco después de la iglesia, con la que guarda relación por algunas basas y molduras : es obra típicamente cisterciense, de abolengo borgoñón, y con recuerdos tan patentes de Fontenay, que podría sospecharse no se perdió de vista a la abadía francesa, y sus claustro y sala capitular principalmente, cuando edificaban la de la Espina.

---

Pasillo, parlatorio pequeño y calefactorio. A seguida de la sala capitular, y con puerta <sup>más baja,</sup> apuntada, baquetonada, de columnas adosadas, finas, de capitel cúbico, liso, como los vistos, se encuentra uno de los pasadizos tan comunes y típicos en todos los monasterios del Cister. Este de la Espina comunica al claustro con el pequeño



217

parlatorio, por dos puertas, a la izquierda, y se halla cerrado al testero ; se cubre con cañón apuntado ; los ábacos e impostas de los capiteles de la puerta se encuentran sin tallar, en bloque, como ocurre con elementos afines en la sala capitular de Ovila.

A continuación de la puerta de este pasadizo, en la misma pared de la galería claustral, se abre el ingreso al pequeño parlatorio ; es entrada de arco apuntado, de arquivoltas baquetonadas, tres hacia afuera y una por dentro, en muro de enorme espesor, y sobre jambas cuyas boquillas están baquetonadas igualmente y tienen impostas de chaflán. El recinto se halla dividido en dos tramos por arco transversal, apuntado, que arranca de los muros ; cada uno de los tramos se cubre con crucería de solo diagonales, <sup>sobre espina angular</sup> y tanto el arco como los nervios se componen de grupos de tres baquetones separados por golas, como en la sala capitular. A la derecha tiene el parlatorio dos huecos grandes, ya mencionados, por donde comunica con el pasadizo antes mencionado ; a la izquierda se abren otros dos huecos, mayores aun, separados por un macizo, y que abren sobre el gran pasillo que del claustro lleva a la huerta. En el testero del parlatorio, frente al ingreso principal, está la puerta de un recinto que, no obstante fuera de su lugar usual, puede considerarse como un calefactorio.

Es pieza que ocupa, con su longitud, la anchura del primer pasadizo y del parlatorio ; la entrada es por arco apuntado, sencillo ; la cubierta es de cañón ojivo con arranque de imposta ; tiene dos ventanas estrechas, con derrame, en el muro oriental, y, entre ellas, practicada el espesor de la pared, una chimenea que corresponde con contrafuerte exterior.

Sigue a estas piezas, siempre hacia Norte, el pasillo últimamente referido, largo paso que lleva de la galería al huerto, con puertas ojivas, simples, a los dos extremos, y cañón apuntado de cubierta ; a su izquierda, en el primer tercio del paso, hay puertecilla que da entrada a la gran sala o gran parlatorium.

Ya la disposición de este grupo de recintos es muy interesante y poco frecuente. En general, uno de esos pasos sirve de pequeño prla-

torio en casi todas las abadias, aunque realmente no sea ese el fin de tales pasadizos, por lo menos del que no tiene comunicación con la gran sala ; el que da a ésta, en plantas como la de Valbuena, las más comunes, puede haber sido destinado siempre a locutorio pequeño. Del tipo del de aquí, o sea una verdadera sala, hallo otro en Fontenay, lindando con la sala capitular, de dos tramos de crucería como el de aquí, y separado, también como este, de la gran sala, por el pasadizo largo . En Maulbronn hay asimismo dependencias análogas, además del gran parlatorio, y en la Ferté las había igualmente. (1)

También es extraño que el calefactorio figure en este grupo, con ventanas al muro oriental, cuando su colocación es casi constante entre el refectorio y la gran sala. No obstante, en Citeaux estaba como aquí, precediendo al gran parlatorio, y en Senanque ocupa lugar análogo, bien que el plan de esta abadía ofrece anomalías por obligar un torrente a ciertas variaciones en lo usual. Una de las dependencias de la Ferté antes indicadas debió ser calefactorio, pues en el plano de los monjes Finck y Stürger el lugar tradicional de esa oficina figura como noviciado.

Salvo estas indicaciones, conducentes a hacer resaltar la rareza de esta agrupación y la importancia de alguna de las estancias, pocos comentarios nuevos se desprenden del <sup>su</sup> análisis. Todos los elementos que las integran han sido ya estudiados y contrastados . Solo haré notar que la imposta achaflanada de una puerta no aparece hasta ahora más veces en el monasterio, aunque es vulgar, y ya se vió en Valbuena ; que la molduración del intradós del ingreso al pasadizo primero da por resultado un par de baquetones separados por gola, como los vimos en el claustro de Valbuena y en muchos otros monumentos, ya entonces citados..... Las cubiertas, crucería francesa y cañones, y el perfil de los nervios se han visto ya también repetidamente; son las bóvedas ordinarias de estas estancias.

Todas ellas, sin duda alguna, son contemporáneas y de la misma obra que la sala capitular : primer cuarto del XIII, y de su arte.  
 (1) Las salas que en Fossanova y en Casamari preceden a lo que Enlart llama cillas (que no lo son) =====, llenaban, probablemente, el mismo fin que la estancia de la Espina ; eran locutorios.

219

Gran sala. O gran parlatorio. El aposento, constante en todas las abadias del Cister, que ocupa este lugar, ha recibido nombres diversos, porque no aparecia clara su función, o porque, con el tiempo, habia desempeñado fines distintos que sirvieron para calificarle. Asi, ya se vió que un autor lo llama cill, al estudiar las abadias italianas; en España lo califican de biblioteca (1), porque en Poblet sirvió esa estancia para contener libros en época relativamente moderna.... Son estancias primitivas siempre, y llenan un fin en los viejos usos de la Orden. Es sabido que el Cister, en su espíritu antiguo, no es orden letrada, ni tenia más biblioteca que la pequeña, o el armario-lum<sup>(2)</sup>, del cuartito mixto de archivo y libreria.... Esas grandes estancias son locutorios para toda la comunidad, pues claro está que los pequeños serian insuficientes a un crecido número de monjes. Habia en la vida de los monjes momentos en que tales aposentos eran necesarios. Dice Vaccandard (ob.cit.) que "los frailes [además del capítulo matinal que tenian en la sala capitular], cada día después de la cena en verano, o tras las vísperas en invierno, se reunian todos, [profesos, conversos, novicios], para hacer en común lo que después se ha llamado "la colación" ; es decir, una pequeña conferencia o lectura piadosa escogida en la Sagrada Escritura o en la vida de los Santos Padres. En este instante, destinados a esparcir el espíritu, la regla del silencio, que pesaba sobre todas las horas del día, relajaba un poco su rigor. Terminaba la lectura, probablemente, por una conversación, en la cual las lenguas gozarian de cierta libertad". Claro es que las conversaciones, forzosamente, eran piadosas, prudentes y discretas.

Estas reuniones diarias se celebraban en el gran parlatorio. Y

(1), Podian coincidir y coincidian la pequeña biblioteca, que guardaba los escasos libros de la comunidad, con el "armarium claustrum", verdadero lucillo en la galeria, donde tomaban y dejaban los monjes aquellos libros de piedad y de meditación que leian durante sus paseos por el claustro. Modo de tener las obras a mano cómodamente.

se da el caso de que en la gran sala de la Espina hay tribuna mural para esa lectura de que habla Vaccandard, como en los refectorios, único ejemplar que conozco entre todos los monasterios cistercienses. Ello demuestra bien la importancia que aquí concedieron a esa costumbre piadosa los hijos de Claraval.

La gran sala, además, debió utilizarse para trabajos de interior, pues no es posible sostener que ellos se realizasen solamente en los calefactorios, pequeños aposentos, insuficientes para ese fin en abadías muy pobladas. Pero el calefactorio está siempre cerca de la gran sala y, al parecer, en relación con ella. Debían utilizarlo principalmente por la mañana, entre los oficios y la misa y, acaso, circunstancialmente, en relación con la sala, para trabajos de interior.

Ya hoy al gran aposento comentado se le llama parlatorio o gran parlatorio, y también gran sala y sala de trabajos de interior; todos estos nombres expresan bien su verdadero fin.

El gran parlatorio de la Espina es una vasta pieza, hoy casi totalmente arruinada, situada al extremo de la crujía oriental, y ocupa el ángulo NE del conjunto de la abadía. Por la puerta ya mencionada en el pasadizo largo se entra a la sala. Es rectangular y se halla dividida en dos naves mediante pilares que determinan, además, tres tramos por nave. Los pilares son de planta de cruz, con columnas tanjentes en los frentes, y acodilladas en los ángulos, éstas de menos diámetro que aquellas, mal se pueda en estudiar las basas, enterradas por los escombros, pero se aprecia alguna parte que explica su estructura: son áticas, próximamente como algo de lo visto en la sala capitular y en la iglesia; capiteles y ábacos, exactos a los pequeños de la sala capitular. En los muros reciben los arranques de arcos y nervios pilares formados por la agrupación de tres columnas, como en el capítulo también, y en los ángulos del aposento, columnas únicas llenan el mismo fin. En todas ellas se repiten los capiteles lisos y facetados y los cimacios de la sala capitular; las basas, como en los pilares exentos, se hallan cubiertas con los escombros.

Bóvedas. Casi todas hundidas. Son de crucería sobre diagonales

y sus plementos van despiezados por el sistema francés. Los arcos de separación de tramos, anchos y fuertes, apuntados, llevan molduración de tres baquetones, de los cuales el central no resalta de los laterales y es igual a ellos ; es decir, que el conjunto puede inscribirse en un rectángulo ; tienen congés en los arranques. Es moldura poco ordinaria y parece un acuerdo entre la de tres baquetones, común, y la de dos con platabanda central, inscribible en la misma figura geométrica ; en la Espina aparece esta sola vez, en lo que resta, y no sé de otro monumento español coetáneo que ofrezca esta moldura. Realmente es una variedad de la de tres baquetones agrupados, resaltando el medial, que se ve en la catedral de Zamora, Huerta, Veruela, Córcoles, Rueda, Vallbona, las Huelgas, etc., etc., pero variedad, por lo rara, interesante. Los diagonales llevan, como en el capítulo, tres baquetones separados por golas destacadas ; además de los ejemplares análogos citados al estudiar antes esta moldura, hay que indicar nervios de la nave alta en las catedrales de Burgos y de Cuenca, dentro de la primera mitad del siglo XIII.

De la tribuna para lector queda en el muro de Poniente parte del hueco hacia la sala y restos del pasadizo de acceso en el espesor de la pared.

Dos grandes arcos apuntados aligeran en el testero Norte el enorme grueso del muro en esta parte, un arco por cada nave ; <sup>eran</sup> ~~son~~ apuntados, voltean sin columnas y solo sobre retallos ; son ciegos y bajo el de hacia Oriente se abre una puerta que mejor llamada estará pasadizo o cañón, por el extraordinario espesor, ya señalado, del muro que atraviesa. Hundido el arco de esta entrada, no es posible saber cómo sería.

De medio punto, muy derramadas, sencillas, son tres ventanas que, abiertas en la pared oriental, daban luz a este aposento profundamente cisterciense.

Es contemporáneo de la sala capitular, se hace a la vez que ella y por los mismos arquitectos y obreros . Toda la gran crugia se levanta al mismo tiempo, probablemente poco después que la capilla mayor y cuando buena parte de la iglesia : ya se ha dicho, primer cuarto del siglo XIII.

222

La importancia de este parlatorio de la Espina es notoria, principalmente por su cátedra para la lectura usual en las reuniones monásticas ; puede considerarse este como caso tal vez único, o, al menos, muy raro.

Toda la crujía presenta por el exterior, en lo que han dejado libre construcciones modernas, los huecos indicados y contrafuertes, algunos deshechos, que alcanzan, rematados perfectamente, a la altura de cubiertas ; el muro que subía para planta alta, ha sido ~~tejado a esa altura~~ y <sup>rematado</sup> por hilada y listón de piedras nuevas. Sobre toda el ala ocupada por las dependencias descritas estaba el dormitorio de monjes, del que se descendería a la iglesia por escalera al testero Norte del transepto, o tal vez alojada en un hueco de esa parte del templo, que ya hicimos notar. Al extremo de la crujía, sobre la gran sala, estaría la celda abacial, según costumbre. La cubierta de todo ello sería de madera y por no exigir contrarrestos, acaban los estribos, como se ha visto, a la altura de las cubiertas bajas. Dormitorio de monjes, celda abacial y dependencias que pudiera haber habido en piso alto sobre lo visto, han desaparecido totalmente, y hasta los muros que las encerraban fueron derribados, quedando cortados a la altura de ~~las~~ bóvedas de la planta baja, como acabo de decir . Encima del trasdós de esas bóvedas se tendió un tejado, menos para las de la gran sala, o se hundió <sup>el</sup> tejado y luego las bóvedas.

El ala descrita daba al huerto monacal, hoy un erial abandonado, y se cerraba por muro que, en parte, se conserva, a Naciente, con buenas puertas ojivas, baquetonadas y con columnas ; todo como lo visto en las estancias examinadas. Merecen esos ingresos mención y también cuidado para que no desaparezcan. *Pudieron ser entrada a dependencias aisladas del monasterio por el huerto : ¿ cillas, enfermería ?*

223

Ya en todo el resto del monasterio no queda nada de las edificaciones antiguas.

El claustro regular, que sustituyó al viejo en las fechas ya anotadas es una composición de dos plantas, de traza neoclásica, de arcos de medio punto, pilares grandes de apoyo, con semicolumnas en los frentes y capiteles como es uso en el estilo, a más de los conocidos entablamentos, molduración, etc. El claustro gemelo de éste, llamado de la hospedería, porque allí estuvo la antigua, tal vez, no ofrece novedad alguna; se compone de los mismos elementos que el otro, con la variación de que aquí hay en la galería alta capiteles jónicos. Entre los dos patios, donde estarían algunas paneras y el dormitorio de conversos, se halla la escalera monumental ya mencionada, sin interés. El ala del Norte, donde estuvo el refectorio, la cocina, etc., fué también renovada totalmente con dependencias diversas, entre ellas la cocina del XVIII, en planta alta, con pilares de ladrillo y bóvedas de arista, pieza curiosa e interesante.

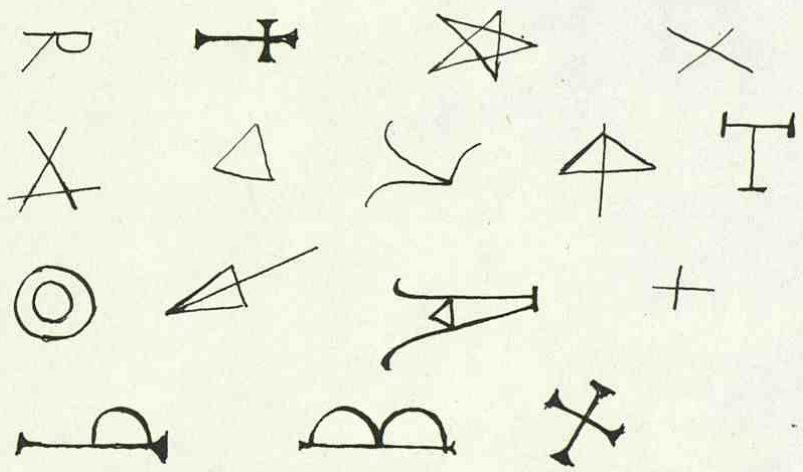
La cruzia que tiene su fachada al jardín del monasterio, haciendo ángulo con la de la iglesia, y que por la espalda da al claustro de la hospedería, es insignificante, y no merece más mención que las hechas ya. La fachada lleva una puerta del segundo renacimiento, con arco de medio punto entre columnas, entablamento y remates de pirámides y bolas.

Hoy da entrada al recinto monasterial cercado una puerta bastante pretenciosa que abre sobre el jardín, frente a la fachada del convento, antes aludida. Es como puerta triunfal, de medio punto, y sobre ella va una hornacina entre columnillas que sustentan entablamento coronado por candelabros. Flanquean al conjunto dos grandes cubos circulares rematados en casquete. Ya se dijo la fecha de esta puerta: 1574. Para hacer esta portada derribaron por esa época lo que el Tumbo llama "Torre de los montaneros", porque para ellos servía ya, pero era la antigua portería. Dice el Tumbo que "avía una torre con un arco grande por do se entraba y encima avia aposentos donde se recogían los montaneros". Estas palabras bastan para ver que la portería de la

Espina era del tipo de la de Casamari, que es tradicional en lo cisterciense.

Ocasionó el derribo de esa magnífica porteria la construcción de la cerca, hacia 1572, como se dijo. Es enorme el recorrido del muro; en todas sus quiebras lleva cubos almenados, según es uso.

Marcas de canteros. De la iglesia :



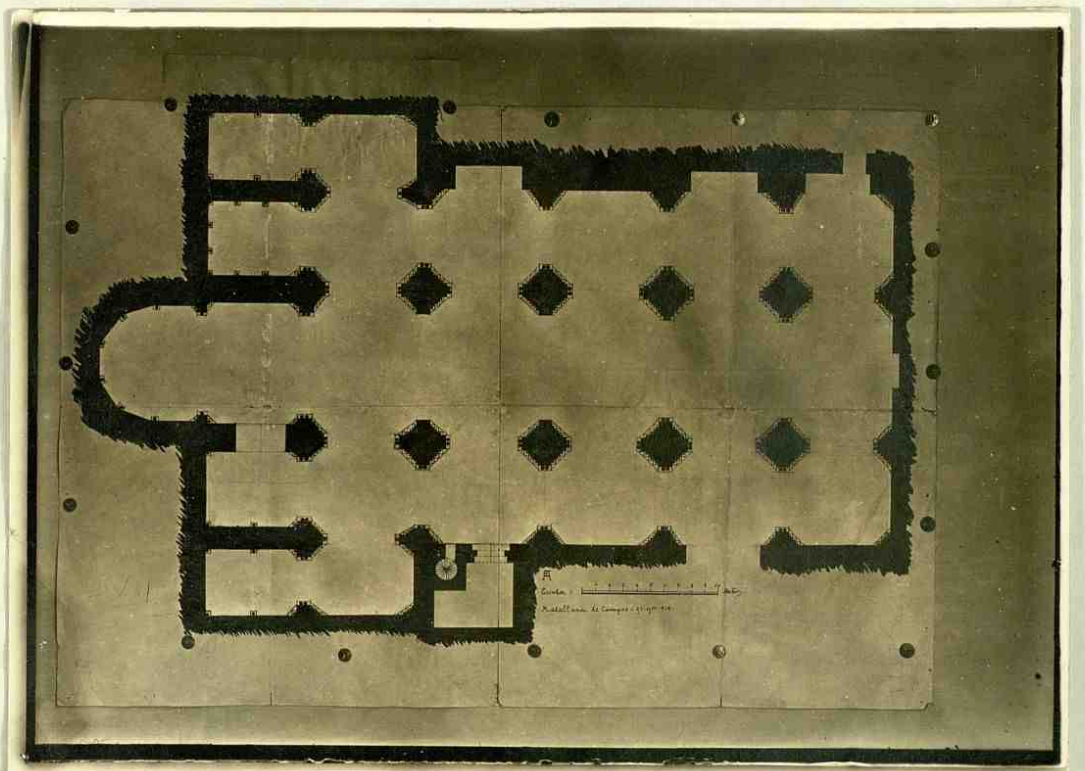


228

Monasterio de Katallana.

---

Láminas \_\_\_\_\_



## Santa María de Matallana \*

Del monasterio cisterciense que se cobijara en el vallecito de Matallana de Campos, quedan hoy restos dispersos bien menguados, y ello de la iglesia tan solo. Hay allí un caserío de labranza. Caes en el límite de la provincia de Valladolid, junto a Montealegre y a Villalba del Alcor, y muy cerca de las villas palentinas Ampudia y Meneses.

Datos documentales, muy antiguos, <sup>parecen</sup> acreditar al lugar como propicio a la vida monasterial: un privilegio de Sahagún citado por Sandoval<sup>(1)</sup> y una donación de San Froilán que inserta Lobera<sup>(2)</sup>. Según el privilegio por el año 950 había en Matallana un monasterio benedictino consagrado a Santa María; en la donación, fecha a 21 de Diciembre de 1002, habla el santo de "las granjas que fueron de las monjas de Matallana"; dice que las posee por autoridad canónica y mandato del príncipe Don Bermudo y que las da a su iglesia de León. *Otro Matallana hay cerca de esta ciudad. Conventaria saber a cual de los dos se refieren los documentos.*

No se sabe cómo pasa Matallana después a la Orden de San Juan; probablemente al adquirir como encomienda a Villalba, en el siglo VII. No duró<sup>mucho</sup> en su poder ni Villalba ni Matallana.

El Padre Manrique<sup>(3)</sup>, a quien es forzoso seguir para historiar el monasterio, refiere la permuta que Alfonso VIII hace con la Orden, dándole, para recuperar Matallana, Alcúbillas, en el valle del Esgueva. El rey con su esposa Leonor y con su hija, la infanta Berenguela, entrega a Pedro Arias, Prior del Hospital, "Alcubillam - dice el documento - quae est in valle de Esgueva" por "Mataplana, quae est in Alcor, inter Montealegre, et Villam albam, et Villam viridem sita"..... "Facta charta apud Ramagan, Era M CC IX, nono kalend. Septembri."

Tras la permuta viene la donación que el rey hace de Matallana en favor de Tello Pérez de Meneses y de su mujer Gontroda, y que es de

- (1) Ob. cit - Vid. también *Quedros* - Ob. cit - T. Valladolid  
 (2) "Historie de Leon y Vida de San Froilán"  
 (3) "Anales", T. 2º págs 12 y sigtes.

\* *domina*: LXXI & LXXIII

227

este tenor : "Ego Alphonsiu, Dei gratia Hispaniarum Rex, una cum uxore mea Aleonor, Regina, facio chartam donationis vobis Tello Petri et uxore vestrae Guntrudi, et concedo meum infantaticum quod habeo in Mataplana, quod iacet inter Empudiam et Montemlatum, videlicet, illam hereditatem quam ab Ierosolimitano Hospitali, et eiusdem in Hispania Priore in concambium accepi. .... Facta charta Burgis, tunc temporis, quando Illustrissimum Rex Alphonsus Regem Navarrae devicit, et Pampilonem usque parvenit. A Era M CC XI, quarto idus Novembris."

Aceptada la donación, Tello y Gontroda fundan el monasterio cisterciense, pidiendo para ello monjes a Guillermo, abad de Crista - diócesis de Lyon - , de la línea de Morimond, que pueblan la casa bajo la prelación del santo varón Roberto, primer abad de Matallana. Había ya una humilde iglesia, no se sabe si construida por los fundadores o si resto del antiquísimo convento benito. (1).

Ratifica así el rey la fundación : "..... concedo tibi, Tello Petri et uxori tuae Guntrudae. .... Matamplanam dari Deo et B. Mariae et Domui de Crista Cisterciensi Ordinis et Domino Roberto, primo Abbati Mataplanae. .... Confirmo Monasterium de Mataplana eiusdem Monasterii Abbati et conventui praesenti. .... Facta charta Burgis, Aera M CC XIII, Mense Decembri". En el documento se describe muy bien el lugar ; se menciona el arroyo que viene de Villalba y las fuentes que caen sobre el monasterio.

La solemne donación del Monasterio dice así : "Ego Tello Petri et uxor mea Guntruda, laudentibus filiis et filiabus nostris Alphonso Telli

---

(1) En el tomo 2º de la obra de Manrique, ann. 1150, cap. XI. n.º 1, la Cronología cisterciense dice : "Eodem anno (fundata est) Abbatia de Mataplana in Hispania". Es decir, que da como fundada a la abadía en 1150. El P. Manrique, más adelante, trata del caso, que es clarísimo, y atribuye la fijación de esa fecha <sup>x Anticipada ?</sup> equivocada a una audaz cojetura, pues hasta veinte años después no surge la abadía, que nace seguramente bajo el Cister. Y, en el tomo 3º, pág. 12, antes de copiar la escritura de permuta aludida, vuelve al tema, que deja esclarecido así : <sup>"Ann. 1176"</sup> "Ut palam sit, ut minimum ante illum hoc est XXI post notarum in Chronologia admittere

et Garsia Telli, et Tello Telli, et Suero Telli, et Tarasia Telli, donamus et concedimus Deo et B. Maria et Domui de Crista et Domno Roberto, primo Abbati de Mataplana....locum praedictum Mataplanae, cum Ecclesiis, et agris....cum grangia de ~~Sarcanae~~ Sandrones....Facta charta apud Burgos sub Aera M CC VIII, mense Decembri". Confirman con los donantes "Frater Wilelmus, Abbas de Crista ; Robertus, Abbas praedicti loci de Mataplana". (1).

Claramente se ve por el documento que habia iglesia ya en Matallana por 1175.

Roberto, el primer abad, rige la casa por lo menos diez años, pues figura en documentos de 1185. Hombre virtuoso y santo tuvo una santa muerte - según cuenta Manrique -; hizo en vida milagros, y su cuerpo los obró también, después del feliz tránsito. Siguió a Roberto Isidoro ; a éste, Don Gómez (2); después Don Jordán ; después Egidio. De su tiempo es la soberbia iglesia cuyas ruinas quedan como único resto de la gran casa cisterciense.

Dice el P. Manrique que Beatriz de Suabia, la esposa del rey San Fernando "illustrando sepulcro Abbatis Sancti templum inceptit quonon praestantius aliud in Castella sumtuosiusve ; certe inter prima Hispaniae (et pauca excipias ex Cathedralibus), nullo sortesse inferius connumeratur. Incipit autem circa annum Christi 1228 et continuavit opus per septem annos, quibus ipsa superstes ; relicta cura socru Berengariae, Ferd. Parenti...."etc., y a continuación Cistercium no potuisse ; ob quod nos in hunc locum reservavimus. Porro instrumentum ipsum transactionis, quod hodieque servatur in Mataplana, tum situm loci, tum terminos describens, ad litteram transcritum haec habet verba :..." Y copia la permuta arriba indicada y en parte transcrita por mi, con lo cual zanja la cuestión definitivamente y de modo plenamente satisfactorio, resultando errada la fecha de la Cronologia.

(1), "Errant - dice Manrique - qui gloriam hanc vicinae domui Sacris Moenibus tribunt, ut mox per instrumenta palam fiet". De Crista, pues, es filial Matallana.

(2) Este abad se llamaba Domingo Gómez y figura como confirmante en

229

transcribe la lápida conmemorativa, que habia en el templo, y que era así :

ANNO MILLESIMO DVCENTESIMO  
 UIGESIMOOCTAVO  
 REGINA BEATRIZ BONAE MEMORIAE COEPIT AEDIFICARE  
 ECCLESIAM HANC, ET OBIIT  
 AERA MILLESIMA DVCENTESSIMA SEPTVAGESIMA  
 TERTIA, ET EX TUNC REGINA  
 BERENGARIA COEPIT ECCLESIAM FABRICARE.



En la inscripción está la historia del templo, que sin dda mereció las hipérboles antes copiadas del P. Manrique, pues fué un monumento de dimensiones imponentes.

Concretando las fechas que dan los documentos resulta : permuta de Alfonso VIII con el Prior de Malta, 1171 ; donación del rey a Tello y Gontroda, 1173 ; fundación del monasterio, inmediata, y también la población de la casa por los monjes de Crista que se refugiarian en los edificios antiguos; construcción del monasterio y acaso de la iglesia primera ; lo preciso <sup>- y no sería mucho -</sup> estaría ya edificado en 1175, cuando el rey confirma la fundación, y <sup>continuando</sup> ratifican la donación al Cister Tello y su familia. Luego, en 1228, comienza la fábrica del gran templo la reina Beatriz, que muere siete años después <sup>continuando</sup> la obra su suegra Doña Berenguela. <sup>madre de San Fernando</sup> "Constructam domum - dice el P. Manrique, además de lo copiado más arriba - a coniuge et a matre Ferdinandus". Y ella la cabaria, tal vez.

En los sepulcros que guardó la iglesia, y que luego se estudiarán, dice Manrique que estaban enterrados sobrinos del rey Alfonso y también de Doña Berenguela : un Alfonso de Molina, un Tello, Juana....  
 la venta que una Doña Urrada hace de la "villa" de San Martin de Muedra a favor del monasterio de San Andrés de Valbeni, en 1200 ; así : "Dominicus Gomez, abbas de mata plana, confirmat". Documento transcrito por Ortega y Rubio. Ob.cit., t. II.

Ambrosio de Morales (1), dedica a Matallana bastante atención ; dice que el trueque por Alcubilla de Valdeeshueba se verificó en 25 de Agosto de 1181, tratando Alfonso VIII con la Orden de San Juan ; que tres meses y medio después de la permuta el rey, por escritura dada en Burgos, da la heredad a Tello y a Gontroda. Edifican el monasterio; confirma el rey la fundación y donación al Cister en privilegio de 1185.

Con los documentos copiados por el P. Manrique se aprecia la confusión de fechas en que cayó Morales, aumentándolas en diez años ; aparte que la donación de Alfonso VIII a Tello no fué tres meses y medio después de la permuta, sino dos años, y aparte también de otras contradicciones menos importantes.

Pero el mayor error de Morales se halla en la interpretación de la lápida conmemorativa antes copiada. La transcribe así : "Anno Domini 1229 Regina Beatrix bonae memoriae cepit aedificare Ecclesiam, et obiit Era 1273, et ex inde Domina Berengaria cepit eam fabricare." Aquí también la <sup>primera</sup> fecha se halla aumentada en un año, y el escribir "Domina Berengaria", en lugar de "Regina Berengaria", le hace decir, hablando del templo, "hermoso y grande", "lo edificó la reina Doña Beatriz, mujer de Fernando el Santo y lo acabó la infanta Doña Berenguela, su hija, abadesa de las Huelgas". Ello es inadmisibile : la lectura de Manrique resulta concluyente, pero, además, la infanta Berenguela debía ser muy niña al morir su madre, por cuanto parece de los últimos hijos que le nacieron a Doña Beatriz, que tuvo diez. Profesó la infanta hacia 1241.

De la opinión de Manrique participa el P. Flórez (2), que adjudica a la insigne madre de San Fernando la terminación de la iglesia de Matallana y traduce la lápida según la lectura de Manrique. Creo que ni cabe la duda en el asunto.

Morales añade que ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~<sup>se</sup> hallan enterrados los fundadores, "con bultos de piedra, en tumbas altas, en la capilla mayor, sin letreros, y los mojes les han puesto unos errados" : los alusivos al

"Viaje Santo", pág. 194. He antequento á Morales lo que dan los Anales Cistercienses, por la falta de los datos documentales y por la máxima autoridad.  
 (2) "Reinas Católicas", T. I. pág. 447 - D<sup>a</sup> Beatriz murió el 8 de Noviembre de 1235 - en Toró; D<sup>a</sup> Berenguela se casó, en 8 de Noviembre de 1248 -

infante Don Alfonso de Molina, hermano de San Fernando, la mujer del infante, etc., que Manrique da por ciertamente sepultados allí.

Quadrado (1), parece seguir también al P. Manrique, en las sucintas noticias que da de Matallana, y Ortega (2), con Garcia Escobar (3), repiten datos ya aducidos y añaden algunos nuevos, como ciertas donaciones primitivas al monasterio : de Tello, que da la villa de Ungrillo, de su nieta Teresa o Tarasia, que dona posesiones en Fuentes, etc., pero no señalan estos autores los documentos pertinentes. La lectura de la lápida que da Ortega conserva las fechas de la de Manrique, pero <sup>por</sup> lo demás, se halla calcada en la de Morales.

Garcia Escobar describe el templo, que ya no vió erguido ; lo describe en pretérito ; solo debió ver ruinas. (4) De los sepulcros da indicaciones inexactas, e inexactos dibujos, puramente fantásticos.

La iglesia. Ya he dicho que sus restos son lo único que queda del gran monasterio bernardo. Alcanzan, los más altos, como dos metros sobre el suelo. La ruina amontonó una enorme cantidad de piedras y cascotes que formarían casi un cerro. Actualmente han desescombrado toda el área del templo, y ya puede hablarse de su planta y estructura.

Está orientado. Es de tres naves y crucero bien acusado, con cinco capillas de cabecera. La central, de ábside poligonal, bastante resalta, por anteceder al santuario un tramo de presbiterio. Forman al principio siete lados de un dodecágono regular, con tendencia, por consiguiente, al trazado semicircular. Las capillas laterales son cuadradas, abiertas al transepto, y ocupan toda la longitud de sus brazos ; se hallan cerradas en su fondo por un solo muro, de modo que, al exterior, en planta, resalta solo el ábside. En alzado se acusarían por su menor altura que la mayor y que los brazos del crucero.

Las naves constan de cuatro tramos, más el de transepto. Los muros

(1) Ob. cit

(2) "Los pueblos de... Valladolid" - T. II.

(3) "Memorias Pinta ca, co", Año de 1852.

(4) Aunque más completa que la actual, pues había aún. Da me-  
237. dades de bastante exactitud.



del Sur y del Oeste presentan espacios remetidos, allí para alojar sepulcros, aquí para hueco en el eje como de hornacina o de gran ventana.

El recinto que aparece en el ángulo de unión del transepto con el muro del Norte debe corresponder al bajo de una torre ; allí junto, está un macizo con restos de escalera helicoidal que llevaría a las cubiertas, sirviendo a la vez al campanario.

Pilares. Van los de separación <sup>con</sup> ~~sobre~~ zócalos octogonales, con resaltes en los frentes. ~~van~~ Sobre los lados oblicuos, hay una serie de plintos esquinados, uno para cada columna, y tanto ellos como los retallos de los frentes llevan moldura que es, o un baquetón o un talón invertido. Cada pilar se compone de veinte columnas, dos en los frentes y tres en cada uno de los lados oblicuos ; en los dos pilares de junto al crucero, las columnas que miraban a la nave mayor iban cortadas a bastante altura, para dejar espacio al coro, y apoyadas en repisas, según costumbre. Los apoyos adosados a muros y acodillados en rincones, así como los de torales en la cabecera obedecen a la misma disposición y presentan igual estructura, salvo las naturales diferencias, dada su función. Algunos, por ejemplo los de los brezos del transepto, tienen solo una columna en el frente, por corresponder a arcos de poco espesor o no doblados. En la cabecera los apoyos de los torales presentan hacia las capillas una sola columna acodillada, y a la entrada del santuario, en la mayor, otra sola por frente; este ábside lleva en <sup>los</sup> ~~una~~ quiebras del polígono sendas columnas sobre netos decorados por el talón ya visto ; las colaterales, además de las acodilladas, tienen otras columnas adosadas a los muros, y netos ~~decorados~~ moldurados igualmente. En tres capillas estos apoyos están, uno por cada muro, en los lados largos del rectángulo ; en la cuarta, dos por cada lado.

Basas. Todas análogas; de toro bajo aplastado, que en algunas es como casquete de esfera, volando algo sobre el plinto, y en otras tiene perfil más redondo; siempre con garras sobrias, achatadas y de tipo más o menos triangular ; escocias muy estrechas ; toro alto redondo,

de buen perfil, pero fino y poco vigoroso.

Por todo el interior del ábside corre un como banco poco saliente, moldurado según los plintos y a su misma altura ; probablemente recorrería también los muros de las naves.

Molduras. Quedan restos de alguna en las paredes de las capillas colaterales, como a un tercio de su supuesta altura total : son de baquetoncillo, caveto y platabanda. Es igual la imposta de un arco de comunicación entre el presbiterio central y se abeja del Evangelio. Este arco, de enorme espesor, tenía arquivolta baquetonada, y así también las boquillas de las jambas.

Puertas. De las importantes no se conservan ni las partes bajas. Por caso extraño, salvo lo excepcional, como Retuerta, carece el templo de Matallana de puerta en el eje. La tenía, amplia, en el tramo penúltimo de la nave del Evangelio ; en las ruinas se aprecia solo el hueco del ingreso, que será el que medio describe Garcia Escobar en pretérito. Un pasadizo angosto, a los pies de la colateral de la Epístola, llevaría al claustro, para entrada de conversos. De las puertas precisas al claustro y a la sacristia no queda ni la indicación. Sería la primera, si ~~es esa~~ no es ella misma, como la que han trasladado a la capilla moderna del caserío : arcos de medio punto o poco apuntados, baquetonados, columnas finas y capiteles de ~~esta~~ flora semigótica. El ingreso a la estancia bajo la torre es ojivo, de arco doblado, y sobre apoyos lisos.

Al levantar la planta del templo estaba solo desescombrada el área interior ; por eso doy el contorno de él únicamente. Será difícil apreciar exactamente lo exterior por haber desaparecido en muchas partes el revestimiento : solo los cimientos pueden dar completa la línea de fuera, aunque, naturalmente, cabe suponerla.

Abovedamiento. En hipótesis : Para las naves crucería ; los pilares se hallan dispuestos para ello : cada par de columnas de frente recibirían arcos grandes ; las acodilladas inmediatas, dobladuras y formeros ; junto a los muros ; las acodilladas mediales, nervios diagonales. La misma cubierta en el crucero y en los brazos adyacentes, con arcos sencillos en éstos. Presbiterio, crucería también. Capilla mayor, ner-

vios concurriendo a una clave, acaso realizada. Capillas laterales : en tres, bóvedas sexpartitas ; en la aneja a la central, Epistola, las diez columnas, dos por lienzo y cuatro acodilladas en los rincones acusan una bóveda de plementos sobre nervios que juntarian en clave, probablemente más alta que las de cabeza.

Del alzado de muros, ~~ventanas~~<sup>puercas</sup>, etc., no cabe opinar nada <sup>seguro</sup> quedan restos de ventana en el eje de una capilla, y es de suponer que todas la tuvieran, como el ábside en cada uno de sus lienzos.

Al exterior irian los naturales contrarrestos, y en cuanto a alturas de naves, crucero, capilla mayor y colaterales, por analogia pueden suponerse.

Construcción : revestimientos exterior e interior de buenos sillares, y entre ambos paramentos un grueso relleno de piedra mehuda y mortero, muy resistente.

Todo lo subsistente está muy descompuesto ; no en balde ha permanecido enterrado bajo los escombros de las partes altas durante cerca de un siglo. La piedra, carcomida, ha guardado mal las marcas de cantero que pueden confundirse con rayas y desconchaduras.

Muchos sillares del enorme templo han sido aprovechados en otras construcciones del caserío, pues el monumento es una cantera inagotable.

Todo el resto del monasterio ha desaparecido. Es cosa extraordinaria esta completa desaparición de las vastisimas edificaciones. Tenia la casa, además de las numerosas dependencias de un cónvento del Cister, e importantísimo, dos claustros modernos - siglos XVI y XVIII - de grandes proporciones. No hay rastros de ellos. Las construcciones claustrales debian estar al Sur de la iglesia. Una fuente queda, tal vez la del claustro, y una fresca arboleda, único verdor que alegra hoy aquella soledad, probablemente más frondosa bajo los hijos de San Bernardo.

La iglesia de Matallana sigue cuidadosamente la planta de las Huelgas, salvo en algún detalle secundario, como la composición de los pilares, más complicada en nuestro templo. La cabecera es totalmente igual, hasta en el número de lienzos del ábside, cosa no muy común, según se dice al hablar de Palazuelos. La capilla mayor de éste y las de San Andrés de Arroyo y Santa Cruz de Ribas, con las Huelgas y Matallana, son los ejemplares de planta poligonal que conozco en España, monasteriales y coetáneos, formados por siete lados de un dodecágono regular. Piedra y Ovila tienen también capilla poligonal. Pero en el resto de la composición de la cabecera todas, menos las Huelgas, se apartan <sup>ximas más y otras menos</sup> de Matallana. Con las Huelgas tiene identidad de planta, de las abadias extranjeras cabe comparar a nuestra iglesia con la de San Martino, aunque su ábside es un semioctógono, y con las de Loc-Dieu, Obazine, Aulne, <sup>con</sup> y otras alemanas y austriacas (Chrin, Kolbatz, Viktring), algunas de cabecera más moderna que nuestra iglesia. Podría ampliarse la comparación, pero he querido reducirla a templos monasteriales, todos, menos Santa Cruz de Ribas, cistercienses. Después de todo, la planta de esta cabecera es bien de la Orden; es la de Fontenay, cambiando la capilla mayor su forma, de rectangular en poligonal. Pero ~~he~~ tengo por seguro que en Matallana se sigue a las Huelgas bien de cerca, y aunque la iglesia de Campos se comienza bastante después que la de Burgos, bien se ve que Beatriz de Suabia y Doña Berenguela no perdieron de vista la fundación de Alfonso VIII y Doña Leonor. Y nótese de pasada que éstos intervinieron también en la de Matallana. Además, parece que la cabecera de las Huelgas es obra de 1199 a 1214, bastante cercana, por consiguiente, de lo de aquí, y que acaso dura hacia 1230, en parte. No sería, pues, descaminado suponer que artistas de las Huelgas anduvieron en Matallana, como andarían por San Andrés de Arroyo por 1230: el ábside central de los tres monumentos es de la misma traza, como en Palazuelos.

Y no para ahí la influencia del templo de las Huelgas: hallo mucho parentesco entre sus cubiertas y las de aquí. Desde luego, el ábside llevaba en los dos monumentos la misma bóveda, la de Palazuelos; del tramo de presbiterio no me atrevo a opinar; en las Huelgas es

sexpartita, aquí pudiera también serlo, ya que las capillas colaterales se cubren así, pero no puede afirmarse, por no quedar columnas indicadoras a los costados; uno vaciado por el arco medianero con la capilla anejo, el otro medio destruido. Así, pues, puede asegurarse para el presbiterio crucería de diagonales y, con reservas hartas, sexpartita; para el ábside, ramas de nervios concurriendo a una clave, que, si estaba alta, pudiera acusar para toda la cubierta un abolengo angevino. La plementería, al modo francés, con formeros; ello por analogía con los monumentos citados. Y no estimo equivocado sospechar ese abolengo, por cuanto la capilla de la Epístola, aneja a la mayor se cubría con bóveda angevina seguramante, como las de las Huelgas; el rectángulo dividido en dos tramos: el primero, estrecho, del toral a las columnas inmediatas, sobre éstas fajón para cerrar el tramo que llevaría solo diagonales; el segundo, cuadrado, transformado en semioc-tógono por <sup>dos</sup> arquillos de ángulo, como trompas cortadas en el intradós por un nervio que nace de las columnas acodilladas en el fondo; el semioc-tógono cubierto por plementos sobre nervios, uno por cada columna y quiebra del polígono, que irían a una clave del fajón indicado o a otra cercana, en cuyo caso de las columnas de éste irían también nervaduras a ella; excusado es decir que en toda la plementería habría formeros. Es la bóveda típicamente angevina, como se ve en las repetidas capillas testeras de las Huelgas; todos los apoyos de la nuestra se hallan preparados para esa cubierta. Modelos, la iglesia de San Sergio, de Angers, la de Asnieres y la de Saint-Remi-la-Varenne, ambas de Maine y Loira.

También en las Huelgas se encuentra la bóveda sexpartita, bien repetida en Matallana. Es de ~~esta~~ influencia del O. francés; ~~esta~~ se hace muy duradera, ~~en~~ en Borgoña, asimismo, en Champaña ~~en~~; ~~el~~ <sup>\* cuando termine en la Isla de Francia y en</sup> ~~el~~ <sup>Norman</sup> ~~durante~~ todo el siglo VIII, pero acaso a las Huelgas llega <sup>dia</sup> por influjos normandos, de época de transición; y de las Huelgas a Matallana.

En cambio, a San Martino, por ejemplo, las bóvedas sexpartitas irán con maestros borgoñones, probablemente, y de las escuelas del Norte y del centro de Francia saldrían los ejemplares que se ven en otros mo-

nasterios italianos, como San Galgano y Casamari, en el VIII; las del de Villers, belga; Soroë, dinamarqués; Ebrach y Wolkenried, alemanes, etc., de la misma centuria todos. De España cabe recordar aquí, por la procedencia, a las crucerías sexpartitas de la catedral de Cuenca, y, por parentescos cistercienses, a las de las catedrales de Sigüenza y de Avila, iglesia de Santa Cruz de Ribas, refectorio de Huerta, iglesia de Santa Maria del Campo, etc., algunos de estos ejemplares de influjo probable borgoñón.

Resumo mi parecer respecto de lo comentado diciendo que en planta y en cubiertas Matallana sigue de cerca a las Huelgas de Burgos; elbo no es extraño, dado el cariño con que se mira por los reyes la fundación de Alfonso VIII, y especialmente por San Fernando y por Doña Berenguela; no creo difícil que trazadores y artistas de las Huelgas interviniesen en Matallana.

Las cubiertas de las naves llevaron, desde luego, diagonales, pero no es posible saber si también espinazos, como en Palazuelos. De todos modos, allí y en la <sup>mo</sup>grafía de Retuerta se dice lo pertinente al caso.

También han sido estudiados en otras partes los pilares de zócalo ochavado y dobles columnas de frente, pero por sus columnas acodilladas, tres en cada lado oblicuo, son éstos excepcionales; no conozco, de la época, otra agrupación tan magnífica y profusa de columnas; lo robusto y poderoso de los núcleos hace sospechar una gran elevación de apoyos y un conjunto de pilares y altas bóvedas, imponente.

De los elementos que componen el pilar, poco cabe añadir a lo ya dicho en casos análogos. Zócalos ochavados con plintos independientes para las columnillas acodilladas los hay en la catedral de Osma y, ya de aire más gótico, en otras, como Burgos, por ejemplo. La arista moldurada en el zócalo se ven en San Juan de Ortega, catedral de Tarragona, Fitero, la Espina, Córcoles, Claustro de Poblet, la Oliva, etc. De basas, las de toro bajo como casquete esférico se han visto mucho en lo cisterciense estudiado, lo del VIII ya, pero aquellas de Matallana que presentan esa moldura aplastada y rebasando la línea del plinto, de perfil ya muy gótico, con ser tan comunes en lo de este estilo, no habían aparecido en los monumentos bernardos de la provincia. Su

298

carácter común en lo ojival, excluye el comentario ; entran estas bases muy bien en la época de la construcción. Las garras, como siempre, sencillas y semejantes a las de Retuerta, Palazuelos, la Espina..., de tipo lanceado, anchas. En los toros altos, les hay de perfil algo anguloso y como vierteaguas - si no están descompuestos, que es lo más probable. En astrágalos góticos se da ese perfil a veces.

De molduras solo ha quedado la de las capillas y la imposta del arco lateral del presbiterio ; es de perfil muy visto en el XIII : así la sala capitular de La Espina, Fitero, claustro de Iranzu, Claustro de trillas, etc., y entre los monumentos franceses, San Remigio de Reims, claustro de Silvacane.....

Las ventanitas treboladas que comunican a las capillas de la cabecera tienen sus análogos en los nichos y credencias de Retuerta y en las <sup>ventanas</sup> alemanas de Marienstern, y relación también con algunas puertas de abadías italianas, todo de épocas cercanas.

La existencia de una torre cuadrada ya indica, con lo avanzado de la obra, olvido de la primera simplicidad cisterciense y hasta de la constitución que proscribía los campanarios ostentosos. Las Huelgas tienen gran torre también. <sup>en parte lo heredó de la Matellana</sup> Y algunas abadías extranjeras, como las de Alvastra y Varnhem (Suecia), Lilienfeld (Austria), Lügum y Walkenried (Alemania), San Martino (Italia), y otras muestran junto al crucero capillitas como aquí, tal vez bajo torres. En cuanto a las escaleras de caracol, para subir a las cubiertas, según se vió en Valbuena, Palazuelos, etc., es el ángulo del crucero lugar constante de <sup>su</sup> colocación.

Son raros en España los templos del Cister que no tienen puerta en el imafrente. Sin embargo, puede citarse algún ejemplo : Vallbona de las Monjas, <sup>esto decisivo: las Huelgas. Hasta ahí llegó en su influencia sobre el nuestro. Así también el filial de Huelgas: San Andrés de Arroyo (1)</sup>  
En abadías extranjeras, si ello no abunda, tampoco escasea. Sirvan de ejemplo, Nidala, Roma y Alvastra, en Suecia ; Hradist, en Austria ; Buch, Zinna, Marienfeld, Kamp, en Alemania.

A veces, como pasa en Palazuelos, están condenadas esas puertas y parece que no hab servido nunca. Lo extraño es que no se construyeran, pues es puerta ritual. Ya se vió que los premonstratenses de Retuerta la suprimieron, como en Bellpuig después, pero en Retuerta obedeció a la suspensión de la obra y colocación del coro.

El exterior de Matallana no cabe sospecharlo, sino por analogía con las Huelgas ; así sería su cabecera en cuanto al conjunto, aplicación de contrafuertes, molduración, coronación, luces, etc., pero no es posible adivinar si tendría uno o dos órdenes de ventanas en el ábside, como el templo burgalés. Palazuelos tiene una sola zona de ventanas.

No he hallado en las ruinas de Matallana capiteles ni trozos de nervios ; rebuscando, algunos parecerán y podrá realizarse su estudio.

Por lo que se ha visto, este gran templo obedeció, con su modelo, a escuelas del O y del SO de Francia, que, con las del Languedoc y parte de lo borgoñón, tuvieron tanta influencia en lo cisterciense y premonstratense de España; apareciendo lo de Borgoña menos actuante y decisivo en nuestra arquitectura bernarda de lo que se ha venido suponiendo; <sup>ello</sup> fin desconocer su vigorosa presencia y su fuerte influjo muchas veces, no tantas como en lo italiano y en lo europeo septentrional y oriental, por ejemplo.

Nuestra iglesia sufrió cuando todas las monasteriales reformas y recomposturas : la tribuna del coro, escalera para su acceso, etc., casi todo destruido.

Bien se puede conjeturar la importancia de la amplísima iglesia abacial de Campos y convenir en que los elogios del P. Manrique eran merecidos.

#### Los sepulcros.

Entre los escombros de la iglesia han aparecido, unos ahora, otros antes, seis sepulcros más o menos completos, y otros dos destrozados.

Vienen a aumentar el interesantísimo grupo de de los castellano-leoneses análogos, y, si no tan suntuosos como algunos de sus hermanos, de lugares aladaños, tienen positiva importancia.

Todos los enterramientos son de caja aislada, rectangular, para des-



240

cansar sobre bichas o leones; con los costados del sarcófago exornados por relieves de heráldica o de figuras ; tapa de dos vertientes en unos, y en otros con estatua acostada.

Junto al oratorio del caserío, bajo un cobertizo, se halla el sepulcro que apareció hace tiempo. Es como he dicho : un sarcófago rectangular que está en sus caras verticales decorado con una arquería de elementos apuntados y gabletes del mismo tipo ; estos con crespas y cogollo en el vértice ; entre ambos, en el ~~siempre~~ tímpano, un rosetoncillo trebolado, y, en las enjutas, torrecillas con ventanas y almenas. Los arcos ojivos tienen su intradós angrelado y asientan sobre columnas cortas, de basa ática con garras y capiteles de bolas o de crochets. Bajo cada arco, como colgando, un escudo cargado con veinticuatro lunetas unidos en grupos de ea cuatro, con las puntas juntas. En un testero, el "Agnus" sobremontado por cruz y flanqueado por dos ángeles turiferarios volando ; al otro testero, vástagos vegetales. La tapa, a doble vertiente, está dividida en espacios regulares en el sentido de su inclinación. Marcan los compartimientos, en los que van escudos como los anteriores, tallos ondulantes con hojas y flores simétricas.

Ya en la iglesia, en el tramo de presbiterio, donde siempre las hubo según los testimonios de Morales y de G<sup>a</sup> Escobar, se hallan otras cuatro sepulturas, dos bajo el arco medianero con la capilla del Evangelio, y otros dos enfrente, en hueco que sería lucillo y que ha agrandado la descomposición del muro. Las primeras, no mal conservadas, han sido removidas, pues no reposan en los leones que las aislaban, sino directamente sobre el suelo, y se hallan colocadas una junto a otra, como sin duda no estuvieron primitivamente.

Son los sarcófagos casi iguales. Tiene uno en el contorno, como siempre, la arquería. Pero el arco central, del frente, es rebajado; los demás ojivos, de doble guarnición, con crespas el gablete, rosa en el tímpano y castilletes en las enjutas, como ya se vió. Mas aquí las arquerías carecen de angrelado.

Ese arco central voltea sobre la escena, repetida en el grupo de

sepulcros a que aludí, de la absolución al difunto. En el centro, la urna de piedra, contrafigura de la grande, sobre tres leones. Como en Palazuelos, el sepulcrito tiene en el frente dos escudos lisos flanquando a un castillo ; a la cbequera, un obispo, con capa pluvial, mitra y báculo, da la bendición a la tumba ; tras ésta, dos asistentes, con cruz uno y con acetre e hisopo el otro, más tres familiares del muerto, llorando y mesándose los cabellos ; a los pies del pequeño sarcófago, un obrero, con ayuda de palanca, deja caer la pesada tapa. Las arcaturas laterales cobijan, cada una, a tres personas, salvo en las inmediatas al centro, que tienen dos figuras bajo los arquillos ; a la derecha, la esposa del difunto y un caballero, ambos llorando ; la esposa se cubre con manto y se toca con escofión ; el caballero lleva capa sobre el brial, es barbudo ; bajo el arco adyacente, tres damas ; en el que sigue, tres caballeros ; ellas destocadas y con mantos, ellos con capas. En las arquerías de la izquierda, hacia el medio, el abad de la casa, con capa y báculo, y otro monje ; bajo los arcos que continúan, frailes en grupos de tres, unos con las manos en las mangas, otros con ellas bajo el escapulario. En vez de columnas, separando los arcos, hay llorantes y monjes, como cariátides ; sobre sus cabezas, capiteles floridos. En los ángulos del sarcófago, columnas gruesas, de basa ática con garras, y capitel de hojas y bolas.

Testeros. A la cabecera, los familiares del muerto depositando el cadáver en el ataud, todos llorando, y encima, ya en la tapa, tras los almohadones de la estatua, dos ángeles volando llevan, arrodillada en el sudario y desnuda, el alma del sepultado. Al testero bajo, en la urna, cuatro llorantes varones con túnicas cortas, mesándose el cabello ; en la tapa, tras de los pies del bulto, dos pajes, monteros, tocando las trompas de caza ; junto a ellos, dos perros.

Sobre la tapa, estatua yacente ; la cabeza bastante hundida en dos almohadones, desgastada la piedra, sin detalles ya, y lo mismo la cara de la figura, que tuvo barba ; ; a ambos lados le cuelgan melenas rizadas ; todo es casi preciso adivinarlo, por hallarse la piedra descompuesta. Viste la estatua túnica o sayo corto y manto, traje como

242

de corte o de capítulo, nada de armadura ; cruza las piernas y calza espuelas. El manto es largo ; lo recoge el caballero con la mano derecha hacia las rodillas, y con la izquierda agarra el cabo libre de una cinta o correa que, presa por el opuesto en el borde derecho del manto, pasa por un ojalo del izquierdo luego, asegurándolo y colgando, dividida en otras tres cintas con fleco, sobre el hombro: es una especie de fiador.

El sepulcro inmediato es análogo, salvo que, en el testero bajo, el relieve representa al caballo del muerto, ensillado, embridado y con paramentos, conducido por pajes llorando ; también varían algunas figuritas de las arcaturas de la urna ; los caballeros son muy barbudos. Los blasones idénticos a los del anterior, o sean lisos y castillos.

Conservan ambos sepulcros restos de policromía, por ejemplo en los bordes de las almohadas, imitando los cordones que cierran la cubierta, detalle relevado en las tumbas de Palazuelos.

En el presbiterio también, frente a los descritos, hay otros dos sarcófagos, en fragmentos ; por lo que dejan apreciar se ve que son obras análogas.

A los pies de la nave de la Epístola, hay como amontonadas en uno de los cobijos que deja el muro, tal vez antiguo lucillo, otras tres sepulturas. Uno de ellos es parecido al primero que describí : arquillos iguales a aquéllos, con castilletes en las enjutas y que cobijan escudos colgando de cintas, como broqueles, con seis roeles sobre campo liso ; las columnitas son de basa ática con garras, sobre el plinto estriado horizontalmente, fustes cortos y capiteles de hojas y bolas. Al testero visible, <sup>arriba</sup> un Calvario, de cruz muy baja, muy destrozado, entre dos blasones lisos y dos cruces de lis, a los extremos. La tapa es de tres paños ; en el alto, horizontal, banda de tallos ondulantes, y otras en los inclinados, separando compartimientos ocupados por escudos iguales a los de las arcaturas ; en el borde de la cubierta, escuditos lisos.

Tras éste hay otro sarcófago casi oculto, de tapa a dos vertientes pero sin decoración, en lo que se ve.

El restante del grupo es muy análogo a los del presbiterio ; las arcaturas son iguales, con angrelados trebolados y todas ojivas, incluso la central, que es de la misma luz que las otras. Aquí, en la escena principal, la absolución, figura el abad ; lleva báculo y le acompañan dos asistentes ; el obispo está en la arcatura inmediata, a la derecha del que mira, con capa pluvial sujeta por broche, báculo y mitra ; el acompañante del obispo tiene también capa pluvial. Y siguen en grupos de tres bajo cada arquillo, caballeros y servidores llorando y arrancándose el pelo ; visten sayos o briales cortos, sin manto, y son imberbes. A la izquierda, la esposa del difunto y las damas, también a tres por arco. La separación se hace aquí por columnas de tipo más fino que las vistas ; solo hay cariátides en el arco central ; parecen plañideros. La estatua se halla casi deshecha, pero es idéntica a las del presbiterio, en actitud y vestiduras. Al borde de la tapa, escudetes lisos. Los relieves de la urna parecen de otra mano distinta de la que tallara las figurillas de las otras cajas.

En cambio, las estatuas yacentes de todos los sepulcros de Matallana, incluso los destrozados del presbiterio, parecen de igual artista. Todo está muy desgastado y embotado.

El mayor interés de estas obras se halla en su concurrencia a aumentar el grupo, copioso y notable, que se ha ido formando de obras análogas, todas en la comarca castellano-leonesa. Y

No creo que, para buscar precedentes españoles a estas sepulturas hay que recurrir a algunas tumbas de Santas Creus, ni al de Doña Blanca de Navarra (¿fines del VII o ya del VIII?), conservado en la cripta del monasterio de Nájera, y ello no obstante sus llorantes, que parecen precursores de los del grupo nuestro. Y también podría sospecharse como prototipo de un sepulcro de Palazuelos, el de tallos ondulantes en la tapa, uno de las Huelgas, el que guarda los restos de Doña Leonor. Más cerca se encuentra la magnífica urna de Doña Berenguela (mediados del VIII), en las Huelgas también. Créese la obra de un español, discípulo de un maestro francés, de los de la catedral bur-

214

galesa. Tienen todos, naturalmente, cierta relación, sobre todo, acaso, por proceder de fuentes análogas y obedecer a influencias comunes, pero nuestro grupo es muy concreto y específico ; aunque se halle unido a obras anteriores como las citadas con ciertos lazos de relativa dependencia, forma un conjunto tan homogéneo que debe ser considerado aparte.

Todos los ejemplares del grupo son de fines del siglo XIII<sup>(1)</sup> y de principios del XIV, sin poder precisar, por ahora, límite en estas fechas. Son los sepulcros, nueve de Palazuelos, examinados en la monografía correspondiente ; los de Villalcázar de Sirga, sepulturas del infante Don Felipe, muerto en 1274, de su esposa la infanta, de Pedro Diaz de Castañeda, fechado en 1301 ; los de Aguilar de Campoo, siete ejemplares de los cuales hay dos en el Museo Arqueológico de Madrid y otro en Santa Maria la Real, el de Munio Diaz de Castañeda, fechado en 1293 y firmado por Antón Pérez de Carrión ; los de Carrión que se daban por desaparecidos, y, entre ellos el firmado por "Don Pedro el Pintor", recientemente hallado en San Zoil, y cuya inscripción se comprueba que dice "Don Pedro el Pintor me hizo este mio monumento, Alvar Fernández Podestat.....", en torno al arco trebolado de la tapa ; el de Don Rodrigo González Girón, antes en las Bernardas de Benavides y firmado por Roy Martinez de Bureba en 1294 ; otro descubierto hace poco en Cisneros, etc., con los de Matallana. Todo, por ahora, pues seguramente el grupo ha de ir creciendo. No pocas sepulturas estarán ocultas bajo rellenos de claustros y tapiaduras de lucillos, como pasaba con el de Don Pedro el pintor. De todas suertes el grupo es ya importantísimo y se reparte por tierras de León, Palencia y Valladolid. De él hay que formar un subgrupo con los ejemplares que no tienen más decoración que escudos de armas, pero no para atribuirlos a distintas maños que los de escenas fúnebres, pues suelen ser cosa muy fina y bella, sobre todo en los adornos vegetales : han salido de los mismos talleres y en las mismas épocas que los otros.

En general, todas estas obras muestran un arcaísmo muy notable en detalles como las columnas, basas, capiteles, vástagos ondulantes, de a-

(1) Incluyo los de los Infantes Don Felipe y Doña Leonor, de Villalcázar, como se ve en el epitafio publicado por Quadros y luego por el Sr. Inelén en el "Boletín de la R. A. de la Historia". Agosto y Octubre de 1918 y 1919.

245

cento románico, y hasta en lo que tienen de gótico se aprecia atraso.

La comitiva del duelo, la absolución, se hallan ya en tumbas francesas del siglo XII, y en España se hace común durante el XIII, unas veces tras el bulto yacente, en el muro de un lucillo, otras en frente del sarcófago adosado y otras en torno de él, como en el grupo nuestro. Y cercanamente francés es también el motivo del alma llevada al cielo por ángeles volando, teniendo por los cabos el sudario en el que se arrodilla desnuda y femenina siempre. Probablemente esa representación ha sido traída a España por relicarios esmaltados de Limoges. Se halla, a comienzos del siglo XIII, en el maravilloso sepulcro de la Magdalena de Zamora.

De los de Matallana y sus afines cabe comentar algunos particulares como ~~que siempre~~ la circunstancia de que siempre figuran en el entierro un obispo y el abad del monasterio, aquél con asistentes y éste con sus monjes, unas veces revestido de capa y otras con solo el hábito, pero invariablemente en autoridad, empuñando el báculo. También es notable el grupo que forman los pajes y escuderos doloridos, llevando el caballo de guerra del señor; suele repetirse bastante el episodio y en los testeros. Interesantísimo el obrero - dos en Palazuelos y en Villasirga -, más pequeño que monjes y señores, que deja caer la tapa del sepulcro ayudándose de palanca.

Las escenas de los testeros suelen variar, pero generalmente son el tema de la colocación del cuerpo en el ataúd y la ascensión del alma; encóntra, ya en la tapa, o esto último o la coronación de la Virgen - Palazuelos, Aguilar, Villasirga - o un Calvario.

En Matallana se hace notar mucho el episodio de los monteros con los perros.

Varia también el número de figuras que cobija cada arco. En Palazuelos a veces dos, a veces tres. Matallana tampoco es constante el número; en Villasirga hay grupos de cuatro figuras o más.

Los castillos y torres que aparecen en las enjutas de las arquerías, son también de abolengo francés, del XII y del XIII, cosa muy común en la escultura de la Isla de Francia, Borgoña, el Centro, etc. Tiene esa decoración el baldaquino del sepulcro zamorano de la Magdale-

245

na. Esta composición seguida también en pinturas murales continuas, como las de la catedral de Clermont-Ferrand, en el siglo XIV, de tipo más avanzado que lo nuestro.

En Palazuelos, ya se dijo, una estatua yacente guarece la cabeza bajo arco trebolado con decoración torreada; ello se ve ya en la lauda de Eberardo de Fouilloy, 1222, en la catedral de Amiens: estatua tendida como ésta de Palazuelos, que tiene sus análogas en la de Don Alvar Fernán-dez Podestat, de Aguilar, y en las de los infantes de Villavieja. El conjunto, con las columnas, el arco trebolado y los castilletes de las enjutas, es bien francés<sup>(1)</sup>, no obstante algún detalle que recuerde al arte indígena<sup>(2)</sup>.

Es muy interesante la actitud de las estatuas yacentes que cruzan las piernas en estas tumbas. Son la mayoría. Las echadas, tendidas, aplastadas, con ropas que caen en pliegues rectos hasta los pies se hallan en muy pequeño número; ejemplo, la de Palazuelos tan aludida. Así, pues, casi todas cruzan la pierna derecha sobre la izquierda.

Dice Bertaux (3) a propósito de esto: "es una convención particularmente absurda para una estatua yacente, que aquí debe explicarse por una larga persistencia de las convenciones de arte tolosano, que aun aceptaba el maestro del pórtico de Compostela".

No puede persuadir la observación del gran arqueólogo francés, en mal hora desaparecido.

Aparte de que el Pórtico de la Gloria es de la segunda mitad del VII y los sepulcros comentados pertenecen a los finales del VIII y al primer cuarto del XIV, con lo que la persistencia sería bien extraordinaria, creo que no tienen las esculturas tolosano-gallegas con las tumbas leonesas ninguna relación.

Estatuas varoniles yacentes, con las piernas cruzadas son muy comunes en sepulcros ingleses, contemporáneos de estos españoles. En la iglesia del Temple, de Londres, se repite mucho el caso, para bultos de caballeros de la orden; así está también la estatua, supuesta, de Roberto, duque de Normandía, en Gloucester. Y no solo son estatuas tum-

251

<sup>(1)</sup> Otro ejemplo de esta decoración, cobijando estatuas: relieve del transepto Norte de la catedral de Reims.  
<sup>(2)</sup> En los arcos y capiteles de columnas y fustes de las estatuas yacentes de los infantes de Villavieja, ve también (Hist. de la R. A. de España, Novisimo, 1919) recuerdos de arte mahometano.  
<sup>(3)</sup> Hist. de l'Art, t. II, pag. 292.

bales las que se ofrecen en esa postura, sin efigies vivas, como un rey del "Libro de los Testamentos", de León, en el siglo XII, y como el juez que oye a San Esteban en el relieve del tímpano de su puerta, de Nuestra Señora de Paris - 1257, maestro Juan de Chelles. Tanto el rey como el juez, sentados, cruzan las piernas.

Siempre son personajes de nota, investidos de autoridad, o caballeros, los representados así. Y que fué común esa representación prueba el que llegó a tener interpretación popular: se creyó que en las esculturas de señores el cruzar las piernas era cosa propia de los "cruzados" en alguna orden militar, algo así como símbolo, señal y muestra del "cruzamiento". Pero <sup>Michel</sup> ~~Michel~~ (1), que anota esto, explica esa postura; dice: "...se sabe, por el contrario, que el cruzamiento de las piernas es una actitud señorial. Los personajes investidos de autoridad.... cruzan las piernas en la iconografía de la Edad Média". Y añade que todavía en el siglo XVII, tratados de urbanidad hay que recomiendan a los niños e inferiores no cometan la impertinencia de adoptar esa postura, reservada a las personas de calidad.

Estos caballeros de nuestros sepulcros cogen con la mano izquierda el fiador del manto - detalle que también se usa en indumentaria francesa de la época -, manto que muy probablemente es de orden militar. En Matallana, como en Aguilar, el fiador es como de correa que, después de pasar por el ojal de la capa, se parte en tres; en Palazuelos es de cordón y se divide, tras afianzar el manto, en dos o tres, con flecos anudados.

Algunos caballeros en Aguilar y Villalcázar tienen halcón en la mano; en Palazuelos, uno, espada corta.

En general, la indumentaria, que como en Palazuelos, es, para los hombres, el brial corto, hasta las rodillas, con o sin manto, y, a veces, con cinturón; para las mujeres el largo brial, talar, con capa, no siempre; algunas se tocan con el escofión, según se vió, al modo de la infanta de Villasilga, donde, por otra parte, la indumentaria de las figurillas pequeñas es más variada e interesantísima.

Los escuditos que decoran a las tumbas de Matallana, son de Meneses.

<sup>Extrait.</sup>  
Hist. de l'Art - Michel - T. II. págs 209 y 210 - 7x "Le Musée de Sculpture comparée" du Trocadéro, pag. 68.



248

El campoliso, de oro; los castillos; los luneles en seis grupos de a cuatro, pertenecen a ramas de la insigne familia. (1) Los roeles aquí, como en Palazuelos los palos y las águilas, piezas todas muy usadas por varios y distintos linajes, pueden ser armas acumuladas en los Meneses por entronques o por méritos nuevos.

Carecen todos los enterramientos en Matallana de inscripción y presentan restos de policromía. En Palazuelos también, sobre todo en la urna que ostenta solo blasones por ~~ser~~<sup>un</sup> exorno. Las tumbas de Villasirga están igualmente policromadas.

No es posible ni esbozar un orden cronológico en las sepulturas de Matallana. Ni se puede fiar para ello en el mayor o menor arcaísmo de los detalles, ya que todo pertenece a una época tan avanzada que el arcaísmo no puede suponer más proximidad a lo antiguo. Mucho más teniendo en cuenta que el periodo en que se febrican estos ejemplares es muy limitado; todo él, pues, está igualmente lejos de algunos temas seguidos de carácter semirománico, que, además, se ven en todos los sepulcros de la serie. Conviviendo, por cierto, con rasgos góticos bien del momento. Estas sepulturas, como las hermanas de los lugares comarcanos, entran en las fechas anticipadas: último cuarto del siglo VIII y primero del XIV.

Sospecho que los mismos artistas anduvieron en Palazuelos y en Matallana. Al fin, en los dos monasterios, hay sepultados miembros de la misma familia y ella encargaría después las sepulturas, que se labran a la vez en ambas casas. No obstante, se nota, creo yo, en las tumbas de Palazuelos una mano mejor. Contribuirá en contra de lo de Matallana también la calidad de la piedra y el resultado de haber permanecido bajo la tierra húmeda tantos años; está muy desgastada y carcomida la superficie de las tallas. Pero, de todas suertes, lo de Palazuelos, algo por lo menos, me parece mejor, más suntuoso, y no solo las arquerías y sus figurillas, sino las estatuas yacentes.

Un artista de Palazuelos no trabajó en Matallana, al menos en lo visto: el que labró el bulto tendido con arco trebolado a la cabeza.

Y, acaso, no hizo tampoco más que eso en Palazuelos, pues la urna de esa misma sepultura ya es de los artistas que labraron los demás.

(1) Desde luego, están en este valle, sepulturas, don Tello, el fundador, que debe por ser, el campo de oro; sería la hija una vez, tumbas de pertenencia.

249

cófigos de arquerías y grupitos.

Puede pensarse que todos los sepulcros son casi repeticiones de un solo modelo, pese a las diferencias que presentan, nunca transcendentales. Los emparenta todo. Si las <sup>-cabezas de las</sup> estatuas a veces quieren ser distintas - unas imberbes, otras barbadas -, la manera y ciertas convenciones las hermanan pronto; por ejemplo, el peinado, con melena partida y flequillo sobre la frente. Y creo no sería aventurado atribuir la paternidad de los mejores sepulcros de Palazuelos y Matallana a Antón Pérez de Carrión o a su escuela, al menos. A éste escultor adjudican Quadrado y Bertaux las tumbas de Villasirga. Estas y las nuestras se apartan en pocos años unas de otras y salieron, sin duda de los mismos talleres, si no de las mismas manos, que bien fácil es. Pero las estatuas echadas con arco torreado encima y columnas a los lados, recuerdan a la de Alvar Fernández, labrada por Don Pedro el Pintor, bien que la sepultura lleva la urna lisa; los escudos son de banda; la inscripción sigue el contorno del arco trebolado (1).

Todos los sepulcros, los firmados y los no firmados, obedecen, repito, a un tipo único. Los de Carrión, Benavides, Aguilar de Campoo, Villasirga, Palazuelos, Matallana, Cisneros..... son hermanos y nacieron en talleres regidos por artistas que recibieron la misma enseñanza, probablemente, de un solo maestro, educador de todos.

El grupo de tumbas es importantísimo. Originado <sup>hacia</sup> el último cuarto del siglo VIII duró hasta acabar el primero del XIV. Creo que de más acá no se han hallado en la comarca ejemplares análogos. Claro es que me refiero a sepulcros que guarden con los del grupo la rigurosa semejanza, casi identidad, que ellos tienen entre sí. Parece que se extinguió, sin evolucionar, el arte suntuoso de los tres escultores que conocemos por las inscripciones: Antón Pérez de Carrión, Don Pedro el Pintor, Roy Martínez de Bureba.....

El tema se presta a más investigaciones y estudios, sobre todo a una comparación minuciosa de todos los ejemplares, para formular conclusiones precisas, en lo posible.

(1) Según notas de Caspello Torre Salbá que he "descubierto" el sepulcro en Carrión, media tapado con plano a una pared.

280

La Mota del Marqués.

---

## La Mota del Marqués.

Villa grande, de escasa signoficación monumental, no obstante sonar en la Edad Media alguna vez; es la Mota de Toro de los documentos, que está unida a la ciudad por lazos históricos y de vecindad muy apretados.

Las iglesias de la Mota, el Salvador y San Martín, no ofrecen interés muy saliente. La última es un templo grande, pariente de los Alaejos, la Nava, etc. ; construcción de ese semirenacimiento que se impone por estas tierras a fines del XV y principios de XVI; cosa bien anodina y sosa. Nada notable lo de la Mota : grandes naves ; crucerías de estrella con muchos terceletes y cadenas ; exterior ~~see~~ seco y desabrido y magnífica torre de la conocida traza : cuadrada, con plataforma y linternón encima. Parece que dirigió sus obras el maestro Juan Gil de Hontañón.

Queda un-a ermita llamada de Santa Maria de Castellanos, a la que dan por fundación de los Caballeros teutónicos en el primer cuarto del siglo XIII. Que los caballeros tuvieron estos términos y otros aledaños es cosa que consta por documentos de San Fernando y de su esposa la reina Beatriz; y parece también indudable que el monasterio de la Espina, según su Tombo, tenía la encomienda de Castellanos, en la Mota de Toro por el año 1450. Ello, previas unas luchas entre los cistercienses y los teutónicos por la propiedad.

252

El palacio. Fué de los Ulloa y hoy es del marqués de la Viesca ; quedan solo partes de la obra. El patio es de la traza de aquellos vistos en Valladolid, donde se repite el tipo, en principios del siglo XVI. Claustro y sobreclaustro ; columnas cilíndricas sobre basas áticas y plinto; capiteles ricos muy labrados; arcos apainelados en las dos galerías; en las enjutas de la arquería baja bustos en medallones; antepechos de balaustre arriba; cubiertas de maderas que estuvieron policromadas; en los ángulos internos de las galerías arcos diagonales arrancando de repisas en los rincones.

Es uno de tantos patios de la época, bello, proporcionado y de buena escultura, como de costumbre por tierras de Valladolid.

Restos del castillo. Se halla en mal estado. Era de los Ulloa también, como la villa. Queda de la obra la torre, grande, y trozos de muros maltratados. Como no ofrece nada extraordinario aquella ruina y revela una fábrica castrense común, de hacia mediados del XV, semejante a otras ya descritas y comentadas, no insisto en repetir cosas y apreciaciones sobrado conocidas.

253

Adalia de Mazote.

---

Iglesia de San Salvador. De fines del XV, probablemente. Planta rectangular; tres naves separadas por dos arcos grandes a cada lado; techumbre de madera, de tipo semi-mudejar. Conserva el templo un retablo apreciable del siglo XVI. Fué iglesia de la orden de San Juan.

Santa Eulalia. De una sola nave, con techo también de madera, artístico. Todo de escaso interés.

---

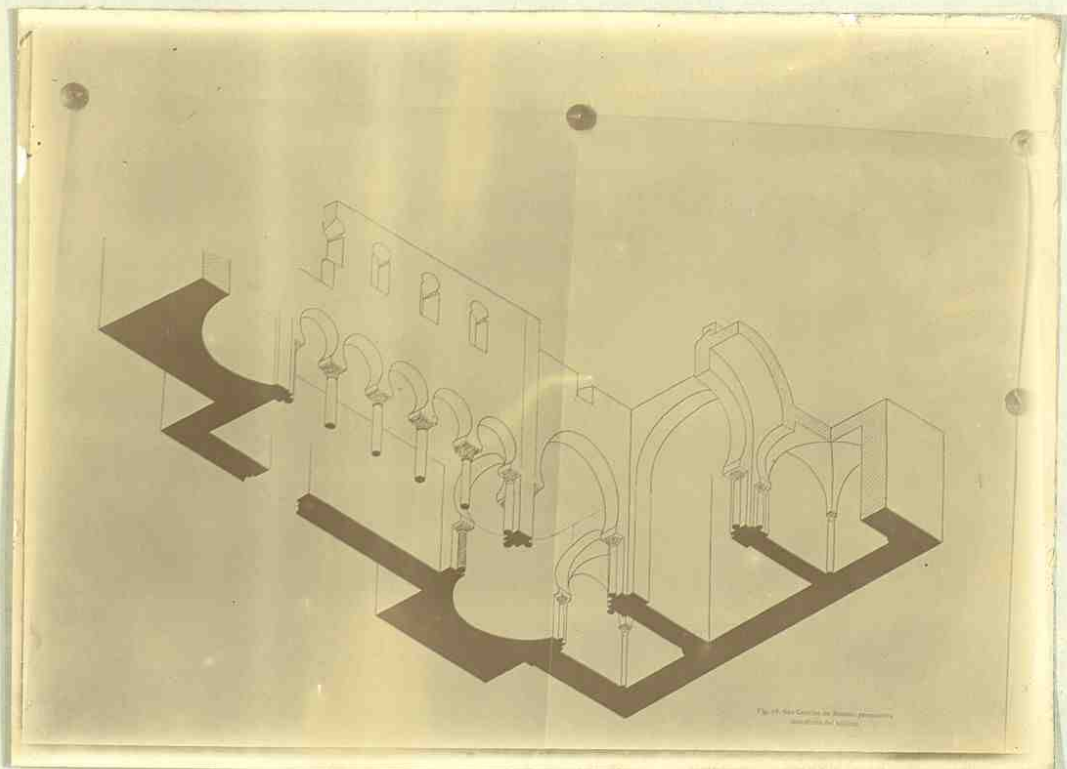
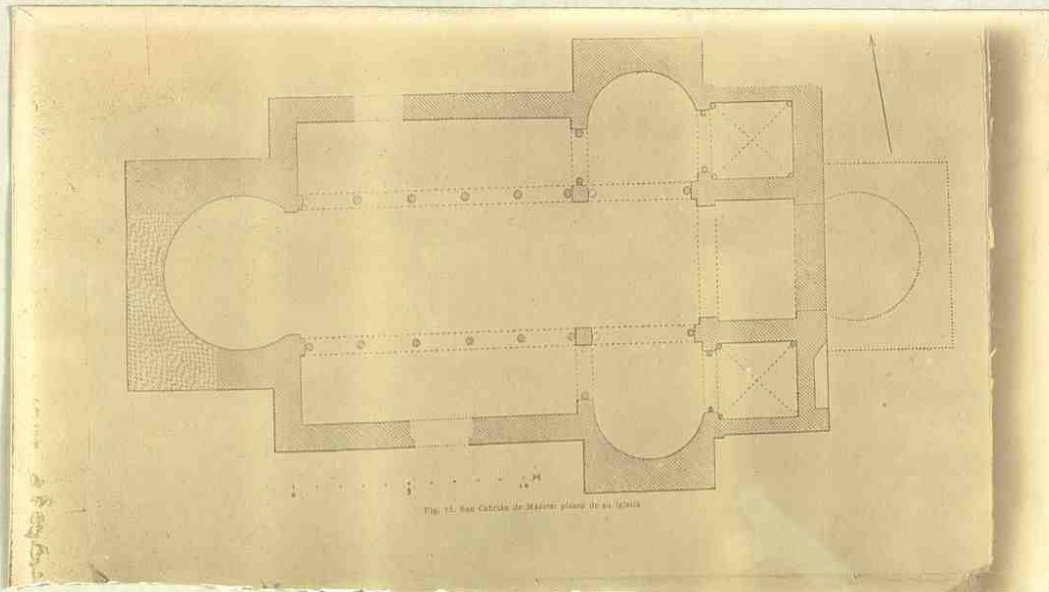
284

*Leg. G. ...*

San Cebrián de Mazote.

Láminas \_\_\_\_\_

*Leg. G. ...*





288

San Cebrián de Mazote (1)

Iglesia parroquial.

El pueblecito de San Cebrián se halla situado en carretera que de de Torrelobatón lleva a Almaraz, en un vallecillo, junto al arroyo Bajor, nombre que tal vez pueda identificarse con Mazote y ser uno solo en lo antiguo. Dista el poblado de Valladolid algo más de 36 kilómetros.

El primer documento conocido que parece hacer referencia al pueblo es una carta de 952 al monasterio de San Martín de Castañeda, en la cual dice que los monjes "que fuimus habitantes in Mouzoute" eran dueños por 916 de la pesca del lago; y se menciona al abad de entonces: Martín. Es decir, que los pobladores del monasterio castañediense habían estado antes en Mazote, en otro cenobio, al cual, probablemente, perteneció la iglesia actual de San Cebrián o Cipriano, y ello en años anteriores a 916. El documento es el ms. 18382, f. 39, de la Bib. Nac. y está citado por Yepes y por Gómez Moreno.

Presume éste - ob. cit. - que los monjes, cordobeses, fundarían el monasterio de San Cebrián y, "huyendo de la sequía general, hambre y epidemias de 915, se retirarían a Sanabria". Ayuda acreerlo la circunstancia de que los de Castañeda, antes de 940, poseían bienes en la Tierra de Campos, bienes que pertenecerían ya a los de Mazote, transplantados después a las montañas sanabresas.

Se cita, desde 1149, varias veces al poblado, pero las citas carecen de interés y no ilustran para nada la historia de la iglesia.

Los caracteres de la parte antigua de ella parecen confirmar la supuesta fecha, próxima y anterior a 916, para la fundación del cenobio benedictino por monjes cordobeses. El fragoso monte de Torozos libró acaso de la destrucción a los templos de Wamba y de San Cebrián en las correrías de Abderrahmán III y de Almanzor, como apunta Gómez Mo-

(1) *Litterinae*: LXXV & LXXVII

reno acertadamente. El monumento insigne ha llegado así a nosotros, aunque desfigurado y alterado no poco.

Hoy se forma con tres naves ; cabecera de tres capillas cerradas a Naciente por un muro ; crucero que resalta por fuera en testeros rectangulares, y cuerpo resaltado también a los pies, al cual va unida una fachada sobremontada por campanario, de fines del XVIII, y de los que no nos ocuparemos más.

El aparejo de la parte antigua es de mampostería y los ángulos de sillares.

El templo, al exterior, ofrece una silueta desgraciada por los aditamentos que lo agobian. Primitivamente debió ser de un bellísimo conjunto.

Al interior, la separación de las naves se logra mediante dos filas de columnas con las basas enterradas, fustes casi todos de mármol, lisos, menos uno que lleva estrias torsas, y capiteles de extraordinario realce, merecedores de larga mención. Sobre ellos cargan grandes ábacos y se desarrollan los arcos en herradura de canon mozárabe, llegando la prolongación de la curva a unos tres quintos del radio por bajo del diámetro horizontal. El intradós es cóncavo, resultando así muy vivas las aristas. Y el despiece parece radial o poco menos, desde la junta de resbalamiento, pues las más bajas son horizontales. Por el enlucido no se sabe si va trasdosado el dovelaje, pero sí que llevaba una cinta de yeso como trasdosándolo, embutida en un rebajo corrido por todas las dovelas en curva muy descentrada respecto a la del intradós. Así son todos los arcos viejos de la iglesia.

Hoy el paso de la nave mayor al crucero es diáfano, pero allí debió haber <sup>muro con</sup> arco alto que cobijaría, según el autor repetido, a un iconostasis, como <sup>el de</sup> Escalada. De las colaterales a los brazos del crucero se entra por arcos de herradura sobre columnas adosadas, y así mismo los de comunicación del centro a los brazos y de éstos a las capillas laterales de la cabecera. Los extremos de ambos se desarrollan en curva, como ábsides embebidos en el macizo que por fuera se acusa rectangular como vimos. Del crucero a la que hoy es capilla

257

mayor se pasa mediante un gran arco de medio punto, pero que fué de herradura, según denuncian los rotos arranques. En el muro del fondo de esta capilla se advierte, sobre las cubiertas, otro arco grande, cegado, acaso de descarga para hueco menor. En este caso éste sería el triunfal, de entrada al ábside, desaparecido, de planta interior ultrasemicircular y línea exterior rectangular, en cuerpo muy resaltado; ello en hipótesis muy verosímil.

A los pies tendría el templo un contraábside de iguales plantas, interior y exterior que ~~h~~ de la cabecera.

De modo que lo que hoy es capilla mayor sería presbiterio y lo que abajo es antecoro, donde, por derribo, apenas se aprecia curvatura, sería capilla occidental. Destruído el ábside edificaron donde pudo estar un cuerpo del que quedan restos, si ellos lo son, porque ofrecen no pocas dudas. A los pies destruyeron asimismo el contraábside al añadirle un coro más alto y lo poco viejo que se salvó quedó de antecoro, como he dicho, desnaturalizada y casi indescifrable la obra primitiva. Como al presbiterio y a la capilla mayor, se entraría al ábside occidental por arcos de herradura volteando sobre capiteles, alguno de los cuales serán los que andan sueltos por allí o arbitrariamente colocados.

De otras añadiduras de la iglesia merece anotarse la construcción que rodea ala capilla del NE, obra probablemente románica con estribos y huecos altos; parece cuerpo bajo de una torre; la sacristía, al SE, es del XVI, sin interés; ni lo tienen tampoco el baptisterio, el pórtico, etc.

A fines del XVIII cubrieron de bóvedas a toda la iglesia, no respetando de las cubiertas antiguas más que la del brazo Norte de crucero y la de la capilla lateral aneja. La primera es un cañón que se acuerda con un casquete de horno para la parte cilíndrica o sea la exedra; la segunda es de arista, con columnas angulares. También las conserva la capilla del Sur, pero aquí la bóveda ha desaparecido, siendo sustituida por un cañón, al arruinarse por desplome del muro la cubirta primitiva.

También presenta indicios de derribo la hoy capilla mayor en su

antigua bóveda, que fué de cañón y ha sido reemplazada por una de aristas moderna. Modernos son también los arcos que comunican a esta parte con las capillas laterales.

Cúpula actual del tramo medio del crucero, cañón de lunetos de la nave alta y aristas de las bajas, todo son cosas postizas del XVIII.

Sobre estas cubiertas, siguen los muros divisorios de las naves, alzados encima de las arquerías, casi destruido el de Sur, pero bastante bien conservado el del Norte, con cuatro ventanas de arco exterior a medio punto e interior de herradura. Alternan los huecos de más y de menos luz, al exterior, pues al interior son todos iguales; no caen a plomo de los arcos de abajo, ni de las columnas. Tienen las ventanas despiece radial y llevan al arranque de sus arcos una moldurita de nacela, que se corre algo por el muro. En éste queda, sobre el enlucido, una pintura imitando pared de ladrillos en hiladas separadas por lechos de mortero. También pintadas, en el muro Norte del crucero, hay unas ventanas de arco, cosa del XVI. Y de esta época es la cubierta del dicho crucero, de alfarjía. La fecha está en el mismo muro septentrional, y dice: "hizose a 2 dias de Deziembre de DXVIII". Las naves tienen también cubiertas de madera, todo sin importancia, pues el mismo alfarje del crucero, con ser obra mejor, es modesta y de poca monta. En cambio, conserva parte de sus ventanas primitivas, a más altura que las de la nave, ya vistas.

Ya se anotó que las columnas que sostienen las arquerías divisorias son exentas. Están adosadas, naturalmente, las de cabeza de las arquerías y las de los arcos de entrada a capillas y brazos del crucero. Aislados solo tiene la iglesia los pilares que separan al crucero de las naves; son cuadrados, con columnas en tres frentes, o sea cruciformes.

Entre los fustes los hay de una pieza y de varias, unos de mármol y otros de granito. Parece el más antiguo de todos el estriado. Según Gómez Moreno puede ser obra del siglo IX y, en ese caso, aprovechada para la iglesia de San Cebrián.

La serie de capiteles ha sido muy bien estudiada por el arqueólogo tan citado; a una descripción mía, prefiero, sus palabras. Dice así:

289

"Los capiteles forman colección notabilísima en esta iglesia : llegaría su número a cuarenta, de los que permanecen veinte y nueve, y entre éstos hay unas siete parejas iguales entre sí, dominando gran variedad, aunque dentro del tipo corintio siempre. Dos iguales, romanos, hay en el crucero, muy elegantes y bellos, con flores en su eje medial y parecidísimos a otros de Andalucía. De tipo bárbaro, correspondientes al arte asturiano con probabilidad, hay trece : ya con foliolas talladas y sin caulículos ; corpulentos algunos de ellos, que están en la capilla del lado izquierdo ; otro bajito, y otro con abaco rectilíneo y arrancando sobre amplia y lisa nacela ; ya van rayadas sus hojas como estrias, siendo así una pareja colocada en el cocro de los pies de la iglesia, con óvulos de tipo bizantino en su abaco, y un tercero ostenta vasos a modo de cálices con asitas en medio de sus frentes ; hay otro de elegantes proporciones, que algo recuerda los capiteles gallegos de Sietecoros, con venas de relieve sus, un retorcido caulículo en medio y parejas de informes aves llenando huecos ; por fin, dos más con hojas lisas, semejantes a otros del Museo de Oviedo y de Escalada, y con finos caulículos uno de ellos."

"Una tercera y principal serie, la más homogénea, se constituye en primer término por todos los capiteles exentos de las naves, que son ocho, iguales de dos en dos y muy robustos. Un par de ellos resulta demasiado pequeño para un tan amplio cimacio como lleva encima ; son capiteles primorosos y de rica estructura ; sus astrágalos fueron recortados, al parecer, y en cambio añadiéronseles abacos postizos con palmetas rudas y molduraje ; los seis restantes son muy corpulentos, llevan astrágalo, ya liso, ya sogueado, caulículos finos y a veces retorcidos, hojas sumamente encorvadas por su extremidad, adhiriéndose alguna vez a extrañas varetas ; sus foliolas van retalladas y uno de ellos ostenta cruces griegas, con alfa y omega pendientes. Entran en serie cuatro capiteles menores, correspondientes al extremo superior izquierdo de las naves y a los arcos de las capillas laterales, con astrágalo liso y en cambio labor sogueada en el abaco de uno de ellos y en el equino de otro. Una última pareja sirve hoy de pilas para el

260

agua bendita : estos capiteles, que tal vez se arrancarían del iconostasis, son grisientos, miden 46 centímetros de alto, con gran esbeltez de proporciones ; llevan sogueado su astrágalo y abaco, las foliolas alcanzan poco relieve, se acompañan con palmetas en lo alto y carecen de caulículos".

"Su belleza, perfección técnica y refinamientos ponen estos capiteles a la cabeza de todos sus similares, españoles y franceses, correspondientes a la Edad Media remota, pudiéndose asegurar de ellos una cosa, y es su abolengo oriental, siríaco acaso, más bien que bizantino, y con tal pureza de estilo y tal variedad, que han de creerse obra de artistas asiáticos. Es de advertir que estas piezas inauguran porción de otras más - las del pórtico de Escalada entre ellas - esparcidas por tierra leonesa en edificios de la primera mitad del siglo X exclusivamente, no volviéndoseles a hallar del Duero para abajo, ni en Galicia, Asturias y Castilla, salvo imitaciones en Lebeña y Vilanova, de fecha algo posterior que los originales marmóreos. Y más admirable es que ni en Cairuán, cuya gran Mezquita brinda con riquísima serie de capiteles bizantinos, ni en Italia ni en Oriente mismo conocemos ejemplares equiparables, haciendo inverosímil la hipótesis de que fuesen piezas de comercio traídas de un extremo a otro del Mediterráneo. Es muy típico en ellas el astrágalo sogueado, tal como se halla en los fragmentos del altar de San Clemente de Roma, que propiamente remeda una corona de laurel.... Respecto de fecha viene diciéndose que todos estos mármolas son godos, y en verdad que su estilo no es indigno del siglo de Justiniano ; pero falta razón positiva en su apoyo.... Fueron hechos... para construcciones ajenas a los métodos visigodos, en cuanto podemos juzgar de ellos, inclinando todos los indicios a creer que son de la primera mitad del siglo X y que se harían en la región de Astorga o del Bierzo, donde hay canteras de mármol blanco..."

Sin embargo de lo transcrito, el mismo Gómez Moreno dice que un fuste con imbricaciones tirado en el cementerio de San Cebrián parece godo, y que el estriado de otra columna anotada puede ser obra del

261

siglo IV.

El carácter oriental de los capiteles vistos resulta patente, pero acaso sea algo aventurado sostener que son obra de artistas siriacos establecidos en el Bierzo o en tierra de Astorga.

En su estudio sobre Santiago de Peñalba, el Sr. Gómez Moreno supone que los más antiguos capiteles de toda la serie son seis, corpulentos, con liso collarino, que ostenta Mazote en sus arquerías".

La insigne iglesia de San Cebrián de Mazote parece, por todo, merecer la fecha indicada, próxima y anterior, como se dijo, a 916, y puede encasillarse al monumento en el arte mozárabe y a la cabeza de él.

Sería, siguiendo la hipótesis de Gómez Moreno, un templo de tres naves, de tipo basilical y con cubiertas de madera para ellas, cosa indudable; más alto que la nave media y con techo de madera también, el crucero, alumbrado tal vez por cuatro ventanas sobre las cubiertas adyacentes; ventanas también, como se conservan, en los muros de la nave alta; separación entre ésta y el crucero por iconóstasis cobijado por arco trasdosado de muro que subiría hasta la techumbre del tramo de crucero; entrada de las colaterales a los brazos del transepto por arcos de herradura; bóvedas de esos brazos, cañón y semi-cúpula, como se ve en el del Norte; presbiterio con arco toral de herradura, hoy rozado en los arranques, y triunfal igualmente, cañón alto con imposta y ventana en el eje, sobre el triunfal, salvando la cubierta del ábside; éste, resaltado, en planta exterior rectangular e interior de herradura, cubierto... & por bóveda de plementos bombeados, como Peñalba?, & de cascos, como las Ollas?, & de aristas como Escalada?.. y como fuera la ~~del~~ cubierta del ábside, sería probablemente la de la capilla occidental, de iguales plantas que la de cabecera; capillas laterales, bóvedas de arista; según la subsistente, apoyadas por los ángulos en las columnas de los rincones, como se vió. Al exterior, el conjunto piramidaria hacia el crucero, algo decollante a modo de cimborio, alzando algo menos el tramo de presbiterio y la nave mayor, ambos de análoga altura, como los brazos del transepto; seguirían la capilla absidal y la contraabsidal; luego las capillitas de la cabe-

cera y, como ellas, poco más o menos, las naves bajas ; éstas sin luces directas y con puertas probables a Sur y Norte. Las cubiertas de madera irían a dos aguas para la nave media, a una para las colaterales, y a dos o a cuatro para el crucero. Dado el iconostasis, sobre los arcos de comunicación del crucero con sus brazos habría machones de madera, o pérgula, para los velos, y sobre el toral, para cruces y lámparas. Al exterior los aleros serían de modillones lobulados, con entalles o no, según uso persistente en todo lo mozárabe.

La iglesia resulta por su planta y por sus cubiertas un monumento que participa de caracteres latinos y bizantinos, con el detalle excepcional de las exedras de remate en el transepto, recordando templos africanos. En cuanto a su colección de capiteles, San Cebrián de Mazote es ejemplar el más insigne del arte mozárabe.

Completo, el templo sería de una imponderable sugestión. Mas de lo anotado podría registrarse si acometiera una limpieza general y una raspa de los enlucidos. Y mucho más si practicasen excavaciones tras el ábside, y rebuscas en el muro interior del antecoro. Ellas solucionarían el problema de ambas partes, hoy idealmente restauradas, con probabilidades de acierto, pero sin absoluta seguridad. Todo ello, a men de rebajar el suelo para descubrir las basas de columnas, hoy ocultas, con parte de los fustes.

Tras los estudios realizados sobre esta iglesia poco restará de ella desconocido. Sólo lo ~~este~~ oculto, que, una vez descubierto, podrá ser lo bastante para una restitución ideal - y nada más que ideal - definitiva del monumento.

---

En 1305 fundó en la villa un convento de monjas dominicas D<sup>a</sup> Teresa Téllez de Meneses. Resta algo del edificio, que carece totalmente de importancia y que no exige sino la mención.

---



## Tiedra.

---

Sobre un cerro, que separa la cuenca del Sequillo de la del Due-ro, dominando de un lado las vegas de Rioseco y del otro las de Toro se alza Tiedra. Al Sur, el castillo, construcción que se aparta un tanto de los de los alcores de Tierra de Campos, señorea bien la baja campiña toresana. Pero en resumen, esta fortaleza de Tiedra, que ya suena en el romancero como obra apreciable en tiempos del Campeador (1), se reduce a la sabida cerca murada y a la torre del homenaje, cuadrada, según es costumbre. Algun resto tiene la obra del siglo XIII, pero lo más de ella ha de atribuirse al XV. Lo del XIII, fechado en la Era 1326 (año de 1288), es de muy al final, como se ve, construcción de los Meneses que lo tenían por entonces. Pero la fortaleza es objeto de contiendas posteriores y, con ellas, de reformas y de refuerzos. Hasta que en la segunda mitad del siglo XV pasó el castillo a los Girón. De entonces serán muchas partes de la torre, como los canes altos del coronamiento. Tiene además huecos gemelos y puerta de medio punto. En la cerca, cubos angulares cilíndricos.

---

(1) Aunque entonces no lo fuera, lo era sin duda, por los tiempos en que se redactó el romance.

## Las Iglesias.

San Pedro, San Miguel, San Salvador y Santa María, más la ermita de la Virgen de Tiedra Vieja.

Las cuatro primeras, unas de una nave y otras de tres; todas de fines del siglo XV o comienzos del XVI. Se repite el caso de Tordehumos. Como en él, en Tiedra, las iglesias de tres naves tienen arcos longitudinales y no perpiaños, cubiertas de madera de alfargia, con lazos mudejares: las de una, alguna, arcos transversos de apoyo a las cubiertas de artesón. Esto, más alguna portadita decorada en arte de un renacimiento con recuerdos góticos en la decoración, y alguna yesería. Cosas todas no muy importantes.

Estas cubiertas artesonadas se extienden algo en la comarca; llegan a Adalia, por ejemplo: de modo que parece unir, por una zona de iglesias así techadas, a través de la Tierra de Campos, los ejemplares de Medina y Toro con los de tierra de Mayorga, pasando por Tordehumos, Villafrechos, Ceinos, Moral, Tamariz, Cuenca, etc, hasta pasar de Villalón y del mismo Mayorga y entrar en tierras leonesas, y acaso zamoranas del Norte.

268

Torrelobatón. //

El castillo. Es el monumento más saliente del pueblo y por él comienza.

Se halla al N.E. del caserío y está, en lo exterior, muy bien conservado. Consta de un solo recinto que estuvo rodeado de foso, hoy cegado. Es de planta casi cuadrada, con cortinas de una sola línea y cubos cilíndricos en tres de los ángulos. En el cuarto, que es el de SE, se halla la torre, ancha, grande, cuadrada. Las cortinas tienen todas matacán y parapeto corridos, y así los cubos y la torre. En ésta, además, hay ocho garitas, en ángulos y frentes, colgadas, sobre repisas en forma de bocelones escalonados, como es frecuente.

Una sola puerta, al E, junto a la torre. Es de medio punto y da entrada directamente al patio. Hay otra salida al foso, por poterna, hacia el N.

A los adarves se pasa por los cubos. Estos tienen hueca la parte inferior, de planta interior cuadrada y bóveda de cañón; bajo esta planta hay subterráneos, con agujero en la bóveda, para pasar escaleras de mano; solo así son accesibles. Lo alto de los cubos se alcanza mediante escaleras abiertas en el espesor de las cortinas, de un solo y largo tramo.

La torre está dividida en tres pisos cubiertos con bóvedas de crucería de formeros y diagonales ojivos, arrancando de repisas angulares. Escaleras de piedra alojadas en los ángulos, cubiertas por series de cañones cortos, escalonados. Las garitas destacan de la plataforma y se alcanzan por escalerillas.

Ya dije que la puerta es de medio punto; otros huecos son copiales. Uno, en la torre, tiene delante matacán o repisas de balcón. En los garitones de ésta, campean las armas de las Enríquez.

El patio se halla muy modificado por haber construido modernamente, arrimados a los muros, almacenes y paneras; pero aun quedan los

/// *de muros. LXXXIX*

256

mechinales donde entregaron las maderas de los antiguos techos de cobertizos y abrigos. En el centro, como siempre, el gran pozo.

Este castillo se alza en la parte del pueblo que estaba rodeado de muralla, quedando fuera de ella lo que llamaban, y aun llaman, el Arrabal, que es casi toda la villa de hoy. De la cerca resta algún arco, hacia la plaza, sin interés.

La fortaleza es, toda ella, del siglo XV, no obstante las desatinadas apreciaciones de algún analizador de castillos que se dió por estas tierras. Y claramente del siglo XV.

Torrelobatón recibió por señor a Don Alonso Enriquez en 26 de Octubre de 1392. Los Enriquez comienzan y acaban la obra, que debe hallarse hacia su terminación por 1400, cuando casa en Torrelobatón D<sup>ña</sup> Juana, hija del Almirante Don Fadrique Enriquez, con el rey Don Juan de Aragón, y cuando el alcaide Fernando de Torre niega a Don Juan II de Castilla entrada en la fortaleza, debe ya ésta hallarse acabada, no de mucho tiempo.

Luego está llena de historia, durante las últimas etapas de la contienda por las Comunidades, pero ello no interesa al Catálogo.

El castillo es de bella silueta, pequeño y muy bien labrado. No ofrece caracteres extraordinarios, ni en lo artístico ni en lo monumental.

257

Los templos.

Santa Maria. Parroquia. Iglesia de tres naves, grande, con capilla ochavada. La separación de las naves se hace por enormes arcos rebajados, que van de la cabecera a los pies de la iglesia; solamente son dos los arcos para tan gran espacio. La capilla mayor se cubre con bóveda estrellada y las naves con cañones de lunetos.

A los pies una torre cuadrada, con trozos de muro antiguo; la torre lleva imposta de nacela y los muros canes de esa misma traza.

Esta parte de los pies, con algún arco ojivo, tapiado, el muro con los canes y parte de la torre, parecen cosa del VIII, avanzado. Los muros de las naves, con su corona de canecillos, son del XVI; del XVI también la capilla mayor. En el XVII reforman la iglesia y construyen los grandes arcos y los pilares; en el XVIII las bóvedas del cuerpo del templo.

Retablos: el mayor, de escuela valisoletana, del XVII; parecido al de Simancas; en la nave del Evangelio, otro retablo, del XVI, fino, con columnas y pilastras de grutescos, y esculturas nada vulgares; es bastante bello.

San Pedro. Templo de tres naves; capilla mayor rectangular; separación de naves por pilares cilindricos de capitel de faja; arcos poco apuntados; bóvedas de crucería estrellada; todo del XVI, frío y desapacible.

Follo. En las afueras del pueblo hoy, pero acaso estuvo en la plaza antes. Es un sencillo pilar con remate picado, sin el menor carácter.

188. 267 his

Urueña.

---

He aquí una villa que, hace años, hubiera merecido larga mención de quien intentara analizar sus partes interesantes. Y hoy no llevará sino cuatro líneas.

Quedan restos de la magnífica cerca que amuralló a todo el lugar bien fuertemente. Esos restos son escasos y en trance de total desaparición. Tuvo la muralla cubos y torres altas, y puertas defendidas. Ello alcanzó épocas distintas. Al castillo se le cita ya en tiempos de Sancho III, y sufre todo ello modificaciones, hasta en el siglo XV, fecha de algunas partes.

En las inmediaciones de Urueña estaban el monasterio benedictino de Don Bueso y el de franciscanos de Villalbin. No resta nada de ambos monumentos.

---

~~17~~ 267(3)

Villardefrades. 97

En Villardefrades no hay convento como pudiera hacer creer su nombre. Pero acaso perteneció la villa a algún monasterio de los que hubo por las cercanías (Bien cerca, de benedictinos y no lejos el de cistercienses de la Espina; además de no estar lejos tampoco el antiquísimo benito de San Cebrian de Mazote o de Mazot).

En el centro del pueblo se emplaza una gran iglesia que no alcanzó su remate. Solo los muros, interrumpidos a unos tres metros de altura. Tiene acabadas las puertas, muy lujosas, entre columnas con remates de pirámides y candelabros, obras del siglo XVIII, por la generosidad de un obispo que no llegó a ver terminada - ni él ni nosotros - la enorme iglesia.

Otra, la de San Pelayo, construyó también el prelado y con escaso éxito artístico, por cierto.

Queda otra iglesita, en el campo, que hace de parroquia: San Cucufate. Fué obra del siglo VIII, pero de lo primitivo queda tan solo una puertecita al Sur, de arquivoltas baquetonadas, en arco apuntado, sobre capiteles vegetales muy simples y rudos de gran cimacio en nacela, columnas acodilladas y bases gordas, tosaas, con escocia escasa y toros deformes.

A los piés, en el eje, una torre de planta alargada; engrosada, sin duda modernamente, pues solo la mitad tiene corona de canecillos como cornisa de matacanes de fortaleza. Esta cornisa pareceme obra del siglo XV.

Todo ha sido rehecho, sin carácter. El interior, de una nave, sin época ni estilo, debe ser cosa relativamente moderna.

Salvo el trozo de la portada, todo el templo es reconstruido, de ladrillo y piedra. La torre es de un buen sillarejo.

|| LXXXI y LXXXII ||

1. Villard,

~~1828~~ 267 (4)

Tiene en la nave un púlpito de yesería mudéjar, de fines del XV o principios del XVI, como los de Tordehumos.



## Otros pueblos del Partido.

Almaraz. Iglesia de San Juan Bautista. Sin interés. Conserva partes del primer cuarto del XVI, como lo visto tantas veces por la comarca.

Barruelo, Benafarces, Casasola de Arión, con sus iglesias de San Pelayo y de la Asunción las dos últimas, no dan motivo a mención especial. La iglesia de Benafarces, tiene al exterior contrafuertes, ábside poligonal, torre al O, cuadrada, puertas y ventanas de medio punto ; obra sosa, del XVI. No son más salientes las otras dos.

Castromembibre. Era del Temple, de la Encomienda de San Pedro de Latarce, muy vecina. Santa Maria del Temple, llamaban a su iglesia, de la cual quedan restos insignificantes y desperdigados. Se habla de que guardó esculturas apreciables. Yo no he hallado por allí sino cosas mediocres y retocadas.

Gallegos de Hornija, San Pelayo, Peñafior y Pobladura de Sotiedra. El primero con templo parroquial moderno; San Pelayo con parroquia de la Asunción y ermita del Cristo del Suspiro; Peñafior con sus templos de la transición gótico-renaciente, muy amplios, de retablo aparatoso el de Santa Maria, y con su ermita del Cristo de las Eras, del XVI; y Pobladura con su parroquia de San Andrés, no añaden nota importante alguna a este catálogo.

San Pedro de Latarce. Cabeza de la Encomienda de su nombre, fué villa importante, que figura no poco en la Cronica de Alfonso XI, cuando la sitia el infante Don Juan. Tiene una iglesia parroquial construida en 1694, aprovechando algunos restos de un viejo templo de San Andrés.

San Salvador, iglesia del mismo titular. Torreçilla de la Torre, templo de igual advocación. Vega de Valdetronco, iglesia de San Miguel del XVIII. Villaseñor, parroquia del siglo pasado. Villalbarba, iglesia de San Miguel. Todos estos monumentos carecen de interés; Villavellid, de la Encomienda dicha, conserva en sus templos de Santa Maria y San Miguel algún resto de antigüedad, de hacia el XIII, poco importante.

269

La Nava del Rey

---

Láminas \_\_\_\_\_

270

## Iglesia parroquial. (1)

Está dedicada a los Santos Juan Bautista y Juan Evangelista. Es un templo grande, de exterior frío, de planta de salón, con capilla mayor ochavada y estribos angulares rematados en pináculos que no rebasan la altura de los muros; estos llevan iguales contrafuertes. Dos puertas del renacimiento, sencillas, abren a N y S. Las lucos del ábside son levemente apuntadas, de baquetones en las aristas, dobles, con parteluz y simple claraboya, más guarnición de bolas en el intradós y en las boquillas; así van decoradas también las molduras que cortan horizontalmente los lienzos del ábside.

Ennoblece a este exterior una esbeltísima torre cuadrada; esto en el primer cuerpo, donde los huecos son rasgados, de medio punto, acabando en prisma en plataforma con antepecho erizado de pináculos. Encima va otro cuerpo ochavado, más pequeño, y, sobre él, linterna que acaba en flecha con crespas. Los huecos todos de estos cuerpos últimos son de medio punto.

El exterior del templo acusa a la construcción como obra de la primera mitad del siglo XVI; la torre fue acabada más tarde.

El interior de la iglesia ofrece escaso interés: un gran rectángulo partido en tres naves por pilarotas cilíndricas que parecen rehechos en el siglo XVII; arcos de medio punto y peraltados; cubiertas iguales altura; la central, a veces, con casquetes despiezados por hiladas concéntricas. Parece que en el siglo XVII se realizó toda la iglesia; por eso al exterior cortaron los remates de los contrafuertes y levantaron al muro dos hiladas más arriba de ellos. De entonces acaso fue el hacer estas bóvedas, más altas que estaban las antiguas del XVI, que serían de crucería estrellada. Apoya a la hipótesis el que hay dos capillas, al Evangelio, y a la Epístola, que todavía tienen las cubiertas primitivas, se-

Thémis: LXXXIII y LXXXIV

gún lo supuesto.

En la nave media se aposenta, al modo catedralicio, un coro sin importancia.

Pero la tiene, y subida, el gran retablo mayor, obra indudable de Gregorio Fernández. Por lo menos, de él son las estatuas y relieves del retablo.

Está dividido en cinco paños verticales, según las ochavas, con cuadros separados por columnas estriadas de capitel corintio y por entablamentos, todo de excelente disposición arquitectónica. La predela y los dos primeros cuerpos tienen el mismo ancho, con cuatro intercolumnios resaltados cada cuerpo; el tercero ocupa solo el ancho de los paños medianos, con el Calvario y dos intercolumnios flanqueantes. Remata en ~~un~~ frontón triangular.

Lleva la predela, en relieve, los Evangelistas y dos escenas de la vida de Jesús. En el primer cuerpo ocupan los registros laterales dos relieves magníficos: el Bautismo de Cristo y San Juan Bautista en el desierto; en los intercolumnios estatuas de San Pedro, San Pablo, San Andrés y Santiago; en el paño medial, el tabernáculo. El segundo cuerpo muestra, al medio, en bulto redondo, a los dos Santos titulares, obras auténticas del gran imaginero; a los lados relieves con dos escenas del Apocalipsis: el Señor con los candelabros y la Mujer sobre la luna, dominando a la Bestia; en los intercolumnios, los Doctores de la Iglesia latina. Remate: el Calvario, las Marias y San Juan; entre columnas, Santo Domingo y San Francisco de Asís; más a los extremos, las Virtudes.

Juzgo a este retablo pieza de interés excepcional. La ordenación general es perfecta y la escultura de lo mejor de Fernández. No creo que lo de Santa Cruz - Museo - de Valladolid, aventaje a esto de la Nava. Los Bautismos de ambos sitios son casi iguales, y con decir esto queda hecho el elogio del que comento. Y admirables también los demás relieves, principalmente San Juan en el desierto, así como las estatuas de los dos Santos. Merece el retablo un detenido estudio.

272

Otro retablito esculpido guarda una capillita a la Epístola: es de la primera mitad del XVI. Se compone de predela, un cuerpo y remate; abajo los Evangelistas sentados en sillas semigóticas; en el cuerpo de arriba, una Piedad, flanqueada por los donadores, y en el remate Calvario; tienen las escenas doseletes de forma de concha, y resulta todo interesante por la época principalmente.

La capilla del Evangelio guarda otro retablo pequeño, pintado, de la escuela castellana de principios del XVI, con escenas de la vida de Cristo.

En el trascoro hay alguna pintura interesante.

En resumen: el monumento conserva de la primera mitad del siglo XVI las tres capillas absidales y el exterior de las naves; de la segunda mitad, la torre, ya acaso en parte del XVII, y de esta centuria el interior del templo, claramente rehecho, realzándolo.

La sacristía, grande, es barroca.

Guarda una buena custodia renaciente, obra de platería de algún interés. ]  
Tiene algún carácter el exterior de la sacristía adosada al templo, con sus ventanas decoradas de guardapolvos labrados, sus óculos encima, con exornación barroca y su frontón, también con óculo muy exornado en el tímpano, y candelabros en el piñón de remate.

279

## Iglesia de las Capuchinas.

Es conventual. Se compone de una nave y crucero con cúpula. La nave cubierta con semicafón.

tiene en la nave una colección de cuadros académicos, frios, de Manuel Salvador Carmona, hermano del escultor conocido.

De éste, Juan Salvador, hay en el coro bajo de la Comunidad una escultura llamada el Cristo del Perdón. Es una efigie del Redentor, desnudo, semiarrodillado, con los brazos extendidos, llagado de manos y costado, con la cabeza alzada, consumido lleno de cardenales; delante tiene una gran esfera sobre la que se arrodilla. Es una representación simbólica de Jesús, como Redentor, después de crucificado, y afinado sobre la esfera que representa al universo. Es buena escultura aunque amanerada.

En otra capillita, otra escultura de Juan Salvador Carmona: un busto de la Divina Pastora. Es obra bastante más débil que el Cristo. Toda me parece endeble y pobre. La Virgen, con pelliza y ropajes revueltos, acaricia a una oveja que pone la pata sobre el báculo pastoril que sostiene la Virgen con la mano derecha.

En la sacristía hay un Cristo de marfil, como todos, insignificante.

274

## Iglesia de la Cruz.

Templo de una nave, sin interés.

Tiene varias esculturas. Una, sobre todo, es digna de mención. Se trata de un Jesús cargado con la cruz, procesional, de la escuela de Gregorio Fernández. Tiene la imagen una magnífica cabeza, fina correcta y cuidada que puede figurar entre las buenas obras de la imaginería castellana del siglo XVII.

## Iglesia del Hospital.

Templo también anodino. Guarda también buenas esculturas: Una Virgen del Amor Hermoso, de figura entera, y dos bustos: Ecce Homo y Doloresa.

La Virgen del Amor Hermoso está sentada; tiene una hermosa cabeza, y paños no malos, aunque un tanto duros; tiene al Niño en el regazo.

Tanto el Ecce Homo como la Doloresa son "de buena mano"; la segunda tiene una preciosa cabeza, expresiva y fina; la echa hacia atrás, mientras cruza los brazos. El Cristo se asemeja bastante al del Perdón, y creo que estas tres esculturas o son de Juan Salvador Carmona, o son de su escuela o de su taller.

278

De otros templos, como el de los Redentoristas y el de los Capuchinos, así como de las ermitas, no cabe decir nada, pues carecen totalmente de interés.



276

Alaejos.

---

Láminas \_\_\_\_\_

## Alaejos. (1)

Santa Maria. Este templo, como su hermano el de San Pedro, ambos del siglo XVI, es grande y de pretensiones. Todo de ladrillo, tiene un exterior seco, solo animado por los azulejos que decoran el alero. La torre, alta, de ladrillo también, se compone de dos cuerpos cuadrados y templete con linterna y cupulilla. Destacan sobre el tejado de la iglesia una cúpula en la capilla mayor y un linternón encima del crucero. Las puertas, de medio punto, son insignificantes.

Interior. Planta de salón; tres naves separadas por pilares cilíndricos; arcos de medio punto; cubiertas: en las naves bajas nervaduras estrelladas; en la nave alta de estrellas también, salvo el tramo de crucero que se cubre con un casquete de alfarjía riquísimo, sobre trompas, con marco finalmente labrado en dibujos vegetales, e intradós de entrelazos mudejares; en el centro, linternilla muy decorada también.

Techando a la capilla mayor hay otro artesonado octógono, muy alto, como cúpula, y así trasdosa al exterior, según vimos. Está dorado; los faldones tienen alfardas que se cruzan en lazos, y va todo sobre un friso o arrocabe de arquillos rebajados con hornacinas concoideas que cobijan a una serie de Santos en busto prolongado, en alto relieve todos. Encima de los arquillos corre una decoración de mocárabes, a modo de gabletes, que forman como otros nichos, uno para cada arco; debajo del arrocabe, otra fila de mocárabes.

Es un soberbio techo éste, trazado, salvo lo que tenga de estirpe mora, en el arte del renacimiento de la primera mitad del siglo XVI y francamente influenciado, en partes, por el gran artesón de la iglesia de Santa Clara de Tordesillas. La composición es análoga, con bien enorme diferencia de arte. Las esculturas de Jesús, la Virgen y los Santos que ocupan los arquillos no me parecen obras de gran monta.

(1) *lámens*: LXXXV y LXXXVI

Labor semejante a la de estas dos cubiertas es la que decora la tribuna del órgano, a los pies de la iglesia. Es un gran trabajo en maderas oscuras que cubre el intradós de la bovedilla y todo el frente de la tribuna con labores profusas y ricas del mismo tipo que lo visto: temas del primer renacimiento unidos a otros mudejares. En una de las zonas aparece una serie como de grandes platos hondos, muy decorados; ello da el mismo efecto que una fila de fuentes o platos árabes, como cuencos, puestos ordenadamente sobre un vasar, y no sería extraño que el escultor de la obra hubiese tratado de dar carácter artístico a esa impresión vulgar y de incorporarla a los temas decorativos. El intento, si fuera ese, parece que no ha hecho fortuna; no conozco otro caso que éste; de todos modos me parece ver en ese relieve una decoración de abolengo musulmán.

Las tres obras de madera del templo de Santa María salieron, probablemente, de la misma mano; desde luego, la cubierta del crucero y la tribuna del órgano lo son sin duda alguna.

Retablo mayor. Difícilmente pude verlo. Era en el mes de Mayo, y, por las "Flores", lo habían cubierto con un enorme dosel; desprendimoslo en parte y algo conseguí estudiar de la pieza. Es grande, obra de Esteban Jordán, muy dentro de su estilo y manera. Fué el retablo encargado a Jordán en 1590; terminado en blanco en 1599; pintado en 1604 por Francisco Martínez, todo según datos del archivo parroquial de Santa María. No está mal ordenada la obra, aunque tiene algún detalle de mal gusto, como la división del remate donde está el Calvario. La escultura es, en lo que pude ver, bastante semejante a lo de Jordán de la Magdalena, de Valladolid, y de Santa María de Rioseco.

Sacristía. No tiene importancia. Guarda obras mediocres.

San Pedro. Templo muy semejante al de Santa María (en exterior y en interior, pero no tiene, como éste, las grandes obras de madera que lo caracterizan tanto.

Las naves de San Pedro se cubren todas con crucerías estrelladas, so-

279

bre arcos de medio punto, todo sin carácter.

Tiene la iglesia un buen retablo mayor, fechado en 1603, ordenado al modo del segundo renacimiento y con escenas en relieves nada vulgares, estatuas de bulto redondo, de Santos y Doctores, buenas también, y detalles muy apreciables. Es obra de Francisco del Rincón y de Cristóbal Velázquez, quienes, después de la colocación, firmaron, en 1604, una escritura de pintura y arreglo del retablo.

Otro conserva el templo en el frente de la nave del Evangelio. Procede de Valdefuentes; es trabajo de la primera mitad del siglo XVI. Se divide en tres lienzos verticales, todas en un solo plano, flanqueado por cuerpos salientes. Marcan las separaciones columnillas abalaustradas, con grutescos finos; en los cuerpos salientes hay hornacinas para Santos. Es pieza de bastante interés y de buena mano.

280

Castroño.

==B==

Lámias \_\_\_\_\_

Castroonuño.

Santa Maria del Castillo.

Nadie, que yo sepa, hasta ahora, ha hablado de este gran templo, hoy en ruinas. Lo más que he visto de él ha sido alguna mención ligera.

Y, sin embargo, fué una iglesia importante, de un subido interés, y que, desde su origen, debió pertenecer a la orden de Malta.

Como digo, hoy se halla arruinada y pronto desaparecerá totalmente, pero aun puede apreciarse bien la estructura del monumento.

Lo primitivo, de la primera mitad del siglo XIII, acaso de comienzos, ofrece todos los caracteres de un semi-románico avanzado, bajo influjos góticos, con los arcaísmos propios de la región.

Planta. Tres naves grandes, con capillas planas en la cabecera; pilares de separación con columnas en los frentes. Muros exteriores de gran espesor, de piedra en mucha parte; en otros trozos de hormigón de cal y canto con revestimiento de ladrillo. Esto puede pertenecer a una reconstrucción o reforma de fines del siglo XIII.

Del alzado quedan algunos lienzos de muro, las capillas de la cabecera y una parte del imafrente, más varios pilares y arcos de separación de naves.

Esta cabecera, al exterior, con la capilla mayor resaltada, sobre las laterales, y las tres rectangulares, es obra fría, angulosa, sin hueco de luz, por caso insólito y contra rito; es la base de una verdadera fortaleza, toda vez que sobre la capilla mayor se elevaba una torre cuadrada, defensiva, como de castillo, de la que queda parte. Era esta iglesia una fortificación religiosa, un templo fortaleza, sin duda alguna, de ahí su nombre de castillo. Y su posición eminente sobre una cortaduar profunda

dominando el cauce del Duero, afianza a esta creencia.

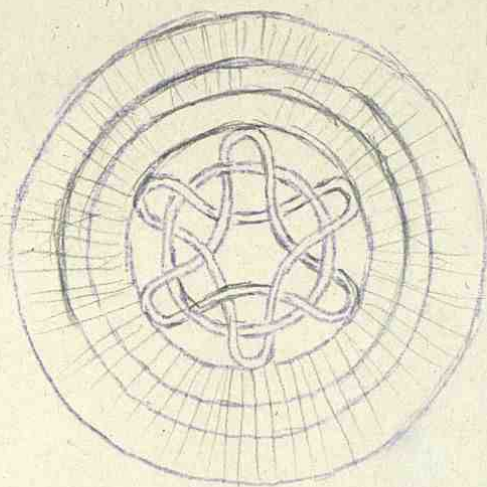
Por el interior, las tres capillas se cubren con cañón apuntado, arrancando de impostas, y sobre fajones anchos apeados en repisas. El trasdós del cañón de la mayor es ya primer piso de la torre que la sobremonta.

Los arcos de separación de naves son ojivos también, doblados; apean en capiteles variados, casi todos vegetales; otros de figuras y de cabezas humanas, muy toscos; son estos capiteles obras torpes; chatos, cortos; contrastan con la esbeltez y ligereza de los pilares.

Carece la iglesia de arcos perpiños, pero debió tenerlos, pues las columnas de los pilares, en los frentes que dan a las naves los acusan. Y en este caso las bajas y la alta se cubrirían con bóveda.

Pero acaso sobrevino un hundimiento y ya no se rehicieron las bóvedas. Destruídos por el accidente algunos transversales, derribaron a los restantes, puesto que ~~ya~~ no iba a voltearse bóveda de nuevo, que lo exigiera, y se cubrió a las tres naves con armadura de madera. Por entonces rehicieron los muros laterales, dándoles quizá mayor elevación, para recibir los faldones de la cubierta, que sería a dos aguas <sup>para las tres naves</sup>. Lo comprueba el que quedaron dentro de las naves bajas los aleros de canecillos exteriores de la nave alta, que, primitivamente descollarían bastante sobre las cubiertas colaterales. Es decir: que al cubrir de madera las tres naves, a dos únicas vertientes se siguió para ellas la inclinación del tejado de la nave alta, cosa forzosa, y resultaron las naves laterales más altas que antes, quedando dentro de ellas las series de canes exteriores de los muros de la nave central.

Esta reforma alcanzó también al imafrente. En efecto: entonces se lo reconstruyó exornándole con una rosa de ladrillo y dos ventanitas, de tipo mudejar. La rosa es muy interesante



Todos los trazos entrelazados alternativamente. Como se vé es una traducción, en curvas, del "macrocosmos " o sello de Salomón, y esto, unido al material en que ha sido interpretado el tema le da carácter de originalidad.

También sobre la capilla absidal de la Epístola quedan unas ventanillas, con recuadro, de tipo mudejar.

La iglesia, que debió ser imponente y austerísima, sobre todo en el exterior, por mal construida, se hundió hacia el siglo XIV o últimos años del XIII y se la reconstruyó más adelante con aditamentos de estilo mudejar alfargías y obras de ladrillo. No solo en lo dicho sino también en la bóveda de la capilla mayor, que no es de piedra como las laterales, sino de ladrillo tabicado, con fajones de piedra como dije.

Pero lo defectuoso de la construcción perduraba y ha vuelto a hundirse, definitivamente el gran templo.

Si la primera fábrica no aparece, que yo sepa, como propia de los templos hospitalarios - si es que tuvieron patrón, que ello es discutible -, la reconstrucción ya tiene analogías con algo de Fresno el Viejo, cercano a Castronuño y de la misma orden.

Creo a este templo edificado en la primera mitad del siglo XIII, al modo de obras templarias: así Villalcázar de Sirga y, sobre todo Villamuñiel de Cerrato, hermano en todo de la iglesia de Castronuño. Esta de Ce-



284

rrato es un excelente término de comparación con la que estudio: la cabecera debió ser, al menos en planta, idéntica en ambas.

Aquí sobre la capilla mayor, cargaba la torre, maciza, como de castillo, siguiendo los lienzos del desnudo ábside, sin huecos, con un aire de rudeza y hosquedad inenarrable. Debió ser de imponderable efecto esta mole sobre la enorme quebrada del Duero, erguida en su cerro.

---

Que Castronuño perteneció a la Orden del Hospital parece indudable. En 1152 concede Alfonso VII el Emperador, exenciones a los moradores de Castronuño, antes Castro de Benavente "villadonada a la Orden del Hospital" según M.S. citado por Fernández Duro en la página 339, tomo I de sus "Memorias". En la página 366, dice que la donación se hizo en 1156.

Durante las correrías del célebre Pedro de Avendaño, la Orden de San Juan, dueña de Castronuño, da al valeroso bandolero el gobierno del castillo.

La villa es, pues, de los Caballeros de Malta, desde mediados del siglo VII; acaso poco después comienza la fundación de la iglesia de Santa María, y las obras toman incremento y acaban ya entrado el siglo XIII.

Y resulta un monumento al modo de otros templarios, lo cual tal vez desmiente la sospecha de que el tipo de Villalcázar de Sirga pudiera ser privativo de la Orden del Temple. Lo vemos en Santa María de Castronuño, que fué, según todos los indicios de la milicia Sanjuanista.

---

## Iglesia del Cristo. (//)

Es hoy parroquia; desde la destrucción de Santa María del Castillo.

Templo pequeño, pero muy interesante

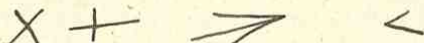
Planta : una nave de dos tramos, presbiterio y hemiciclo absidal. Está orientado.

Exterior. Construido en sillarejo, todo el edificio se levanta con un carácter muy homogéneo y puro. El imafronte, apiñonado, tiene un cuerpo saliente, donde se abre una de las puertas; la otra está en el muro del Sur. El cuerpo que aloja al primer ingreso remata en tejazoz, y de él, a los lados, ascienden dos contrafuertes que flanquean una rosa, abierta sobre la puerta, en el eje del hastial. He de advertir que toda la iglesia, salvo el ábside y el tramo anteabsidal, tiene los muros más espesos en su parte baja, remetiéndose después uniformemente paredes y contrafuertes, a partir, hacia arriba, de la línea que dan los tejazoces de ambas puertas, al mismo nivel los dos.. A más de los estribos de la fachada, tienen los muros contrafuertes también. Corona al templo una cornisa de canes moldurados, sencillos, bajo el alero ; pero en el tramo de presbiterio la composición es más bella y complicada : se forma con una serie de arquillos trebolados que voltean sobre canecillos iguales a los otros; ese tramo es, naturalmente, más bajo que la nave, descollando bastante sobre él el muro apiñonado que trasdosa al arco triunfal. El ábside, que es torneado, va sobre un banco bajo y carece totalmente de columnas y de estribos ; él y el presbiterio se cubren, al exterior con la primitiva techumbre de losas de piedra, posadas directamente encima del trasdós de las bóvedas. Tiene el ábside tres ventanas y dos el presbiterio.

III *hémicos*: LXXXVII > LXXXVIII

En los vértices de los pifones, al inafrente y al testero de la nave, se conservan las acróteras en voluta, bien características de lo románico, y bien escasas ya, por destrucción de esos pequeños elementos.

Puertas. La oriental está en el eje; es apuntada y muy profunda, de tal modo que parece un corto cañón, con las arquivoltas en el fondo; la boquilla externa del arco lleva un baquetonado simple. También las arquivoltas son baquetonadas; la segunda, además, ostenta una decoración de florecillas cuadrifolias en punta de diamante. Los capiteles, de traza pobre y ruda, son todos vegetales y están casi deshechos; cimacios de moldura ancha, con media caña en el centro; se prolongan por los apoyos del cañón, como impostas, y salen afuera, corriendo por el paramento de todo el cuerpo resaltado hasta encontrar el muro. Las columnas alojadas en los codillos de la puerta han desaparecido. Doy por entendido que el abocinado del ingreso comienza después del cañón que lo precede.

Marcas : 

Puerta del Sur. Como la anterior, abierta en un resalto del muro; es apuntada, con cuatro arquivoltas muy exornadas: la primera de grandes palmetas; la segunda de figuras; puede interpretarse en la clave a Cristo sentado, con ángeles y personajes a un lado y al otro, uno en cada dovela; está destrozado todo; no es posible saber si se trata de alguna representación apocalíptica. Tercera, flores ~~cuadrifolias~~ cuadrifolias como margaritas; las hojas irradian de un núcleo central en forma de capullo o grumo, unas veces, y otras en forma de piña; otros capullos entre hoja y hoja; alternando con las flores, piñas. Cuarta, baquetonada sencillamente. Han desaparecido las columnas. Los capiteles son todos vegetales, de tallos entrelazados y de grandes hojas; esta decoración apenas se vislumbra, pues los capiteles, como los cimacios, se hallan totalmente descompuestos.

Marcas : 

Ventanas de la cabecera: todas apuntadas, con molduras de distintos tipos y guarnición de flores cuadrifolias en punta de diamante; jambas

estriadas por apoyo, sin columnas; en lugar de capitel, unas fajas con grandes hojas lanceoladas rehundidas, en labor a bisel, o con bolas; estas impostas y los cimacios de moldura que las sobremontan se prolongan algo sobre el tambor.

Rosa del imafrente. Se abre también en parte resaltada del muro, aunque menos que el de la puerta, y entre los dos contrafuertes. Es muy profunda, con anillos de baquetones en el abocinado, y, en lo hondo, se forma de seis lóbulos, que son círculos perfectos, en torno a otro central, muy simple todo.

Interior. Divide a la nave en dos tramos un fajón que volteja sobre columnas adosadas, gruesas. Tienen basas áticas, de toro inferior chato y ancho, con garras; capiteles cortos y voluminosos, de hojas con bolas en las puntas, de labor tosca y seca; cimacios en nacela; imposta, a su altura, que recorre los muros.

Al presbiterio se entra por bajo un arco triunfal, doblado, ojivo, con capiteles como los descritos.

Huecos de la nave. De mucho derrame interior, de medio punto con columnillas. En el presbiterio y santuario los huecos son ojivos, con jambas como afuera e imposta igual.

Cubiertas. Nave: crucería de diagonales toscos que apañan malamente del ángulo que dejan las jarjas del fajón con el muro; la falta de resalto en el pilar, o de columna acodillada, o de repisa de apoyo para los nervios, hace suponer que la cubierta iba a ser de cañón y que luego se varió de propósito. Pero contraria a este parecer la circunstancia de que los contrafuertes exteriores están dispuestos desde luego para contrarrestar el empuje de los diagonales. En las claves de las crucerías van esculpidos el Cordero y el Aguila. Presbiterio: cañón apuntado, arrancando de imposta. Hemiciclo: bóveda de horno.

Enterramientos. En la nave se abren algunos lucillos ojivos y en el muro de la Epístola hay, sobre repisa, una estatua orante de caballero barbudo, vestido de sayal y manto que cubren la armadura; en la repisa una cabeza humana; sin inscripción. Obra ruda, que puede ser del siglo XIV.

Templo interesante, este de Castronuño, en lo que tiene de completo y homogéneo. Carece de reconstrucciones, adulteraciones y "embellecimientos". Es un caso extraño en nuestro acervo monumental. Salvo la pequeña espadaña de ladrillo y una escalerita para ganar el tejado, todo es primitivo en la iglesita.

Quisieron dotarla de cierto lujo en las puertas, pero la escultura y la decoración, no solo de esos elementos, si no de todo el templo, son de una tosquedad y de una rudeza grandes, un tanto impropias de la época en que se ejecutaban, pues creo al templo monumento de principios del siglo XIII. Es un caso más de arcaísmo, en lo que tiene de románico; en partes, es gótico ya, Pero, en lo arquitectónico, del todo románico, es obra proporcionada y bella, que se ve y se estudia con mucha simpatía.

Algo me parece encontrar en la iglesita relacionado con cosas de tierra zamorana, pues Castronuño entra de lleno en la comarca de Toro y de Zamora; con ellas tiene mucha más relación que con su capital, Valladolid; pertenece a esta provincia por pura ficción sin eficacia alguna, y ha sido siempre, como hoy es, de la diócesis zamorana.

Esos influjos se acusan en el templo descrito. Alguna de las arquivoltas de la puerta del Sur, la de grandes flores, resulta pariente de otra, románica, del VII, que hay en un ingreso de San Juan, de Zamora, y el alero de arcos trebolados de la cabecera está inspirado, si no copiado, en los de la catedral de Zamora y Colegiata de Toro, monumentos, sobre todo este último, que positivamente han influido en la iglesita de Castronuño.

Lo demás es común ya a lo románico; tosco, pobre, obra - lo decorativo - de artistas locales, retrasados y modestos; pero que, aun así, acaso anduvieron también en la obra de Santa María del Castillo; algunos capiteles de ésta hacen sospecharlo.

289

Fresno el Viejo.

---

Láminas \_\_\_\_\_

Fresno el Viejo.

Iglesia de San Juan Bautista. 717

Gran templo que perteneció a una encomienda de la orden de Malta. Debió ser comenzado en el siglo XII, pero en el XIII sufrió una ree construcción, o continuaron entonces las obras interrumpidas o retardadas, y luego, modernamente, se han hecho en el monumento reformas no poco importantes. Pero, desfigurado y todo, conserva partes que lo hacen de muy especial interés.

Como se halla hoy el templo, ofrece un exterior decorado por arcaturras de medio punto, de ladrillo, en dos ~~órdenes~~ órdenes; así en todos los muros. Las puertas son de ladrillo también, apuntadas, con apoyos esquinados, sin columnas ni capiteles, sino solo simples impostas. Al cuerpo de la iglesia, sigue una cabecera de tres ábsides, de base torneada, de piedra, y sobre ella columnas adosadas, de piedra también en dos tercios y luego de ladrillo, hasta el alero; de ladrillo igualmente son los tambores absidales, a partir del zócalo mencionado, pero ya no semicirculares, sino poligonales; al central lo aligeran dos zonas de arquerías ciegas, de medio punto; de huecos solo es interesante la ventanita que resta en el absidiole de la Epístola; es de medio punto, con guarnición de baquetones y laborcitas vegetales que corre por jambas y arquivoltas; todo en piedra.

La torre, cuadrada, está rehecha.

Ya se adivina la planta del templo por esta descripción. Un rectángulo cortado por tres naves con tres capillas absidales de cabecera, la mayor más profunda, precedida de tramo de presbiterio. Nave central, ancha; colaterales muy estrechas.

En la cabecera quedan restos de lo primitivo. Los absidioles abren aun a las naves por arcos doblados, ojivos, de piedra, sobre columnas de

u/ *lómies*: LXXXIX, XC.

basas con garras y de capiteles buenos, grandes, algunos vegetales; otro, en el arco de la capilla de la Epístola, de figuras : una mujer, sentada, con objetos en las manos.

El tramo anteabsidal del medio acaso tuvo arcaturas; quedan dos arcos, uno a cada lado, que cobijan a otros de comunicación con las capillas colaterales, y a éstos siguen otros dos, ciegos; uno de ellos, al Evangelio, ocupado por un sepulcro. Los abiertos son, como los torales de las capillas, románicos, del VII, probablemente, con rosca de medio punto, columnas gélgadas, basas áticas y capiteles de aves, monstruos, hojas con bolas, etc. Algún cimacio tiene decoración de estrellas.

En las naves los arcos de separación son ojivos, de ladrillo, sobre pilares esquinados, del tipo de los de San Miguel de Olmedo.

Cubiertas. Los ábsides llevan casquetes de horno; cañón el presbiterio; las naves tienen bóvedas modernas, de lunetos; las antiguas serían, probablemente, cañones apuntados.

Guarda esta iglesia de Fresno un buen sepulcro de yeserías, con lucillo de arco angrelado, grecas y conopio de cogollo al remate; cotado todo por imposta a modo de alfiz, y en las enjutas arquillos de tracería gótica, altos, calados. En torno al arco corre una inscripción en alemanas que dice : "Aquí iace el onrado caballero Don Frey Fernando de la Cueva, fundador que fue de esta fundacion". El tímulo se decora con labores vegetales, más la cruz de Malta en el centro. Todo ello es obra mudejar, de hacia la segunda mitad del siglo XV.

Y mudejar también es el intradós de la bovedilla del coro : lacerias con florón estalactítico en el centro.

---

Obra importante esta iglesia sanjuanista, creo que se la estudia ahora por vez primera. Parece que iba a seguir un plan románico, según lo atestiguan las partes bajas de los ábsides, en piedra, y los arcos interiores de la cabecera, de piedra también; ello debe ser del siglo XII, después de mediado ya, por algunos avances de la transición que allí se a-



precian. Por retardo, por interrupción o por hundimiento, hubo de construirse después lo restante en ladrillo ya, modestamente, y con variación de estilo, al modo de lo semimoruno de principios del XIII, con influencias ojivales; ejemplo, lo de Olmedo, y principalmente San Miguel, a cuyo interior debió asemejarse el del templo de Fresno. De la reconstrucción será lo de ladrillo de la cabecera y el cuerpo todo de la iglesia, incluso muros exteriores. Sin embargo, en un absidiolo hemos visto incrustada en lo de ladrillo una ventana de piedra, románica. ¿Pudieron coincidir las obras? ¿Será un resto aprovechado la ventanita?... La obra comenzó por la cabecera, puesto que solo en ella quedan restos de piedra, románicos; ya es dudoso lo que ocurriera luego, si hundimiento, interrupción o derribo. Vino lo de ladrillo. Y, modernamente, ha sido desfiguradísimo el monumento, con bóvedas y añadiduras desdichadas.

Es tan poco lo que resta románico en él, que resulta difícil buscarle antecedentes o concomitancias; aparte de que todo ello es de lo común y vulgar en el estilo. Desde luego, no presenta caracteres de sobriedad y de rigor cisterciense, a lo que fueron tan aficionadas las órdenes militares, aunque la de Malta construyó no poco bajo influencias orientales bien fastuosas. Esto que comento es de un románico bien francés y sin carácter saliente alguno, pero bueno e importante: gran aparejo, bien cortado; basas, fustes y capiteles de excelente proporción; arcos bien despiezados, y escultura y decoración de buena mano; iba a ser obra de importancia el templo de Fresno. La continuación o refacción ya es modesta, y entra en nuestro arte de ladrillo, tan español en lo que tiene de propio y genuino, que no es todo él.

---

La encomienda de Fresno fué de las más importantes de Castilla. No obstante, los hombres se han dado tal maña en borrar todo recuerdo de ella que no queda en el lugar más rastro que la iglesia, bien adulterada. Debíó haber junto a ella convento. Ni una piedra perdida lo dice.

---

Nava pueb.

290

Otros pueblos del Partido.

---

Castrejón no ofrece nada de interés. Evan de Arriba, Eván de Abajo, asimismo, y Siete Iglesias no tiene más que una, mala. Torrecilla de la Orden fué de San Juan, Encomienda de Fresno ; en su iglesia de Santa Maria quedan restos del VIII avanzado, poco importantes, y algunas yeserías. Insignificante lo de Venta de Pollos.

---